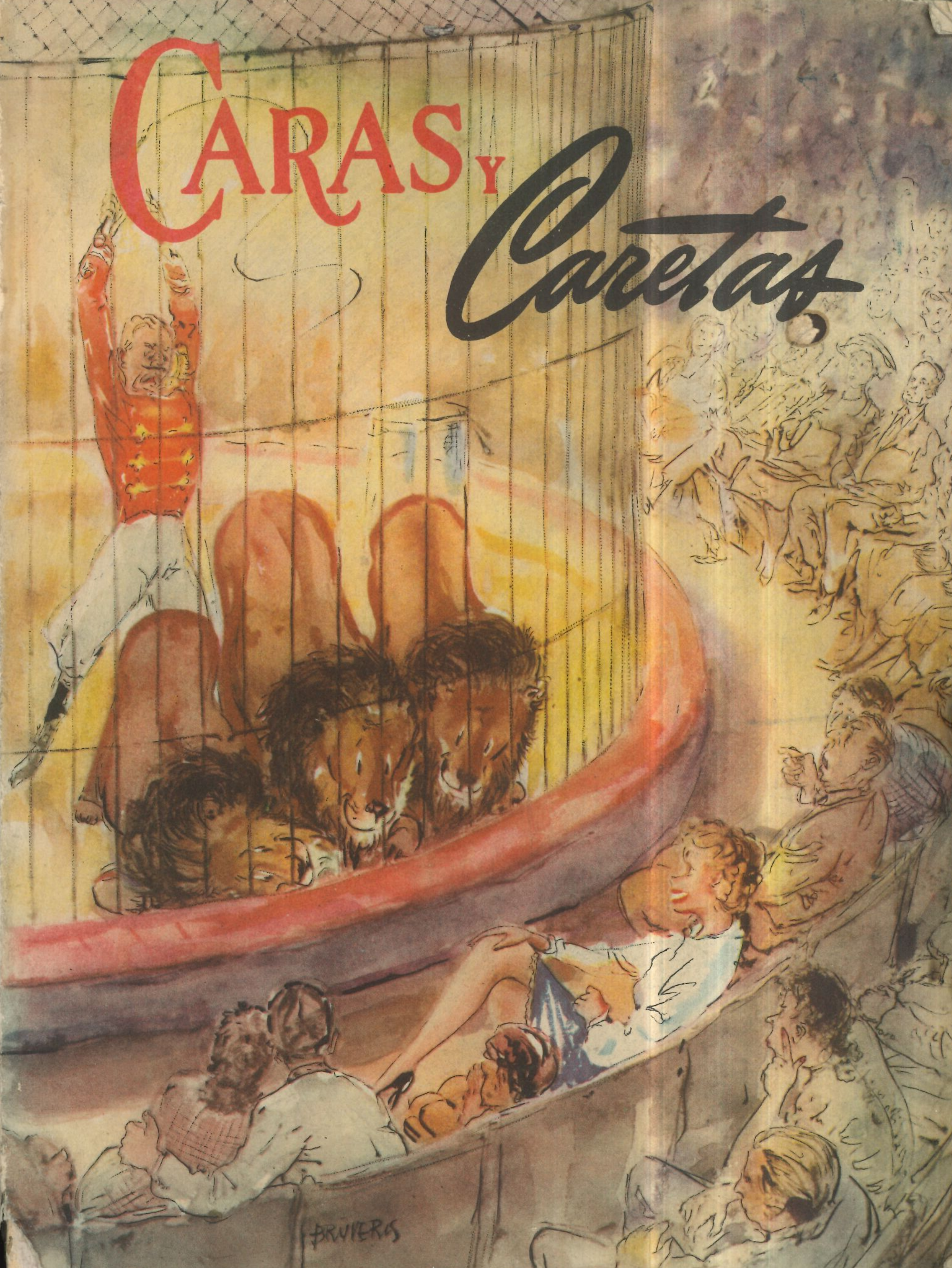
Caras y Caretas




arco
usted puede comprobarlo
10 horas en actividad usando CLIPER causan menos cansancio que 5 horas sin esta maravillosa protección.
Para vestir mejor, saltar, correr... ...y jugar.
3
CLIPER HOMBRES
seis diferentes tipos y precios.
CLIPER JOVEN
dos tipos y precios, para jovencitos.
CLIPERCITO
especial para niños.
SUSPENSOR
Cliper
¡Para todo uso...
y Clipercito
¡Para su hijito!...
INDUSTRIA ARGENTINA

Caras y Caretas

AÑO LIV Nº 2163

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE DE 1953

De nuestra portada

EL CIRCO

NADIE sabe hasta ahora a quién se le ocurrió un día decir que el león es el rey de la selva. Pero lo cierto es que desde ese día al león le dió por firmarse *Yo, el León*. Le dió por firmarse así, y por creerse eso para no quedar mal con la firma y para no apearse de la seguridad en sí mismo que el mismo título le otorgaba.

Y, al fin y al cabo, ¿qué es un león?

Un león es una especie de perro de color canela y de raza indefinida. Un perro con melena existencialista —un perro porrocrático— cuyo prestigio reside en su fama: sólo en su fama de llamarse león. En su fama y también en su hambre: porque un león sin hambre y con un poco de entrenamiento en la nieve sería capaz de actuar como un buen San Bernardo en el monte de ese nombre.

Un ejemplo típico del león sin hambre es el león de jardín (hecho generalmente de mármol blanco), sobre cuyo lomo han galopado generaciones y generaciones de niños, sin que hasta el presente se haya registrado la menor queja.

Otro ejemplo es el león de zoológico, que es el león

engrupido por excelencia, señorón e inútil como todos los señorones, que, trabajándola de prisionero, se hace el que sueña con la selva, mientras impresiona al público recorriendo de punta a punta su jaula, como si dictara a un invisible león-taquígrafo la Proclamación de los Derechos del León. Es el Paderewsky de la selva en exilio, que ataca su trémolo de violines por sólo darse el gusto de atacar un trémolo ante un auditorio de mucamas y de chiquilines azorados. Es el león que pasea su malhumor de divo, para sentarse luego y ensayar una pose tras otra, meneando despaciosamente la cabeza, a ver si lo contratan para león de Metro-Goldwyn.

Pero el ejemplo más representativo del león sin hambre es el león de circo, domado, no a base de domador, sino a base de comida.

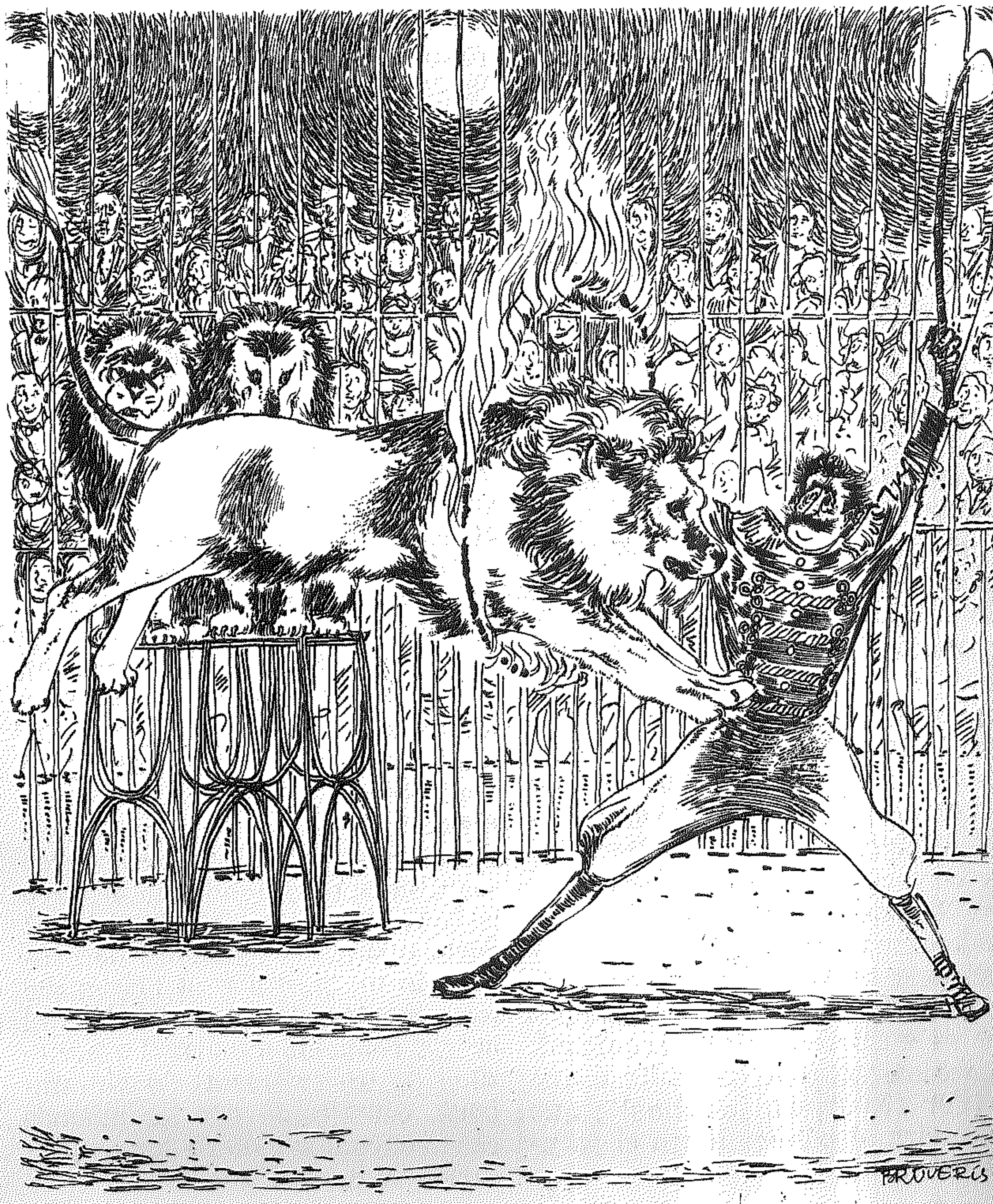
El león de circo es el león burgués, el león vendeselva, entregado a la comodidad de vivir opíparamente a cambio de desempeñar ante el público su papel de león con hambre. Fundamentalmente a eso se reduce su juego: a estirar de cuando en cuando una garra y a abrir la boca de cuando en cuando, cuando el látigo del domador —de su compinche el domador, ex coronel del ejército zarista— se deja caer sobre sus lomos para recordarle que los espectadores esperan de él una exhibición siquiera de su proverbial ferocidad. (Realmente, todo se limita a un: "¡Por favor, no jorobes!", que electriza al público hasta el paroxismo.)

En el fondo, el león de circo es un león agradecido. Es el león sacado del anonimato africano para ser elevado a los altares de la publicidad norteamericana. Es el pobre rey nativo que de golpe y porrazo —de golpe y porrazo en una trampa cavada en la tierra— se ve convertido en un rey de Protectorado, con todos sus atributos reales y con todas las ventajas de la civilización: en un rey de opereta, que, liberado del duro ejercicio del gobierno de la jungla, gobierna teatralmente sobre un mundo de ojos despavoridos y de corazones en trance de llorar de emoción.

Porque el león de circo es el león eminentemente sentimental: algo así como un taita de arrabal —de arrabal de la selva— que un día decide arrimarse al centro y arreglar sus papeles en la comisaría y conseguirse un puesto de ordenanza con uniforme de león.

Toda la vida del circo gira a su alrededor: como gira alrededor del circo toda la existencia del león. Sin el león, el circo sería un pobre espectáculo de pomeranias amaestrados y de payasos abofeteados y de cebras asustadas y de trapecistas aburridamente sincronizados y de *ecuyères* propagandistas de mallas. Pero, sin el circo —sin la oportunidad que el circo le brinda—, ¿qué sería el león? Sería apenas el elemento decorativo de un jardín o el prisionero espectacular de un zoológico: el prócer reducido a mármol o la víctima de un tribunal de Nuremberg, constituído por los mismos cazaleones a sueldo de los empresarios de la civilización.

Entre el león de mármol y el león de zoológico se alza el león de circo: el león vendeselva, que, a pesar de todas sus claudicaciones, a pesar de todas sus intemperancias, a pesar de todos sus desplantes, es y seguirá siendo el león amigo de las almas simples: el león bien comido, dispuesto siempre a deponer su porrocracia frente a la niñez que espera, frente a la niñez que, entre horrorizada y ansiosa, espera que alguna vez el león se coma al domador...



Un momento en la vida de FRANCISCO P. MORENO

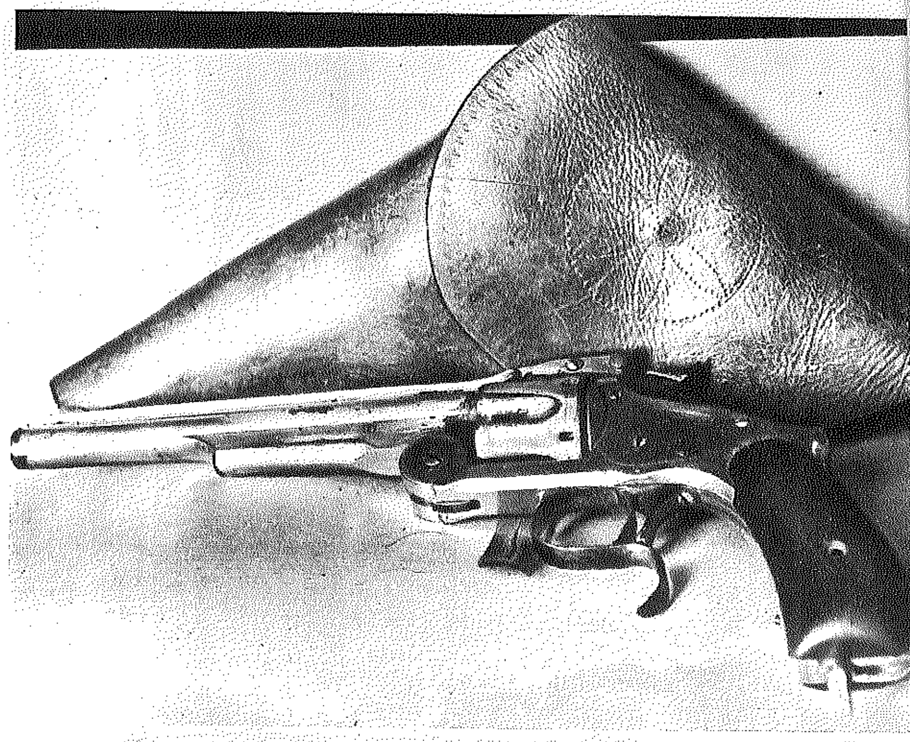
CUANDO a los argentinos se les pregunta quién era Moreno —nos referimos a Francisco P. Moreno—, son muchos, desgraciadamente, los que no saben de quién se trata; otros lo confunden con el prócer insigne de la Junta de Mayo; algunos, muy pocos, exclaman: "¡Ah!... ¡Sí!... ¡El perito!", y de ahí no pasan. Y, sin embargo, nadie merece menos que este hombre extraordinario el olvido o la ignorancia de sus compatriotas, ya que su vida resultó un sostenido y fecundo sacrificio en bien de nuestra patria, ya que su existir representó una entrega absoluta al ideal de una Argentina grande. Por otra parte, su biografía cuenta con facetas realmente apasionantes, por su disparidad tanto como por la intensidad con que fueron vividas. En ocasiones es el niño alucinado que, en sus paseos, busca piedras extrañas para coleccionarlas, o escarba en la tierra de la estancia de su tío con la esperanza de hallar "huesos de indio" o caparazones de animales con los cuales enriquecer los estantes de su incipiente "museo". Luego es el estudioso que se pasa las noches "de claro en claro" y los días "de turbio en turbio", como el genial Caballero de la Mancha. Al igual que éste, sale Moreno también al campo en busca de aventuras... ¡Y a fe que las encuentra! Sus primeros contactos con los indios, su deslumbramiento frente a las aguas del Nahuel Huapi, su odisea en las tolderías del cacique Shaiueque, su huída milagrosa de una muerte que parece inminente..., constituyen una verdadera novela.

El curso de la vida de Moreno cobra después mayor sosiego. Ve nacer, al fin, el museo en que soñara, y cuando parece haber llegado a un remanso de estabilidad aburguesada, lo arrastra el destino a reñir una nueva batalla, que habría de ganar con honra y provecho para la patria amadísima. Su labor, en calidad de perito representante de su gobierno, para fijar los límites de la frontera entre la Argentina y Chile supone la gloria de salvar con inteligencia la paz que amenazaba quebrarse por la fuerza. ¡Que nada puede tanto como la razón cuando está iluminada por la ciencia, que es la verdad, y por el patriotismo, que es la pasión!

Francisco P. Moreno nació el 31 de mayo de 1852 y murió el 21 de noviembre de 1919. Sus restos reposan en la isla Centinela, que está rodeada —como en un abrazo— por esas mismas aguas del Nahuel Huapi en las que él hizo un día reflejarse los colores de aquella bandera que, cual un talismán, llevó sobre el pecho junto a su corazón. Al pasar frente al pequeño islote, los barcos saludan por tres veces —con sus sirenas o sus pabellones— a quien allí duerme el más prolongado de los sueños.

El perito Francisco P. Moreno, una de cuyas más riesgosas aventuras se narran en esta nota. Al lado, el revólver que llevaba consigo cuando cayó en poder de los indígenas. En sus cachas están escritos una fecha —septiembre de 1875— y varios nombres: Nahuel Huapi, Collón-Curá, Caleufú, Traful, Chocl-Chocl, Colorado, Patagones... todo un itinerario erizado de azares, de zozobras, de peligros





El hombre que arrancó una flor al huir de la muerte

LAS aguas del río —verdinegras, azuleantes, amarillas— corrían con frenética urgencia por entre bosques oscuros —llenos de rumores— y montañas estáticas. La flúida serpiente se deshilachaba en blancas guedejas de espuma contra las rocas, o saltaba rugiente en los rápidos de su cauce. En ocasiones, sin embargo, se remansaba en un recodo y parecía descansar, como cobrando aliento para volver a su loca carrera. Su voz se escuchaba de lejos. Tan pronto era un ruido de cristal, como un sonido bronco; pasaba del susurro al lamento, del canto a la imprecación.

Arrastrada por la corriente —pocas veces mecida, las más zarandeada—, una tosca balsa —hecha de troncos y ramas primitivamente ensamblados— avanzaba río abajo sin otras detenciones que algún que otro atasco en la margen o la encalladura inesperada sobre el cambiante lecho. El agua la cubría casi, y las ondas jugaban a veces sobre ella como ovejas saltarinas o la mordían otras como lobos furiosos. Tendidos sobre la endeble trama, empapada la ropa, tensos los músculos, la mirada enfebrecida, iban tres hombres. Sus cuerpos semisumergidos se enarcaban como para el brinco de la huída... y los dedos se engarfiaban en los aflojados tientos que sujetaban la armazón flotante. En lo alto, algunos pájaros parduscos y agoreros volaban en círculos pausados, avizorando la posible presa.

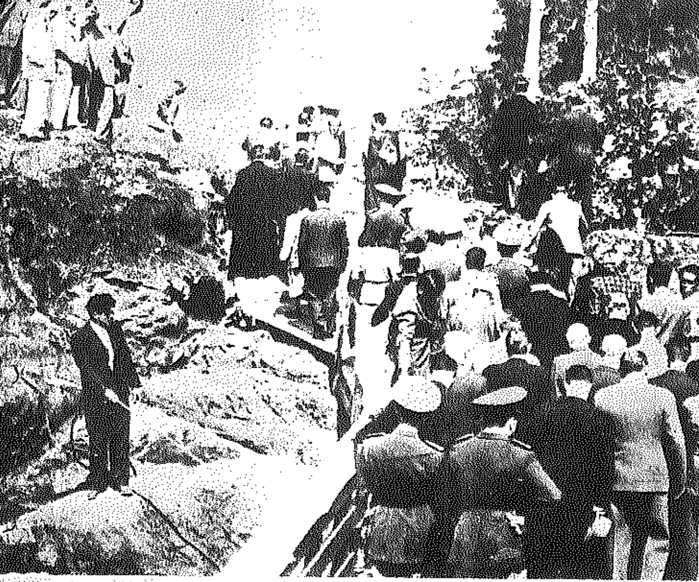
* * *

Tres días llevaban ya aquellos hombres navegando por las turbulentas correntadas del Limay. Hallábanse ahora sobre la tierra firme, al amparo de un cerro. Sabían que eran perseguidos con saña, y evitaban en lo posible ser vistos a la luz del día. Sólo al caer la tarde abandonábanse de nuevo a las aguas del río, buscando en las sombras la protección para su vida. La noche, sin embargo, aumentaba otros riesgos. La débil pértiga de que se valían apenas les protegía de los terribles choques o varaduras en que, a cada paso, podían zozobrar... Pero ya no les era dable retroceder. Si lograban seguir manteniéndose sobre aquellos nueve troncos de sauce que formaban su barco, acaso encontrarían la salvación. En la confluencia del Limay con el Neuquén, allí donde se forma el caudaloso río Negro, pensaban hallar un fortín de avanzada, uno de aquellos puestos que, en la frontera, vigilaban los movimientos del indio levantisco, y que tantas veces habían contenido la embestida de los malones.

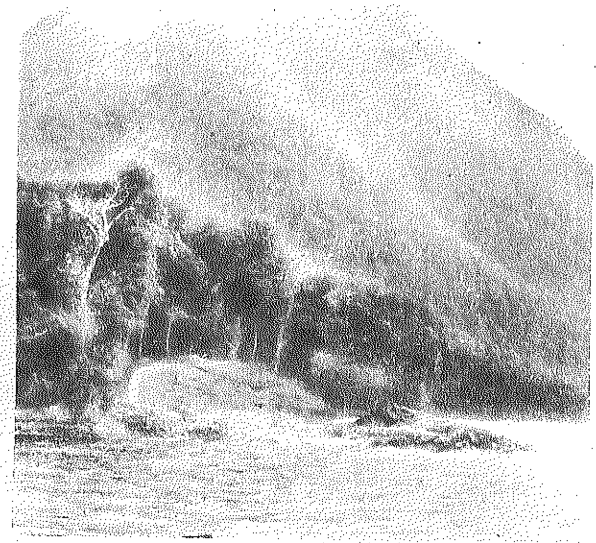
De los tres fugitivos, uno parecía ser el de mayor coraje. Los otros acataban sus órdenes. Al calor de una mortecina hoguera, el primero dormitaba, mientras, al igual que sus compañeros, trataba de secar sus ropas. En vano el sueño trataba de vencer a la prevenida escucha de todos los ruidos y a la vigil alerta de todas las sombras. Por eso su reposo era más bien una duermevela superficial y sobresaltada, en la que mezclábanse extrañamente el mundo real, la imaginación y los recuerdos. Los últimos le volvían a la infernal ceremonia del **camaruco**, con que los indios del Caleufú celebraron sus sanguinarios ritos invocatorios, mientras él y sus camaradas aguardaban la ocasión de escapar. Parecíale ver todavía aquellos dos caballos, piafantes y semidesbocados, galopar entre nubes de polvo, mon-

Uno de los viejos compañeros del perito Moreno, el ingeniero Emilio Fray, vuelve a encontrarse, tras veinticinco años, con los restos de su amigo en San Carlos de Bariloche, en enero de 1944.





Momento en que son desembarcados los restos en la isla Centinela. Allí se levanta un mausoleo que perpetúa la memoria del perito Moreno.



La isla Centinela, en la bella región austral, donde actualmente reposan los restos del eminente explorador y hombre de ciencia argentino.

tados por unos mocetones cobrizos a los que se abrazaban sendas "chinas" ataviadas con vistosos trajes adornados con sortijas y cascabeles. El gran cacique Shaiueque, situado entre las cinco cañas sagradas que delimitaban el ara del sacrificio, presidía hierático a sus guerreros ululantes, mientras las **trutrucas** llenaban el aire de graves y prolongadas notas...

Terminada la marcha invocatoria, desmontan los jinetes. Caen volteadas las pobres bestias, y los encargados de la ceremonia las degüellan con certeros tajos. La sangre humea burbujeante en los grandes platos de madera en que es recogida, y de la que beben, enfebrecidos, los circunstantes. Sigue luego la orgía. La música monocorde adquiere un ritmo de locura. Bailan parejas al compás de ocultos tambores. Corre el alcohol. Las vísceras calientes de los caballos recién muertos son devorados con repugnantes gestos...

* * *

A la puesta del sol retoma la balsa su accidentado cabalgar sobre las olas. Las señales de la persecución no son ya tan ostensibles. Ya no se ven hogueras ni se escuchan lejanos gritos. Sólo quedan el rumor del río, la selva impenetrable, el graznar de las aves, el sol, el viento, la noche, la soledad... y la esperanza. Las aguas que los arrancaron de la muerte los llevan ahora —tal vez— hacia la libertad.

Han pasado siete jornadas infinitas, y el milagroso viaje no puede continuar por mucho tiempo, a no ser transportando tres cadáveres.

Por fin avistaron la confluencia del Neuquén. ¿Encontrarían el ansiado fortín? Desembarcaron exhaustos y, tras penosa marcha, alcanzaron a descubrir la senda india que acaso llevase hasta él. Tristísimo era el desfile de los tres hambrientos... El jefe iba adelante; seguían luego los otros, medio a rastras. De cuando en cuando caían... y al tropezar con algún pozo de agua semipodrida bebían hasta saciarse. Entre los juncos de uno de aquellos charcos cayó el que hacía de guía. Quedó largo rato inconsciente. Junto a su mano derecha, doblándose levemente a impulsos de la brisa, una flor diminuta parecía sonreír graciosamente, haciendo reverencias. A su especial manera, parecía decir: "Mírame; yo soy mucho más débil que tú...; estoy sola y, sin embargo, vivo. Alguien cuida de mí, sin duda. Es el Mismo que cuida de todas mis hermanas... Y de los árboles... y de los pájaros; el Mismo que ha cuidado de ti y que habrá de salvarte junto a tus valientes compañeros... ¡No desmayes ahora que estás tan próximo a salvarte! ¿O acaso has olvidado tu despedida del Caleufú?

* * *

¡Cómo olvidar aquel momento! Habían llegado a los médanos cercanos al río, atravesando el llano en el que se celebró el **camaruco**. Llegó hasta ellos el eco de tremenda gritería y el resplandor de hachones. ¡Había sido descubierta la fuga! Destruyeron las huellas dejadas sobre la arena, arrastrando los ponchos. Buenos Aires se destacaba en el horizonte del pensamiento. ¡Qué angustia, cielo santo! Por último abordaron la balsa y, trémulos de emoción, se embarcaron para la gran aventura. Y fué en aquel momento en que se jugaban la vida a cara o cruz cuando el jefe volvió hacia atrás, y de la orilla lamida por las turbulentas aguas del Collón-curá tomó una delicada flor, y después de mirarla, se la guardó en el pecho, según explicó luego, "como preciado recuerdo de aquellos instantes de prueba y de aquel paraje..., y para demostrar que no había miedo en el alma".

* * *

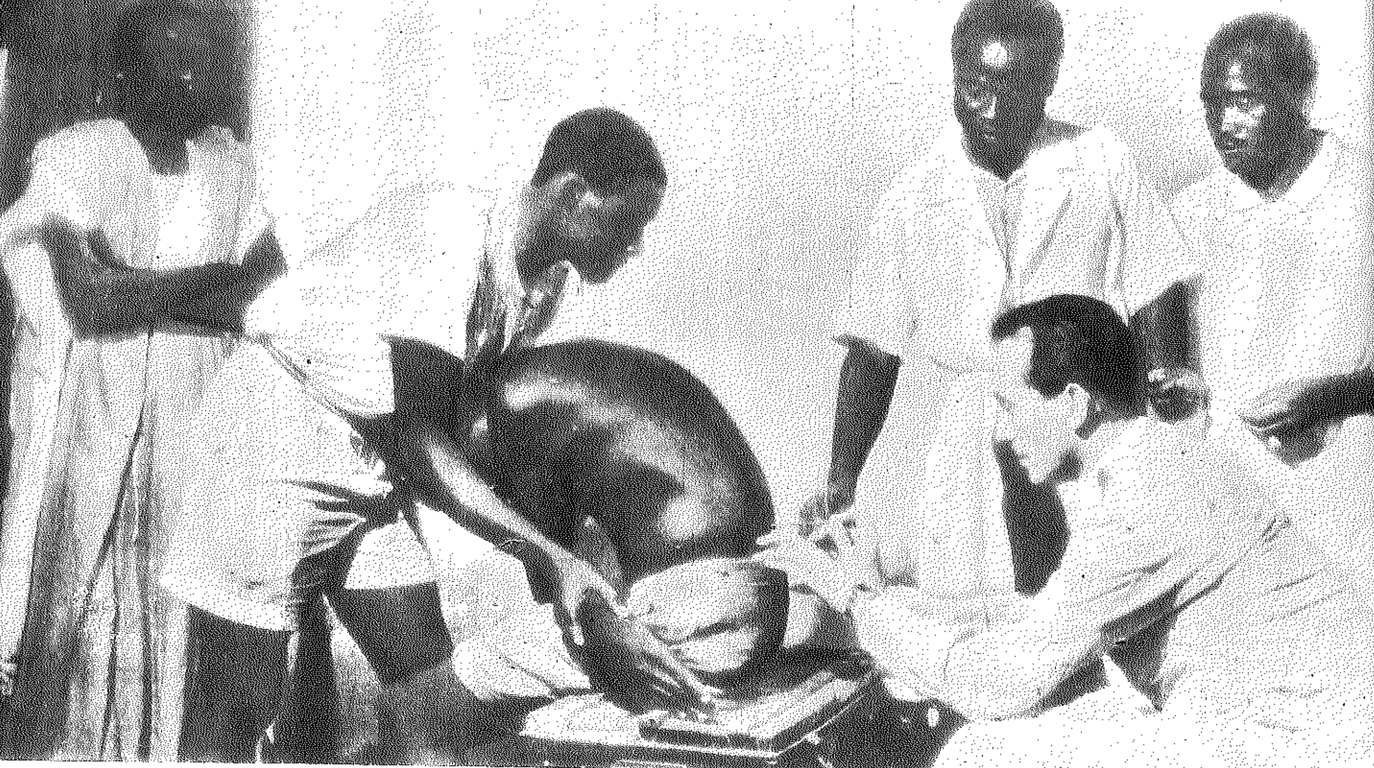
Ateridos de frío, vacilantes como beodos, se arrastraban siguiendo la huella. Apenas les quedaban fuerzas. Para atraer la atención del fortín —si es que éste existía— pudo el jefe colgar de la rama de un árbol, en lo alto del cerro, la misma bandera azul y blanca que flameó orgullosa sobre el espejo del Nahuel Huapi. Luego descargó todos los tiros de su revólver... ¡De qué valía ya ahorrar las municiones! Luego..., no había más que esperar..., esperar con el nombre de Dios en los labios.

A lo lejos se oía un alboroto. Corrió un grupo de soldados a caballo en dirección al río. Frente a los tres espectros echaron pie a tierra..., y enfilándolos con sus Rémington, les dieron el alto.

—¿Quién vive?

—Moreno..., escapado de los indios.


"Seven-up
ES IDEAL
PARA MEZCLAR..."
Dice Martín, barman del
Only Down (Hotel Crillon)
Seven-up es indispensable para preparar el copetín perfecto, como es el exquisito "RIVER-UP", que cuanto más se gusta, más gusta!
"MODO DE PREPARAR EL RIVER-UP"
En un vaso tercio, póngase hielo picado. Añadir una cáscara de naranja cortada en espiral. Agregar ½ medida de Gin y ½ de Ron. Por último, llenar el vaso con Seven-up.
• Este copetín es recomendable por su fina presentación y baja concentración alcohólica, para brindis en reuniones familiares.
LA BEBIDA DE TODO EL AÑO
PARA TODA LA FAMILIA!
7up



El tratamiento de la enfermedad del sueño exige inyecciones en la columna vertebral, que se aplican durante una serie de años. Antes, este mal atacaba a un cincuenta por ciento de los nativos. Ese porcentaje ha sido reducido a menos del uno. Ante la ciencia moderna claudica la selva misteriosa.

UN "MAGO DE LA TRIBU"... QUE ES MEDICO Y BLANCO



MORTIFERAS ciénagas, bosques primitivos o espesas selvas. No importan. Ningún lugar es demasiado difícil ni demasiado lejano para este hombre. Es médico y se llama Zenón Paclisanu. Su misión es superior a cualquier peligro entre los muchos que debe enfrentar a través de sus viajes por las inhóspitas tierras del Camerón francés. ¿Su misión? Nada menos que hacer desaparecer totalmente un mal tropical que hace veinticinco años afectaba a la mitad de la población de esos lugares: la enfermedad del sueño.

Durante los dos años que este rumano lleva en Africa Ecuatorial ha cubierto más de cuarenta mil kilómetros, de los cuales casi siete mil los hizo a pie. Algunas veces ha pasado hasta ocho meses sin ver un blanco, y sí, en cambio, muchos elefantes, gorilas. yacarés, hipopótamos y serpientes. El doctor Paclisanu es el típico representante de un grupo de médicos jóvenes que se han aventurado por las regiones vírgenes del Africa Ecuatorial con el propósito de dominar la enfermedad que hasta hace poco tiempo figuraba entre las que mayor número de muertes provocan en el mundo.

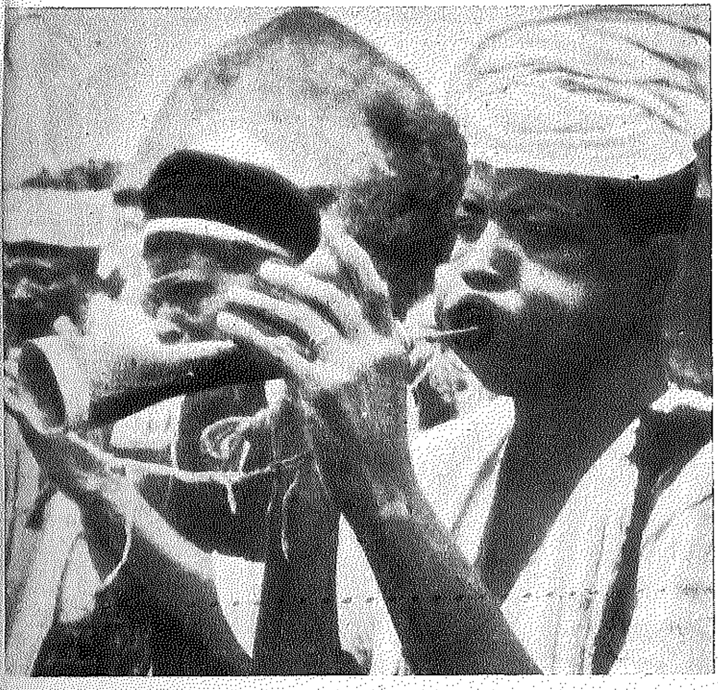
¿Por qué viaja tanto? Simplemente porque ha

Sumisos a la orden del sultán, los negros son reclutados para someterse al examen del doctor Paclisanu, quien renunció a la cómoda vida moderna.

Algo sobre el doctor Zenón Paclisanu, cuya misión consiste en exterminar en Africa Ecuatorial la enfermedad del sueño

sido inútil establecer centros médicos en lugares determinados y atraer a ellos al enfermo que vive en la selva. Como el enfermo se niega a visitar al médico, el médico debe, entonces, ir hacia él. Y así cada hombre de ciencia se interna en la maraña, viaja entre las poblaciones y permanece así durante seis u ocho meses. No van solos, naturalmente. Llevan con ellos un verdadero equipo que incluye, además, enfermeros, un cocinero, conductores, cazadores, guardaespaldas y sirvientes, y que en total componen un conjunto de más de cien personas.

En la selva se establece un campamento cada quince kilómetros, aproximadamente. Allí permanece el médico durante un par de semanas y examina a los pobladores, tratando de descubrir en ellos síntomas de la enfermedad del sueño u otros males tropicales. Cuando un nativo da positivo a los exámenes sanguíneos y glandulares que se le practican es sometido a un tratamiento a base



Estas "cornetas" se hacen sonar para pregonar la sabiduría del sultán y llamar a la "clínica" a miles de nativos. El médico comienza su labor.



Esta muchacha padece la enfermedad del sueño. La marca sobre su frente —una "G"— indica en ella peligro de infección. Es enviada a un hospital.



Un jefe hace "cola" a la puerta de la clínica. Detrás están algunos de los nativos de su tribu a quienes, por orden del sultán, ha hecho venir.

de inyecciones en la columna vertebral, mientras que aquellos que presentan síntomas avanzados de la enfermedad son enviados a los hospitales del gobierno, diseminados en el territorio.

A veces se da el caso de alguien que se opone a la curación. Es el clásico "médico" de la tribu, cuya influencia sigue siendo grande entre los más primitivos salvajes. Tanto, que se han dado casos en que estos "médicos" han provocado rebeliones de las tribus contra el intruso blanco, razón por la cual éste se hace acompañar por guardaespaldas militarmente preparados.

El villorrio de Maghait, en el Camerón Central, es un ejemplo característico de los lugares que el doctor Paclisanu visita en sus prolongados viajes. En aquel paraje de húmeda y sofocante atmósfera domina el poderoso sultán NjiMayap, cuya confianza es necesario ganar antes de que el médico pueda poner en práctica su humanitaria tarea. A su llegada, es recibido con muestras de aprobación, con ceremonias y formalidades de protocolo que suelen durar varios días, durante los cuales el médico debe demostrar que es un verdadero amigo de los pobladores.

Por último, después de largas conversaciones sostenidas con la ayuda de intérpretes, de agasajos para que él se divierta y de varias noches de insomnio, durante las cuales no cesa el monótono sonar de los tambores ni las canciones y bailes de los nativos, se pone punto final al período de prueba. Entonces el sultán hace a la manera árabe un signo de comprensión, estrecha la mano del médico en señal de amistad y ordena a sus súbditos que se pongan a su disposición. Cita a los jefes locales y les comunica que cada miembro de su tribu debe presentarse para el examen. Y para que la población no se aburra durante las largas esperas, dispone un incesante sonar de tambores a cuyo ritmo pueden bailar. A veces el sultán lleva su hospitalidad al extremo de abandonar su palacio y entregarlo temporariamente al hombre de ciencia a efectos de dar mayor comodidad a éste durante su permanencia, ya que una ley musulmana establece que ningún sultán puede compartir su alojamiento con otra persona. Y para dar el ejemplo y borrar de sus súbditos cualquier síntoma de temor o desconfianza es él quien primero se somete al tratamiento.

Esto que puede parecer extraño, resulta común al doctor Paclisanu. Durante el caso que citamos vivió dos semanas en Maghait examinando a un promedio de trescientas personas por día. De los cuatro mil nativos que acudieron a su improvisada clínica, cincuenta presentaban síntomas de la enfermedad del sueño y dos se encontraban en un estado tan avanzado que fueron hospitalizados de inmediato.

Utilizando sistemáticamente este procedimiento y con la ayuda de los conocimientos que hoy se poseen y de modernas medicinas, la enfermedad del sueño, lo mismo que el tifus y la fiebre amarilla anteriormente, ya no constituyen una amenaza seria. Gracias a la sacrificada e intrépida labor de médicos como Zenón Paclisanu la enfermedad del sueño no llega a afectar ni al uno por ciento de los tres millones de habitantes del Camerón francés.

En Africa Ecuatorial se está escribiendo indudablemente una página brillante en la historia de la medicina.



Las mujeres aguardan que se les haga un análisis de sangre. El cuerpo médico se divide en tres grupos que se complementan perfectamente: el de examen, el de diagnóstico y el de tratamiento.

El pueblo inglés dijo ¡Sí!, pero ellos siguen separados

El mundo entero asiste a la representación periodística de una comedia romántica que se podría titular: "Los amores de Margarita". La princesa ama al escudero real, pero sus familiares quieren impedir el romance. Como a una adolescente burguesa, tratan de alejarla del novio que no le conviene: el plebeyo y divorciado Peter Townsed. Mientras la mandaron a ella a Rhodesia, con la reina madre, al ex piloto de la R. A. F. lo enviaron a Bruselas, como agregado aeronáutico. ¿No tienen derecho a amarse?

El idilio pasó a ser una discusión de orden

Margarita llega a Londres, de regreso de Sudáfrica. El viento le juega una mala pasada a sus faldas, pero la princesa sonríe divertida por el gracioso percance. Recuperó su alegría. ¿Cuál es el secreto?







Aunque no tiene sangre azul, Peter Townsed se ha convertido en el príncipe ideal de la palabra Amor, escrita con mayúscula. Los periodistas lo persiguen, porque saben que su imagen es una nota de interés. Aquí lo vemos huyendo del asedio de los fotógrafos al entrar en la embajada de Gran Bretaña en Bruselas. Ultimamente se habló de un nuevo amor en la vida de Margarita. Pero...

público. El "Daily Mirror" organizó entre sus lectores una encuesta: "¿Hay que permitirle a la princesa Margarita que se case con Peter Townsed?" Los resultados de este plebiscito romántico fueron definitivos: sobre un total de 70.142 votantes, 67.907 respondieron "sí".

Durante este entreacto a cargo del público, los dos actores principales de la comedia permanecieron entre bastidores.

En Rhodesia, Margarita se dedicó a interpretar con toda conciencia su papel de representante oficial de la Corona, como si un obscuro presentimiento le advirtiera que lo estaba haciendo por última vez.

A su regreso a Londres, la princesa pa-



El pueblo inglés dijo que sí. Pero parece que las reglas que rigen a la dinastía real de Gran Bretaña no ceden ante el romanticismo de su pueblo. Solo, ya en Bruselas, Townsed concurre a la iglesia.



Al automóvil lo espera con la portezuela abierta. El entra, la cierra rápidamente y desaparece. Sacarle una fotografía es una verdadera proeza.

reció haber recuperado su confianza en el porvenir. Ya no era "la princesa triste", sino la muchacha enamorada en cuyos ojos volvía a brillar la esperanza.

Peter Townsed, novel agregado aeronáutico en la embajada británica, había partido para Bruselas diez días antes de la llegada de Margarita. Pareció ignorar allí a los periodistas que iban detrás de él, en busca de noticias; pero se dirigía desde sus oficinas al hotel a toda carrera, evitando preguntas inoportunas. El hecho de que se le haya visto comulgando un domingo, a las ocho de la mañana, en la "Christ-Church", no traduce solamente su piedad, sino también su comportamiento durante el período de prueba a que es sometido. La Iglesia y el Estado quieren a su vez entrar en escena, considerando que es su turno, en este conflicto entre la razón y el amor: ambos conocieron, durante la abdicación de Eduardo VIII, sus penosas responsabilidades.

Pero le corresponde a la reina, Isabel II, recién coronada, resolver si el epílogo de esta comedia romántica que apasiona al mundo puede tener un final feliz.

¡COMO SON ELLAS! Por ROMEO BARBAZUL

¿Saben ustedes dónde está Purricha? ¡Claro que no saben! Pues bien: Purricha es una humilde aldea perdida allá en el norte de nuestra América del Sur, en donde, con evidente desconsuelo, un indígena suele cantar todas las noches estas coplas:

Er demonio m'engañó
con una mujer tan fea,
que no la puedo sacá
donde la gente la vea.

Er diablo anoche la vió;
le pareció muy bonita;
y cuando ya amaneció,
por poco pierde la vista.

●

Una muchacha amiga nuestra —y no mal parecida, por cierto— leyó estas coplas y nos contestó con esta definición rimada de Ricardo del Campo:

Cuando dos se quieren bien
saltan por todo y se ven.
—¿Y si no pueden saltar?
Es que no saben amar.

Y el mismo poeta le contestó a mi amiga desde sabe Dios qué sitio de la gloria:

—El espejo es el único amigo que, a pesar de sus crudas franquezas, puede jactarse de la constancia femenina.

●

Lo que, derechamente, nos lleva a la conclusión de que Meredith tenía razón cuando dijo que las mujeres del uno al otro extremo del Universo no piensan sino en lo que directamente les interesa.

●

Los papás estaban tan cansados de "la niña", que cuando el raptor se presentó se produjo entre "la niña" y el galán el siguiente diálogo:

—¿Te parece que la escala está bien sujeta?

—Vaya; mis padres están arriba sujetándola...

●

—¿Es bonita? —le preguntaron a Oscar Wilde. Y él contestó:

—Se porta como si lo fuera.

¡Y cómo somos nosotros!

Se desprecia el amor por interés... ¡Pero si es el único que ofrece ciertas garantías de duración!...

●

A este pensamiento de Pitigrilli responde así Julien Sarlette:

—El salvaje del mar del Sur que cambia por un hacha una mujer no realiza mal negocio. ¿Qué país no verificaría otro tanto?

●

Juveneal sostiene por ahí:

—¡Cuán engañadora es la naturaleza del hombre! Por todas partes no se hallan más que cínicos y falsos austeros.

●

En 1730 se publicó un libro de Bouiller titulado "Ensayo sobre el alma de los animales". Voltaire, después de leerlo, dijo a un amigo que solicitaba su opinión:

—El autor es, sin duda, un buen ciudadano, pero no está muy fuerte en la historia de su país.


Cabe en dos baldosas...
LA SENSACION 1953
KACECUATRO
LAVA 4 KILOS
GRANDE POR DENTRO, CHICO POR FUERA
TRANSPORTABLE SOBRE RUEDAS
MIDE 45 x 45 x 77
12 CUOTAS DE
$ 250
Y UN PEQUEÑO ANTICIPO
MAQUINA DE LAVAR
K.C.
KENIG, CAZZANIGA & CIA. S.R.L.
S.R.L. - CAP. $ 1.300.000
EXP. Y VENTAS: FLORIDA Y VIAMONTE • DIAG.
NORTE 940 • AYACUCHO 455 • CABILDO 1298
En LA BOCA: ALMIRANTE BROWN 1375
En MAR DEL PLATA: SAN MARTIN 2367
GURATTI Y VISO

CADA ESTUDIO DEPOSITA SU ESPERANZA EN UNA NUEVA ESTRELLA

SI el cine en relieve es lanzado para sacudir a una multitud que se estaba arrellanando en sus sillones, frente a la pantalla de televisión, detrás de esta batalla de procedimientos técnicos se agita otra entre los "estudios" rivales: la de las estrellas. El cine norteamericano, adoptando la tercera dimensión, reniega de sus glorias consagradas y desata la publicidad en torno del nombre de las recién llegadas.

Fué la 20th Century Fox la que libró el primer combate, lanzando, con una bambolla sin precedentes en los anales del cine, a una deslumbrante rubia de 23 años, a la que llaman la sucesora de Jean Harlow: Marilyn Monroe. Era obrera en una fábrica de paracaídas y posaba, ligera de ropas, para un dibujante de calendarios, cuando un "buscador de talentos" de la Fox reparó en su fotografía y la contrató. Interpretó un pequeño papel en "La malvada", junto a Bette Davis y Ann Baxter. Actualmente, después de haber filmado diez películas, está a punto de con-



MARILYN MONROE



URSULA THIESS



ELAINE STEWART



LORI NELSON



JOANNE GILBERT

Las "PIN-UPS" contra la TELEVISION

vertirse en "la atracción número uno de boletería". Se dice ya que su próximo film, "Los caballeros las prefieren rubias", realizado en relieve, será el "best seller" del año. Cada uno de los grandes estudios de Hollywood quiere tener, a su vez, a una Marilyn Monroe. Cada una de ellas responde, dentro del espíritu de los productores, al tipo de mujer preferido por el público. Existen la ingenua, la deportiva, la heroína dramática y la vampiresa. Entre estas últimas, Elaine Stewart, que es rubia, pelirroja o morena, según la película, y se perfila como la más peligrosa rival de Marilyn Monroe.



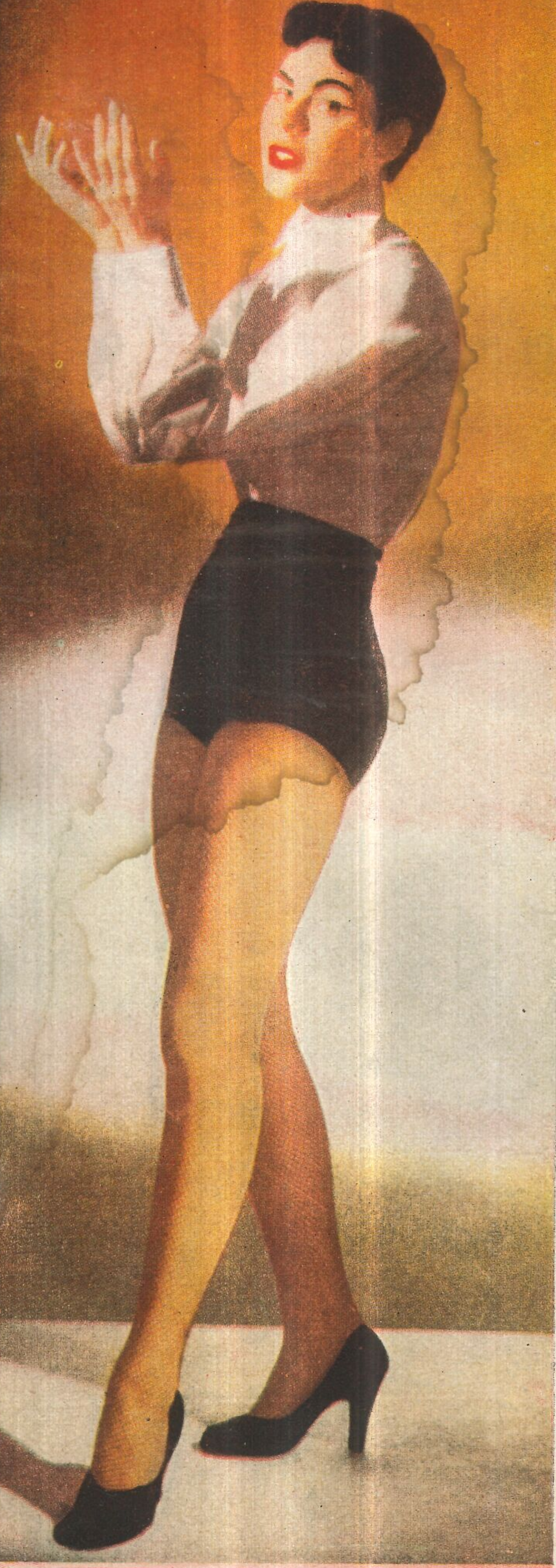
UNIVERSAL: Lori Nelson, diecinueve años, es una ingenua. Universal, el único estudio que se preocupa en formar una reserva de actores jóvenes, la había contratado desde los diecisiete años. Su película más importante la ha hecho actuando junto al gran actor James Stewart.

FOX: Marilyn Monroe declaró la guerra del encanto, un tanto exuberante y explosivo. La llaman "El Cuerpo". Huérfana, tuvo una infancia miserable. Su "sex appeal" después le valió el ataque de muchas ligas femeninas. En estos momentos es la prometida del "as" de basebol Di Maggio.

má-
es-
art,
mo-
se
osa



n-
m
e-
a-
z.
o.





METRO GOLDWYN MAYER: Elaine Stewart, veintitrés años, es la rival directa de Marilyn Monroe. Su publicidad: es igualmente seductora en morocha, rubia o pelirroja. No importa cómo.



R. K. O.: Ursula Thiess es una alemana de veintiocho años, tipo Hedy Lamarr. R. K. O. la contrató después de ver su única película: "Monsoon" Está considerada como mujer muy bonita.

PARAMOUNT: Joanne Gilbert, veinte años, es cantante. Su primera película para la Paramount, "Red Garters", fué una revista musical. Le ofrecen cinco mil dólares semanales por actuación.

La Moda hecha Tela

Everglaze*

(diga: EVERGLEIS)

la tela mágica



* Una marca registrada que significa telas terminadas y revisadas de acuerdo a procedimientos y standards controlados y prescritos por Joseph Bancroft & Sons Co. de EE. UU.

La moda estará de parabienes con las maravillosas colecciones de telas "Everglaze". Sus nuevos gofrados y brillantes colores —lisos o en modernos estampados— se adelantan audazmente a todo lo visto hasta el momento. Las telas "Everglaze" acentúan este año su extraordinaria resistencia a las arrugas y a los repetidos lavados, manteniendo indefinidamente su brillante aspecto.

LA LEGITIMA **Everglaze*** LLEVA LA MARCA EN EL ORILLO

SON TAN FACILES DE LAVAR!
Use agua tibia y buen jabón (nunca lavandina). No retuerza las prendas. Planche por el revés con paño húmedo y plancha tibia.



Información en los Salones de Exposición de
BRILLOTEX ARGENTINA S.A.
Poseedores de la licencia exclusiva
Charcas 684 — 2° P.
Buenos Aires

la tela mágica
EVERGLAZE*
INDUSTRIA ARGENTINA

Pescando a un monstruo de mar: el "DEVORADOR DE HOMBRES"



Lotte Haas, harpón en mano, se acerca nadando al monstruo marino que pesa más de 200 kilogramos y que mide dos metros de circunferencia.

A LOTTE HAAS podría llamársele la más audaz y la más bella de las pescadoras del mundo. Junto con su marido, Hans, sumergiéndose debajo de los bancos de corales australianos, descubrieron el más grande molusco del mar, llamado el "devorador de hombres" por los pescadores de perlas. Cuando éstos advierten su presencia tratan de escapar lo más rápidamente posible. En más de una ocasión una pierna queda apresada entre sus valvas; entonces, como conocen su voracidad, optan por amputársela con el cuchillo que llevan siempre en la mano. Hans y Lotte Haas, que son los más famosos exploradores de la fauna marina, junto con el comandante Costeau, llevaron para pescarlo una pierna artificial, utilizada como cebo. Cuando el "devorador de hombres", que se llama científicamente "tridacna" y pesa 200 kilos, cerró su ondulante boca sobre la pierna de cemento, Lotte Haas le lanzó su arpón. El enorme molusco, aferrado a un coral, no cedió su presa. Hans Haas introdujo su arpón en su larga boca, usándolo a modo de palanca, pero no pudo extraer la pierna artificial. El impresionante bicharraco tuvo que ser pescado así, sin soltar su presa.



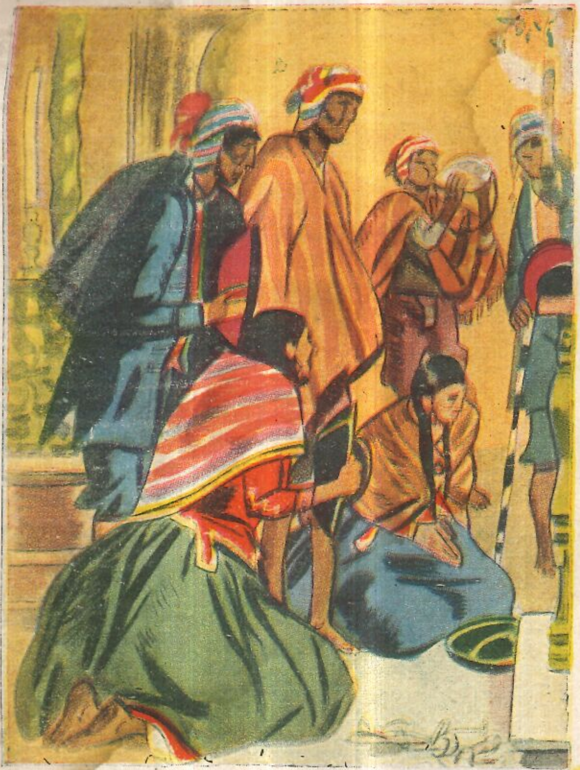




A la izquierda, el "devorador de hombres" muestra sus bordes ondulantes, separados. Al centro, los bordes se cierran. A la derecha, el monstruo ha aprisionado la pierna artificial usada de sebo.



¿HA OIDO USTED ALGUNA VEZ MISA CANTADA EN QUICHUA?



Oran los indígenas frente al altar, aunque quizá en la sangre aún impere el mandato de sus dioses. Un "regidor" ha tomado el "pututu" y de él arranca el sonido que suena a grito de raza vencida.

A 30 kilómetros de Cuzco, entre un bello marco de altas montañas, Pisac, pequeña villa indocolonial, ha dejado transcurrir los siglos con el paso quieto de alma en pena y el valor acervo de reliquia incaica.

Su centro vital palpita en la plaza, único soplo que la anima y donde se manifiestan las humildes inquietudes. Allí, bulle el mercado los domingos, frente a la iglesia, en un descampado abierto al pie de circundantes eucaliptos.

Su lengua es la quichua, aborigen desde los siglos como sus costumbres y sus vestimentas.

Desde lejanos lugares acuden, en grupos, feligreses a la misa y clientes para el mercado.

Es domingo. En la pequeña iglesia de nave única y techo de cañas, la solitaria campana ha llamado a misa. Un enjambre de pueblo y forasteros anima la soledad de sus otros seis días de la semana.

En su interior oscuro, un retablo humilde y una descolorida imagen apenas se iluminan entre los cirios encendidos.

Un órgano primitivo, que pone fondo musical a la misa, es "ejecutado" por el sacristán. Impulsado con esfuerzo sube y baja su contrapeso de piedras, mientras en los fuelles un indígena se enciende al rojo por procurarles aliento.

Desafinado y desacorde, no se logra más que un fondo confuso a esta misa que se canta en quichua, costumbre que se remonta a los lejanos días de la conquista y que fué a modo de transacción, el aporte aborigen al ritual de la iglesia importada por los hispanos. Curiosa mezcla que se mantiene viva de ritos católicos con ribetes incaicos.

Los pequeños "Regidores" portan, pendientes de su brazo, un gigantesco caracol que llama "pututu", instrumento musical primitivo que, al ser soplado por uno de sus extremos, emite un bronco y único sonido. De tanto en tanto, como obedeciendo a un acuerdo, mientras resopla el órgano, mientras canta el quichua, diez, veinte pututus, en poderosos soplidos simultáneos y prolongados, conmueven las descarnadas paredes de la iglesia con su cavernoso tronar.

La misa cobra así un clima extraño, algo de bárbaro y menos de cristiano, y antes de que finalice el cura recorre varias veces la iglesia a lo largo de su nave escoltado por los "Alcaldes", que llevan en las manos pequeños ramos de flores silvestres de cuyo centro sobresale, temblando, una velita encendida.

Luego, un tímido movimiento se insinúa hacia la salida. Los primeros en hacerlo son los "Alcaldes" y los "Regidores", los que afuera formarán en dos filas, frente a frente, a los lados del portal. Hombres a un lado, niños al otro, el paso en medio abierto a los demás feligreses que ya comienzan a salir. El último es el cura.

En PISAC, pequeña villa indocolonial del PERU, aún subsiste esa costumbre

Texto y dibujos
de RODOLFO CLARO

Construyamos, con nuestra propia felicidad, la grandeza de la Patria.



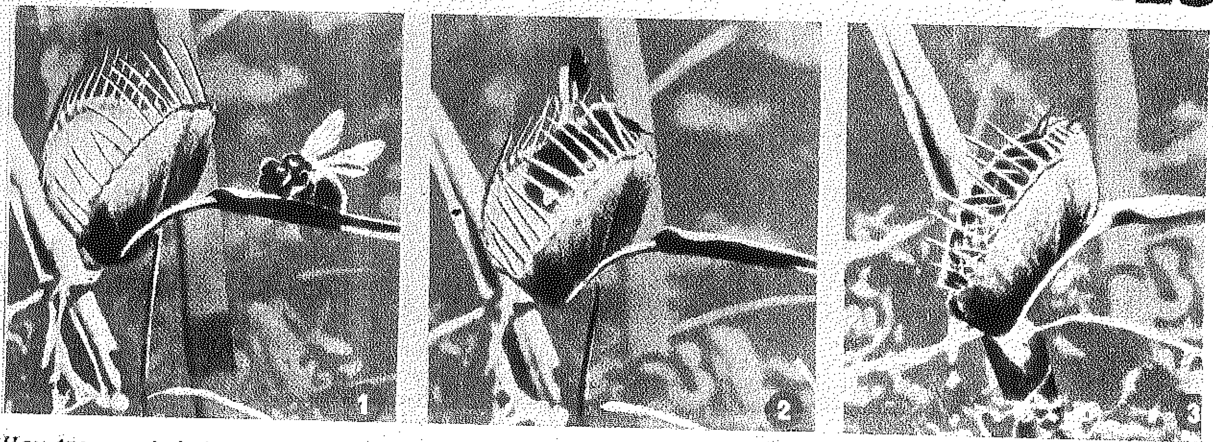
"La tierra no debe ser un bien de renta, sino un bien de trabajo"

PERON

En materia de acción agraria, el objetivo fundamental de la Nación será procurar la elevación del nivel de vida social, material y cultural de la población rural, consolidando el hogar campesino, estimulando la cordial armonía entre todos los participantes del trabajo rural - productores y obreros -, bases esenciales de la economía agraria, a fin de lograr una máxima y mejor producción que satisfaga el consumo interno y proporcione convenientes saldos exportables, contribuyendo a asegurar la independencia económica de la Nación. ¡Usted recibirá los beneficios de este otro objetivo fundamental del 2º Plan Quinquenal! ¡Colabore patrióticamente en su realización!



LAS PLANTAS CRIMINALES



Hay tres variedades de la DROSERA en Gran Bretaña, planta caníbal. Una de ellas es la llamada "Sundew", en que las pequeñas hojas tienen apenas media pulgada de diámetro y están adheridas a ramitas que parten de un punto central. Las hojas están en el suelo y están cubiertas de curiosos pelitos o tentáculos que brillan al sol, como si emitieran algún jugo. Las moscas y otros insectos suponen que hay allí miel y reciben una sorpresa muy desagradable, porque esos tentaculitos se mueven para adentro y hacia abajo y poco a poco las hojas se cierran y los tragan. Lo que es la muerte.

Fuerza de atracción y ferocidad de cierta clase de plantas, en apariencia inofensivas, que siembran la muerte a su alrededor

Por CARLOS MARIN

LAS plantas carniceras o criminales, muchas de las cuales no han podido ser clasificadas debidamente por la ciencia, abundan en la variedad más diversa, ya sea en tamaño como en crueldad.

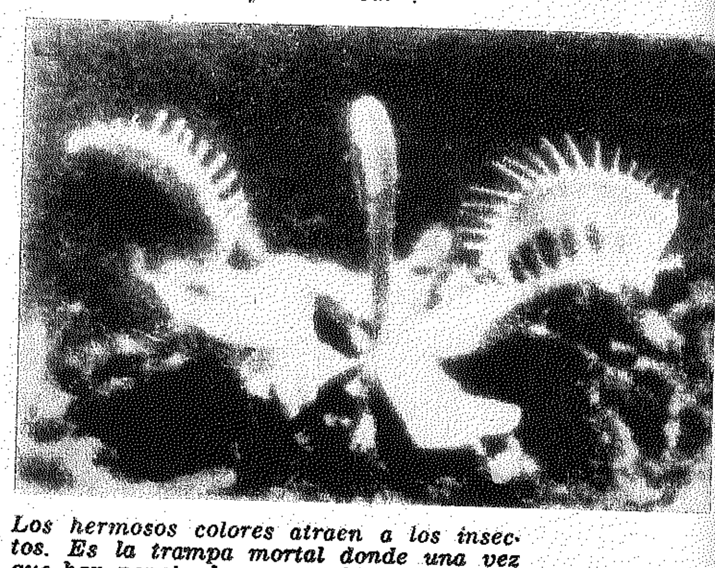
Estos carnívoros vegetales, en sus distintas especies, suelen ser tan feroces como las mismas fieras, por lo general suelen encontrarse en las selvas tropicales, donde constituyen un verdadero peligro para los propios animales que las habitan, dado que, tras la inofensiva apariencia de su figura, se esconde la diabólica sorpresa que causará la muerte.

Enemigas mortales de los insectos, tal vez por venganza hacia quienes se sirven de otras especies, suelen tener un poderoso poder de atracción sobre los mismos, ya sea incitándolos con el colorido brillante de su revestidura, o el penetrante perfume que exhalan, para eliminarlos finalmente una vez caídos en su trampa, con un líquido segregado por ellas, que les ayuda a digerirlos prontamente.

En las islas Carolinas, existe un raro ejemplar de esta clase de feroces vegetales denominada "Dioneé", de hermosa apariencia y vivos colores, cuyos bordes están protegidos por fuertes púas, las que accionan una vez que el insecto, —cualquiera que este sea— ha penetrado en su interior.

Atrapado el mismo al cerrase rápidamente sus hojas, la presa va siendo apretada por las púas en forma tal, que una vez provocada su inmovilidad, comienza lentamente el proceso de digerirlo, operación que dura en muchos casos el término de una semana.

La "Drosera", cuyo nombre proviene de las gotas que luce brillantes como el rocío, y abunda en el norte de España y sur de Francia, es tal vez la más traicionera y carnívora.



Los hermosos colores atraen a los insectos. Es la trampa mortal donde una vez que han penetrado ya no saldrán con vida.

Semejante al caracol en algunos aspectos de sus extremos, el arma de este terrible vegetal, consiste en la viscosidad de su gota, trampa en en la que queda pegado el insecto, hasta que estirándose una de las protuberancias que le adornan, succionan de tal manera a su presa, que le quitan la vida instantáneamente.

Conseguido su objeto, las hojas se contraen de tal suerte, que no volverán a abrirse en el término de dos o tres días, hasta arrojar la víctima completamente disecada.

En California, existe también otra especie de planta carnívora, clasificada con el nombre de "Darlingtonia", muy vistosa en sus colores, cuyo secreto de atracción para los insectos radica precisamente en la brillantes de sus flores y la dulzura del líquido que segrega.

También como las anteriores emplea métodos análogos para la destrucción de su víctima, que no ha sospechado en ningún momento el poder mortífero de su verduga enemiga.

Las "Nanteas", peligrosa variedad en esta clase de monstruos vegetales, son otras de las tantas traicioneras plantas, cuyo alimento favorito lo constituyen los insectos.

Caprichosa en su conformación, esta rara especie que se asemeja a una pequeña calabaza, aprisiona en ella al insecto, cerrándose luego hasta impedirle al mismo todo movimiento y lograr disolverlo con el poder drástico de su líquido.

No sólo existen plantas carniceras que como las ya descriptas se alimentan exclusivamente de insectos. Las hay también de enormes proporciones, que por su fuerza vigorosa, rivalizan con la de los animales feroces, de cuyas presas se sirven en cuanto están a su alcance.

Una de ellas, de tamaño de un árbol gigantesco, crece en la población aborigen donde habitan las tribus MKODOS, en la región septentrional de la Nigeria.

Es una planta gigante de más de tres metros de altura, cuya forma semeja la figura de un enorme barril. Las hojas, de igual dimensión casi que la altura de la misma, nacen del extremo superior del tronco, y estan protegidas por filosas púas, las que a su vez contienen un líquido venenoso que produce la muerte instantaneamente.

Estas hojas, prolongadas en poderosos tentáculos del grosor de una boa, se mantienen continuamente en movimiento, como si las agitara un enorme desasosiego.

Es tanta su sensibilidad, que el más leve roce percibido, hace que sus brazos gigantescos se arrollen con irresistible fuerza, llevando a la víctima sobre las hojas, y encargándose estas de arrojarla en la cavidad superior del tronco.

Los nativos del lugar se imponen el sacrificio de provocar sus iras en un alarde de destreza, evitando el ser atrapados por la misma.

La tribu de los MKODOS reúne a los más jóvenes y fuertes, para que una vez colocados en derredor de la planta, castiguen con sus manos los terribles tentáculos con la ligereza necesaria como para no ser sorprendidos por ésta.

Los brazos del monstruo carnicero llegan a contraerse entonces instantáneamente con el afán de conseguir su presa, y así se prosigue el reto frente al vegetal hasta que el menor descuido de uno de ellos es aprovechado por la planta que lo aferra contra su seno en un poderoso abrazo hasta arrojarlo al centro del tronco.

Es entonces cuando la planta criminal cumple su horrendo cometido cerrándose herméticamente de todos sus costados para comenzar a triturar su víctima succionando su sangre como si fuera un gigantesco vampiro.

Absorbida prácticamente su presa, la planta cesa en su agitada inquietud como si descansara de su esfuerzo luego de haber saciado su ansiedad.

En Filipinas y en Alaska, según referencia de los exploradores que se han internado en sus dominios, las plantas carniceras constituyen un peligro para quienes como ellos deben atravesar bosques y reconocer terrenos.

Muchos han sufrido las consecuencias de sus néctares nocivos provocándoles agudos dolores o intenso sueño, que han puesto en peligro sus vidas más de una vez.

Sanguinarias y crueles, las plantas criminales que abundan en la diversidad más heterogénea, son, bajo la apariencia inofensiva de sus colores o de su hermosura, una verdadera trampa mortal.



La "Nepenthes", una planta que come moscas. Tiene colgando una especie de pequeños recipientes melifluos que las atraen.



Entre las plantas carniceras o "criminales" figura la hoja insecto que abunda en Ceylán y que es todo un gangster.



Una planta que caza y mata lauchitas. Es la llamada "Dutchman's Pipe" "Pipa de holandés", originaria de Java y Borneo. Es infalible.

LA OLLA A PRESION MAS SEGURA
de todos los tiempos!



LA SUPER OLLA A PRESION
Puig

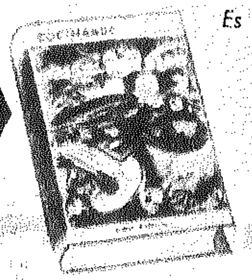
La única que le informa desde la tapa la
PRESION INTERIOR

LLEVE HOY MISMO A SU HOGAR UNA SUPER - OLLA A PRESION

Puig CON **$30.-** **MENSUALES**

- Manómetro reloj indicador de presión.
- 5 Válvulas de seguridad.
- Duraluminio extra reforzado de espesor uniforme.
- Apta para electricidad o llama, indistintamente.
- Guarnición de goma de colocación instantánea, de 1 año de duración.

Y CON UN VALIOSISIMO LIBRO DE COCINA DE ALY SIMMONS CUYO VALOR EN LIBRERIA ES DE $ 25.-
INCLUIDO



Es una oferta excepcional de

MIRVILL'S
DONDE NADIE SE SIENTE 'PATO'
LAVALLE Y MONTEVIDEO
A 1 CUADRA DE CORRIENTES

y en
Martinco
FLORIDA 350
Quilmes: RIVADAVIA 68

PROMOTOR

Crueldades de otros tiempos

VENENO, ENVENENADOS Y ENVENENADORAS

EL veneno mancha ya la aurora de los tiempos legendarios y figura en los viejos mitos. Circe la maga y su hermana Medea son profesionales del veneno. Sin embargo, en la historia propiamente dicha de la Grecia antigua, aparece raramente. Grecia reprueba la práctica del envenenamiento. Cuando los regicidas golpean, lo hacen a plena luz, al canto de flautas y cigarras, con el hierro sagrado que venga a la patria y a los dioses, ocultos bajo ramas de mirto. Si el pueblo ateniense, en una hora de imperdonable locura, ha hecho morir a Sócrates por el veneno, y si éste ha escogido la cicuta como arma jurídica, ha sido porque ésta mataba sin provocar convulsiones ni alterar las líneas sagradas de la forma humana. Hasta en la muerte Grecia respetaba la belleza de la vida.

La verdadera patria del veneno es el Oriente, es el Asia enorme, cruel y voluptuosa. En sus palacios pavimentados de alabastro y ónix, donde las gemas y el oro constelan los muros y entorpecen los vestidos, donde la música y los perfumes alteran los sentidos enervados, el soberano asiático está indolentemente tendido sobre su ostentoso lecho como un tigre en reposo. El fastidio le abruma.

¿Qué distracción podrá sacudir su embotamiento? Muchas veces ha visto rodar sobre las gradas de su trono las cabezas sangrantes. Este espectáculo ya no le distrae. Pero ver en un rostro el imperceptible estremecimiento que anuncia los primeros efectos de un brebaje mortal, extenderse la palidez que lo invade, agitarse las facciones, jadear la garganta, oír los gritos de angustia, asistir a las fases de una muerte lenta, he aquí una voluptuosidad de la cual no ha podido saciarse.

Por tal motivo, la historia de todos esos imperios orientales no es otra cosa que una larga serie de dramas del veneno. Parysatis, hermana de Jerjes, envenena a su nuera Statira sirviéndole un tósigo en una porción de ave cortada con un cuchillo untado por un lado de la hoja, de manera que ella pudiera comer la otra porción sin despertar sospechas. Cleopatra, reina de Siria, quiso envenenar a su hijo Antíoco, que ella misma colocara en el trono, pero éste pasó a su madre la copa que se le ofrecía. Forzada a beber, la reina murió en el acto. Es el motivo de la tragedia de Corneille, *Rodoguna*.

Un rey del Ponto, Arquelao, entretenía sus ocios en envenenar a sus súbditos. El uso del veneno estaba tan extendido que se enseñaba a los niños las propiedades de las plantas venenosas. Mitrídates se preparó desde su juventud al hábito de dosis progresivas de veneno.

Es idea general histórica que fué César Borgia, en complicidad con su hermana Lucrecia, quien ocultó los cadáveres de sus víctimas en la Catedral. Sus crímenes fueron numerosos.



LOCUSTA, LA GRAN ENVENENADORA

Fué necesario que el mundo romano entrara en contacto con el Oriente para que la plaga del veneno le infectara. Hasta ese momento, las severas costumbres, la rígida disciplina de la república romana, toda entera, dirigida a la implacable voluntad de conquistar el universo, habían preservado al mundo latino de esas monstruosas prácticas.

Pero Escipión Emiliano, contemplando desde lo alto de una colina a Cartago incendiada por sus ejércitos triunfantes, escuchó aullar, en los vientos que llevaban hasta él las llamas del incendio, voces proféticas que anunciaban al cónsul vencedor la venganza del rival: el Oriente inyectaría en las venas de Roma el infernal veneno de sus costumbres. Escipión llorará su victoria. ¡Había bastantes motivos!...

El Asia iba a verter bien pronto su sed de mórbida alegría en el alma violenta de los romanos. Desde el advenimiento de los primeros emperadores, el veneno se convierte en un arma política. Para Nerón es el instrumento de sus caprichos. Todos los que no gustan de sus últimos versos, los que no se pasman ante los acentos de su voz, los que no admiran la seguridad con que conduce un carro en la arena, estarán sentenciados a morir. Y también los que posean riquezas envidiadas por Nerón.

Durante los catorce años que reina este histrión coronado, perecerán sin causa aparente cuantos por algún motivo han desagradado al César. El terror reinará en Roma.

Al atardecer, algunos han creído ver una silueta lúgubre deslizarse en los jardines, pasar como una sombra huraña por las salas del palacio del emperador. Y en seguida han pensado en la maga que tantas veces ha llevado a Nerón los bebedizos preparados por orden suya. Para ella el César está visible a toda hora, y los más grandes personajes hacen antesala mientras aquél "trabaja" con su singular consejero. Visión de horror y de bajeza la de este emperador y su hechicera, con la mirada fija en un esclavo para observar los efectos de un veneno destinado a un ciudadano culpable de demasiada franqueza, a un magistrado sospechoso de independencia de criterio.

Según Nerón esté satisfecho o descontento, agradecerá o maltratará a su cómplice en medio de extrañas alternativas de familiaridad o de rabia brutal. Esta mujer, a quien la execración pública ha hecho famosa, y cuyo odiado nombre ha registrado la historia, es Locusta.

Entre ella y Nerón, ¡qué horribles secretos! ¡En cuántos crímenes se ha cimentado su vergonzosa alianza! Nerón debe a Locusta el haber subido al trono antes de tiempo. Fué ella la que preparó la mezcla añadida al plato de setas servido al emperador Claudio. "Siento que me vuelvo viejo", gritó éste al acercarse la muerte.

Es a esta Locusta a quien Nerón encarga desembarazarle de su hermano, el joven Británico. No lo logra en el primer intento, y debe probar de nuevo, como esos verdugos cuya mano ha fallado el primer golpe. Una bebida envenenada no tuvo más resultado que indisponer levemente al desgraciado príncipe.

Furioso, Nerón hizo llamar a Locusta y la golpeó, encolerizado. Inmediatamente ordenó a la hechicera preparar, en el mismo palacio, un veneno más enérgico. Terminada la operación, trájose un cabrito y se le hizo tragar una dosis del tósigo. Durante cinco horas el animal se debatió en medio de espantables convulsiones. Locusta púsose nuevamente a la obra, haciendo recocer en un hornillo improvisado las terribles substancias. Esta vez el veneno era fulminante. Se le dió a otro animal, y éste quedó rígido en el acto.

Nerón había invitado a su hermano a un banquete. Británico pidió agua fría para refrescar un ardiente líquido ya probado por un esclavo. Fué entonces, dice Tácito, "cuando se derramó en el agua fría el veneno que atacó todos sus miembros violentamente y le quitó a la vez la palabra y la vida. Los más próximos a Británico se precipitan en torno a él, los imprudentes huyen; pero aquellos que tienen más penetración permanecen en su puesto, fijos los ojos en Nerón. Este, inclinado en su lecho, con aire de no saber nada, dice que se trata de un ataque de epilepsia.

¡Cómo juzgar la conducta de esos cortesanos que fingen no conmoverse ante tamaña tragedia! Es un detalle sorprendente. Los tiempos han pasado, y en adelante, discípulo más avanzado que el maestro, Roma sobrepasará al Oriente en molicie y crueldad.

ASESINATOS ENTRE FIESTAS

Después de Roma, después de Bizancio, la noche invade la historia. En el bosque de la edad media, en medio de árboles gigantescos y malezas, ¿cómo descubrir la pequeña planta venenosa, el delgado reptil que se arrastra en la sombra impenetrable?.... Además, el fervor cristiano de un lado y la lealtad feudal de otro no ofrecen al veneno un ambiente favorable.

De un golpe, casi sin transición, el Renacimiento estalla y el paganismo reaparece. En el fasto incomparable de las costumbres, en el esplendor de las letras y las artes, las pasiones de los hombres se irritan. Sensual, artista, el príncipe de las cortes de Italia aporta un refinamiento del arte hasta en la forma de matar. La tosquedad de la cuerda o el hierro repugna sus aguzados sentidos. A la muerte que salpica de barro las bellas armaduras o los elegantes vestidos, prefiere la muerte sutil que se infiltra en la sangre del fuerte y le abate en gesto trágico, bajo una decoración magnificente en medio de la orgía.

Es la época de los festines venenosos, de las fiestas de muerte, de las joyas emponzoñadas y las flores traidoras. Es la época en que, aquel que quería matar, abordaba a su enemigo en pleno baile y, en un apretón de manos, en un gesto que parecía involuntario, desgarraba los dedos de su víctima con una sortija provista de púas envenenadas. Es la época en que el príncipe Savelli rogaba a la persona de que quería deshacerse tomar de un cofre cualquier objeto que deseaba mostrarle, y le daba, para abrirlo, una llave que tenía la punta infeccionada. Es la época, en fin, del "veneno de los Borgia".

El recuerdo de ese veneno famoso nos estremece aún de un terror legendario. La novela y el drama se han apoderado de él. "Los Borgia —dice un personaje de Víctor Hugo— tienen venenos que matan en un día, en un año, a su voluntad. Son venenos infames que hacen el vino mejor y vaciar la copa con más placer. Cuando os creéis ebrios, estáis muertos. La víctima cae súbitamente en un estado de languidez, su piel se arruga, sus ojos se hunden, sus cabellos blanquean, sus dientes se rompen como el vidrio; no anda, se arrastra; no respira, jadea; no ríe, no duerme, tirita a pleno sol; joven, tiene el aire de un viejo; agoniza durante algún tiempo, y luego muere. Muere, y entonces se recuerda que hace seis meses o un año ha bebido un vaso de vino de Chipre en casa de algún Borgia."

Es probable que la imaginación popular esté todavía bajo la impresión de esta sombría his-

toria y aumente a placer el número de crímenes imputados a esa familia. Sea lo que fuere, es cierto que sus víctimas fueron numerosas. Zizim, hermano de Bayaceto, fué una de las primeras. Como Carlos VIII exigía a Alejandro VI entregárselo en calidad de rehén, el Papa, a quien el sultán había prometido 300.000 ducados a la muerte de Zizim, lo remitió al rey de Francia. Algunos días después, el hermano de Bayaceto moría de un mal súbito.

Sucesivamente, Alejandro VI o su hijo César causaban la muerte a Virginio Orsini, atacado del mismo mal que Zizim; al cardenal Orsini, que muere en el castillo de Sant-Angelo, donde está encerrado; al cardenal de Laforcé, después de que éste, por orden del Papa, se hubo apoderado de los bienes del cardenal de la Rovere; al duque de Ferrara, odiado por César, que envidia su fortuna; al cardenal Juan Borgia, sobrino de Alejandro, por igual razón.

Finalmente, la leyenda —o la historia— cuenta que en el curso de un festín ofrecido a nueve cardenales que proyectan envenenar, Alejandro y César beben por equivocación el tósigo, muriendo el primero.

Hacia fines del siglo XVI, el italianismo, introducido en Francia por los Médicis, se insinúa en las costumbres francesas. Por esa época comienza en dicho país a hablarse del veneno. El arsénico se mezcla a veces al azúcar en los pasteles. Ambrosio Paré, víctima de una tentativa criminal en el sitio de Rouén, cuando se le espolvorea de arsénico un plato que se disponía a comer, busca con toda la generosidad de su corazón y todo el ardor de su genio un antídoto capaz de hacer innocuas las infames prácticas.

Cuéntase que en cierta ocasión creyó haberlo encontrado en los intestinos del caballo, y a presencia de Carlos IX hizo tomar a un condenado cierta dosis de sublimado, prometiéndole la vida si el experimento salía bien. El miserable expiró entre atroces sufrimientos, a despecho de los cuidados y esfuerzos del gran cirujano.

DRAMAS EN LA CORTE DE LUIS XIV

Sorprende que el veneno juegue su papel en un siglo como el XVII, época de disciplina, de regularidad, donde vive una sociedad civilizada, aficionada al buen tono, a las bellas maneras y al buen lenguaje. La extrema delicadeza y el refinamiento social parecen haber triunfado de las pasiones y dominado los instintos. Jamás se vió una fachada más majestuosa y un interior más seguro.

Debió ser un golpe terrible saber, en septiembre de 1672, que una gran dama de esa sociedad, la marquesa de Brinvilliers, era acusada de envenenamiento. He aquí cómo los hechos llegaron a conocimiento de la justicia. El 8 de agosto, un aventurero llamado Sainte-Croix moría abrumado de deudas, y los judiciarios sellaban su casa. Durante el registro hecho, fué encontrado un cofrecito de forma oblonga y color rojo, del cual pendía una llave. Abierto, vióse que contenía varios frascos llenos de líquido, paquetes de polvos y cartas dirigidas por la marquesa de Brinvilliers a Sainte-Croix. Líquido y polvos fueron experimentos en animales, y todos murieron.

El asunto resultaba grave. El juez citó a Mme. de Brinvilliers para que explicara el motivo de aquellas cartas. Pero la marquesa, lejos de obedecer a la citación, huyó y se refugió en Inglaterra. Era una confesión. Arrestada cuatro años después en Lieja, Mme. de Brinvilliers fué condenada a morir decapitada.



César Borgia, el célebre envenenador de una época en que la vida humana no tenía ningún valor.



La marquesa de Montespán, a quien la Voisin comprometió en un proceso sombrío y escandaloso.

La conmoción provocada por ese proceso es indescriptible. Por todos los lugares de París ocurren muertes súbitas y misteriosas. El rumor público crece, amenazante y vengador, señalando a una hechicera echadora de cartas nombrada la Voisin.

Arrestada la Voisin, una comisión especial fué nombrada para instruir el proceso. Desde las primeras sesiones los magistrados quedaron horrorizados ante el número de personas comprometidas. Trescientas sesenta fueron arrestadas y de estos arrestos mantuviéronse doscientos dieciocho.

Sintiéndose perdida, la Voisin descubrió los nombres de todos aquellos a quienes ella había suministrado veneno. Los más importantes personajes estaban comprometidos. Por un momento se pensó en detener a Racine bajo sospechas de haber envenenado a Mlle. Du Parc, la actriz que había interpretado muchas de sus tragedias.

La Voisin hablaba demasiado, sin embargo. Afirmaba que la marquesa de Montespán, favorita del rey, frecuentaba su oficina y había intentado matar a su rival Mme. de Fontanges.

Esta vez la copa se colmó. El tribunal instructor recibió órdenes de cerrar la causa, rendir informe y acabar así el enojoso asunto de los envenenamientos. La Voisin y muchos de sus cómplices fueron ejecutados. Otros escaparon a la persecución, evitando el escándalo que hubiera causado su condena.

A partir de ese instante termina la historia del veneno como instrumento de políticas maquinaciones. Si se usa alguna vez, tiene sólo el carácter de crimen aislado y vulgar, y en tal sentido es notable el proceso Lafarge. Una viuda, Mme. de Pauw, fué envenenada por el médico La Pommeraye para obtener el beneficio de un seguro por 550.000 francos.

EL VENENO DE LOS BORGIA

¿De qué estaban compuestos todos esos venenos? Los síntomas del envenenamiento descriptos por los contemporáneos permiten a menudo establecer la naturaleza de sus substancias. Los antiguos no poseían más que un pequeño número de venenos. Pero, merced al arte de las mezclas, llegaban a obtenerlos muy violentos y que producían, por su complejidad, efectos desconcertantes, capaces de despistar los conocimientos médicos de la época.

Locusta empleaba, generalmente, las composiciones mercuriales, a las cuales agregaba zumo de acónito o beleño y tal vez venenos animales sacados de cuerpos en descomposición. Es probable que para matar a Claudio usara sublimado, mientras que a Británico quizá le fué administrado un veneno vegetal, el hisopo o la salvia.

En el Renacimiento, los envenenadores disponían de un arsenal de venenos más completo, y conocían tal vez el ácido prúsico. Las garras de los anillos, los alfileres envenenados habían sido, sin duda, bañados con una solución muy parecida al curare que usan algunas tribus indias. Para los venenos volátiles que se respiraban en el perfume de un par de guantes, de un pañuelo o una carta, o al oler un ramo de flores, no caben sino conjeturas.

Subrayemos, finalmente, que los célebres envenenadores del siglo XVII no se distinguían por su imaginación en la composición de drogas. Tanto los usados por la marquesa de Brinvilliers como los que preparaba la Voisin eran todos simplemente de arsénico.

Queda ahora otra cuestión: ¿todos los muertos puestos a la cuenta del veneno fueron ciertamente envenenados?... Entre los aparentemente fulminados por un tósigo la ciencia de hoy señala muchos que pudieron morir por causas naturales. La hemorragia cerebral, el síncope cardíaco o cualquier aneurisma pueden matar súbitamente a un hombre que goce en apariencia de perfecta salud. La apendicitis, las fiebres infecciosas y cien enfermedades más causan la muerte violenta en 24 horas. La histeria, la epilepsia, las convulsiones infantiles pueden parecer a los ojos del profano el efecto de un veneno cualquiera. El tétanos, con la consiguiente contracción de las mandíbulas, sus horribles temblores, su ardiente fiebre, sus sudores, simula a la perfección los síntomas provocados por la ingestión de estricnina.

En la Edad Media se acusó al rey de Navarra, Carlos el Malo, de haber envenenado al rey de Francia, Carlos V; más tarde, Luis XI se hizo sospechoso del envenenamiento de su padre, Carlos VII. En el siglo XVI la corte de Catalina de Médicis murmuraba que Juana d'Albert, reina de Navarra, había muerto después de usar un par de guantes impregnados de veneno. Carlos IX pasó por víctima del tósigo de unos conspiradores.

Hoy sabemos que Carlos V, reumático y gotoso, sucumbió a una angina de pecho; que Carlos VII murió de la tuberculosis, como Carlos IX, y que Juana d'Albert pereció víctima de una pleuresía. También de Enriqueta de Inglaterra se dijo que su muerte había sido provocada por un veneno que su propio marido le administrara. La verdadera causa de su muerte fué, sin embargo, una perforación del estómago causada por ulceraciones.

En nuestros días, la pesadilla del envenenamiento ha desaparecido. Al menos, las posibilidades de error son considerablemente menores. La humanidad, al mejorar sus costumbres, ha ampliado también sus conocimientos. El hombre de hoy no envenena, porque repugna a su conciencia semejante crimen, y también porque sabe que éste no quedaría impune.

LOS LIBROS DEL MES

Por A. M. F.

BRAT FARRAR

por JOSEPHINE TEY

("El Séptimo Círculo", Emecé Editores.)

Tal vez no sea del todo una novela policial; una novela policial "ortodoxa", por lo menos. Pero es, sin duda, una gran novela. Acaso el nudo de la trama no se sostenga demasiado, y seguramente la situación que plantea la aparición de Brat Farrar es un poco arbitraria, por no decir inverosímil. Pero está escrita con tanta seducción, Josephine Tey maneja con tanta gracia los elementos de la acción, que *Brat Farrar* resulta de lectura tensa, ávida, memorable.

Brat Farrar está situada en el viejo asunto de la sustitución de personajes, pero sin pretensiones al misterio; empieza por mostrar quién sustituye a quién..., aunque el arte de la novelista puede hacernos sospechar que la cosa no es tan sencilla... De todos modos, lo que menos importa es la sustitución de personajes; *Brat Farrar* está tan resueltamente metida en la literatura, que la humanidad de sus personajes hace olvidar la, hasta cierto punto, vulgaridad de sus peripecias.

VENENO PARA LA PROFESORA

por NANCY SPAIN

("El Escarabajo de Oro", Aymá Editores.)

He aquí un nombre nuevo para nuestros aficionados al ameno y difícil género del *"murder for pleasure"*. Nancy Spain es, por supuesto, una novelista policial; pero es también, en grado eminente, una humorista tan fina como deliciosa. En realidad, es una estupenda novelista.

Veneno para la profesora es un alarde de riqueza imaginativa y una especie de demente sucesión de problemas y complicaciones, en los cuales se sumergen alegremente las protagonistas: una bailarina y una actriz retiradas. Natacha Du Vivien y Miriam Birdseye son dos personajes seductores, cuyo desenfado y agudo sentido del humor van conduciendo al lector por una intrincada red de intrigas, en la que el escalofrío y la carcajada se disputan fieramente el dominio del paisaje.

Como dicen acertadamente los editores de la solapa —¡son tan raras las solapas acertadas!—, Nancy Spain consigue mezclar "brillantemente dos géneros tan dispares y que tan bien se equilibran, como son el humor y el misterio".

MATADOR

por BARNABY CONRAD

("Grandes Novelistas", Emecé Editores.)

Los norteamericanos pueden aspirar a ser considerados el *affiche* de la eficacia y el sentido práctico; y la negación de la gracia, por consiguiente. Sin embargo, Barnaby Conrad es norteamericano. No sólo es norteamericano, sino que nos revela una dimensión tan deseable como digna de alabanza en el pueblo norteamericano: entiende la gracia, la cultiva y la trasmite.

Matador es una novela de toros, pero no una novela de toros a la manera pintoresquista de los escritores-turistas, sino un testimonio de un hombre que ha comprendido el mensaje milenario de la tauromaquia, que es casi la prehistoria puesta al día a fuerza de ser una sobrevivencia de la mitología. *Matador* es una novela absorbente, empapada del hechizo de la fuerza y el arte, el sol y la arena, la sangre y el riesgo del toreo, y el lector se siente convertido insensiblemente en *espectador* de lo que lee. Barnaby Conrad ha entendido la tauromaquia y ha entendido muchos aspectos de ese pueblo original, único y plural que es el pueblo español. No es poca cosa en un intelectual yanqui; pero no es ello solo: Barnaby Conrad ha escrito una novela singular sobre un tema casi prohibido para la llamada civilización anglosajona, y lo ha hecho con autoridad, conocimiento y amor. Barnaby Conrad obtiene con su *Matador* algo más que un espléndido triunfo literario: demuestra que la literatura es uno de los mejores caminos para el entendimiento de los pueblos. Quizá porque es a la Torre de Babel lo que la misericordia es a la justicia.

TRES SOMBREROS DE COPA

por MIGUEL MIHURA

(Ediciones "Alfil".)

El autor de *El caso de la mujer asesinadita* —en colaboración con Álvaro de la Iglesia— nos da en *Tres sombreros de copa* una nueva muestra de su prodigiosa capacidad humorística: ese desenfrenado sentido de la gracia y la alegría que informó la creación de la revista *La Codorniz*, una de las más originales y saludables invitaciones a la risa que solicitan al hombre hispanoparlante contemporáneo.

Tres sombreros de copa es, naturalmente, un trago fuerte de hilaridad con balcones a la locura "dirigida"; y es, por tanto, un compromiso de gratitud que el lector adquiere con el autor.

¿FEZ O SOMBRERO?

Nadie osó defender los títulos de bajá o de bey, suprimidos de una plumada por el gobierno del general Mohamed Naguib, pero el tarbuch tiene sus partidarios y sus vehementes defensores. Y el conflicto que se ha planteado puede tener derivaciones totalmente ajenas a los principios de renovación que informan a quienes pretenden eliminarlo.



Zapatero, a tus zapatos... y el tarbuch, a la cabeza. Hace algunos años el tarbuch estaba de moda, pero ahora tiene sus adversarios que quieren derrotarlo.

Por PIERRE SOLAN

(Exclusivo de la Agencia France-Presse)

LA comisión encargada por el gobierno egipcio de proponer una reforma indumentaria ha condenado a muerte al tarbuch. La sentencia es inapelable. La comisión admite todos los tocados, desde el sombrero mejicano a la boina vasca. No objeta ni el gorro ni el turbante. Sólo prohibe el tarbuch.

Repróchale que no tenga nada de egipcio y de ser de origen turco. Acúsalo de ser incómdo, antihigiénico, caro y sobre todo de haber sido desde hace casi un siglo el tocado escarlata de los bajaes y los beys, de los que el país acaba de librarse.

Hay en el Valle del Nilo un movimiento popular "sintarbuchista". El joven Egipto nada quiere saber con los tarbuches.

En verdad, el 90 por ciento de los egipcios jamás cubrió su cabeza con esa maceta de fieltro rojo. Los fellahs en sus aldeas llevan un casco de lana castaña. Los beduinos del desierto utilizan el "kuffieh", leve velo blanco mantenido alrededor del cuello por un cordoncillo de pelo de camello. La gente de religión, jeques o ulemas se tocan con turbante blanco. Los empleados y los estudiantes van en cabeza por economía.

El ejército y la policía adoptaron hace mucho la boina o el gorro: era difícil imaginar al tarbuch dentro de un tanque o de un avión. Gracias a él, el infante egipcio era un buen blanco para el enemigo, como en 1914 lo eran los "poilus" de pantalones rojos.

Sin alas, hermética campana estrechamente soldada al cráneo, el tarbuch exponía los ojos a las oftalmias, la nuca a las insolaciones y el cerebro a las congestiones. Entre 1930 y 1940, un Estado Mayor bien intencionado había intentado una transacción con una especie de funda que tenía visera y cubrenuca. Tenía el inconveniente de que el ejército debía llevar a retaguardia un verdadero taller de planchado...

Con el primer chaparrón asistíamos en El Cairo o en Alejandría a un curioso espectáculo: todos los tocados con el fez se ponían sobre éste un diario o un pañuelo grande. No costaba menos de cien francos la limpieza y planchado al distraído o negligente que había dejado que la lluvia ablandara su hermoso canuto de fieltro escarlata y almidonado.

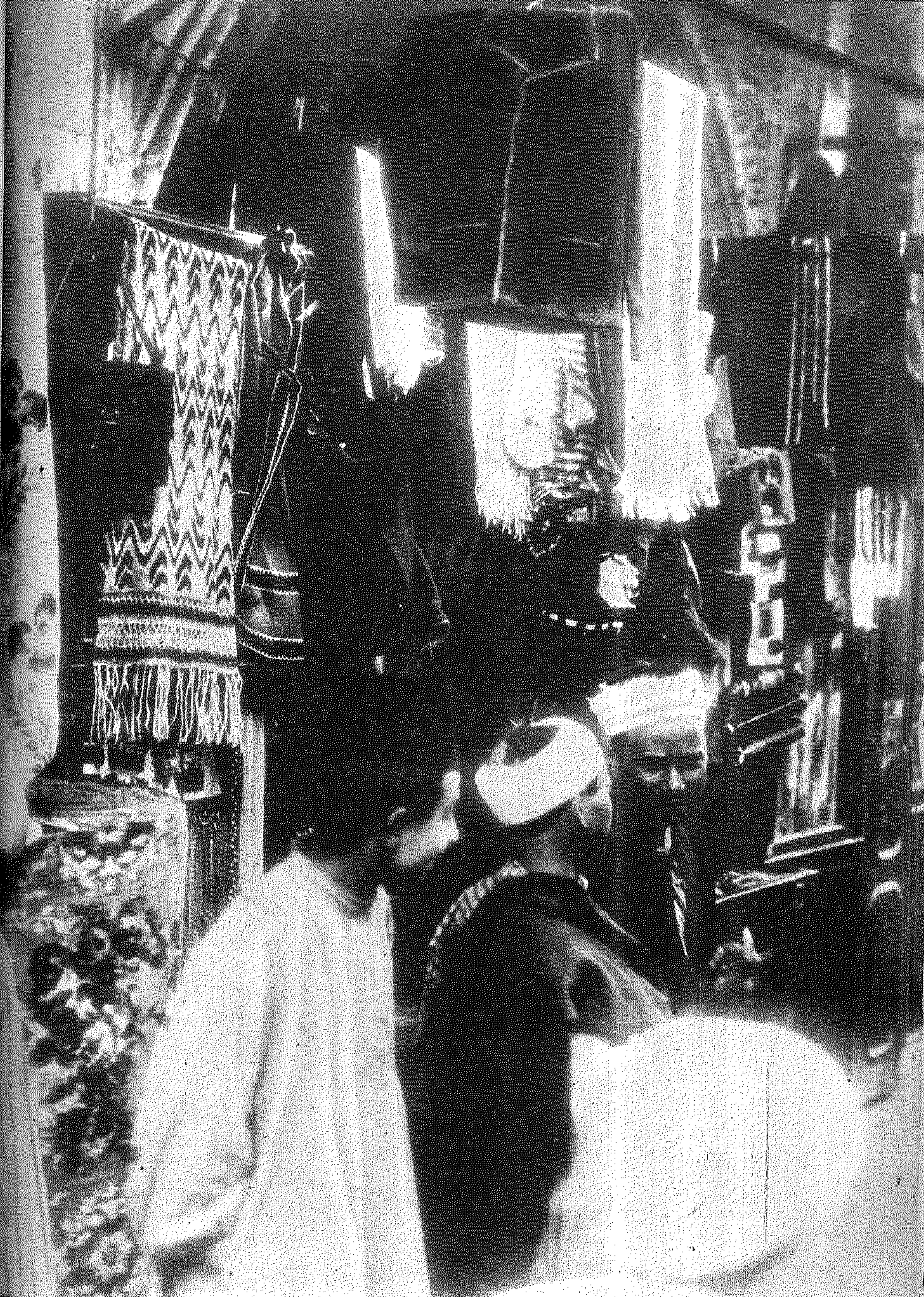
Podría creerse que, molesto para todo el mundo y de hecho abandonado por todos los egipcios, salvo por los funcionarios, a los que servía de uniforme, y por los burgueses, que se distinguían así de los campesinos, el tarbuch habría muerto sin historia. Sin embargo, ahora lo lloran y lo defienden con vehemencia.

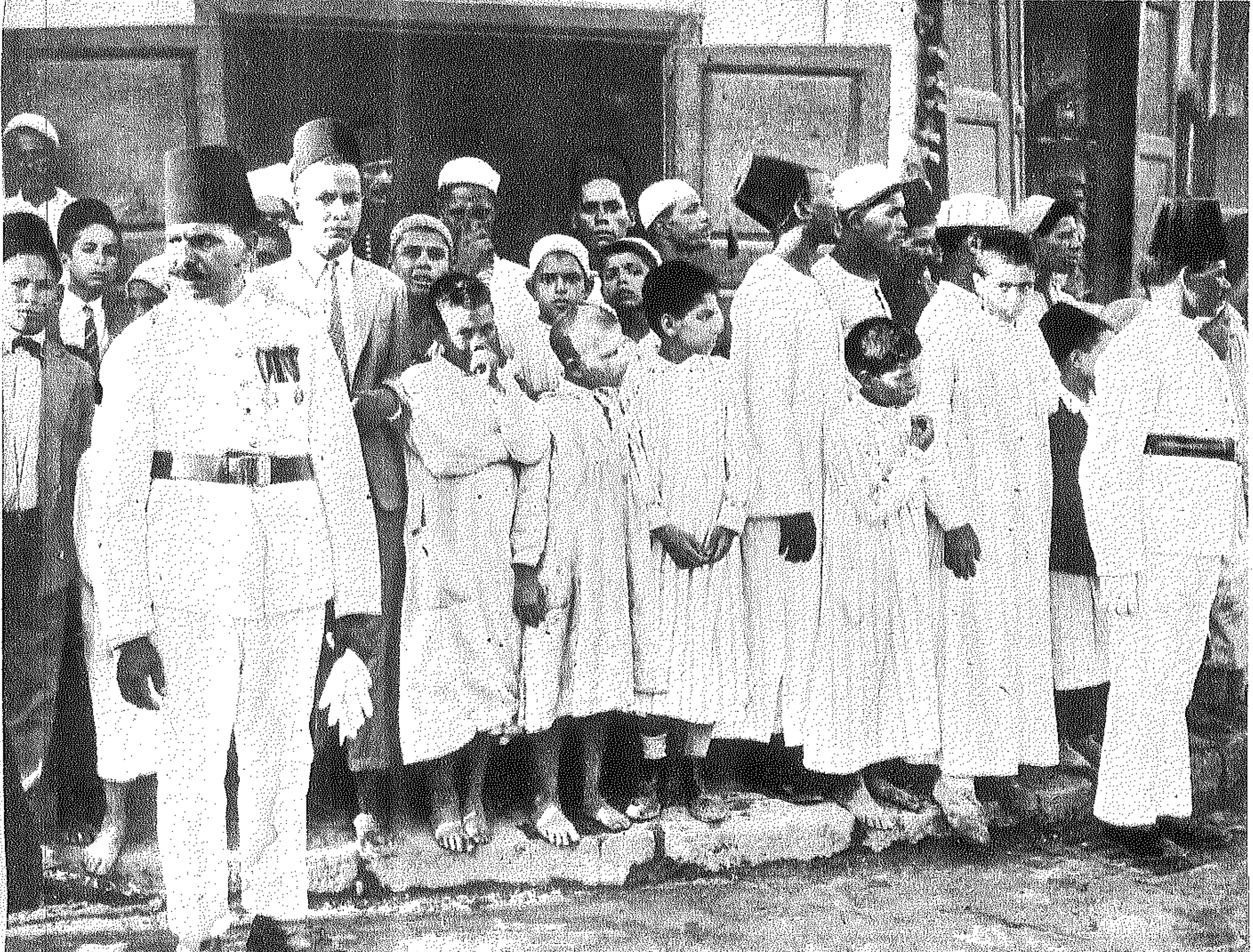
Un ex ministro aboga por él en las columnas del diario "Al Ahram". El fez, dice, tiene en su favor a Georges Clemenceau. El Tigre temía los enfriamientos y llevaba habitualmente una especie de birrete redondo para cubrir su calvicie. De paso por Egipto, después de la guerra 1914-1918, se probó el tarbuch. "Es comodísimo —declaró a sus amigos egipcios—. ¡Qué abrigado es!"

Clemenceau preguntó de pronto: "¿Y para saludar?" Le explicaron que la cortesía oriental prohibía a los hombres descubrirse: se saludaba llevando la mano derecha a la frente. "Miel sobre hojuelas —exclamó Clemenceau—. Siempre me resfrío cuando en invierno me quito el sombrero para saludar a alguien."

¿Salvará al tarbuch el testimonio de Clemenceau? Cabe dudarlo. Pero los partidarios de ese tocado hacen valer otros argumentos: el tarbuch es elegante —dicen—, da un aire señorial a quien

Los egipcios han iniciado un levantamiento oficial contra el tarbuch —esa maceta roja convertida en sombrero—. Le reprochan ser de origen turco.





También en Egipto los sombreros se rigen por la moda... a veces contrastante, como podemos observar. Esta es una foto que tiene sus añitos y pertenece a la época en que el tarbuch contaba aún con mucha aceptación.

lo lleva. Por lo demás, añade unos veinte centímetros a la línea masculina. Nadie queda bajito con un tarbuch en la cabeza. Para los calvos es una ganga porque pueden prescindir de la peluca. Y, sobre todo, permite a un egipcio localizar en cuaquier lugar de la tierra a un compatriota, especialmente ahora que Egipto tiene el monopolio del tarbuch, desde que la Turquía de Kemal bajá lo abolió.

El clan de los tarbuchistas recibió un poderoso refuerzo: la más alta autoridad del Islam, el rector de la poderosa Universidad de El Azhar, ha tomado la pluma para condenar en nombre de la religión musulmana toda tentativa de modificación de la vestimenta oriental. Para él, atacar al tarbuch es atacar indirectamente a la religión. "Los musulmanes —dice— deben distinguirse de los no musulmanes por su ropa y por su tocado. Todas las tradiciones islámicas condenan el sombrero y de una manera general todos los tocados con visera."

Cohibidos un instante por esta contraofensiva religiosa, los adversarios del fez pidieron auxilio a sus otros teólogos. El ministro de los Wakfs, el jeque El Bagurí, respondió al jeque el Azhar: "Debe distinguirse entre el musulmán que adopta un tocado extranjero en señal de desprecio por su patria y de admiración por la ajena y el que prefiere el sombrero por razones prácticas o higiénicas. En el primer caso, el uso de sombrero es condenable desde el punto de vista de la moral religiosa: es laudable, por el contrario, en el segundo."

Es igualmente el parecer del jeque Hassan el Hodeibi, guía supremo de los Hermanos Musulmanes. En un artículo publicado recientemente, recordaba que el tarbuch era en su origen el tocado de las griegas y que nada impide a un fiel del Corán llevar una prenda mejor adaptada al clima en que vive.

"¡Viva el sombrero!", escribe otro periodista musulmán, que pregunta luego al jeque el Azhar: "¿Tiene el Islam un uniforme especial? Centenares de millones de musulmanes no usan sombrero, ¿pero llevan acaso el tarbuch? Los compañeros del Profeta jamás conocieron semejante tocado."

Para defender el tarbuch ya sólo queda la corporación de los tarbucheros. Ésta envió un mensaje de felicitación al jeque de El Azhar y una larga queja al jefe de gobierno. "Sesenta fábricas de Egipto que emplean cerca de cinco mil obreros, ¿se verán reducidas a la desocupación? ¿Qué será de nosotros?" El general Mohamed Naguib le hizo contestar: "Fabriquen sombreros", y les prometió una ayuda del gobierno para transformar sus herramientas.

El tarbuch va a morir. Como murieron de un solo golpe los títulos de bey y de bajá, mucho más viejos, sin embargo, en el Valle del Nilo que los tocados de fieltro, puestos de moda hace menos de cien años por los funcionarios del extinguido Imperio Otomano.

Hogar..., dulce hogar... Por CORA MARIA BERTOLE

RULETA

ELLA. — ¿Y, querido? ¿Cómo te fué con la martingala?

EL. — Perdí.

ELLA. — ¿Quééé?

EL. — Que perdí.

ELLA. — ¿Los mil?

EL. — Los mil.

ELLA. — Así que perdiste, ¿eh? ¿Y para eso llevaste la martingala?

EL. — Estaba seguro de que no me fallaría.

ELLA. — Seguro, ¿eh? ¡Valiente martingala, que sirvió para que perdieras!

EL. — Y..., cosas de la suerte...

ELLA. — De la suerte, ¿eh? ¡Lo que pasa es que tú no sabes jugar!

EL. — Bueno... No empecemos...

ELLA. — ¿Cómo "no empecemos"? ¡La verdad duele, duele! ¡Porque estoy segura que te dió por jugar a mayor o menor!

EL. — No. Jugué a color.

ELLA. — ¡A color! ¡Solamente a ti se te ocurre jugar a color, con las posibilidades que dan mayor y menor! ¡Además, estoy segura que jugaste a los números de la primera docena!

EL. — No. La mesa se daba en la segunda y tercera docena, y allí jugué.

ELLA. — ¡Qué oigo! ¡Jugar a la segunda y tercera docena en una mesa donde se daba la segunda y tercera docena! Pero, ¿cómo no vas a perder si juegas así? ¡Y, además, estoy segura que jugaste a los números de la primera columna, que dan mala suerte!

EL. — No. Jugué siempre a segunda y tercera columna.

ELLA. — ¿No ves?, ¿no ves? Jugar a segunda y tercera columna cuando los números de la primera son tan lindos. ¡Qué manera de tirar la plata!

EL. — El juego es el juego... Se gana... Se pierde...

ELLA. — ¡Claro! ¡El millonario! ¡El Rockefeller! Se gana... Se pierde... Y yo aquí, ¡desnuda!

EL. — ¿Cómo desnuda?

ELLA. — ¿Y el zorro que prometiste comprarme con lo que ibas a ganar? ¡Buaaa! ¡Buaaa! ¡Eso me pasa por casarme con un jugador! ¡Buaaa!...

EL. — ¡Pero!...

ELLA. — Con un jugador que no sabe jugar. ¡Mil pesos a la calle! ¡Jugador, jugador!

EL. — ¿Jugador yo, que hacía tres años que no pisaba una ruleta?

ELLA. — ¡Claro! ¡Y p o r q u e hace tres años que no jugabas, ahora tiras mil pesos a la calle! Ve, tira más aún, empeña la casa, déjanos en la ruina. Eso quieres, eso quieres. ¡Buaaa!

EL. — Ese dinero lo tenía dispuesto para jugar...

ELLA. — Para jugar, sí. ¡Pero no para perderlo! Lo que pasa es que no sabes jugar, te mareas, te confundes... ¡Miren que haberle jugado a mayor y menor!

EL. — ¡Te dije que jugué a color!

ELLA. — ¡Es lo mismo! ¿Por qué, además, jugaste a primera columna y a primera docena, cuando cualquiera que sabe jugar hubiera...?

EL. — ¡Te dije que jugué a segunda y tercera columna y a segunda y tercera docena!

ELLA. — ¿No ves? ¡Solamente a ti se te ocurrió jugar así!

EL. — ¿En qué quedamos, voto a Confucio?

ELLA. — Deja en paz a tus amigos y reconoce que eres un pésimo jugador.

EL. — El juego es el juego...

ELLA. — ¡Mil pesos es mucha plata!

EL. — ¡Está bien!

ELLA. — Otra vez estudia bien el juego antes de empezar...

EL. — ¡Está bien!

ELLA. — Hay que saber jugar...

EL. — ¡Ah! ¡Está bien! Y supongo que a ti te habrá ido bien, ¿no?

ELLA. — ¿Dónde?

EL. — ¡Dónde, dónde! ¡En la ruleta! ¿Jugaste los ochocientos pesos que llevabas?

ELLA. — Sí...

EL. — Ganaste, ¿no?

ELLA. — No.

EL. — ¿Cóóóómo? ¿Perdiste los ochocientos?

ELLA. — Bueno, querido... No te pongas así..., el juego es así... Se gana... Se pierde...

Una vez había un príncipe... que fabricaba dientes postizos

NO... ¡No lo busque usted en el mapa! A menos que use un microscopio... Y aun así, tendría que ser un mapa gigantesco para registrar este minúsculo país: el Principado de Liechtenstein, que, con sus 20 kilómetros de largo por 4 de ancho, no alcanza a sumar cien kilómetros cuadrados y es sólo un punto en los mapas.

Pero, a pesar de su pequeñez —o quizá por eso mismo—, Liechtenstein es probablemente el país más feliz del mundo. O por lo menos de Europa.

Y, sin duda alguna, es un país muy singular, con rasgos muy especiales, que lo dotan de una gran personalidad.

UN SOBERANO HONORIFICO Y HONORARIO...

Para empezar, una de sus instituciones más interesantes es su propio soberano: el príncipe Francisco José II, monarca sin complicaciones, que es todo un símbolo de su país y su pueblo.

Descendiente de una antigua dinastía germánica, emparentado con Habsburgos y Hohenzollerns, este Príncipe es un honrado trabajador, dedicado a la manufactura de dientes postizos, que le permiten ganarse la vida, pues su monarquía es tan honorífica como honoraria, ya que no percibe un solo centavo del erario...

Cierto es que, por legítimos derechos de familia, posee un imponente castillo feudal, ubicado en Valduz —capital de su estado—, en el cual atesora cuadros y gobelinos heredados de sus reales parientes y valuados en más de 30 millones de dólares. Pero no es menos cierto que el Príncipe ni siquiera posee automóvil. A lo más una bicicleta. Y también un par de caballos, huéspedes de sus regias caballerizas.

Además, el Príncipe está casado con una condesa austríaca y es padre de doce chiquilines.

No se vaya a suponer que Liechtenstein es un reinado de opereta, de esos que aparecen en solfa en las películas, con alegres monarcas de monóculo y bailando valses con el dolman de los húsares echado al desgaire sobre el hombro... Nada de eso. Liechtenstein es toda una democracia constitucional, con su gabinete ministerial y con un señor Parlamento, y sus ciudadanos electores sólo alcanzan el honor del sufragio una vez traspuestos los veinticuatro años de edad.

No cualquiera puede obtener el privilegio de ciudadanizarse en Liechtenstein. A menos que se haya tenido la fortuna de nacer dentro de su exigua periferia. Pues de cada 20 personas que anualmente solicitan carta de ciudadanía, apenas si se les concede a dos de ellas. Para lo cual deben cumplir previamente muy severos requisitos. Los más severos del mundo, en su género. Y muy "sui generis" también.

En efecto: para obtener la ciudadanía "liechtensteiniana" es menester una residencia mínima de dos años en el territorio del Estado. Durante ese período, el aspirante debe observar una conducta intachable. 100 por 100 de sobriedad. Y 100 por 100 de pureza en todo sentido.

Finalmente, el aspirante debe merecer el "visto bueno" del primer ministro, del Parlamento y del Príncipe...

Como se ve, es toda una cuestión de Estado.

La industria principal de Liechtenstein es la vaquería. Su leche, sus cremas y sus quesos son famosos en Europa. Pero su principal fuente de riqueza oficial —pues allí nadie paga impuestos— proviene de dos curiosísimas industrias: la filatelia y el comercio ajeno...

Esto del "comercio ajeno" no es broma. Porque, en efecto, el pequeño principado obtiene suculentos beneficios de los derechos que pagan grandes compañías y poderosos consorcios que operan en otros países, pero que usan como "sede central" a Liechtenstein para eludir el pago de tasas e impuestos en otras partes.

En cuanto a la filatelia, también proporciona grandes entradas, pues aunque el país sólo cuenta con... ¡dos carteros!, se especializa en lanzar frecuentes y curiosas ediciones de estampillas, muy codiciadas por los filatelistas mundiales.

SIETE VIGILANTES Y UN PERRO...

Otra industria muy próspera para el pueblo de Liechtenstein es el turismo. Con una población fija de 11.023 habitantes, registra una afluencia constante de 2.500 turistas. Vale decir, un forastero por cada cuatro nativos y pico. lo cual constituye un récord mundial.

Y como puede apreciarse, toda la población cabría holgadamente en un modesto estadio de fútbol. Incluídos los turistas...

La tranquilidad de la vida en Liechtenstein es proverbial. Pero mantiene, sin embargo, un cuerpo de policía y auxilio. En total, 7 vigilantes y un perro de San Bernardo, este último destinado a socorrer alpinistas extraviados.

Los vigilantes están consagrados casi exclusivamente a reprimir los excesos de "desbordes" de los extranjeros que penetran en el país en estado de ebriedad. Y como no se dispone de presupuesto para gastos policiales, los agentes se costean con las multas de los propios infractores. El que la hace, la paga...

Evidentemente, Liechtenstein, aunque no es un país muy grande..., es lo que de veras podríamos llamar ¡un gran país!... Y aunque su nombre no se parece al de Jauja, hay que reconocer que, por sus rasgos, nos recuerda a la legendaria Utopía...

Su Alteza Real el Príncipe Francisco José II, soberano de Liechtenstein, posee un castillo feudal con cuadros y gobelinos valuados en más de 30.000.000 de dólares..., ¡pero nunca tuvo automóvil y va a hacer sus compras a pie!

..

os

iech-
nima
uran-
una
edad.

visto
ato y

o.
es la
s son
te de
tos—
fila-

Por-
e su-
pagan
que
"se-
pago

ciona
cuen-
anzar
pillas,
es.

lo de
ación
encia
foras-
cons-

ación
o de

in es
cuer-
tes y
stina-

clusi-
s" de
esta-
resu-
cos-
tores.

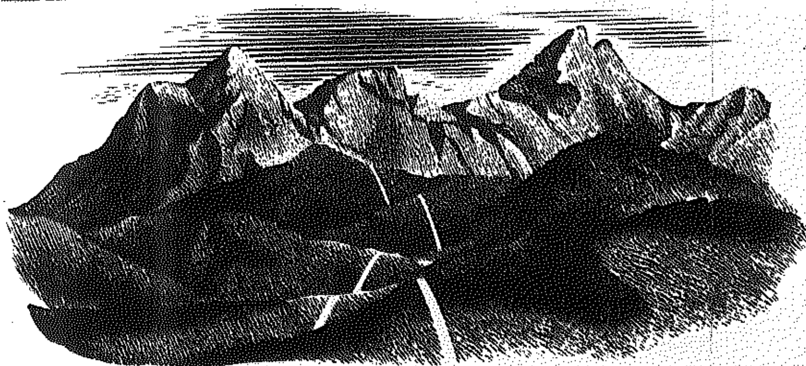
es un
odría-
nom-
cono-
egen-

de
go-
ero
ie!



El príncipe Francisco José II de Liechtenstein es todo un símbolo de su país y de su pueblo.

LA EXCURSION QUE USTED DISPONGA, LA PLANEA



MENDOZA

Itinerario:

Día 1 - Salida de Bs. Aires, Estación Retiro F.C.N.G.S. Martín, a las 7 hs. Comidas en viaje. Llegada a Mendoza a las 23.55 horas. Traslado al Palace Hotel ó San Martín y estada.

Día 2 - Estada en Mendoza, efectuando las siguientes excursiones:

a) Excursión en automóvil para visitar la Ciudad, Edificios Públicos, Ruinas del Terremoto de 1861,

Día 3 - Parque General San Martín, Jardín Zoológico, Cerro de la Gloria y Monumento al Ejército Libertador.

Día 4 - b) Excursión en automóvil para visitar las Termas de Cacheuta y Potrerillos. Con almuerzo.

Día 5 - c) Excursión en automóvil al Dique Cipolletti en el Río Mendoza, pasando por Godoy Cruz, Chacras de Coria, visita a Bodegas Giol.

Día 6 - d) Excursión en automóvil para visitar las Termas de Villavicencio.

Día 7 - Traslado a la estación y salida de Mendoza por F.C.N.G.S. Martín a las 7.40 horas. Comidas en viaje.

Día 8 - Llegada a Bs. Aires, estación Retiro, a las 1.05 horas.

SALIDA: LUNES Y MIERCOLES

Precio por persona (siendo DOS) $1.060.-

Precio p/persona (siendo CUATRO) $ 960.-

CHILE

Itinerario:

Lunes - Salida de Bs. As., F.C.N.G. Roca a las 15 horas. Camas y comidas en viaje.

Martes - En viaje.

Miércoles - Llegada a San Carlos de Bariloche a las 10.50 hs. Traslado al Hotel y estada.

Jueves - Traslado en ómnibus a Pto. Pañuelo y viaje en vapor a Pto. Blest, almuerzo, y por la tarde continuación del viaje en autocar y lancha, pasando por La Cumbre, Cassapangue, hasta Peulla. Cena y noche en Peulla.

Viernes - Salida de Peulla por la mañana, navegando el Lago "Todos los Santos" o Esmeralda a Petrohué, almuerzo y por la tarde continuación del viaje bordeando el lago Blanquihué y el Volcán Osorno hasta Osorno. Cena y noche en Hotel Burnier.

Sábado - Traslado a la estación y salida en tren a las 8 hs. Camas y comidas en viaje.

Domingo - Llegada a Santiago a las 9 horas.

VILLALONGA

E. N. T.

INFORMES: PERU 22 - EDIFICIO DEL VIAJERO - T. E. 33-8543 y 33-3456

LA PRIMAVERA

Siempre ha sido un motivo de inspiración para la pintura

¿QUE artista del pincel no se ha dejado influír alguna vez por la primavera? ¿Cuál se ha resistido a llevar al lienzo ese cúmulo de bellezas que la estación sugiere y muestra? Probablemente, ninguno. Aun aquel que no la tomó como motivo central, alguna vez movió su mano inspirado por ella, bajo la sugestión de un paisaje de verdor magnífico, de flores o de cielos. Veamos a través de estas páginas cómo está presente en alguna forma la primavera en cuadros de mundial celebridad.



Fernando Fader

CUANDO el 28 de febrero de 1935 falleció Fernando Fader, desapareció con él uno de los más grandes pintores contemporáneos. Enamorado del paisaje, sentía predilección por las serranías cordobesas, cuyos valles, montañas y ríos supo llevar a la tela con absoluta maestría. Así como era de sincero en su manera de reflejar en el lienzo todo cuanto veía y le parecía bello, así era también en su vida privada. Bien es cierto que no le faltaron detractores, especialmente en lo que a su carácter —mejor dicho, a su manera de ser— se refiere. No era exactamente simpático. Un tanto retraído, escasamente comunicativo, vivía una vida interior de artista auténtico. Muchas veces sus ideas personales, a las que se aferraba y a las que defendía, le procuraron enemistades. Nadie, sin embargo, ha dejado de reconocer en él a un pintor como pocos, de pincelada ágil, de logrados matices y de exactitud en el trazo. Fué, como todo artista creador, discutido por la crítica. Fernando Fader, no obstante, vivía un tanto al margen de la opinión ajena. A propósito de esto citamos como ejemplo el caso ocurrido en 1914, en que rechazó el premio Adquisición que le fué otorgado en el Salón Nacional a "Los manilas", cuadro extraordinario que después fué adquirido por el Museo de Bellas Artes, en cuya colección figura actualmente. Extensa fué la labor de este hombre, que supo captar con singular habilidad aspectos de las sierras de Córdoba, donde vivió durante muchos años entregado totalmente a la hermosa labor de arrancar constantemente bellezas a la naturaleza. Fué en aquellos magníficos parajes donde Fernando Fader se sintió más a gusto, más en su elemento. Nada de cuanto hermoso hubo allí escapó a sus ojos, ni dejó de ser reflejado en sus lienzos. De esa extensa obra reflejamos "La mazamorra", tela en la que hay indudablemente un hálito de primavera, de frescura, de tranquila belleza serrana. El cielo con blancas nubes, la tierra rojiza, los árboles y las figuras trasuntan quietud, reposo. Mucho amor debió poner el desaparecido artista en el trazado de estas pinceladas, que han hecho del lienzo uno de los más representativos de su obra en este género de pintura. La posteridad le ha hecho, sin duda, justicia. El nombre de Fernando Fader ocupa hoy un puesto de privilegio en la pintura mundial, ya que su fama ha trascendido fronteras. Cincuenta y tres años alcanzó a vivir este maestro del pincel —había nacido en 1882—, y su obra se cuenta entre las más extensas. En verdad, nació con vocación de pintor, y a este arte dedicó íntegramente su existencia. Al ocuparnos de la influencia que la primavera ha ejercido en artistas de renombre mundial, rendimos, al mencionar "La mazamorra", un justo homenaje a quien, como él, tanto contribuyó con su capacidad al arte de la pintura.



FERNANDO FADER "LA MAZAMORRA"

Augusto Renoir

SOLIA decir el gran maestro francés: "Con la Naturaleza no se hace nada. Con la Naturaleza se llega necesariamente al aislamiento. Hay que conservar cada uno su rango." Y como se le pidiera que explicase mejor su idea y dijera dónde había que ir para aprender e interpretar el arte, contestaba; "¡Al museo, caramba!". Renoir amaba y conocía bien el París de su juventud. Gustaba ambular por las calles populares, mezclarse al gentío, saturarse del hálito de la gran ciudad. Saboreaba la luz y el color y los rumores y las formas cambiantes fugitivas. Era al decir de su hermano, un soñador de aire pensativo, un poco sombrío. Curva la frente, la mirada errante, solía vérsele atravesar cosas sin pensar en hacerlas, siempre con prisa en la calle e inmóvil en el interior. De 1875 es "Los grandes bulevares", cantarina vivífica de verdes, amarillos y grises envuelta en una nostálgica suavidad de plumón primaveral que todavía, a pesar de los automóviles y las casas de quince y veinte pisos y las fachadas reptadas por las armazones metálicas de los anuncios luminosos, se siente como el rastro de un aroma contiguo al recorrer el bulevar de los italianos una mañana de abril... Sin embargo, captaba así el alma urbana de París, absorbía su encanto peculiar, que nada ni nadie le puede arrebatar y que hace que encontremos siempre como actuales de sentimiento y de visión los paisajes callejeros de Pisarro, de Monet, animados de igual afán vibrante que los de Renoir. Porque si bien Pisarro y Monet, y aun en cierto modo Sisley, especializados en el género, parecen en este aspecto superar a Renoir, si examinamos detenidamente cuadros de este último como "El puente nuevo", "La plaza de la Trinidad" o este que reproducimos, vemos que Renoir sabía transmitir de un modo prodigioso la atmósfera y el movimiento y el carácter inconfundible de estos sitios concretos. Y sin embargo, tal vez estas notas parisienses, esta colección de paisajes urbanos que Renoir iba coleccionando como episodios gratos de un amor donde la sensualidad y el espíritu se equilibran ponderadamente, no fueron hechas del natural y al aire libre, sino en virtud de esa maravillosa retentiva lumínica que es una de las mejores cualidades del verdadero pintor y que hace estimar de un realismo exactamentelocalizado y "a su hora" los cuadros de los maestros anteriores a la escapada impresionista hacia el aire libre. A propósito de esto decía él; "Fuera, se tiene tan enorme variedad de luz, que no se puede comparar con ella la única del estudio; pero precisamente fuera del estudio la luz nos esclaviza". Se piensa en esta opinión cuando se coteja la verdad pasmosa, atrayente de aire libre que tiene "Los grandes bulevares" y el afán de "rosacear" las carnes y los cielos y las campiñas de la última época, cuando repintaba los motivos pretéritos con un color, ya envaguecido a sus pupilas borrosas.



AUGUSTO RENOIR "LOS GRANDES BULEVARES"

Vicente Van Gogh

A los treinta y siete años de edad, Van Gogh interrumpió voluntariamente su vida. Su obra no alcanza diez años de producción. Cuando el artista murió, sólo era conocido y estimado de unos cuantos muy reducidos amigos y temido y desdeñado de sus convecinos. Entre su época de Holanda y su época de Francia había tajado él mismo una radical, una abismal separación. Acaso sus lienzos mejores fueron pintados en el sanatorio, en el manicomio, o durante los intervalos de libertad melancólica y peligroso pesimismo. Y sin embargo, el nombre de Van Gogh, la obra de Van Gogh, tienen cada día más fulgurante significación en la pintura moderna. En Van Gogh —por o a pesar de su locura, más acá o más allá de su tardía dedicación a la pintura, suplida pronto por el ritmo acelerado de su impaciencia creatriz— nada descubre falsía, incapacidad ni farsa impudente. Es, por el contrario, de una verdad amarga y poderosa, de una energía libre y fértil. Van Gogh era holandés. Había nacido en Gloos Zunder, el 30 de marzo de 1853. Su infancia está saturada del sentido catequístico, de la profesionalidad religiosa de sus ascendientes; del amor a la Naturaleza también. Dentro de él hubo siempre aquella mezcla de misticismo austero, luterano y de agrarismo recio. El ansia evangelista y el cotidiano diálogo con la tierra y los campesinos, las miradas al cielo y a las buenas bestias amigas del hombre. Su adolescencia, su juventud, le sitúan en los primeros contactos con el arte como empleado de la casa Goupil, de La Haya, luego en Londres, por último en París. No es más que eso: el dependiente de un vendedor de cuadros. Nada en él todavía despierta el afán de pintar. Le preocupan otras directrices espirituales y sociales. En 1873 vuelve a Holanda, abandona el empleo de la casa Goupil y durante algún tiempo fermentan en él los posos sentimentales del descendiente de pastores protestantes. Marcha a Inglatrra y ejerce la profesión de maestro de escuela. Un maestro de escuela excesivamente obsesionado por los temas religiosos, que le obligan a volver a Amsterdam para estudiar teología y prepararse a una labor de propaganda evangélica. Tras un período de apostolado, toma por vez primera los pinceles. Tiene treinta años. Rembrandt lo obsesiona y realiza un breve aprendizaje en Amsterdam. Vuelve a Francia y se pone en relación con los impresionistas. Conoce a Gauguin y crea entonces lo más definitivo y considerable de su obra. Finalmente, cumple su voluntario y ardiente retiro en Provenza la luminosa, en Arles, donde se cumplen las máximas revelaciones estéticas. Se consume bajo el sol implacable, se baña en la enfática luz de los amarillos, se abrasa con los rojos, nada en los cobaltos, se sumerge en los verdes, se embriaga en los lilas y empieza la zarabanda de ritmos epilépticos de los árboles, las nubes. Sufre su primer ataque de locura y es internado. El 29 de julio de 1890 se suicida.



VICENTE VAN GOGH "LILAS"

Tiziano Vecellio

Es en honor de Venus que se está celebrando una fiesta. Convertidas por Venus en madres de los amorcillos, las ninfas ofrecen a la divinidad broches y sandalias, y los mismos amorcillos ofrendan también sus manzanas. Evidentemente, el amor y el deseo son el motivo principal del cuadro. La escena de las ofrendas da contenido y firmeza a toda la composición y es el alma de la obra en el verdadero sentido de la palabra. Sin embargo, lo principal continúa siendo la alborotada muchedumbre de los amorcillos que en encantadora mezcla están ante Venus. Todos ellos, en confusa algarabía, trepan, se persiguen, triscan y danzan, saltan y juegan, ríen, gritan y comen. Todo lo cual ha sido reproducido aquí con tal maestría y sentido del humor que nos recuerda aquel scherzo de Mozart; "el aleteo de los ángeles suena como música". Pero hagamos una síntesis de la historia de este lienzo. Uno de los mejores regalos —sino el mejor— que los grandes de España y los diplomáticos extranjeros en la Corte de Madrid podían hacer al rey Felipe IV, protector de Velázquez, eran las obras de arte. Y especialmente, cuadros. Los virreyes de Nápoles conocían perfectamente este detalle. Tanto, que se sabe que en diversas oportunidades enviaron para su rey barcos abarrotados de objetos artísticos aunque no siempre escrupulosamente adquiridos. En este orden de cosas se distinguió entre todos el conde de Monterrey. En noviembre de 1638, ya de regreso a su patria, hizo llegar a manos de Felipe IV, por medio de su cuñado el conde de Olivares, omnipotente ministro del mencionado monarca, dos cuadros de Tiziano que ocupan actualmente un puesto de privilegio entre las joyas más preciadas del Museo del Prado; "Bacanal" y "La fiesta de Venus". Tiziano Vecellio los había pintado con destino al duque Alfonso I de Ferrara. "La fiesta de Venus", pintado entre 1516 y 1518 permaneció durante algún tiempo en poder del duque, hasta que en 1598 fué a parar a manos del cardenal legado Aldobrandini y de allí a propiedad del príncipe Ludovisi, que era suegro de Olimpia Pamfili y jefe del partido español en Roma, quien lo regaló juntamente con el otro cuadro a Felipe IV por intermedio del conde Monterrey. En verdad, "La fiesta de Venus" es una admirable reproducción gráfica de la frase de Filostrato; "el aleteo de los ángeles suena como música". En verdad, si el artista hubiese ignorado esta frase llegarían naturalmente a la misma conclusión al observar el cuadro de Tiziano, porque resulta imposible expresar con mayor claridad la expresión del poeta ni reproducir con el pincel de una manera más perfecta el pensamiento de Filostrato. Dícese que en Rubens causó profunda impresión este lienzo. Y no sólo lo copió, sino que incluso lo combinó con "Bacanal", en la interesante obra que, con el nombre de "La fiesta de Venus", se conserva en Viena.



TIZIANO VECELLIO "LA FIESTA DE VENUS"

Otto Pippel

PERTENECE Otto Pippel al grupo de artistas de Munich que durante los primeros años del siglo comenzaron a dar muestras de una gran capacidad y, en consecuencia, a destacarse. Bergmann en Carlsruhe y luego Kuehl en Dresde, fueron sus maestros. Aparte de este excelente "Rayo de Sol", sobresalió con "En la cima", "El baño", "La playa elegante" y "Lago en la montaña". El que aquí reproducimos es indudablemente la confirmación enérgica credo de un paisajista. De concepto romántico, de visión realista y de factura impresionista, es un cuadro denso, jugoso y potente. Realizado con gruesos de color que la espátula ha modelado y empastado sabrosamente, denuncia avidez y codicia del color y de la luz. Revela un afán sensual que humaniza a la Naturaleza. La nota cálida y vibrante de las gavillas amontonadas en nerviosas masas de oro que un sol bajo, arrastrado, lame y magnifica. La masa oscura, aterciopelada, rica de tonos y densa de volumen, de los árboles de segundo término, formando un arco en el fondo, del cual amarillos, verdes y rosas componen delicada sinfonía tonal. Y por encima, el cielo de nácares delicados, de nieves licuadas en un mar inquieto, hacen de este cuadro de Otto Pippel una de sus obras más admirables y uno de los mejores testimonios que se pueden aportar a la renaciente pluralidad del paisaje en la pintura contemporánea. El tiempo se va sin pena ni prisa, mientras la contemplación se rezaga frente a la naturaleza evocada por el arte del paisajista. Tal lumbrada solar caldea el pensamiento; cual rincón romántico le acuna como a un niño triste. En este cuadro se abre un sendero que invita a caminar por los recuerdos de otros semejantes y andados ayer; aquel cuadro tiene tal dulzura, que el alma se desnuda bajo ella para un baño fresco de claridad infinita. Y lo que importa al observador, entonces, es impermeabilizar sus emociones, desindividualizar su opinión; evocar en abstracto sus miradas sobre la Naturaleza. Y es que los hombres cambian; se suceden las vidas distintas, modifican sus atavíos, sus tareas y sus audacias sentimentales o científicas. Pero la naturaleza conserva intactas, eternamente sugestivas, las múltiples respuestas a las miradas interrogativas. Es inútil, sin embargo, ponerle a estas miradas absorbentes del pintor las gafas deformativas de la crítica. Procurar construir la Naturaleza por el pintor de dentro afuera o engulléndole por la visión, digeriéndole para luego devolverle. De nada sirve que desde Ruskin hasta los más arriscados e improvisados escoliastas de la estética pretendan enseñar al pintor el secreto de sus videncias y subconsciencias. A él le basta con saber su oficio, y deja libres su sensibilidad y su vista, sin engreimiento ni soberbia, como repudia muy certeramente al exaltarlos nuevos paisajes posimpresionistas, que sin embargo no sacrifican la plenitud del cuadro.



OTTO PIPPEL "RAYO DE SOL"



PEDRO PABLO RUBENS "LA CORONA DE FLORES"

Pedro Pablo Rubens

PINTADO a principios del año 1620, cuando Rubens se encontraba en el apogeo de su arte y en la plenitud de su vida, este cuadro trata esencialmente un tema muy antiguo y se distingue por su encanto especial: es la Virgen con el niño Jesús. La Madre de Dios aparece de medio cuerpo en negro marco, con el niño Jesús desnudo y de pie en su regazo, motivo sencillo que, tratado serenamente como cuadra a los motivos de devoción, no hubiera hecho destacar el cuadro de la abundante serie de hermosas Madonnas que nos dejaron a través de los siglos los más grandes pintores de todos los tiempos. Pero, en torno al centro reposado del cuadro, hay una doble corona de vida desbordante, tejida la una con flores de distintos colores y formada la otra por una serie de niños y ángeles afanados en arreglar la corona que ciñe el cuadro de la Virgen. Rubens, que en medio de su arte variadísimo es siempre igual a sí mismo por la personalidad y originalidad del sentimiento, cuya plena vitalidad irradia por igual de la variada policromía de un paisaje que del tumulto y estrépito de una animada lucha, se nos manifiesta aquí en su aspecto más simpático: como pintor insuperable de los juegos infantiles, alegres y retozones. Primaverales, diríamos. La composición entera es creación personalísima de Rubens, aunque su ejecución de las flores sea obra de su amigo Brueghel. Jamás hizo Rubens un paralelo tan gracioso y persuasivo como éste entre la radiante y fresca hermosura de estos cuerpos infantiles y la belleza de los hijos de Flora; los rollizos cuerpos de los niños armonizan perfectamente con la magnificencia de las flores, su marco más natural. La delicadeza y la ternura fluyen como a raudales del pincel del pintor, que ha observado frecuentemente los juegos de sus propios hijos, como podría verse con diáfana claridad en los sonrientes rostros infantiles del cuadro, aunque no supiéramos que para uno de los ángeles de la parte superior derecha le sirvió de modelo el segundo de sus hijos. Pero la admiración que se ha sentido siempre por este cuadro no sólo ha sido debida a los graciosos ángeles, sino también, y en no pequeña parte, a las flores de Brueghel, quien, algo seco acaso en el dibujo, hace alarde de una tan rica y variada policromía, que nos explica perfectamente cómo Rubens confió al pintor amigo parte tan importante de sus cuadros, en la cual había puesto toda su alma. Y, sin embargo, Rubens excedía a Brueghel aun en esta especialidad. Brueghel era, sin duda, el primer especialista de su tiempo en la reproducción de las flores y nadie puede regatearle el conocimiento de los encantos del mundo vegetal. Pero cuando Rubens hubo pintado en torno a la guirnalda de flores la espléndida y animada corona de los cuerpos infantiles, sintió la tentación de hacer también en esta esfera un ensayo de amistosa rivalidad con Brueghel y pintó el ramo de malva.

ADAPTE SUS CONDICIONES A SU TRABAJO





¿Es usted feliz en su trabajo? ¿Su trabajo resulta un medio de expresión o de represión de su personalidad? Si no tiene usted un 100 % de consumación de sus aspiraciones o habilidades en su diaria ocupación, está usted mal ubicado en la vida. Busque su salud psíquica realizando una tarea de acuerdo con sus inclinaciones. He aquí un "test" que, sin ser infalible, servirá para orientarlo.

CONTESTE "Sí" o "No". Cuente los "Sí". Si tiene veinte, o menos, pertenece al grupo I. Si está usted entre veinte y treinta, en el grupo II, y si excede usted los treinta, pertenece al grupo III. Esto en lo que se refiere a los hombres.

Para las mujeres se requieren dos "Sí" más para ubicarse en un grupo, requiriéndose de veintidós a treinta y dos para pertenecer al grupo II. Ningún grupo tiene más inteligencia que el otro, pero quien trabaja a gusto rinde más que quien está mal ubicado en la vida.

Los del grupo II son más adaptables para cualquier trabajo. Los del I pueden entrar al II, pero no al III.

Los del grupo III pueden pasar al II, pero no al I.

Los del grupo I no pueden pasar al III.



1. — ¿Trabaja usted mejor en forma esporádica?
2. — ¿Medita excesivamente antes de adoptar decisiones?
3. — ¿"Mastica" sus preocupaciones menores?
4. — ¿Es usted exageradamente susceptible?
5. — ¿Se aflige demasiado por posibles desventuras?
6. — ¿Sigue escrupulosamente los dictados de su conciencia?
7. — ¿Se rebela interiormente contra las órdenes y directivas?
8. — ¿Prefiere solucionar los problemas "a su manera" antes que pedir ayuda?
9. — ¿Cuida usted su apariencia?
10. — ¿Prefiere los juegos de ingenio antes que los físicos?
11. — ¿Practica una exagerada reserva hasta que lo abruman sus problemas?
12. — ¿Ha llevado alguna vez un diario íntimo?
13. — ¿Le cuesta mantener la serenidad en las situaciones embarazosas?





14. — ¿Prefiere mantenerse en segundo término en las reuniones de índole social?
15. — ¿Se compadece a veces a sí mismo?
16. — ¿Le resulta más cómodo dejar que los demás hagan el gasto de la conversación?
17. — ¿Se siente menos cómodo cuando está en presencia del sexo opuesto?
18. — ¿Le agradan las tareas arduas?
19. — ¿Acostumbra escribir nuevamente la misma carta o agregarle posdatas?
20. — ¿Se desanima fácilmente cuando las cosas no resultan bien?
21. — ¿Se considera a sí mismo superior en capacidad a los demás?
22. — ¿Las circunstancias afectan fácilmente su estado de ánimo?
23. — ¿Es usted excesivamente prudente en lo que se refieré a prestar dinero?
24. — ¿Le place aplicar correctivos merecidos?
25. — ¿Se ruboriza con facilidad?
26. — ¿Se conmueve con facilidad ante el problema ajeno?
27. — ¿Le desagrada vender cosas?
28. — ¿Le cuesta hacer amistades nuevas?
29. — ¿Dice usted la verdad por dolorosa que sea?
30. — ¿Se siente incómodo en un grupo grande de personas?
31. — ¿Le desagrada tener "jefes"?
32. — ¿Es tranquilo y preciso en sus movimientos?
33. — ¿Es realmente cuidadoso de sus efectos personales?
34. — ¿Recuerda con insistencia las críticas, favorables o no, recibidas?
35. — ¿Le resulta difícil confiar sus problemas a otra persona?
36. — ¿Prefiere las diversiones bajo techo a las de aire libre?
37. — ¿Prefiere leer o escribir antes que conversar?
38. — ¿Prefiere las reuniones íntimas?
39. — ¿Le cuesta entablar conversaciones con desconocidos?
40. — ¿Se toma muy en serio los episodios amorosos?
41. — ¿Le cuesta mucho reírse de sus propios errores?
42. — ¿Le desagrada prestar sus objetos personales?
43. — ¿Le agrada encarar tareas sueltas y variadas?
44. — ¿Le resulta difícil mantener un buen humor uniforme?
45. — ¿Es usted escrupuloso para cumplir sus obligaciones?
46. — ¿Le desagradan las cosas incorrectas?
47. — ¿Es puntual para las citas?
48. — ¿Le cuesta expresar su afecto hacia los demás?
49. — ¿Elude los peligros físicos?
50. — ¿Le resulta más fácil planear las cosas que ejecutarlas?

GRUPO I

Es fundamentalmente el tipo "vendedor", con sobrada energía para ello. Con condiciones para exponer el tema, organizador, autoritario y buen dirigente a corta distancia. En este grupo se hallan los promotores de ventas, los que facilitan trámites, los directores de personal y aquellos, en general, que saben encarar las cosas y tienen habilidad para influir a los demás en forma directa y franca.

En este grupo están, pues, empleados de banco, de grandes hoteles, los que deben tratar con el público; camareras de aviones, etc., vendedores de cualquier escala. Agréguense a ello los organizadores de clubes y los que se destacan en sociedad.

Hábiles en el manejo del ser humano, muchos de los integrantes de este grupo son diplomáticos, políticos, hombres públicos que pueden hacer oscilar con optimismo el ánimo popular.

Se destacan en el terreno de todo lo práctico; pero, buenos diplomáticos, huyen de las discusiones. ¡Prefieren hablar y que se les escuche para tener más probabilidades de convencer al auditorio! Por ello son buenos vendedores. Buenos agentes de ventas de casas, terrenos, buenos contratistas y buenos arquitectos (en ese sentido).

Como aman el movimiento y la acción, resultan excelentes deportistas profesionales, instructores, etc., lo mismo en renglón bailes, y mejoran evidentemente cuando el público los observa, lo que obra como verdadero estimulante sobre sus habilidades. La competencia los anima, y esto los hace insustituíbles allí donde haya dificultades, pues son los que aceptan la responsabilidad de un paso arriesgado o las jugadas peligrosas en gran estilo.

GRUPO II

Los de este grupo trabajan con amor y viven con alegría. Entre ellos se encuentran los propietarios de negocios, los jefes de grandes firmas, los gerentes de hoteles, personajes que manejan a otras personas y que desempeñan en general todas aquellas tareas que demandan una equilibrada combinación de tacto para tratar con el público y poder de abstracción para estudiar o trabajar a conciencia. Adaptable y colaborador, está capacitado para las grandes profesiones, abogados, ministros, profesores, médicos, etc. Con gran interés por la humanidad, inspirado en un amor constructivo, esta lista incluye a farmacéuticos, enfermeras y todos los que se relacionan con la obra social. Por no tener preferencias en lo que a interiores o exteriores se refiere, pueden resultar tan buenos fotógrafos como jardineros. Hacen de la diversión una necesidad y de la necesidad una diversión. Choferes y mecánicos, policías, pilotos, bomberos, taxistas, etc., se hallan en este grupo junto a jardineros, botánicos, químicos e ingenieros civiles. Son resueltos en la acción y cuidadosos para planear las tareas; son los mejores gerentes, resuelven hábilmente los problemas económicos y resultan buenos cobradores, gentes de crédito, bridgistas y profesionales de numerosas ramas que incluye los agentes de seguros. Buenos periodistas. Su desprecio por las miradas del público pone en este grupo a los actores de cine, radio, televisión, etc., amén de los que actúan en la vida diaria nada más.

Se cuentan en el grupo II los que tienen "cara" para posar para propagandas ridículas, los que se "animan" a ¡cada cosa!, y los compradores que deben tratar con intratables. También los padres de familia que toman a los problemas con filosofía y que mantienen su serenidad y juzgan con ecuanimidad los problemas de sus hijos.

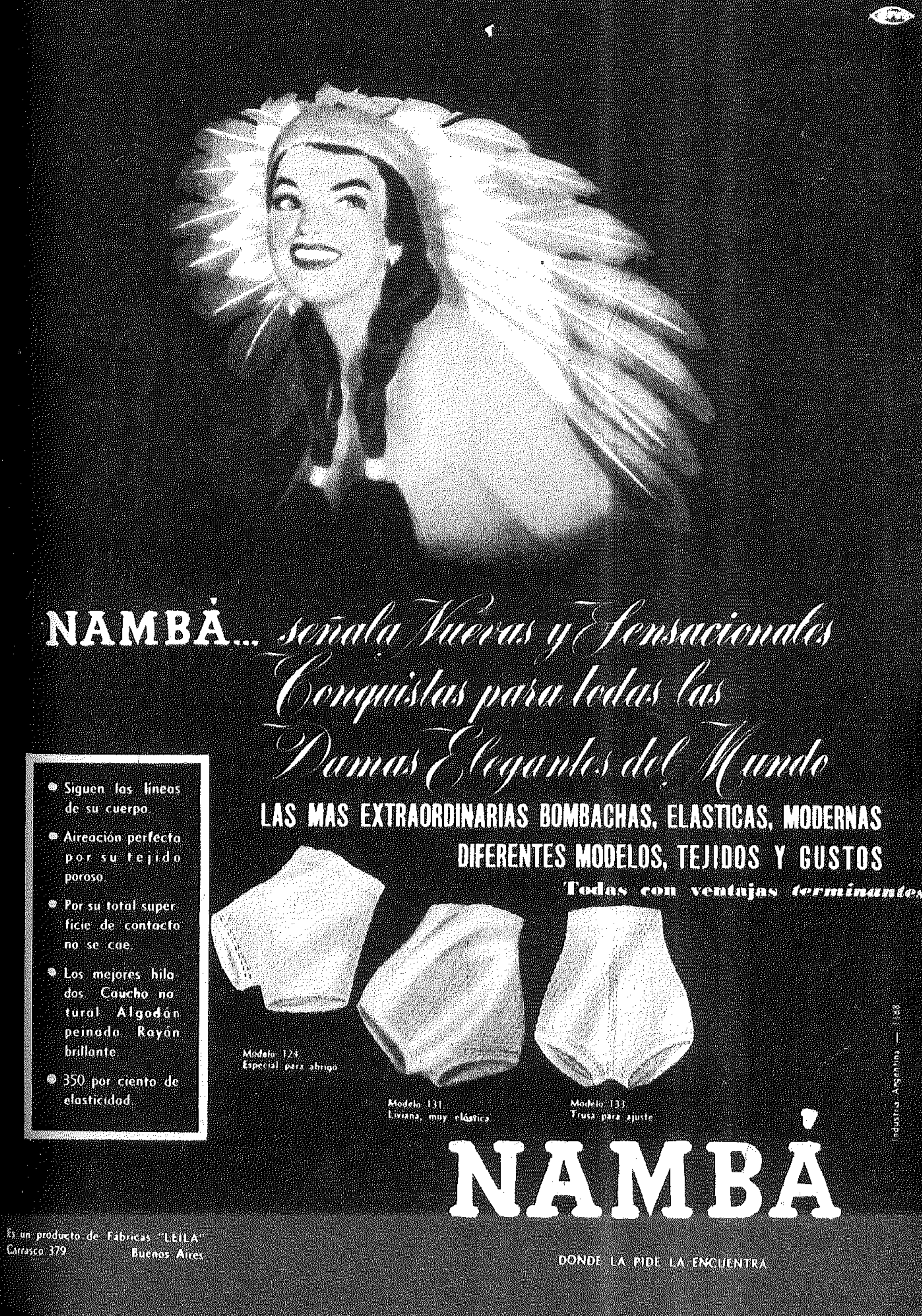
GRUPO III

Encontramos en este grupo a todos aquellos cuyo cerebro trabaja sin esfuerzo. Investigadores, hombres de ciencia, los que llevan estadísticas, los que llevan libros y los bibliotecarios. Reservados e introspectivos, muchos de ellos prefieren pasar inadvertidos y optan por ser buscados antes que tomar la iniciativa en las humanas relaciones. Esto les confiere condiciones para la soledad, son minuciosos, exactos en sus tareas, y hace que se incluyan en el grupo los bacteriólogos, doctores en química y todos los que trabajan en laboratorios. Son buenos joyeros, excelentes relojeros, impresores y pintores; son inmejorables para hacer trabajos delicados y no mezquinan esfuerzos aunque su labor sea anónima. No tienen facilidad para hablar en público, pero escriben un discurso mejor que los más audaces oradores; son buenos correctores de pruebas, competentes redactores, traductores y escritores de cualquier categoría.

Tranquilos y prudentes, no temen decir la verdad; quienes manejan capitales ajenos están en este grupo, siendo, a su vez, muy prudentes para invertir dinero propio. Cuidan su auto, su hogar, su oficina y todo lo que les pertenece. Razonables y prácticos, abarcan arquitectos, expertos en modas, especialistas en belleza, etc. Músicos, escultores, pintores, todos aquellos artistas que trabajan en arrebatos de inspiración o de capricho.

Unen a una imaginación rica infatigables estudios, y entran así en el grupo cirujanos y médicos especialistas que no escatiman tiempo ni paciencia para estudiar los males físicos.

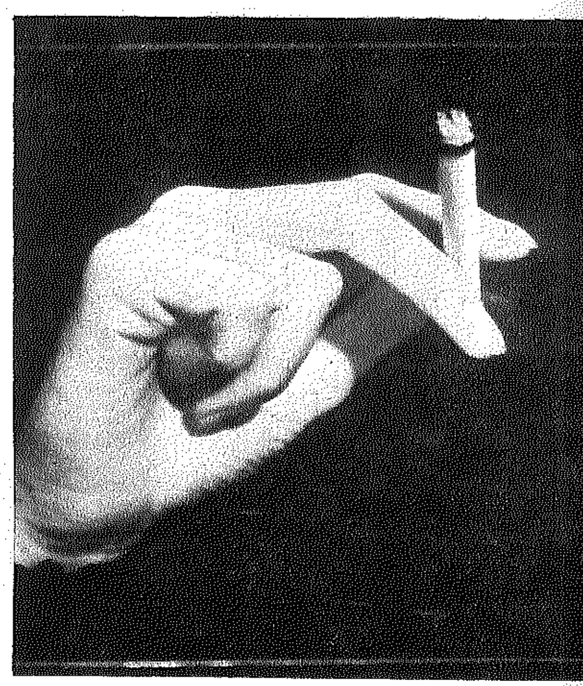
Es u
Carr


NAMBÁ... señala Nuevas y Sensacionales Conquistas para todas las Damas Elegantes del Mundo
LAS MAS EXTRAORDINARIAS BOMBACHAS, ELASTICAS, MODERNAS
DIFERENTES MODELOS, TEJIDOS Y GUSTOS
Todas con ventajas terminantes
Siguen las líneas de su cuerpo.
Aireación perfecta por su tejido poroso.
Por su total superficie de contacto no se cae.
Los mejores hilados. Caucho natural. Algodón peinado. Rayón brillante.
350 por ciento de elasticidad.
Modelo 124. Especial para abrigo
Modelo 131. Liviana, muy elástica
Modelo 133. Trusa para ajuste
NAMBÁ
Es un producto de Fábricas "LEILA" Carrasco 379 Buenos Aires.
DONDE LA PIDE LA ENCUENTRA
Industria Argentina — 168

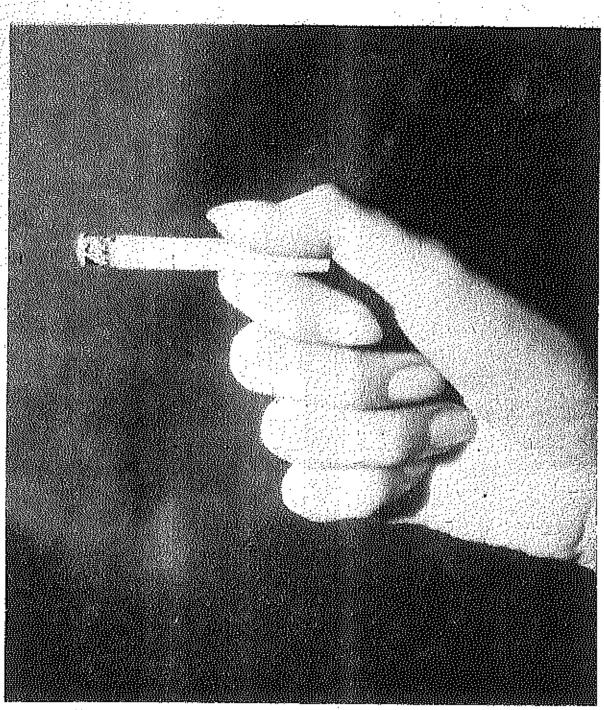
El tabaco, el café y el alcohol:
tres compañeros del hombre que no son tan fieros como los pintan



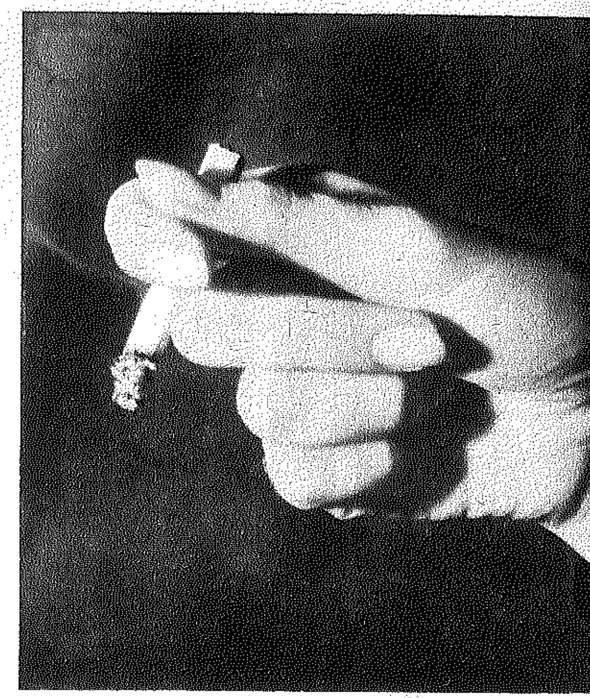
Mujer pensativa. Madura los planes con lentitud, pero con gran seguridad. De honradez incuestionable, debe sus éxitos al propio esfuerzo. Las mujeres de negocios sostienen así el cigarrillo.



Facultades de observación muy desarrolladas. Prodiga su dinero con las personas que aprecia. Merece ser escuchada cuando habla. Es franca y sabe convencer. Es afortunada y de carácter abierto.



Mucha terquedad. Enfasis en las afirmaciones y los pareceres. Quiere tener siempre razón. Ve las cosas por el lado práctico y es una buena negociante. El cigarrillo nos descubre ser otro yo.



Alegría. Bondad. Obstinación. Temible cuando se enoja. Cuando está con amigos de confianza su charla es muy entretenida. Le gusta más escuchar que hablar. Quiere estar al tanto de la vida ajena.

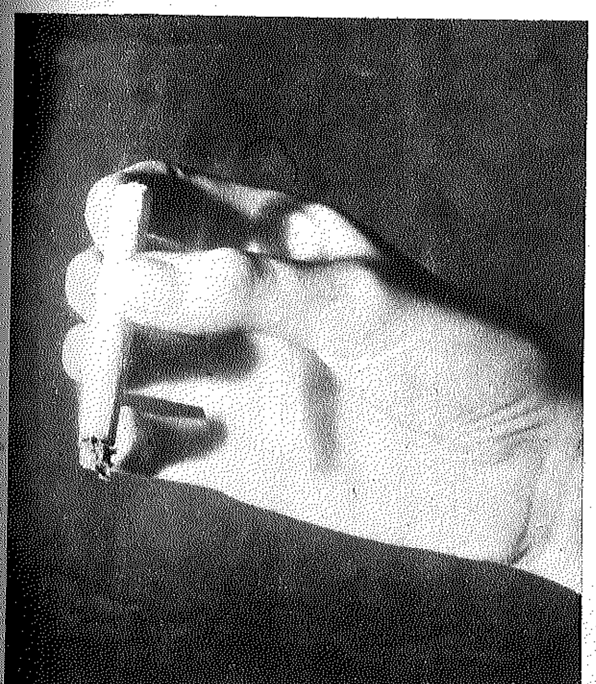
EL LENGUAJE DEL CIGARRILLO

ACABA de descubrirse que según se fuma se es. Sobre todo las damas, que con tanta gracia manchan de "rouge" sus "rubios", revelan hasta la última posibilidad sus intenciones en cuanto empiezan a exhalar el humo azul por esa linda boca que Dios les ha dado. La "cigarrología", "humología", "pitillología", o como quiera llamársele, es algo que jamás engaña. Dedíquense nuestros lectores a observar a una hermosa mujer en el trance de fumar y anoten escrupulosamente la forma en que toma el cigarrillo entre los dedos, y eso bastará para que sepan con toda certeza cómo es la criatura que están observando.

Claro que esto de tomar el cigarrillo está unido a una serie de movimientos o actitudes que completan o atenúan lo que el simple rasgo expresa. De ahí que el observador deba dar muestras de su sagacidad para no dejarse llevar de la primera impresión, y sólo dar su fallo después de haber visto fumar repetidas veces al sujeto de su experiencia.

Un detalle que habrá que tener muy en cuenta será el sitio en que la fumadora pone el cenicero. Si es a la derecha, todo lo que su "modo" de fumar indica se verá aumentado. Si es a la izquierda, la cosa será menos "seria".

¿No les parece a ustedes que ha llegado la hora de brindarle un cigarrillo a la chica por la que andan suspirando hace tanto tiempo?...



Aburrimiento. Mucha delicadeza en el vestir y en los modales. Tiene partido entre los hombres, pero las mujeres no le profesan mucha simpatía.



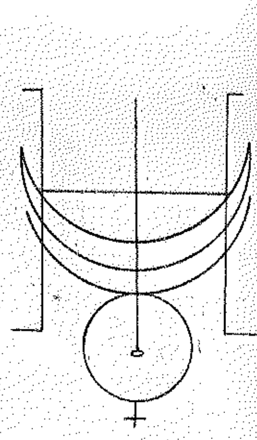
Apego al dinero. Todo lo hace por interés. Es brusca y quiere saberlo todo en el acto. Su capricho vale más que nada. ¡Tenga cuidado, amigo!

AL RITMO DE LOS ASTROS

Por GRADATIUS

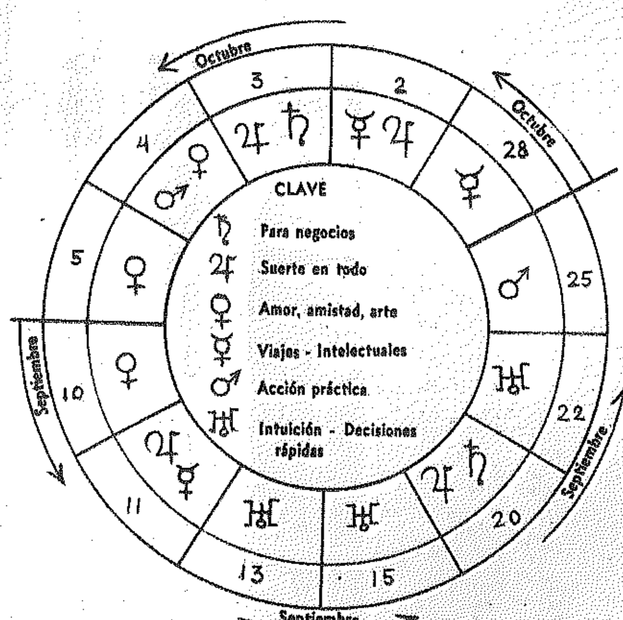
ESTE MES...

... podemos equilibrar perfectamente los días favorables y desfavorables. Como tónica general del mes diremos que el planeta Venus —planeta del amor, del arte y la finura— forma poderosas combinaciones armónicas que nos permitirán navegar a nuestras anchas y tener suerte en todo, especialmente en la esfera afectiva. Esto ya es mucho. Los días mejores del mes, según es nuestra costumbre, los señalamos en el gráfico "Los días propicios de este mes". De todos estos días, el mejor de ellos es el sábado 3 de octubre, día ideal para proyectar empresas para el futuro y para cerrar importantes negocios. Para los enamorados, la mejor fecha es la del jueves 10 de septiembre. Cuidémonos de los impulsos los días lunes 14 de septiembre y sábado 26 del mismo mes. Los nacidos entre el 8 de enero y el 5 de febrero, entre el 8 de mayo y el 6 de junio y entre el 10 de septiembre y el 9 de octubre están en su mes para iniciar cualquier asunto. Tengamos en cuenta como números favorables: el 5, entre el 10 y el 22 de septiembre y el 9 entre el 23 de septiembre y el 9 de octubre. Como gemas propicias, no olvidemos el jaspe y el diamante; como flores, el jazmín y la madreselva; y como colores, los tonos violetas y los verdes oscuros. Tales son las normas que debemos seguir este mes.



MONOGRAMA DE ESTE MES

Monograma que nos traerá suerte siempre que queramos proyectar una empresa nueva.



LOS DIAS PROPICIOS DE ESTE MES

EXPLICACION: Ya saben nuestros lectores que para seguir el curso de los días favorables deben seguir en el gráfico que antecede el orden que señalan las flechas. De los doce días que hemos marcado, los tres mejores para los hombres de acción, para los que se dedican a negocios son: el viernes 11 de septiembre; el 25 de septiembre, también viernes, y el sábado 3 de octubre. Para los enamorados y también para la amistad, tengamos en cuenta que los días más favorables son: el jueves 10 de septiembre, el domingo 4 de octubre y el lunes 5 de octubre Debemos cuidarnos los días lunes 14, miércoles 16, viernes 18 y jueves 24 de septiembre, así como también el jueves 1º de octubre. Esos días son desagradables, sobre todo para iniciar empresas de gran importancia. No existen este mes días que podamos calificar de verdaderamente peligrosos.

LA CUNA NUEVA

Las criaturas llegadas al mundo en este mes se dividen en dos grupos perfectamente definidos, en lo que se refiere al Sol: los nacidos entre el 10 y el 22 de septiembre se distinguirán por su gran poder de análisis y podrán sobresalir con facilidad en los dominios científicos; los llegados al mundo entre el 23 de septiembre, por la posición del Sol en el signo venusino de Libra, podrán destacarse en las artes y su capacidad de síntesis será superior a la del análisis. Los primeros serán minuciosos, amantes de los estudios de gabinete; los segundos serán sociables, gentiles y se verán rodeados de numerosos y leales amigos. Sin embargo, debido a la influencia del planeta Venus, todos estos niños —los del Sol en Virgo y los del Sol en Libra— serán poseedores de una gran ductilidad de espíritu, que les permitirá, en cualquier camino que emprendan, abrirse paso con extraordinaria facilidad. En su educación, los padres deberán tener en cuenta que los primeros, los nacidos entre el 10 y el 22 de septiembre, serán más disciplinados que los segundos.



CARAS CONOCIDAS

DEL mismo modo que hay personas con cara de perro, hay perros con cara de personas... conocidas. Si usted, lector, detiene su mirada breves instantes en esta fotografía, hallará a poco que la expresión casi humana de esta pareja trae a su memoria alguna persona de su amistad. El se presenta con ceño adusto, celoso guardián de esa rubia algo más que platinada que aparece con su rostro de ingenua adolescente, sometida a la tiranía del marido, cuyo indudable carácter agrio y prepotente es una advertencia y una muy seria amenaza a la vez.

Bajo todos los cielos y hacia todos los rumbos

WALTER MARIA HENDRICK, el pintor que alcanzó su estrella

Por ARSENIO R. DOTRO





Walter María Hendrick, en la parte superior, e Ingeborg de Hendrick, la esposa del artista.

FUE en su lejana Finlandia. Walter Hendrick tuvo, desde muy joven, la necesidad de dar curso a una íntima vocación artística. Hijo de médico, desoyó los consejos familiares. No sentía inclinación alguna por la ciencia de Hipócrates y se opuso firmemente al deseo paternal. Respetaba a su padre y a su ciencia, pero había algo muy distinto en su interior, un algo que le bullía en la sangre y que llenaba todos sus sueños. El paisaje de su tierra, el color maravilloso de sus bosques de pinos salpicados de nieve y todo aquello que significara vida, que significara carácter de la tierra o de los hombres. Se sentía capaz de interpretar todo lo creado por la naturaleza, de embellecerlo aun más al revelar detalles que escapan a la mayoría de los seres humanos. Que pueden ver los ojos, pero que no llegan al espíritu, porque hay que "saber" ver; porque hay que saber escudriñar la obra sabia de la naturaleza para advertir la belleza en lo más insignificante, en lo más trivial, en su aspecto primero. Y Walter María fué pintor. En vano fueron los consejos paternales. En vano fueron los esfuerzos maternales por indicarle un camino que él no quería recorrer. Y muy joven aún se lanzó a la conquista de su destino; del destino que él presentía. Y comenzó por viajar. Y durante cuatro años y medio recorrió Europa. Miles de trabajos fueron el fruto de aquella su primera experiencia artística y viajera. Experiencias ambas que señalarían el futuro de su vida. Porque habría de estallar la segunda guerra mundial. Y Walter María, dueño de todos sus sueños apenas esbozados, tuvo que dejar la tierra natal. La muerte y el dolor de la guerra lo impulsaron lejos de la patria. Era el año de 1945 y allí comienza su odisea, pero una odisea que tuvo la paradoja de traerle al mismo tiempo que dolor el cumplimiento de sus más felices esperanzas. Porque desde esos mismos momentos Walter María Hendrick comenzó a perseguir su estrella. En la persecución habría de acompañarlo su esposa, Ingeborg, la amiga de la infancia. La compañera ideal de su vida de artista.

Y juntos comenzaron a seguir el rumbo que le señalaba su estrella y que le permitiría arribar a muchos horizontes, cruzar muchas fronteras, muchos mares y montañas, hasta alcanzarla. Porque Walter María Hendrick, al parecer, acaba de alcanzar su estrella. Este pintor viajero recorrió el mundo y se quedó con un cielo y una tierra: nuestro cielo patagónico y nuestra tierra de paz. Fué Bariloche, fué la embrujada y embrujante belleza del sur argentino la que cautivó su espíritu de artista. Y Walter María Hendrick detuvo su andar de golondrina y formó su hogar de artista, su hogar de creador de belleza, allí donde la belleza de la naturaleza parece haber logrado la plenitud de su expresión. Por eso lo tenemos y lo tendremos con nosotros, y por eso decimos que alcanzó su estrella. Porque es nuestra tierra gaucha la que le brindó el asilo anhelado, y aquí se quedará Walter María Hendrick para cumplir sus sueños. Aquí, junto a su Ingeborg.

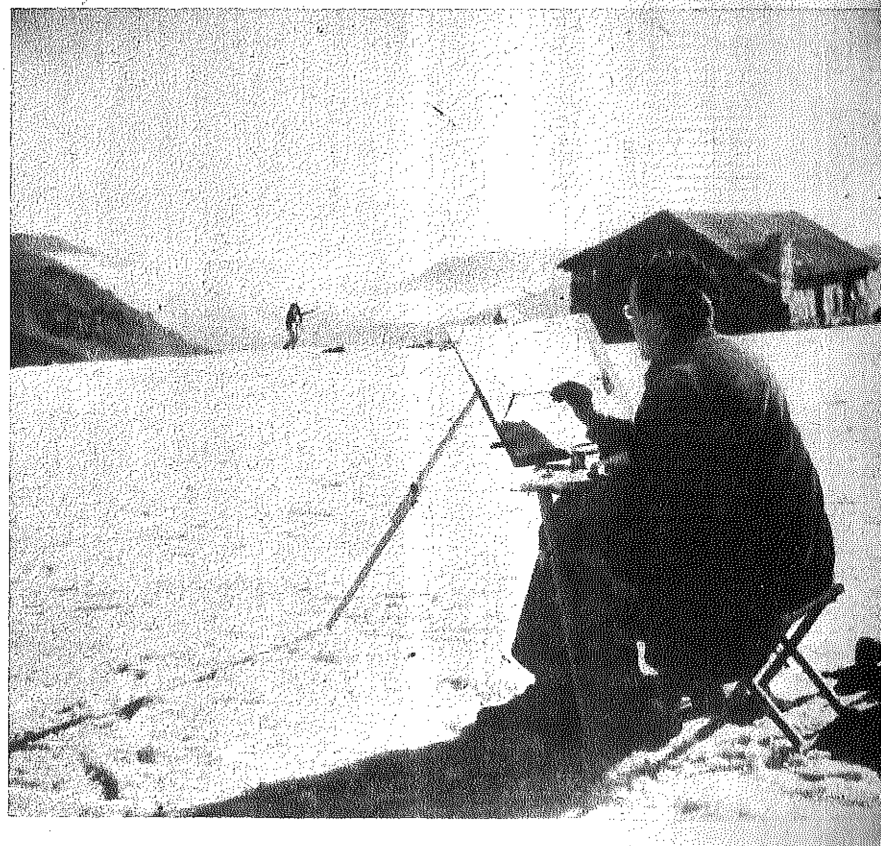
Pero largo ha sido el camino recorrido; prolongada y penosa la odisea de este artista que ha captado espíritu y formas en muchos países de la tierra; capacidad de "ver" y escudriñar que se traduce en sus telas, en esas telas que pueden servir para documentar una historia del universo actual. Porque es muy vasta la obra y hay mucha calidad en la misma.

Decíamos que el estallido de la guerra primero, y sus derivaciones luego, impulsaron a Walter María Hendrick a lanzarse a la aventura maravillosa de su arte. Primero fué la huída de su tierra natal entre campos nevados y con temperatura



Enamorado de la naturaleza, Walter María Hendrick trata de reflejar en sus telas todo aquello que signifique recreación para la vista y el espíritu. Aquí lo vemos trabajando en pleno paisaje patagónico.

de hasta 35 grados bajo cero. Suecia, la primera etapa del viaje que termina en la Argentina. Tres largos y penosos meses le llevó recorrer la distancia. Su equipaje lo componían pinceles y pinturas y unos pocos efectos personales más. Luego de Suecia, Dinamarca, Alemania, Austria, Suiza e Italia. Un año y cuatro meses recorriendo algunos de los rincones más pintorescos del mundo: plasmando en sus telas todo aquello cuanto a su paso le habló de belleza o de carácter. Y como medio de transporte, solamente una bicicleta: una débil maquinita, montado en la cual recorrió carreteras y alcanzó las fronteras más lejanas. Y si esto todo no resultara extraordinario. Walter María Hendrick utilizó como refugio en su larga y accidentada travesía, solamente una carpa de



Otra instantánea del pintor ocupado en trasladar a la tela un nevado paisaje sureño.

Por amor, Ragnhild (23 años) renuncia a su título de princesa real de Noruega para casarse con el hijo de un naviero de Oslo

Por CHARLES REBER

OSLO (AFP). — Era un día de junio de 1945. Oslo cumplía justamente mil y un años. La segunda guerra mundial acababa de terminar. Hitler se suicidó en su refugio de Berlín y el armisticio había sido firmado. Los guerrilleros noruegos se dedicaban a limpiar el país, dando caza a las últimas unidades alemanas que aun resistían en algunos lugares...

El sol brillaba sobre la ciudad y su fiord estaba envuelto en muchos colores. Oslo estaba de fiesta. La familia real, que durante los cinco años de ocupación de Noruega había residido en Londres, desembarcó en el puerto y entró en la capital. Las calles estaban adornadas de guirnaldas verdes, los edificios con numerosas banderas y una multitud entusiasta aclamaba a Haakon VII, el anciano soberano de 73 años.

Detrás del automóvil abierto del rey venía el del príncipe heredero Olav y el de su esposa Martha, princesa de Suecia. Frente a ellos, sobre la banqueta, había tomado ubicación la pequeña princesa Ragnhild Alexandra, de quince años, su hermana Astrid y su pequeño hermano Harald.

Un joven de 22 años, en uniforme de guerrillero, el revólver en la cintura, escoltaba este automóvil, al cual debía proteger. Por momentos miraba fijamente a la princesa Ragnhild. Ella le sonrió sin conocer incluso de quién se trataba. Y fué en ese instante, según afirma todo Oslo, que nació un romance amoroso que tuvo su feliz epílogo hace unos meses.

Ese joven de ojos azules se llama Erling Lorentzen. Es el hijo mayor de uno de los más grandes armadores de Oslo. En 1940, inmediatamente después de la ocupación de Noruega por las tropas alemanas, se unió al movimiento de la Resistencia. Perseguido por la Gestapo, debió dejar Oslo en 1942. Llegó así a la Suecia neutral, desde donde pasó a Inglaterra. Durante los dos años que residió en Londres en ningún momento se le presentó la ocasión de encontrarse con Ragnhild. En la primavera de 1944, considerando que la hora de la acción decisiva estaba por sonar, regresó a Noruega vía Suecia. Así, a los 21 años de edad, se convirtió una noche en jefe de un grupo de 800 guerrilleros que, algunos meses después, liberó Oslo...

¿Cómo Ragnhild y Erling volvieron a encontrase después de ese día de junio de 1944? Ni el uno ni el otro jamás frecuentaron los bailes ni los clubes nocturnos de Oslo. Él partió en 1946 a los Estados Unidos, donde en 1948 obtuvo el título de "experto en administración" en Harvard. Luego permaneció dieciocho meses en Brasil, y viajó por América del Sur.

Es verdad que en todo este tiempo estuvo varias veces en Oslo, donde pasaba sus vacaciones. Y ya estaba enamorado locamente de Ragnhild desde ese día de junio cuando, al llegar la comitiva ante el castillo real, le tendió la mano para ayudarla a descender del automóvil.

Ragnhild es una princesa muy moderna. Fre-



El día del compromiso matrimonial, el 14 de febrero de 1953. De izquierda a derecha: el rey Haakon de Noruega, la princesa Ragnhild, Erling Lorentzen, la princesa real Martha; (de pie): Olivind Lorentzen (padre de Erling), la princesa Astrid y el príncipe heredero Olav.



Ese mismo día los novios posaron solos para los fotógrafos. El pueblo noruego esperaba el anuncio del compromiso.



La princesa Ragnhild posee una moderna educación. Frecuentó la escuela primaria en Oslo, como todas las niñas de la ciudad. Realizó sus estudios superiores en Suiza. Durante las vacaciones regresaba a su hogar. Aquí la vemos llegando a Noruega para pasar la Navidad con su familia.

cuentó la escuela primaria de Oslo, como todas las niñas de la ciudad. Realizó luego estudios universitarios. Asistió después a cursos de cocina y de costura, y es ella misma la que confecciona sus vestidos.

Una vez por semana recibía en sus habitaciones a ocho amigas de la escuela. Se leía, se charlaba, se discutía mientras se tomaba té. Ragnhild, que es una excelente cocinera, adora preparar ella misma las tortas.

A veces esas reuniones tenían lugar en casa de alguna de las ocho muchachas. Y entre éstas se encontraba una hermana menor de Erling. Y tales reuniones también tuvieron lugar en la casa de los Lorentzen. Es así como Erling, cuando estaba en su hogar pasando las vacaciones, y después que se asentó definitivamente en Oslo, hace poco menos de un año, terminaba acompañando a Ragnhild, hacia el atardecer, al palacio real en su automóvil.

Erling Lorentzen es un deportista conocido y muy estimado en la capital noruega. Conquistó muchos premios en la competencia de esquí, en los concursos de tiro y en el yachting. Ragnhild es una apasionada de las carreras de trineos por equipo. Este invierno se los ha visto en varias oportunidades en el castillo de Skaugum, el palacio estival del rey, donde las pistas sobre nieve ¡son admirables!

Por todo ello, la boda de la princesa Ragnhild no sorprendió a nadie en Oslo. Tiene 23 años. Erling tiene 30. El casamiento, al cual el rey Haakon dió su asentimiento, se realizó en el mes de mayo. Todo Oslo estuvo de fiesta, como si se tratara de un casamiento real. Pero Ragnhild, por amor, ha renunciado a su título de princesa real para convertirse en señora de Lorentzen, esposa de un armador.

Cuando nació en Oslo, el 9 de junio de 1930, Ragnhild era la primera princesa noruega que veía la luz después de 629 años. La precede Ingeborg, hija de Haakon V, nacida en el año 1301.

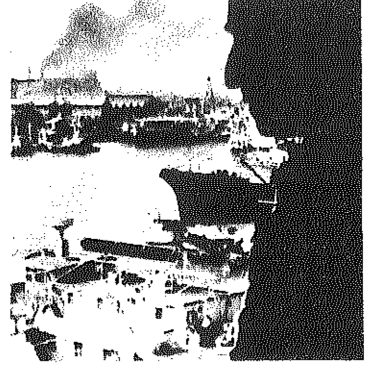
UN MES EN EL ARTE



En las salas de la galería Van Riel, expone la talentosa pintora Martha Boito sus últimas obras de diversos temas.



Grabado de Ideal Sánchez, que integró su muestra de la galería Krayd.



EN WITCOMB

La extraordinaria popularidad del pintor argentino Benito Quinquela Martín, que expuso sus últimas obras en las cuatro salas de esta galería, congregó una enorme cantidad de admiradores que solicitaban autógrafos al artista. Las telas de la primera sala representaban los motivos de la Boca, que Quinquela interpreta con visión tan personal. Atrajo la atención del público la sala dedicada a las nubes, en cuyas telas el pintor se renueva, resolviendo difíciles problemas plásticos.

SALON NACIONAL DE DIBUJO Y GRABADO

● En las salas de exposiciones de Posadas 1725, se inauguró este salón oficial, organizado por el Ministerio de Educación. La cantidad y calidad de las obras despertaron el interés del numeroso público que desfiló por las distintas secciones. Correspondieron los premios de la sección dibujo a: "La rosa", carbón de Luis Pellegrini, Gran Premio Presidente de la Nación Argentina; "Composición" de Araceli Vázquez Málaga, Gran Premio Ministerio de Educación; "Demolición" de Alfredo Masera, primer premio; "Martita Liliana" de Manuel Zorrilla, segundo premio, y tercero, a "Cabeza" de Arturo de Luca. Obtuvieron menciones honoríficas: Antonio Caprisi, Felipe de la Fuente, Omar Gavagnin y Mario César Grandi. El premio al mejor croquis fué adjudicado a "Paisaje suburbano" de Francisco García Carrera, y el premio a extranjeros, a "Poema plástico Nº 12" de Carlos Meneses.

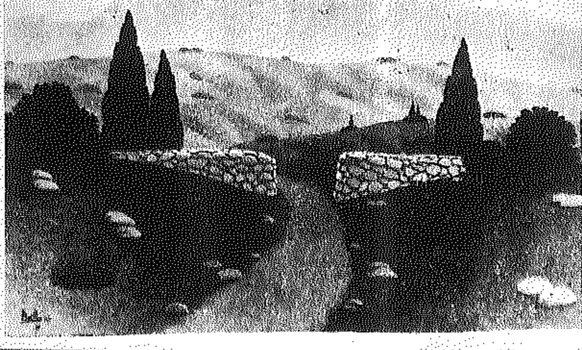
En grabados, Gran Premio de Honor Presidente de la Nación Argentina, a la obra "Tango", aguafuerte y aguatinta de Fernando López Amaya; Gran Premio Ministerio de Educación a la obra "San Juan Evangelista" de Luis A. Chareum; primer premio, a "Figura" de Ideal Sánchez; segundo premio, a "El pisadero" de A. E. Sorzio, y tercer premio, a "Comparsa en Tilcara" de A. J. Díaz Arduino.

● La vida fecunda del pintor argentino Pío Collivadino, que vive en el recuerdo y la simpatía de los que fueron sus alumnos y camaradas, se reflejó en la inauguración de sus obras en la galería Argentina. Los cuarenta y cuatro cuadros expuestos son parte de la numerosa serie de telas que el maestro realizó con tanto amor, para darnos notas de relevante valor pictórico.

● Fray Guillermo Butler expuso en la primera sala de la galería Müller una colección de sus obras. Pintura serena, en la que el autor pone religiosa paz, logrando reflejar la sutileza de su íntima interpretación del paisaje.

● En la galería Bonino expusieron sus obras, individualmente, los pintores Miguel C. Victorica, Horacio Butler y Héctor Basaldúa. Por la calidad de la obra de estos tres consagrados maestros podemos afirmar que se trata de las muestras de más jerarquía del mes.

En la galería Müller presentó una serie de óleos Fray Guillermo Butler.



"Quietud", óleo de Justo M. Lynch, que figura en su exposición póstuma.



ad tiene
gris ter-
pa a ese
netrante,
os y las
. Para
erno de
ecesario
de ver-
s, tener
hos pin-
trasla-
a alma
e. Pero
hecho
l enten-
Solda-
en con-
les del
e reve-
rincón
casi na-
proxi-
cielos y
utomó-
dónde,
encuen-
nuestra
udad, y
es de
el sa-
grises
apapar-
sin ar-
or, que
s lau-
cional
os pre-
lio Sí-
dquisi-
entra-
pano y
n una
la na-
sabe
do a sí

en el
a, en
hasta
gran
ue es
es es-
peran-
oldati
blan-
laras,
es, y
una
pro-

ANTES: el paraíso y los palacios mágicos



Este es Suleiman Ben Ahmed Khalifah, el jeque de Bahrein, señor del petróleo, que caza con halcones y conserva sus costumbres orientales pero gana de 7 a 8 millones de dólares por año, gracias a su mucho petróleo.

RESTOS DE SU

AHORA: el infierno y los pozos de petróleo

EL Medio Oriente, cuna de las más antiguas civilizaciones, ofrece al viajero el emotivo testimonio de sus pueblos muertos, que los arqueólogos disputan a la arena. En cuanto a la magia de las Mil y Una Noches, al mito del Oriente fascinador, terminan por disiparse, con el soplo que viene de Occidente, impregnado de vapores de petróleo.

En Teherán, la pica de los demoledores desmenuza los viejos palacios de mármol y sus revestimientos de cristal. En lugar de ellos, se levantan negocios con letreros a luz neón. En el único cabaret de Bagdad, los artistas bailan el cancán. No queda más que un pintoresquismo. el de la miseria. Pero al margen de las calles electrificadas surge a veces el milagro de una mezquita de oro y porcelana, donde rezan viejos de largas barbas en punta. Son restos de sueños, que dejan pensativo al viajero.

PETROLEO. Petróleo. Petróleo por todas partes. En el Líbano, en Siria, en el Irak, en Irán, en Kuwait y en Bahrein. El Medio Oriente, erizado de torres de petróleo, cubierto de refinerías, surcado de oleoductos, arrasó toda su belleza, pero es el desierto más codiciado del mundo.

Si hubiera una nueva guerra mundial, sería el primer campo de batalla. Actualmente, en cierto modo, lo es. Por él hay una abierta lucha política entre los rusos y los angloamericanos.

En el Líbano existe una región considerada por los historiadores como el lugar donde estaba el paraíso terrestre. Precisamente hay allí una estación de turismo llamada Edén. Uno de sus "dancings" se llama "El Paraíso de Adán". Pero es un oasis. Un remedo. Cerca de allí está la realidad: el infierno, vomitando negros presagios desde lo alto de sus torres de petróleo.

Mientras las reservas norteamericanas de petróleo están a punto de agotarse, y son ya inferiores a la cantidad total extraída después de la perforación de los primeros pozos, los campos petrolíferos del Medio Oriente están apenas explotados. Son de una riqueza fabulosa. Su explotación nc está más que en los comienzos.

Inglaterra fué la primera que se lanzó a la conquista de esta fortuna líquida. Consiguió importantes concesiones y se opuso durante mucho tiempo a las intenciones rusas sobre el Mediterráneo, el golfo Pérsico y Asia Central. Norteamérica viene ahora a respaldar este esfuerzo. La competencia económica entre los trusts petrolíferos ingleses y norteamericanos desapareció, ante esta alianza política. Se pusieron de acuerdo para repartirse diversas zonas de extracción todavía no utilizadas y a la vez para frenar el apetito soviético.

Las compañías norteamericanas Standard Oil y Socony se convirtieron en accionarias de la Anglo Irak Petroleum. Los yacimientos de Kuwait son explotados en colaboración. El mismo Almirantazgo Británico ha consentido en ceder, por un período de veinte años, a los norteamericanos, una parte de la producción de la Anglo Iranian Oil Company.

La U. R. S. S. intenta obtener también su parte de este tesoro subterráneo. El petróleo es uno de

SUEÑOS EN EL ORIENTE



En Barhrein, los nativos, que viven con cierta opulencia, gracias al petróleo, gastan sus rupias jugando. Aquí vemos a un grupo de "petroleros" apiñados frente a las ventanillas de las apuestas.

Prohibido fumar en todos los idiomas. En toda la extensión de las gigantescas refinerías del Irán está terminantemente prohibido fumar. Numerosos carteles se lo recuerdan a los operarios. Están redactados en todos los idiomas, incluso el chino. En la entrada, tanto los visitantes como los obreros deben entregar al portero de guardia fósforo, encendedores y cigarrillos. Si se sorprende a un trabajador fumando, se le despide.



los pocos productos que el mundo soviético no posee en cantidad suficiente para satisfacer sus necesidades, cada vez mayores. Trató, en vano, de obtener de parte del gobierno iraniano la autorización para explotar los yacimientos situados al sur del mar Caspio.

Los Soviets descuentan que las transformaciones sociales aportadas en el Medio Oriente por la industria del petróleo obrarán en favor de su causa. Los piadosos jeques musulmanes se convierten en riquísimos accionarios de compañías petrolíferas, mientras empieza a formarse un proletariado indígena, desposeído y explotado.

La tradicional armazón patriarcal se ha debilitado. Los indígenas soportan de mala manera la miseria mantenida por un régimen feudal, por medio del cual algunos pocos propietarios ricos son los únicos dueños de la tierra. La reforma agraria prometida por los comunistas es la gran esperanza de las masas nativas. Norteamérica, consciente del peligro, se preocupa por la evolución social de los países del Medio Oriente. Los préstamos, las inversiones privadas y las cesiones de material se multiplican.

Se trata, ante todo, para los americanos del Norte, de salvaguardar una zona estratégica, de capital importancia, en caso de un conflicto. Aeródromos en el Medio Oriente y flotas aéreas norteamericanas tienen bajo la amenaza de sus bombas la mayor parte de las regiones industriales soviéticas y la totalidad de las instalaciones petrolíferas del Cáucaso. En todas partes los norteamericanos, de acuerdo con los ingleses, construyen bases aéreas.

Para prevenirse contra estos peligros, que amenazan Bakú, Batum y Grosny, los rusos han dispersado sus refinerías en Odesa, Leningrado y Saratov, hasta los Urales. La codiciada región sigue siendo succionada en sus entrañas, para alimentar ese motor de guerra preventiva, que aumenta cada día su tamaño. Mientras tanto, los arqueólogos siguen extrayendo pedazos de su pasado, cuando el Medio Oriente era sólo una decoración para cuentos miliunanochescos.

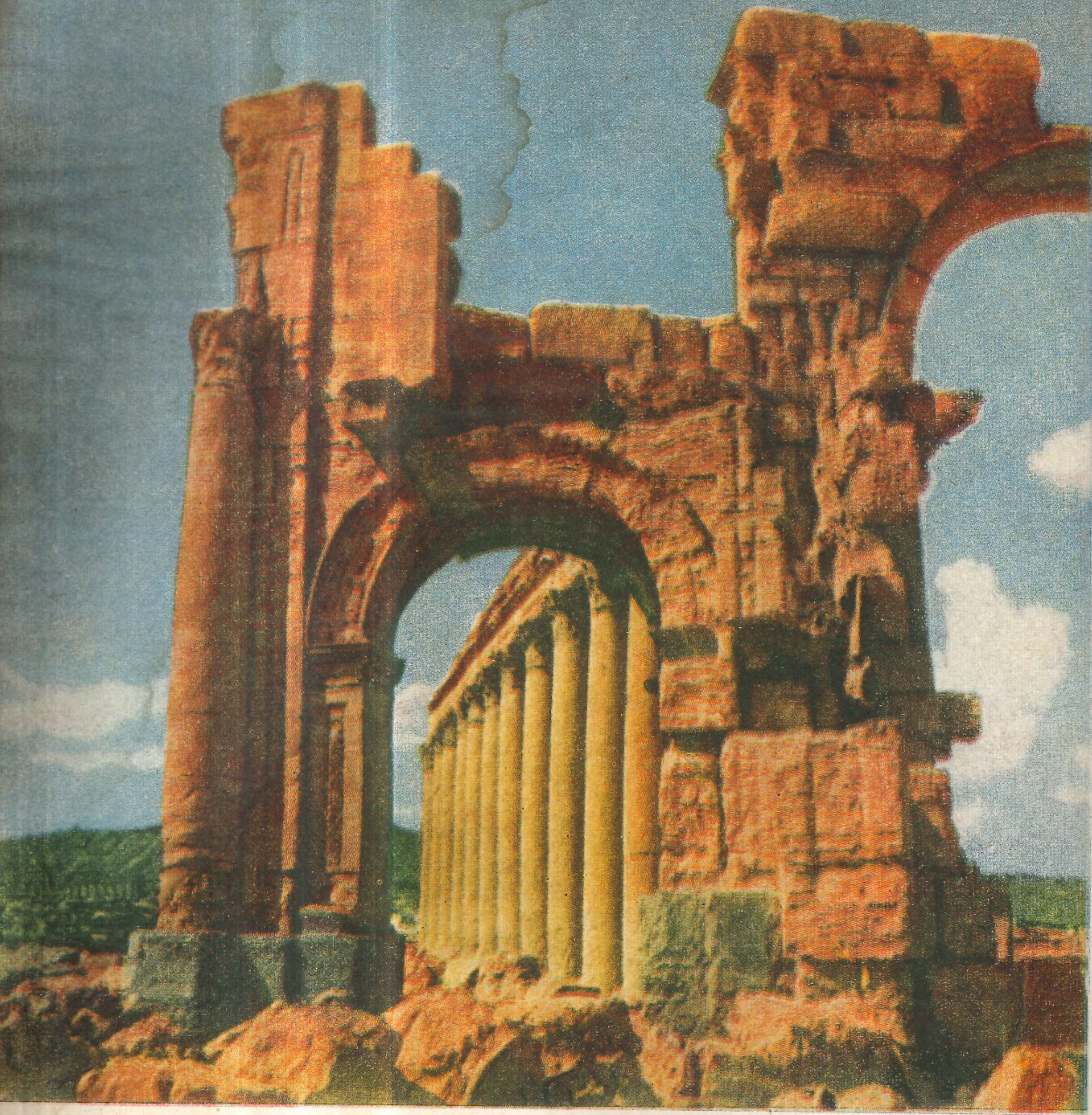
EL PARAISO TERRESTRE

El Líbano, según los relatos bíblicos, era el país "donde fluyen la leche y la miel". Actualmente, lo que fluye es el petróleo. A pesar de que en el subsuelo libanés no se produce una gota, los dos oleoductos que lo atraviesan drenan cada año 20 millones de toneladas.

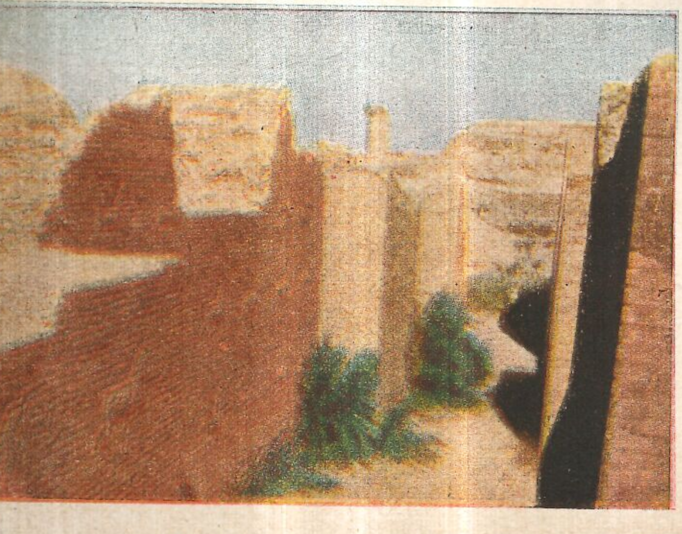
Este país —uno de los más pequeños del mundo— es la puerta del Medio Oriente.

El panorama topográfico de las montañas del Irán es cambiado por esas líneas quebradas de tubos... Son los oleoductos, a través de los cuales el petróleo es llevado a las refinerías de Abadán.





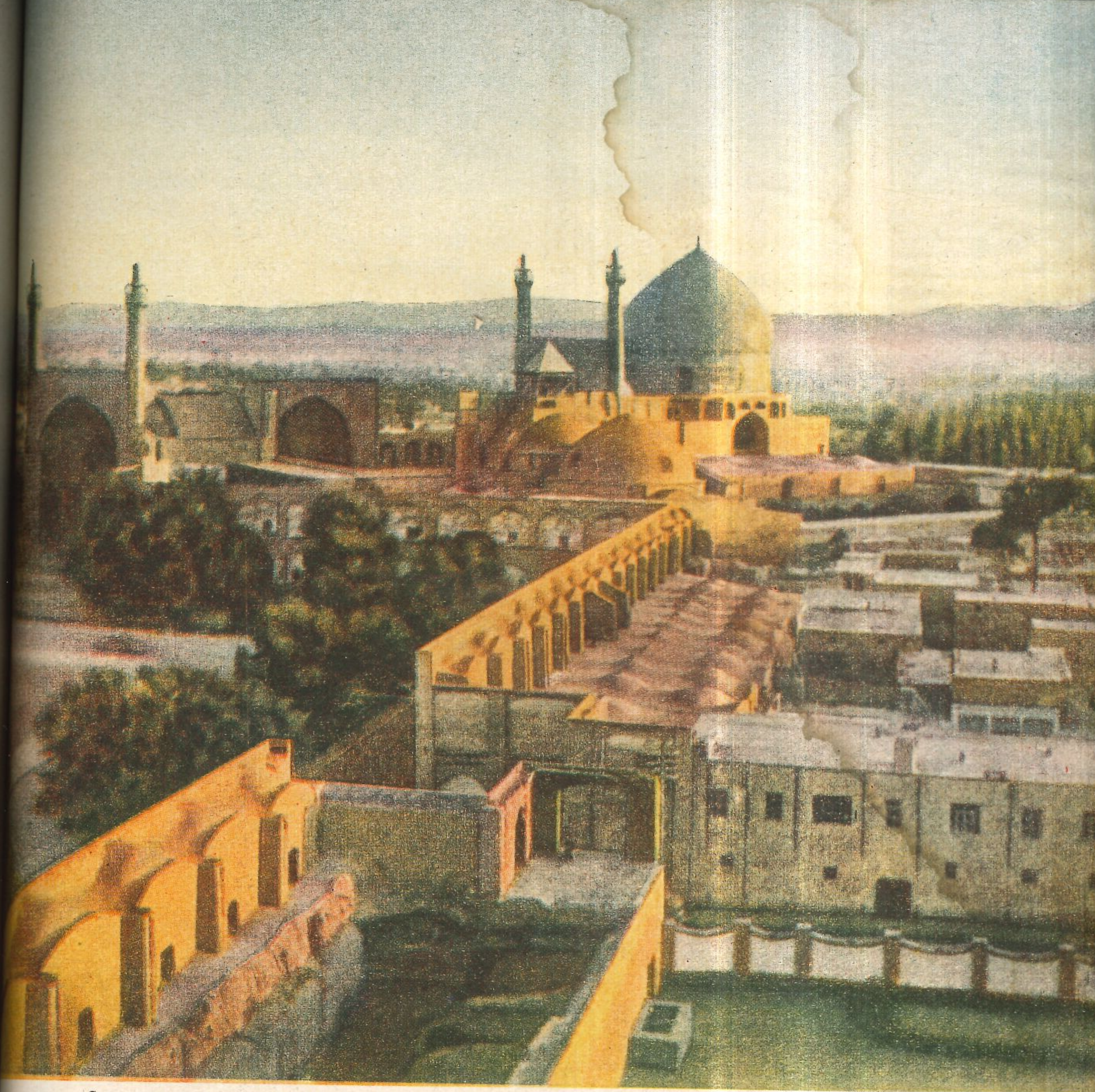
Palmira es una ciudad muerta, en el corazón del desierto de Siria. Fué la capital de la reina Zenobia, en el siglo III. Este pórtico, en ruinas, daba acceso a la columna de Odainat.



A través de toda su historia se advierte que su destino tuvo que participar de dos influencias: la oriental y la mediterránea.

Es la tierra de los contrastes. Los conventos de los derviches eran vecinos, en otros tiempos, de los palacios de los Cruzados, y el templo de Baalbeck, donde, según se cuenta, Caín se refugió después de dar muerte a Abel, está junto a los salo-

La ruinas de Babilonia hacen pensar en una ciudad destruída por las bombas. Aquí se ve la calle de la Procesión. El animal que se ve escupido en sus paredes es el símbolo del dios Marduk.



La gran mezquita de Chah Abbas, en Ispahan, con sus cuatro minaretes de oro y su cúpula de cerámica azul, data del siglo XVI. Ispahan es la capital de los tapices. Se tarda allí dos años para hacer una alfombra de cinco metros cuadrados. Pero la alfombra es, sin duda, primorosa.

nes de diversiones de Beit-Eddine. Actualmente, los palacios se alternan con las tiendas de los beduínos y los automóviles norteamericanos con los tiros de borricos.

Debido a su situación el Líbano se convierte en un país de intenso tránsito internacional. Es el paraíso del tráfico —oficial o no— del oro. Los libaneses poseen un agudo sentido del negocio. Mientras se construía el nuevo aeródromo de Khaldé, cerca de Beyruth, un centenar de personas se dieron cuenta de cuál sería el camino de la ruta de la ciudad al aeródromo, y adquirieron los terrenos lindantes; algunos meses más tarde, se hicieron pagar crecidas sumas para que fueran expropiados. Cuando un libanés no logra hacer fortuna en su tierra, emigra, generalmente a América del Sur o al Africa del Norte. Sobre una población de 1.300.000 habitantes, hay 500.000 emigrados. Se les denomina "los turcos", y suelen volver a su país con las alforjas repletas. Pero la emigración no resuelve el problema de la vivienda. El más modesto zaquizamí de Beyruth se alquila a elevadas sumas por año.

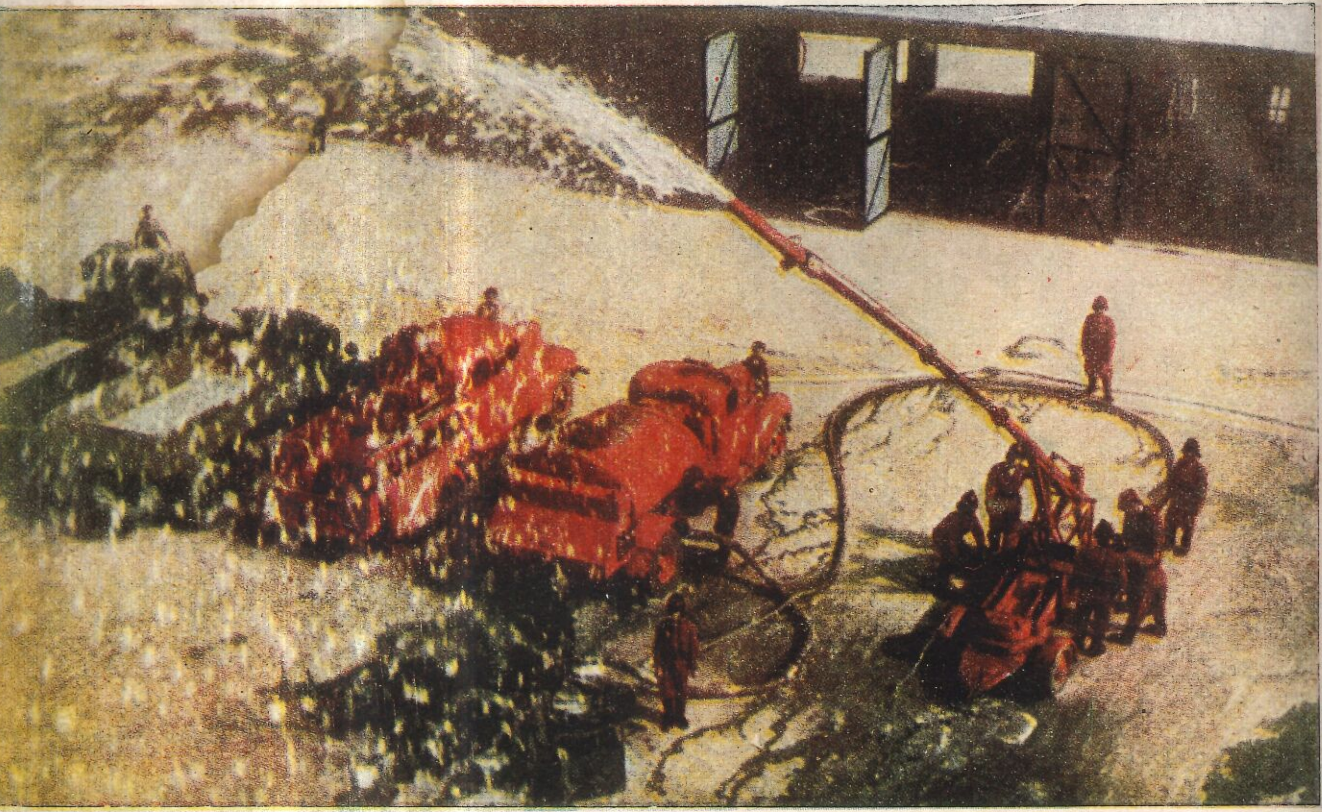
Para un libanés moderno, lo que más cuenta es



Horadando un pozo en Khusistan. El trépano se hunde a 2.100 metros. La perforación dura siete meses, y se trabaja las veinticuatro horas del día.

El Oriente del fuego eterno

El petróleo es conocido en el Medio Oriente desde la antigüedad. Por lo demás, la Biblia ya hacía alusión a los "fuegos eternos", que producen en la superficie de la tierra los gases del petróleo inflamándose espontáneamente. El siglo XX ha hecho surgir el tesoro acumulado bajo las arenas. La riqueza de los pozos del Medio Oriente es fabulosa. Cada uno de ellos produce un millón de litros de petróleo por día, como promedio. La producción media de un pozo norteamericano es de 3.500 litros por día. Los diez pozos de Kirkuk, en Irán, producen, ellos solos, siete millones y medio de toneladas de petróleo. Sus torres de extracción, sus refinerías y sus oleoductos cubren en forma indescriptible el panorama. Es la nueva cara del Oriente.



Como cada compañía petrolífera, la I. P. C. de Kirkk tiene su sección propia de bomberos. La amenaza de los incendios pesa sobre todo en las refinerías, en donde se extrae la nafta, muy inflamable. Los pozos son menos vulnerables. En cambio, el petróleo en bruto muy difícilmente se inflama.

En las montañas desérticas de Agha-Jari, donde se hallan los pozos más grandes del Irán, inmensos chorros de gas inflamado se elevan con fragor de volcán. El petróleo en bruto, antes de ser enviado a través de los oleoductos hacia la refinería, es "desgasificado" por medio de la calefacción. Pierde sus elementos instables. El gas es conducido por medio de largos tubos y quemado.

el "standing". Es de buen tono poseer un aparato de televisión, aunque no existan estaciones transmisoras locales, y una heladera eléctrica, aunque no se tengan los medios para pagar las cuotas. Pero la locura mayor es el automóvil. Hay 300.000 automóviles en el Líbano, es decir, uno por cada 42 habitantes. Sus propietarios los adornan con bandas de metal cromado, que rebrillan al sol, y cuanto más ruido hace con su escape, más considerado es su propietario, lo que hace de Beyruth la ciudad más bullanguera del mundo.

En el Líbano se respeta la familia, y el padre es venerado. Pero se ve muy raras veces salir a un marido con su esposa. El primero está en un café; la segunda en un salón de té o en círculo social. Hombres y mujeres, no obstante, tienen una pasión común: la coquetería y el juego. Por lo demás, debido a la diversidad de sus creencias religiosas, tienen muchos días de ocio al año, para entregarse a ellas. Hay diecisiete sectas religiosas, tanto cristianas como musulmanas, y para respetar las creencias respectivas, se festejan tres días en la semana: el viernes para los musulmanes, el sábado para los judíos y el domingo para los cristianos. Agregando a estos días, las festividades del calendario resultan para el trabajador libanés doscientos días de reposo por año.

Ahora el Líbano es un país moderno y al mismo tiempo, un gran centro de turismo. De los inmensos bosques que cubrían antaño sus alturas, no queda más que un recuerdo: el bosque sagrado de Wadi Firane, con sus 400 cedros. En cuanto a los otros, desde hace mucho tiempo se empezó a abatirlos para construir cascos navieros. El antepasado de las primeras talas es Noé, el cual, según la leyenda, taló el primer cedro para construir su arca.

Les resta aun Edén —en las praderas donde se asegura que estaba ubicado el paraíso terrestre—, pero es un Edén de orden turístico, donde van a casarse los enamorados y a pasear los viajeros, entre la policromía chillona de los carteles de publicidad. La estación turística tiene también un "night-club"; se llama "El Paraíso de Adán". El resto quizá sea el paraíso perdido.

BAHREIN, LA ISLA DE ORO

La isla de Bahrein, en el golfo Pérsico, es el territorio más rico del Medio Oriente. Sus 91.000 habitantes, que andan sobre un verdadero subterráneo de petróleo, viven en la opulencia. En el mercado, los veleros, llegados de la India, desparraman profusamente frutos, legumbres y pescados. Por lo demás, todo es norteamericano, desde la máquina de afeitar al gran automóvil. En realidad, Bahrein no es una isla: es una filial de la Standard Oil de California.

El soberano de la isla es Su Alteza, el jeque Suleiman Ben Ahmed Khalifah, cuyas ganancias anuales oscilan entre siete y ocho millones de dólares.

El petróleo no es la única fuente de sus ingresos. Solamente los derechos de aduana cubren un cincuenta por ciento de ellos. El jeque tiene grandes proyectos. Quisiera construir una gran escollera de seis kilómetros en el mar, a fin de que los grandes navíos puedan llegar a su puerto, lo cual aumentaría el tráfico de mercaderías, y desde luego, también el monto de sus ingresos, en concepto de derechos de aduana. Es un soberano de concepciones modernas, que sigue viviendo a la manera oriental. Conserva los bigotes y las barbas en collar tradicionales; y de su cintura cuelga un largo puñal damasquino, cuya guarnición está adornada con un reloj pulsera de oro. De talla pequeña, parece un tanto envarado dentro de su albornoz de fina lana blanca, cuyas mangas cortas dejan ver los brocados de una túnica de seda con bordados de oro.

Por las mañanas se levanta antes de la salida del sol para sus plegarias; come a la manera árabe, sentado sobre cojines, y caza con halcones como los grandes señores de la Edad Media.

Si bien económicamente está en manos de los norteamericanos, y administrativamente en manos de El Cheik, la isla de Bahrein es, políticamente un feudo de los ingleses.

Gran Bretaña se instaló sobre esta isla, hace noventa años, para cazar a los piratas que amenazaba la ruta de las Indias. Ha editado al jeque un "consejero particular", que es, desde hace 2[illegible] años, el alto y grave míster Dalrymple Belgrave verdadero vicerrey salido directamente de las páginas de una novela de Kipling.

Allí, en ese observatorio, Inglaterra desenvuelve actualmente sus negociaciones complicadas con los jeques de Kuwait, de Quatar y de la "Costa de los Piratas", sobre la orilla de Arabia. Seis jeques se disputan fajas de arena que, a veces no tienen más de cincuenta metros de largo. Pero su subsuelo es el codiciado, y luchan para obtener prioridad sobre él. El petróleo rezuma también en el desierto de Arabia. Los jeques están amenazados por el poderoso Ibn Seud, que acaba de obtener de los norteamericanos un aumento del 20 por ciento de sus rentas y que quiere extender su soberanía efectiva y financiera hasta el golfo Pérsico. Los "pequeños jeques", presos entre el temor de ser absorbidos por Ibn Seud, y el de tener que pagar muy caro la protección de Inglaterra, atraviesan por una grave "crisis de conciencia".

Es el petróleo, en realidad, el que ha oscurecido la de todos los poderosos señores del Oriente. Su sueño de oro toma el contorno de los dólares y hace desaparecer, poco a poco, el encanto del Oriente legendario, que asoma, tímidamente, los restos de su pasado, la mayor parte en ruinas.

CARAS Y CARETAS

ENERO 25. 1913. Año XVI. — Núm. 747.



Desproporción manifiesta

La verdad es que resultan demasiado chicos para gobernar un cuerpo tan grande...

CARAS y Caretas

SEPTIEMBE
DE 1953

AÑO LIV
Nº 2163

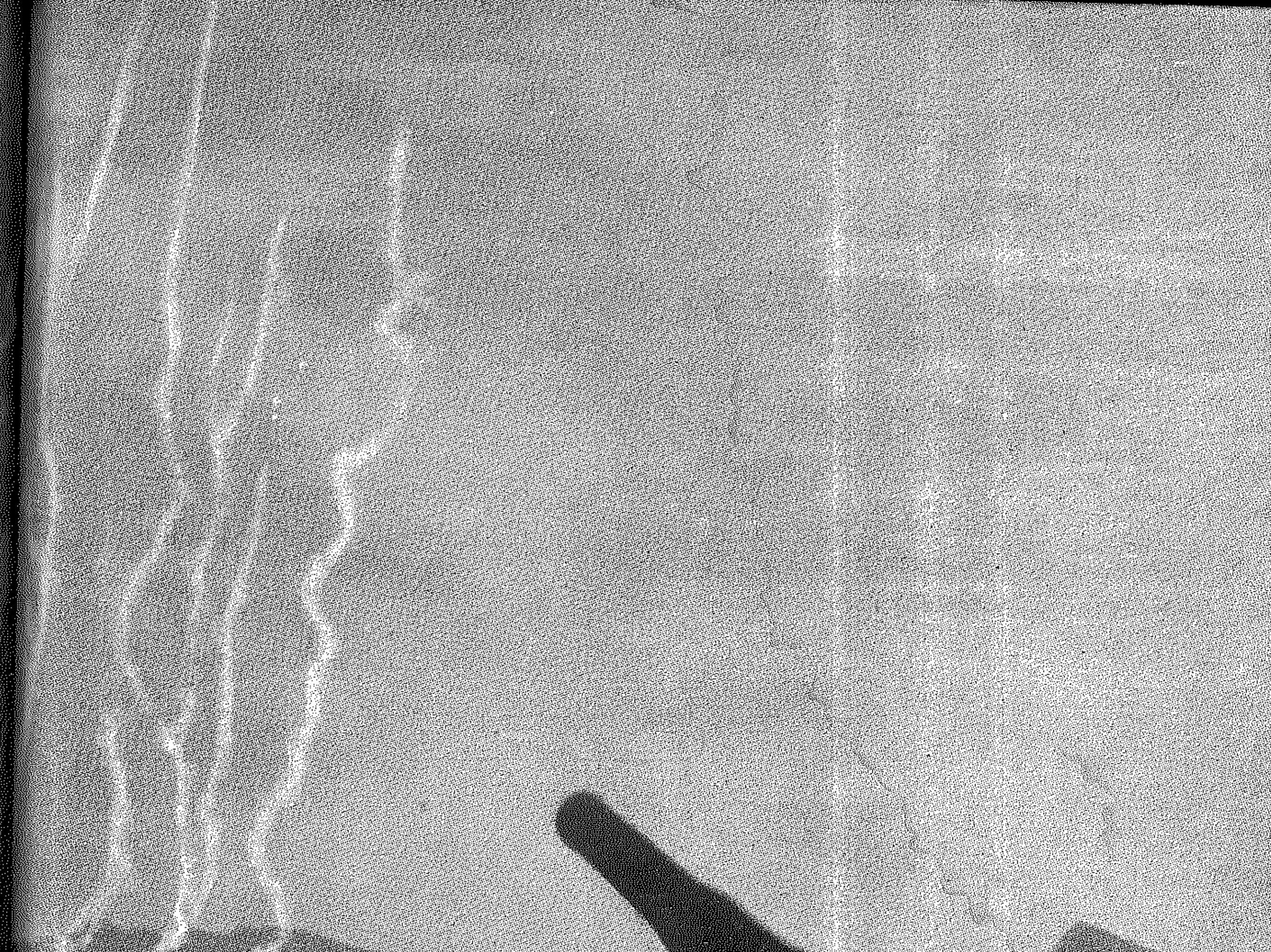


...O LO QUE VA DE AYER A HOY



El cañón atómico acaba de disparar su primer obús

EL ejército norteamericano acaba de revelar un secreto con la publicación de esta primera fotografía de un cañón atómico en acción. Fué tomada sobre el campo de experimentación de Frenchman Flat, en el Estado de Nevada. La bomba atómica que se ve estallar a la izquierda de la fotografía ha sido tirada por el cañón de la derecha. La distancia entre el cañón y la explosión, que es de 11 kilómetros, aproximadamente, pare-



ce menos en el grabado, debido a que el empleo del teleobjetivo ha destruído las perspectivas. El experimento fué hecho en dos tiempos: 1º Nueve hombres, los primeros artilleros atómicos, colocaron en el cañón de 280 milímetros el obús atómico, que pesa media tonelada. Tiene 91 centímetros de largo y 21 centímetros de diámetro. Los artilleros se pusieron en seguida al abrigo en una trinchera; 2º Un observador ubicado en una torre, a 15 kilómetros del cañón, disparó eléctricamente el tiro. El obús estalló a 150 metros del suelo, haciendo surgir una ola de llamas, y el humo, en forma del clásico hongo. En el centro: las líneas trazadas por cohetes lanzados a intervalos iguales permiten a los observadores establecer la escala de las nubes atómicas.

Este primer cañonazo atómico marca una revolución en la técnica de la guerra.

¿LAS FIERAS PUEDEN



contestan:

1 **EL DIRECTOR DE UN ZOO**

2 **UN SABIO**

3 **UN DOMADOR**

Hace poco atrajo la atención este telegrama, curioso y conmovedor:

MILAN (R.). — Tigres y leones del Zoo de Milán se negaron a comer durante varios días cuando murió el director del Zoo. Este mismo asistía diariamente a la distribución de la comida a los animales. Hubo necesidad de recurrir a la viuda del director, a la cual las fieras estaban acostumbradas a ver, ya que solía acompañar al marido en esa operación.

Interesado en el caso, un periodista europeo hizo una encuesta, entrevistando a quienes pueden dar una respuesta cabal: el director de un zoo, un sabio especializado en el estudio de las reacciones de las fieras, y un domador famoso, obteniendo estas contestaciones:

1

—Creo —respondió el director de un Zoo— que un animal feroz puede manifestar alguna tristeza en ausencia del hombre de quien estaba acostumbrado a recibir comida, halagos o beneficios, pero de allí a dejarse morir de hambre... ¡jamás!

—Para las bestias salvajes —agrega su ayudante, especializado en el estudio de los animales desde el punto de vista "psicológico"— el hombre es un enemigo. Un león, un tigre, un elefante, en el desierto o en la selva están salvados si el hombre no los ataca. Está comprobado que todas las fieras huyen a la vista de los cazadores.

—Lo cual no quita —dice el director del Zoo— que al cabo de un tiempo de cautividad, un tigre, por ejemplo, no busca más que comer. Se aficio-

N QUERER AL HOMBRE?

na a las golosinas. Y se hace el bueno. Siempre que no se trate de un animal capturado en estado "adulto". Encerrado en una jaula, a veces se mata. Se quiebra los dientes contra los barrotes, se hiere chocando contra los muros de la jaula, a veces, mortalmente.

—Pero si una fiera —sugiere el periodista— se habitúa y llega a querer al hombre que la capturó y que la trata bien, ¿puede darse el caso de que rehuse la comida cuando aquél muere?

Pequeño silencio.

Las dos cabezas —la del director y su ayudante— se mueven negativamente.

—No creo...

—Sin embargo...

—Hay algunos casos, pero no son aclaratorios —concede el director—. Tenemos aquí una leona que nos donó la esposa del general Rollet, quien la cuidó de chica. Venía a verla todos los días. En una oportunidad partió de viaje y regresó dos años más tarde. La leona la reconoció de inmediato, le hizo fiestas...

—¿Y cómo se portó durante esos dos años?

—Como de costumbre —añade el ayudante—. No rehusó la comida ningún día.

—En realidad —finaliza el director del Zoo— nosotros no somos los indicados, pese a las apariencias, para responder exactamente a su encuesta. En una gran organización como la nuestra, jamás es "un" guardián el que da de comer a las fieras; cada animal está habituado a tres guardianes, por lo menos. Hacemos esto para evitarnos trastornos en caso de que se enferme alguno de ellos. No, no es a nosotros que debe interrogarnos, ni a nuestros guardianes... Hace falta ver a un domador, un hombre quien, para sus bestias, es el único hombre; o a un sabio especializado en la materia...



2

—Una fiera —contesta el doctor Soulairac, que practica en la Facultad de Ciencias la psicopatología de los animales— en circunstancias diferentes manifiesta afección o agresividad hacia el hombre. Esto está probado. Pero, ¿qué es la "afectividad" en un animal? Puede situarse en un plano abstracto, como en el hombre. El guardián es amable con la bestia, le lleva la comida, se la sirve. El animal es afectuoso con el guardián. O bien el guardián castiga a la bestia, y ésta muestra agresividad contra él. Estas reacciones afectivas deben colocarse siempre y únicamente en un plano sensorial.

—¿Y cuando la cuestión "comida" no interviene entre una fiera y un hombre? —pregunta el periodista.

—No creo que esa amistad sea posible. No conozco ningún caso de estos. Es "otra causa" la que motiva la actitud de negarse a comer, como la de esas fieras. Verá usted que esta causa puede ser la determinante. Pero antes es necesario que le hable de mis ratas...

—¿Ratas?

—Las ratas salvajes que se analizan en la actualidad en todos los laboratorios del mundo son, en efecto, pequeñas fieras. Veinte de estas ratas devoran fácilmente a un hombre sin defensa. En ocasión de ciertas tareas de desratización de ciudades, se les dió a estas ratas alimentos envenenados: ellas no los tocaron. Capturadas, hambrientas de varios días y colocadas delante de la comida envenenada, las ratas la probaron a lo sumo una vez, en mínima proporción, después se dejaron morir de hambre antes de tocarlas. Pero antes de morir de hambre presentaron crisis de convulsiones y más tarde un estado catatónico. Más exactamente: eran desórdenes mentales provocados en estos animales por un conflicto de tendencias: por una parte, la necesidad de comer, por otra, el instinto de conservación. Esa comida las enfermó. No la quieren más. Pero tienen hambre. De allí su neurosis.

—¿De modo que las fieras del Zoo de Milán?...

—Puede ser, aunque no lo creo, que las fieras de Milán hayan obedecido a una reacción afectiva. Pero es más posible que se hayan negado a comer porque se hallaban bajo un estado de neurosis. Una fiera que rehusa la comida no lo hace por capricho. Se coloca en una situación patológica. Debió producirse en el Zoo de Milán una perturbación generadora del conflicto. Es suficiente que el nuevo guardián o el habitual, sin la vigilancia del director, haya aplicado un leve golpe de pica a las fieras para hacerlas entrar al sector de la jaula donde deben comer. La fiera se coloca entonces en un plano parecido al de las ratas: debe recibir la comida de quien les acaba de golpear. Observe usted que una fiera en cautiverio se halla muy sensibilizada. Es un animal que ha sufrido "shocks" nerviosos y que se ha encontrado en una situación constantemente generadora de conflictos. Estos los ha resuelto a veces dificultosamente. Si se le aparece uno nuevo, le cuesta resolverlo. Cuando un animal es capturado, se dice que en los primeros tiempos de su cautiverio "se aburre". Es que está en un conflicto. Un chimpancé enjaulado se enferma durante meses. No se le puede enseñar nada, ni adiestrarlo de manera alguna. Antes hay que curarlo.

3

—¿Que mis tigres se van a dejar morir de hambre si yo muero? —dice Houcque, el domador del circo de Invierno, con una sonrisa—. No es posible... Son fieras, ¿verdad? (Houcque es un domador a la manera de Tarzán. Entra a la jaula de sus tigres semidesnudo, descalzo, con un breve "slip" y una crucecita que pende de su pecho; usa la persuasión hipnótica a cambio del látigo tradicional...)

—¿No lo quieren?

—No sé —dice Houcque—. Creo que sí. Le doy de comer yo mismo, todos los días. Porque debo saber y ver lo que comen. Un extraño les daría trozos que ellos no prefieren, y no los probarían. Sería suficiente que la carne fuera cortada de distinta manera... O bien que le dieran carne de vaca en lugar de caballo.

—¿Y si usted mismo cambia los pedazos o su forma?

—Los rehusarían. Una fiera puede dejarse morir de hambre si es tratada en forma diferente a la habitual. Pero nunca por una cuestión afectiva...

(No sólo el más exacto sentido común parte de la boca de un domador, sino que coincide en cierto punto con las investigaciones de los sabios que hurgan en los laboratorios...)

—En suma, ¿usted cree que el caso del Zoo de Milán?...

—Debe haberse producido algún cambio o algún desorden en la alimentación de las fieras —dice Houcque, convencido—. Los sucesores del director desaparecido resultaron incompetentes para alimentarlas. Eso es todo. Y resulta suficiente.

—¿Entonces usted niega la posibilidad de una capacidad afectiva de parte de las fieras hacia el hombre que les da la comida?

—Algunos tigres me quieren más que los otros. Es una cuestión de carácter. Puede ser que si yo muera, o los deje, se queden un día sin comer... Pueden ser dos. Y quién sabe... No, no creo en esas cosas. Si tienen hambre y se les da los trozos que yo les elijo y en la forma que yo lo hago, si no se desorganiza nada en sus vidas, los tigres comerán, como de costumbre.

—¿Y si usted separa un tigre de sus compañeros?

—¡Ah, eso es distinto! Si encierro a un tigre lejos de los otros, solo, éste puede permanecer cuatro días sin comer. Pero dejarse morir..., no. Porque para mí, mis tigres no son animales feroces, sino trabajadores como yo, artistas. Tienen derecho a comer bien y a estar cómodos. Tienen derecho a todo, igual que yo.

Houcque será original como domador, pero ha dado la respuesta más sensata, incluso un tanto escéptica: ¡miren que no tenerle fe ni a las fieras amaestradas!

ESTA ES LA HISTORIA DE...

...lo que las mujeres son capaces de hacer cuando tienen las armas en la mano...

ALGUIEN dijo alguna vez que las mujeres son más útiles en la retaguardia que en los sitios en que truena la metralla; que luce mejor entre sus manos la albura de las hilas que el cañón ardiente del arma y que está más linda con la cofia de la enfermera que con el quepis del uniforme. Esta apreciación, que en líneas generales es indiscutible, tiene, sin embargo, más de un rotundo mentís en las páginas de la historia. Desde los albores del tiempo la mujer se ha visto urgida, a veces, a enfrentar al hombre en los campos de batalla. Y ha realizado extraordinarias proezas. CARAS Y CARETAS va a pasar revista a algunos de los casos más sobresalientes de valor femenino de que está jalonada la vida de los pueblos. Y va a hacerlo con la convicción de que si Crisado, el personaje molieresco de "Les femmes savantes", viviera en nuestros días, por ningún concepto podría repetir aquello de que "una mujer sabe ya bastante cuando llega a distinguir un jubón de unos pantalones". Porque, bueno, los pantalones los han llevado ellas muchas veces en las más duras circunstancias a que pueden verse expuestos los seres humanos...



La diosa de la guerra.

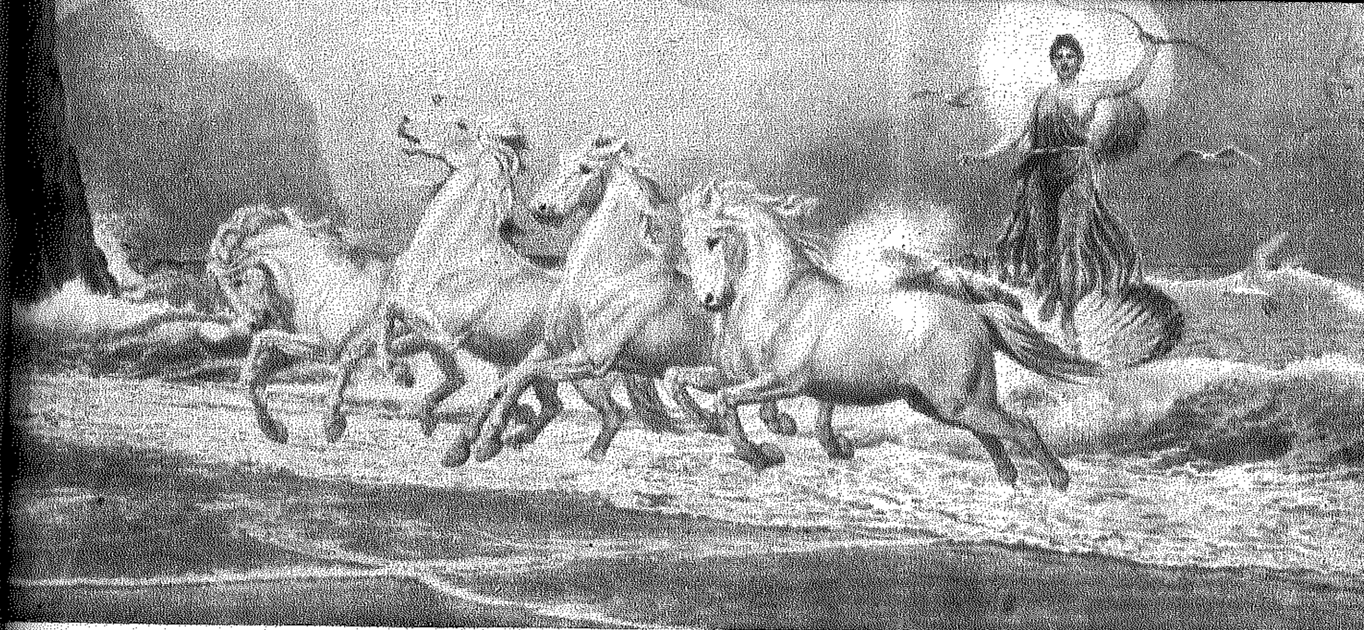
Atenea



Pericles visita el taller de Fidias mientras el artista da los últimos toques a su colosal estatua de Palas Atenea.

TOMEMOS como punto de partida el mito y contemplemos la figura de la diosa de la guerra defensiva, de la castidad y de la feracidad que es Palas Atenea. Esta diosa, que no es otra que la Minerva romana, es mucho más sagaz que los otros pobladores del Olimpo, pues iguala en sabiduría a su padre, Zeus. Inventora del carro del arado y de la navegación, y genio que comunica a los mortales el uso del fuego, su papel como guerrera es decisivo en la guerra defensiva y se opone en todo al impetuoso, provocador y cruel Marte. Ella es, en suma, la protectora, y sólo pelea cuando ha agotado todo expediente para evitarlo. Cuando la guerra de Troya se puso del lado de los griegos por considerar que éstos tenían razón, y sus armas refulgentes se impusieron al fin. En tiempos de Pericles, Fidias personificó idealmente a la diosa en una gigantesca estatua de oro y marfil que fué emplazada en la Acrópolis.

¡Guay de quien sin justicia mueva guerra a la diosa! Ella vence hasta a los gigantes. Y es luego la guardiana benigna de las conquistas humanas...



Artemisa, la Diana romana, es también la diosa del mar.

Artemisa

LA hermana gemela de Apolo es, por el contrario, una guerrera ofensiva. Está armada del arco y la flecha, tiene una jauría que la sigue a todas partes y, según los textos, envía la muerte lo mismo a los hombres que a los animales. En oposición a Palas, ella estuvo de parte de los troyanos en la guerra por Helena, y su castidad es tal, que cuando Orión quiso que lo amara, lo atravesó con una de sus flechas. Otra vez, al verse sorprendida desnuda por Acteón, convirtió en ciervo a este amable cazador. Diana está identificada con la Luna, así como Apolo lo está con el Sol. Y es una deidad amiga de la emboscada y del ataque...

Las amazonas



ENTRE la cadena montañosa del Cáucaso y las costas del Ponto Euxinio vivían las amazonas, comunidad de mujeres solas que se regían por sus propias leyes y obedecían a su propia reina. Una vez al año estas mujeres concretaban una cita con los gárgaros, comunidad vecina de hombres solos, y de la prole entonces concebida mataban a los hijos varones cuando no se los enviaban a sus padres, y a las niñas las educaban para la caza y la guerra.

La belicosidad de las amazonas era terrible. Su reina Pentesilea intervino en la guerra de Troya a la cabeza de sus huestes y fué muerta por Aquiles. Pausanias y Plutarco relatan con copia de detalles que una vez invadieron el Atica y fueron derrotadas por Teseo. Estrabón, Justino y Curcio aseguran que cuando Alejandro guiaba a su ejército en Asia, las amazonas le salieron al paso y pelearon como leonas al mando de su reina Telastris. La leyenda de que mujeres semejantes vivían en América —Francisco de Orellana, lugarteniente de Pizarro, afirmaba haberlas visto— dió origen al nombre de uno de los más grandes ríos de nuestro continente. Herodoto, el Padre de la Historia, fué el primero que se refirió a estas mujeres que sólo vivían para pelear.

Débora la valerosa

LAS Sagradas Escrituras nos dan como ejemplo de valor y decisión a Débora, la viuda profetisa que habitaba debajo de una palma entre Ramá y Beth-el en el monte de Ephrain.

Jabin, rey de Canaán y de Azor, es dueño de los hijos de Israel, cuyos errores ha castigado Jehová con la esclavitud. Pero Débora, la viuda de Lapistoth que gobierna a los sumisos, manda llamar un día a Barac, hombre de armas, y le dice:

—Forma un ejército en el monte de Tabor y prepárate a la lucha, que Jehová lo ordena así.

—Iré si vas conmigo —respondió el soldado—. Pero solo, no.

—Contigo estaré, mas ello no será para honra tuya, ya que Jehová venderá a Cisara, general de Jabin, en manos de mujer.

Y fué. Y en Cedes formaron un ejército de diez mil plazas, y con él derrotaron a las fuerzas enemigas con sus novecientos carros, sus trescientos mil infantes y sus innumerables jinetes. Jehová centuplicó el ímpetu de su pueblo y Jabin vió derrotado su ejército, frente al cual, magnífica de coraje y de hermosura se levantaba Débora, la fulmínea espada en la mano y en los labios la valiente canción:

—Oíd, ¡oh reyes!, ¡estad, oh príncipes, atentos!... Yo cantaré a Jehová... Cantaré salmos a Jehová, Dios de Israel...

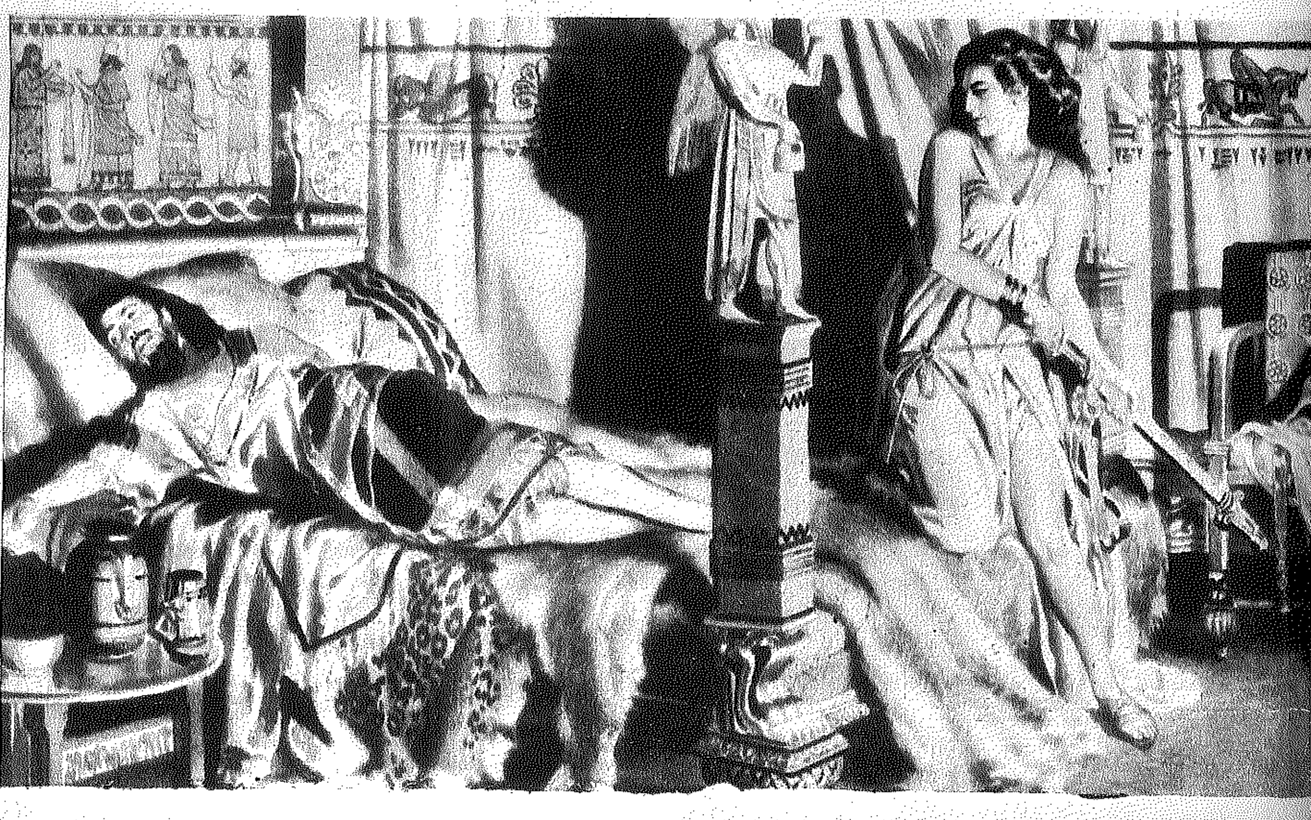
Judith la patriota

OTRA vez, en Betulia, último reducto de Palestina asediado por Holofernes, feroz general de Asurbanípal, rey de Asiria, Judith, una mujer recatada y suave, idea la forma capaz de salvar a la ciudad.

Entre las sombras de la noche adelantóse hacia las tiendas enemigas, hasta ser descubierta por los centinelas, que la condujeron a presencia de su general. Cautivado éste por su deslumbrante hermosura, la convidó a un suntuoso banquete. Aceptó Judith y se presentó a la fiesta ataviada con sus mejores galas. Terminado el festín, Holofernes la hizo permanecer a su lado. Cayó la lona sobre la entrada de la tienda del guerrero y adentro se hizo el silencio. Nadie sabrá nunca lo que pasó allí. Los centinelas vieron entre sonrisas cómo, próxima ya el alba, la bella Judith se dirigía a la ciudad llevando un bulto consigo. Y ya alto el sol, todo fué confusión en el campamento. Aquel bulto contenía la cabeza recién cortada de Holofernes. Y el sangriento trofeo apareció clavado en una pica en un muro de Betulia.

El sitio fué levantado y la ciudad quedó libre. Todo gracias al valor, el sacrificio y el patriotismo de una mujer: Judith.

Judith en la tienda de Holofernes.





Boadicea poco antes del ataque a Londino.

Boadicea

MUERTO Presutago, rey de los icenios, en la gran isla británica, Boadicea, su mujer, se vió en la necesidad de enfrentar una gravísima situación. Su pueblo ocupaba en Inglaterra lo que hoy son los condados de Norfolk y Sufolk. Mas Presutago había dejado un testamento, por el cual le dejaba la mitad de tales dominios a Nerón y la otra mitad a Boadicea y a sus hijas.

No bien sepultados los restos del soberano, presentáronse numerosos centuriones a tomar posesión de la parte del césar, y como Boadicea acudiera a recibirlos, preguntáronle quién era.

—¿Tú una reina? —rieron cuando ella se dió a conocer—. Infeliz... El único rey nuestro es Nerón.

Y la arrastraron hasta su palacio, en donde se entregaron a la orgía. Lo que la historia cuenta luego no es para ser descripto. Boadicea fué sometida a las más espantosas humillaciones, y no sólo eso, sino que vió cómo aquella soldadesca torturaba a sus hijas. Curadas luego en parte sus heridas, en esa extraordinaria mujer empezó a germinar la idea de la venganza. Y como su pueblo sólo deseaba alguien que lo animara a la lucha, un día los romanos fueron sorprendidos por un verdadero vendaval furioso, a cuyo frente estaba Boadicea ardorosa, cubierta de sangre.

En una sola noche en los alrededores de Londinio (Londres) quedaron degollados setenta mil romanos. Suetonio Paulino, su jefe, se retiró completamente batido a Camaloduno (Cólchester), en donde se hizo fuerte y logró, tras brutal lucha, derrotar a aquella heroica mujer.

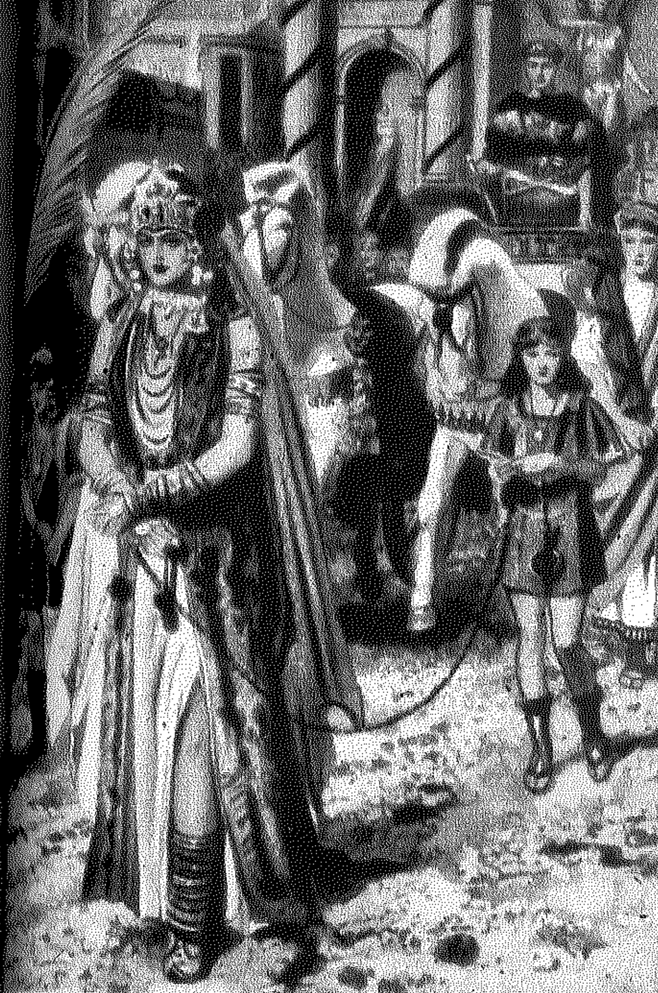
Mas no pudo apresarla para que figurara en su triunfo, pues cuando ella se vió perdida, prefirió envenenarse a caer en manos del enemigo.

La mujer de Asdrúbal

REFIERE la historia que las mujeres fueron las últimas defensoras de Cartago y que cumplieron su cometido en forma que causó la admiración de los propios vencedores.

Cuando Asdrúbal se entregó rendido a Escipión el Africano y se prosternó a sus pies pidiéndole clemencia, aquel ilustre capitán le perdonó la vida y llevó a su prisionero hasta el templo de Esculapio, que era el último reducto en que un puñado de mujeres ofrecía aún resistencia. La esposa de Asdrúbal apareció entonces en lo alto del edificio envuelto en llamas, y tras maldecir al cobarde fugitivo, se arrojó entre la espesa humareda y pereció abrasada, ejemplo que siguieron todas las que con ella estaban en ese reducto. Como se sabe, de Cartago no quedó piedra sobre piedra, pero el ejemplo de tales mujeres se levanta como una afirmación de increíble coraje y resplandece en el agua quieta de las cisternas que, en los alrededores de Túnez, recuerdan aún lo que fué la poderosa ciudad africana.





Zenobia

LA reina de Palmira que tuvo en jaque al emperador Aureliano, llamado Mano de Hierro, se perfila en la historia con rasgos casi viriles y es, sin duda, una de las mujeres más valerosas de todos los tiempos. Cuando guerreaba —y casi siempre guerreó—, la primera en la pelea era ella. Realizaba prodigios de heroísmo y sostenía combates singulares con los más fuertes adversarios sin ser vencida jamás y sin jamás ser cruel con el vencido. Esto hizo que se la adorara y que su poder creciera cada vez más, hasta convertirla en un grave peligro para Roma. Hacia el año 272, Aureliano comprendió que la única solución del imperio era sojuzgar a aquella espléndida criatura, e invadió Bitinia y Capadocia, hasta que Zenobia se vió obligada a refugiarse en Palmira. La suerte del mundo habría sido otra si los ejércitos persas que acudían en su socorro no la hubieran traicionado pasándose al enemigo. Hecha prisionera la reina, Aureliano la hizo figurar en su triunfo cargada de cadenas de oro y literalmente deslumbrante de piedras preciosas que parecían, sin embargo, refulgir menos que sus lágrimas. Hay quien dice que Aureliano fué luego clemente y que le permitió una vida suntuosa. Nosotros preferimos a esta versión otra que es más digna de ella: la de que se dejó morir de hambre cuando se supo vencida.

La mujer germana

CUANDO los germanos invadieron Italia, sus mujeres los acompañaron y tomaron parte activa en los combates, en los que se destacaban a causa de su rubia cabellera y de sus albas vestiduras. El historiador Floro dice de ellas, glosando las primeras victorias de los romanos: "El combate fué no menos fiero y obstinado con las mujeres de los vencidos, las cuales, parapetadas en lo alto de sus carros y vagones, arrojaban desde estas posiciones elevadas, como desde otras tantas torres, venablos y flechas, y los herían con sus lanzas. Su muerte fué tan gloriosa como su espíritu marcial. Viéndolo todo perdido, estrangulaban a sus hijos, y se mataron unas a otras en una escena de mutua degollina, y las sobrevivientes en este combate horrendo se suicidaron ahorcándose con las cintas que anudaban sus cabellos, de las ramas de los árboles y de las cubiertas de sus carros."

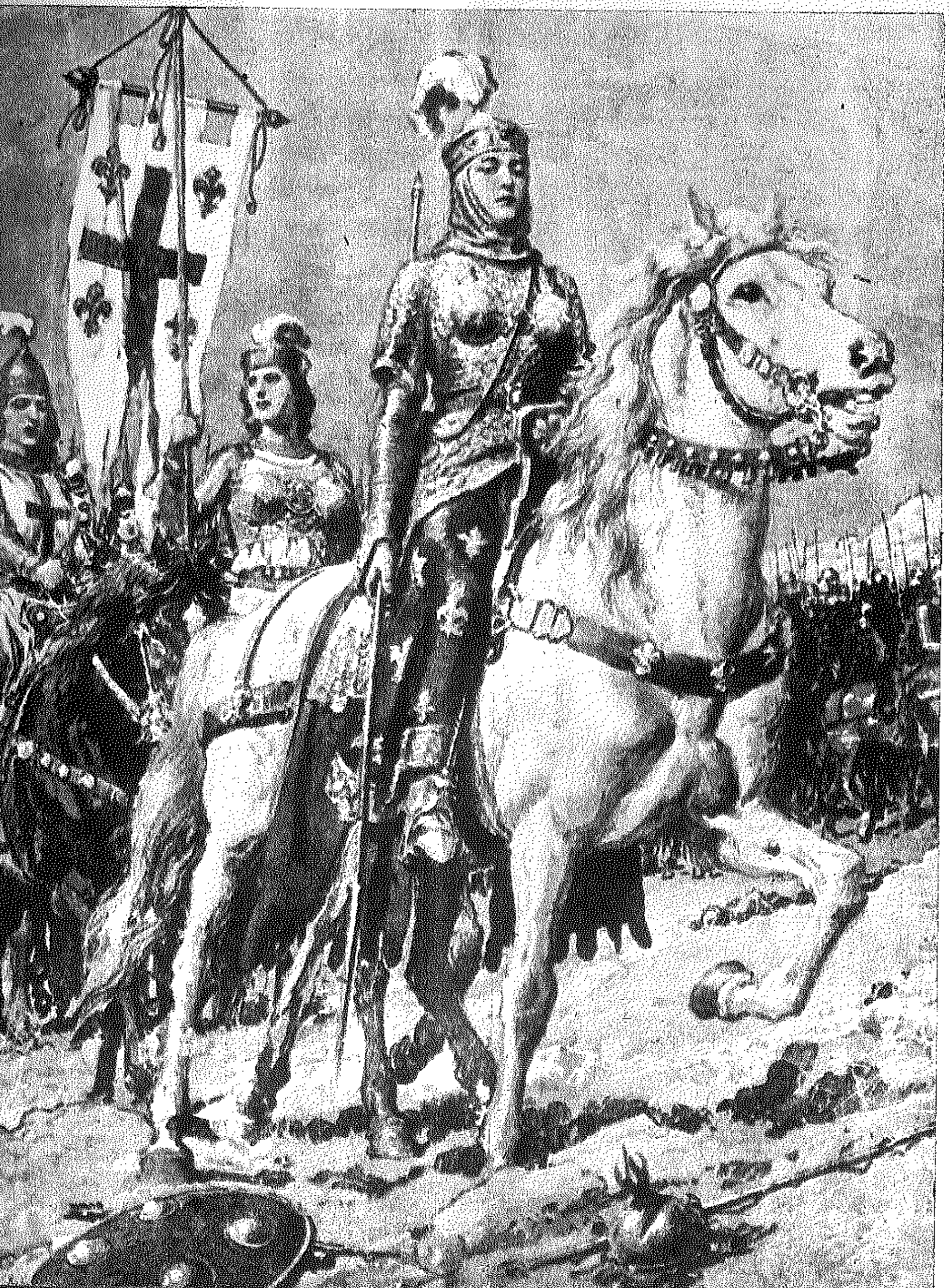
Y por su parte, Valerio Máximo se refiere así a su valor: "Si en el día de la batalla hubiesen los dioses inspirado a los hombres igual fortaleza, Mario no se hubiese jactado nunca de haber vencido a los germanos..."



Doña Urraca de Castilla

EL rey Fernando I de Castilla y de León le legó a su hija doña Urraca el Señorío de Zamora, pero su hermano Sancho quiso arrebatárselo, y ahí de la bravura de doña Urraca, la cual fué personalmente una de las más activas defensoras de los muros de la ciudad, hasta que ante esos mismos muros cayó asesinado Sancho por el puñal de Bellido Dolfos. Puesto entonces en el trono otro hermano de doña Urraca, llamado Alfonso, éste, en recuerdo de que aquella mujer extraordinaria había hecho las veces de madre para él, la nombró su consejera. Doña Urraca era de muy buen juicio y sensible a la injusticia. Su pericia en el manejo de la espada y de la lanza no tuvo igual en su época. Y se divertía venciendo en franca lid a los más renombrados espadachines de la corte. Doña Urraca murió en el año 1101.

Eleonora de Aquitania



HIJA del duque Guillermo de Aquitania, la antigua región de la Galia romana poblada por galos e iberos que pasó definitivamente a Francia hace cinco siglos cabales, en 1453, Eleonora nació en el año 1122, y apenas cumplidos los quince años, se casó con Luis el Joven y fué reina de Francia. Poco después se divorció de él y contrajo nuevas nupcias con Enrique Plantagenet, que fué rey de Inglaterra como Enrique II en 1155. Madre de Ricardo Corazón de León, ella le inspiró a su hijo los principios de arrojo y pundonor que lo caracterizaron, y cuando éste estuvo prisionero de los alemanes, defendió a su patria de todas las asechanzas y no vaciló en vestir los arreos militares cuando a ello la llamaron las circunstancias. Fué mujer de gran tacto y de admirable valor, pues arrostró sin desfallecer peligros sin cuenta, y supo imponer sus razones, tanto con la palabra cuanto con las armas en la mano. De ahí que deba destacársela como uno de los ejemplos de femenina entereza más dignos de perpetuarse en la memoria humana.

Catalina Sforza



ESTA milanesa, a la que le cupo en suerte enfrentarse a los más duros trances en la más tierna edad, unía a una coquetería irrefrenable un valor indómito, y dividía su tiempo entre las artes cosméticas y las artes de la guerra. Casada por contrato con Jerónimo Riaro desde los diez años, cuando cumplió los catorce se dirigió a Roma para unirse con su marido. Las intrigas de éste fueron luego su constante zozobra. Riaro no se detuvo ni siquiera ante el asesinato de Julián de Médicis, lo cual le granjeó el odio florentino. Tal odio se cumplió una noche, y Catalina vió con sus propios ojos cómo era acribillado a puñaladas su marido. Luego de sufrir corto cautiverio junto con sus hijos, un servidor fiel hizo llegar sus pedidos de ayuda a los milaneses, y éstos la libertaron. Pero cuando quisieron cobrarse el favor saqueando la ciudad, Catalina se opuso hasta por medio de la violencia. "Apareció ante los más exaltados —dice un historiador— arrogante, imponente, seria, nada locuaz; llevaba falda de satén con dos brazos de cola, chambergo de terciopelo a la francesa, cinturón con escarcela bien provista de ducados de oro y un hacha al costado, **con evidentes señales de buen uso.** Temiéronla los soldados, así infantes como caballeros, porque aquella mujer con las armas en la mano era cruel e indomable..."

Años después se entregó a un amor servil y posteriormente contrajo enlace en terceras nupcias con Juan de Médicis. En sus últimos años, que fueron apacibles, se entregó a la confección de recetas de belleza. Murió en enero de 1169, a los cuarenta y seis años...

Santa Juana de Arco

¿HABRA que repetir aquí la historia de la niña prodigiosa a la que Francia le debe el no formar hoy parte del imperio británico? Juana, la humilde criatura a la que Dios iluminó para que salvara a su patria y a su rey, es la expresión más pura del valor femenino que registran los fastos humanos. Su fe, su ingenuidad, su insobornable entereza, su honradez y, sobre todo, el milagroso poder de su espada, están más allá de la comprensión de los hombres, pertenecen a los dominios celestiales y desde allí continúan ejerciéndose para que las encrucijadas de los pueblos se resuelvan.

Los ingleses quemaron a Juana tras el proceso más infame de que se guarda memoria. Pero el rey de Francia siguió en Francia por la victoria de Orleáns, Francia siguió siendo Francia desde los días de Chalons, e Inglaterra..., bueno, Inglaterra sabe ahora que no basta con quemar a criaturas incomparables y con avasallar a pueblos indefensos para continuar siendo la señora de los mares...



Mary Read

¿LA carne de horca al lado de la carne celestial? ¿Y por qué no? Los designios de Dios son inexcrutables, y él les infunde a sus criaturas el valor y el libre albedrío. Hablábamos, además, de mares dominados por un señorío, y en tales mares los piratas son como la inicial inconmovible de una gran potencia mundial.

Mary Read nació cerca de Londres, en 1690, y desde niña su madre la acostumbró a usar ropas masculinas. A los trece años resolvió, así vestida, engancharse en un regimiento e irse a Flandes. En varios combates se distinguió por su valor. Luego se enamoró de un flamenco, le reveló su sexo y se casó con él. Instalaron una posada en el Brabante y fueron felices unos meses. Desgraciamente, el flamante esposo murió de un síncope. Mary resolvió entonces vestirse nuevamente de hombre y enrolarse en un barco. Este barco fué capturado en alta mar por el pirata John Markam. Y aquí es donde empieza la verdadera vida de Mary.

Porque la extraordinaria muchacha —apenas tenía dieciocho años— le tomó gusto a la vida de los piratas y fué inmediatamente uno de ellos. Manejaba la espada como un diablo y era capaz de voltear una cabeza de un solo hachazo. Un día una chalupa de la armada real sorprendió al barco de Markam y le intimó la rendición. Los piratas ni chistaron. Pero cuando los marinos del rey quisieron tomar posesión del barco, se encontraron con dos furias que luchaban desesperadamente. Eran Mary Read y Anne Bonny, la esposa de Markam, que no querían entregarse. "Las únicas mujeres de la tripulación —dice un cronista— estaban dispuestas a luchar como hombres, mientras los hombres de verdad se habían rendido como débiles mujeres." Mary Read fué condenada a la horca, pero la sentencia no se cumplió, porque una fiebre maligna se la llevó en su celda de la prisión...





Chand Bibi, la india

TRAS su triunfo de Himu, Abul Muzafer Yelal Mohamed, llamado Kabar, que en árabe quiere decir "el Grande", puso sitio a la ciudad de Ahmadnagar, y quedó sorprendido ante la resistencia que allí se le ofrecía. Ese príncipe, que es sin duda uno de los más ilustres que ha tenido el Asia como conductor de ejércitos y estadista, sabía que a su solo nombre los pueblos se humillaban o huían, en todo el norte de la India, incluso Cachemira. Ahmadnagar era una excepción. Y las causas de semejante novedad radicaban íntegramente en Chand Bibi, una doncella de fanático valor que, seguida por centenares de muchachas, todas vestidas y armadas como hombres, animaba a los sitiados a la resistencia. En cierto momento de la lucha, esta intrépida joven reunió a los habitantes y les dijo:

—El enemigo ha abierto una brecha en los muros de la ciudad. Precipitémonos por ella y vayamos en busca de la libertad o de la muerte.

Todos la siguieron. Y se produjo lo increíble. Los sitiadores quedaron estupefactos ante aquella deidad que avanzaba sembrando la muerte a su paso. Hubo una espantosa confusión. Y Chand Bibi y los suyos huyeron sobre un camino de cadáveres.

Agustina de Aragón

SI Molly Pitcher, la nórdica, tomó el puesto de su marido, artillero caído en la batalla de Montmonth, y mereció por ello los beneplácitos de Wáshington, Agustina de Aragón lo hizo aún mejor contra los franceses en la batalla por Zaragoza. En la puerta del Portillo los cañones han quedado solos, pues todos sus servidores han caído. "Dió esto ocasión —dice un historiador— a una de aquellas proezas insignes, que dejan perpetua memoria a la posteridad y se citan y oyen siempre con maravilla. Viendo una mujer del pueblo, joven de veintidós años y agraciada de rostro, que una columna enemiga avanzaba a entrar por aquel boquete y que no osaba presentarse un solo artillero nuestro, con ánimo varonil y resolución asombrosa, arranca la mecha aún encendida de uno de los que en el suelo yacían, aplícala a un cañón de 24 cargado de metralla y causa destrozo y mortandad horrible en la columna; ella hace voto de no desamparar la batería mientras la vida le dure; su ejemplo vigoriza a los soldados, que acuden otra vez a los cañones y renuevan un fuego tremendo. Aquella célebre e intrépida heroína se llamaba Agustina Zaragoza. El general Palafox remuneró después su heroísmo, dándole insignias de oficial, una cruz y una pensión vitalicia"... La acción de Zaragoza fué el año 1808.



Manuela Pedraza

CUANDO los ingleses avanzaban por las calles de Buenos Aires en su frustrado intento de apoderarse definitivamente de la ciudad, las mujeres arrojaron sobre ellos toda suerte de proyectiles y líquidos hirvientes desde las azoteas de las casas, y no sólo eso, sino que salieron a tomar los fusiles de los muertos para defenderse con ellos contra los invasores. De entre estas mujeres sobresale Manuela Pedraza, llamada La Tucumanesa, quien, al ver caer sin vida a su esposo, se le acerca, lo besa, le quita de las manos el arma aún humeante y la dispara contra el inglés que acaba de matarlo. Esta mujer se distinguió en esas jornadas decisivas para la patria, animando a los soldados y exponiéndose en los sitios de mayor peligro, siempre dispuesta a colaborar en la defensa de Buenos Aires, que tuvo como resultado la derrota de los ingleses.



Juana Azurduy de Padilla



CHUQUISACA formaba parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, cuando en el ataque llevado contra esa ciudad, en febrero de 1816, por el coronel Padilla, Juana Azurduy, esposa de ese valiente, dió pruebas de su increíble coraje. En pleno combate le mataron el caballo que montaba y varios realistas se precipitaron sobre ella, seguros de capturarla. Pero no. Sable en mano se defendió de tal guisa que salió de la acción sin un solo rasguño. Tiempo después, en el encuentro del Villar, ella en persona dirigió el ataque final y con sus propias manos arrebató la bandera enemiga. En Viluna recibió un balazo en un brazo mientras atacaba a la cabeza del batallón "Leales". Ni esa herida ni el ver caer muerto a su esposo la hicieron desfallecer. Siguió en su sitio, desangrándose, y no cejó hasta que el combate llegó a su término. Por sus méritos en el campo de batalla el general Belgrano le impuso el grado de coronel de las fuerzas patriotas.

Loretta Velázquez



ESTA joven cubana, recordando sin duda la toma de Bayano en la que Candelaria Figueredo, su compatriota de sólo quince años, permaneció dos días como abanderada en medio de una lluvia de balas, y no abandonó su puesto hasta que la victoria no coronó el esfuerzo de los patriotas; esta joven cubana, repetimos, luchó denodadamente al lado de los confederados durante la guerra civil de Norte contra Sur en los Estados Unidos. Formaba parte del batallón que comandaba su propio esposo, y unos tremendos mostachos postizos y una perilla *ad-hoc* disimulaban su condición femenina ante los soldados. Figuró en filas con el nombre de Harry T. Buford. Bueno será añadir aquí que durante la misma guerra civil, una sureña, Rebecca Stevenson, organizó una brigada femenina y que esta brigada se desempeñó brillantemente en más de un combate singularmente encarnizado.

En la guerra civil española



Las milicianas desfilan por las calles de Madrid.

NUESTRO conocimiento visial, directo, de la mujer que empuña las armas parte de la guerra civil española. Entonces era frecuente ver en las páginas de los diarios y las revistas negreantes de grabados una que otra silueta de mujer en trance de defender con un fusil lo que ella consideraba imprescindible para poder vivir. Los campos de Guadalajara y de Madrid, de Barcelona y de Teruel fueron testigos de impresionantes rasgos de heroísmo de esas mujeres, que marchaban a la batalla entonando canciones y vivas. Toledo brindó luego el ejemplo de su maravillosa resistencia en la que las mujeres tuvieron buena parte. En fin, que la guerra civil española fué un exponente muy moderno de lo que la mujer es capaz de hacer con las armas en la mano. Y que es tal la documentación gráfica respectiva, que uno se ve en un apuro en el trance de elegir fotografías de cualquiera de esas sangrientas acciones de guerra.



Las mujeres de Londres contribuyen a la defensa de la ciudad durante los ataques de la aviación alemana. Hasta las monjas colaboraron en la heroica resistencia de la capital británica.

Y en la contienda 1939-1945

HECHAS ya sus manos al rigor de las herramientas y al manejo de las armas, y sabios sus ojos en el avizoramiento de las encrucijadas en que suele sucumbir el entendimiento del hombre, la mujer se encontró entre 1939 y 1945 en la disyuntiva de sumarse al vértigo bélico o sucumbir en la oscuridad de los refugios antiaéreos. Estallado el conflicto que asoló a la humanidad durante casi seis años, la mujer asumió un papel responsable de capital importancia, no sólo sustituyendo al hombre en los menesteres de la ciudad y del campo, sino colaborando con él militarmente en los cuerpos auxiliares del ejército, en donde se le confiaron delicadísimas misiones. Ingenieras, aviadoras, médicas, hasta soldados, si viene al caso, las jóvenes de los países beligerantes de Europa, América y Asia se entregaron a las más complejas labores y le prestaron al hombre una ayuda insustituíble. No le temían ni al fuego ni a la intemperie, ni a la fatiga ni al dolor. Cumplían con su deber. Y ello les bastaba.

Pero la forma en que supieron hacer uso de las armas del hombre, nos hace recordar una vieja leyenda... Una vieja leyenda que repetimos aquí como...



...MORALEJA DE ESTA HISTORIA

Allá, para los albores del tiempo, un Santo llegó a un pueblo para predicar a los niños y, tras catequizarlos, se despidió de los varones con estas palabras:

—Niños..., sed buenos...

Después, volviéndose a las mujeres, les recomendó:

—Niñas..., sed valerosas...

Alguien le dijo entonces al Santo:

—¿No os habéis equivocado, Padre?... ¿No quisisteis decir "niñas, sed buenas...; niños, sed valerosos"?...

El Santo miró con apacibles ojos a aquel hombre y le replicó:

—No..., no me he equivocado, hijo mío... ¿No ves que eso que tú dices ya lo son?...



VALOR, TAN SOLO VALOR LE HACIA FALTA A LA MUJER PARA PODER SUBSISTIR. Y ELLA HA CONQUISTADO EL VALOR A LO LARGO DE LOS SIGLOS... ¿PODEMOS DECIR LO MISMO LOS HOMBRES EN LO QUE ATAÑE A LA BONDAD?...



acción de *"Lisoderma"* sobre los grupos celulares de la epidermis

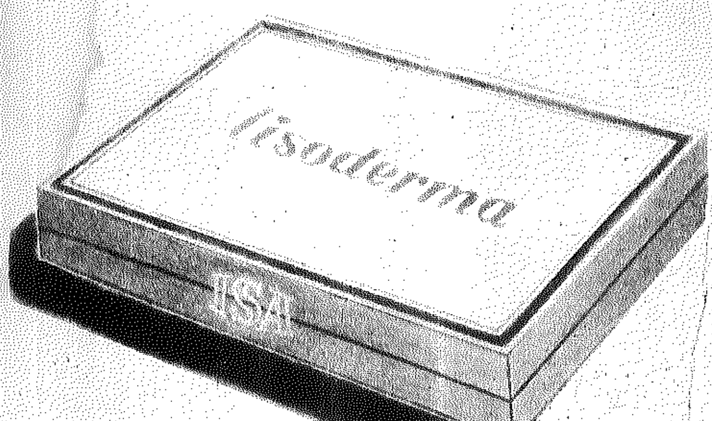


TRASCENDENTAL NOTICIA PARA la Mujer

"lisoderma"

el INSTITUTO SEROTERAPICO ARGENTINO tiene la gran satisfacción de anunciar que las primeras unidades de *Lisoderma* ya están en venta en las mejores farmacias y perfumerías de Buenos Aires. *Lisoderma* es el primer producto cosmético *científico* basado en los sensacionales descubrimientos que han revolucionado la dermoterapéutica mundial, realizados en largos años de investigaciones por eminentes biólogos, entre los cuales mencionamos *Bogomoletz, Tuschnov y Casakof.* Estos descubrimientos pusieron de manifiesto las extraordinarias propiedades que poseen los *lisados de piel y las metabolinas* en la revitalización del cutis. Estas dos substancias constituyen los elementos básicos de *Lisoderma*, combinándose en una emulsión de fácil aplicación que penetrando a través de los distintos estratos de la epidermis, llegan al estrato germinativo estimulándolo en sus funciones reproductivas de los grupos celulares, eliminando arrugas, escoriaciones superficiales, erupciones cutáneas y manchas periódicas y logrando de tal manera un total rejuvenecimiento de la piel.



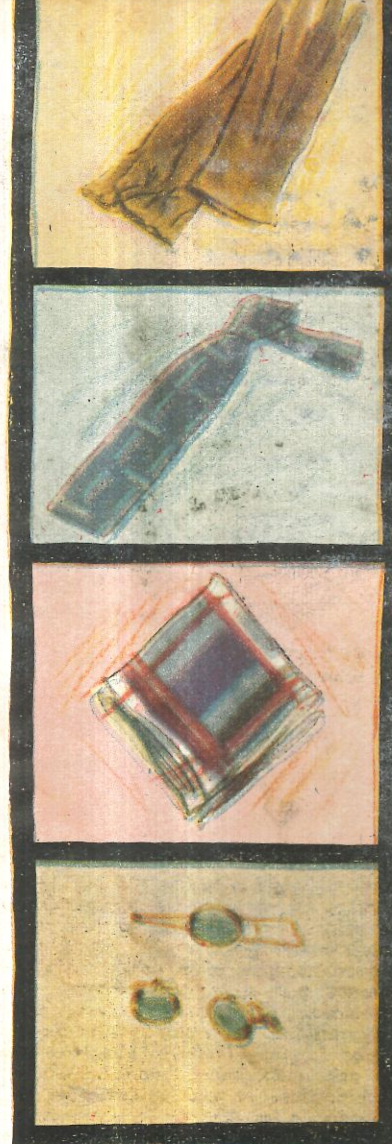


La línea *Lisoderma* se compone de:
Lisoderma No. 2: para revitalización del cutis seco.
Lisoderma No. 3: para revitalización del cutis graso.
Lisoderma No. 4: para revitalización del cutis normal.
Lisoderma No. 5: para tonificación del busto.
Crema de limpieza de la línea *Lisoderma*.
Crema para las manos de la línea *Lisoderma*.

INSTITUTO SEROTERAPICO ARGENTINO
Córdoba 2050 - División Cosmética - Buenos Aires



El hombre elegante



RENOVANDO su indumentaria al par con la naturaleza, el hombre elegante observará sorprendido un verdadero aluvión de novedades en todos los accesorios de su vestimenta. **CARAS Y CARETAS** ha escogido sensacionales innovaciones.

SEPTIEMBRE 1953

Lunes

Septiembre						
D	L	M	M	J	V	S
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30			

21

Octubre						
D	L	M	M	J	V	S
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

39 semana — 264-101

Lunes 21 Septiembre — TENAX

9

Y la llegada de la primavera





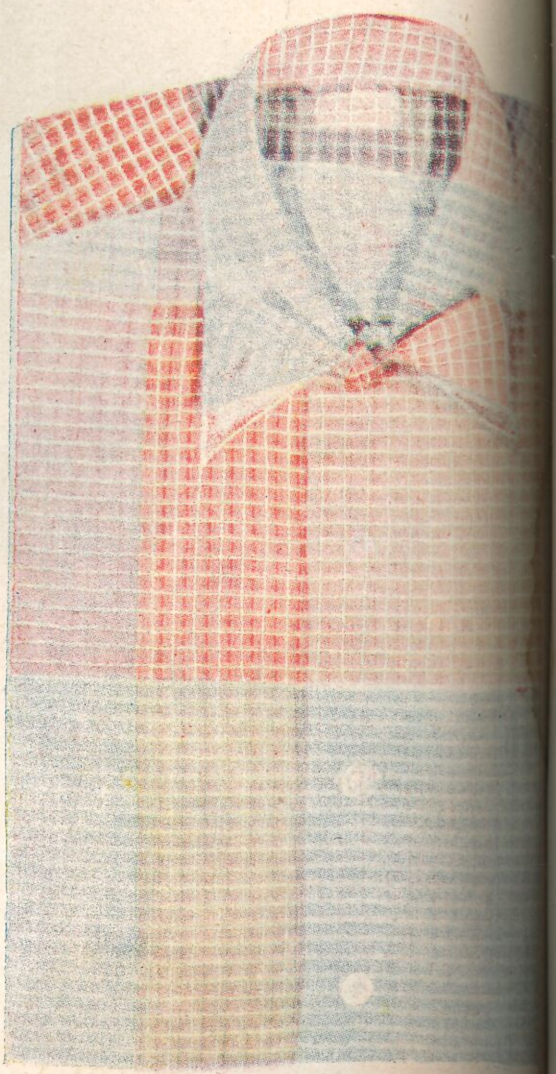
"Notas al pie": el detalle que faltaba en la indumentaria masculina. Medias modernas, cuyo estilizado diseño armoniza con la corbata, alternando o repitiendo los colores y motivos decorativos. Ambos polos se reflejan.



Desde París: tres corbatas de exquisita originalidad e indiscutible elegancia. Motivos dorados sobre seda negra; una figura delicadamente bordada de celeste debajo del nudo. Otro motivo igualmente ubicado y que realza el nudo estrecho.

La última palabra:
Diseños y materiales novedosos

Sensacional modelo de camisa, presentada en París y realizada en una bonita tela cuadriculada en diferentes tonos. El cuello se prolonga en dos lazos, que se anudan formando moño.

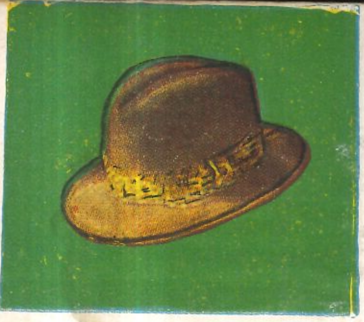


El hombre elegante

Una banda de tela de áspera textura adorna este sombrero de fieltro, muy a tono con las nuevas tendencias. La camisa celeste, realizada de un shantung de trama muy gruesa, presenta rugosidad fuera de lo común. También ofrecen esta característica dos corbatas deportivas en seda y shantung. Medias gruesas; zapatos de gamuza.

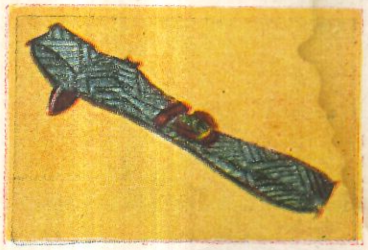


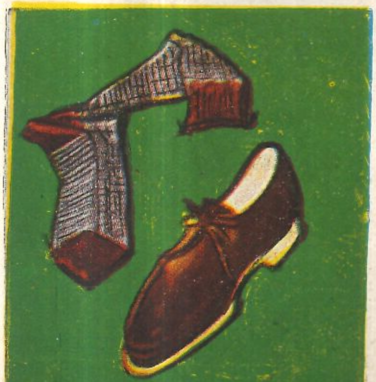
Sacos en áspero homespun, de gruesa trama e irregular superficie, armonizando con los sombreros de tipo rústico y los nuevos zapatos deportivos.



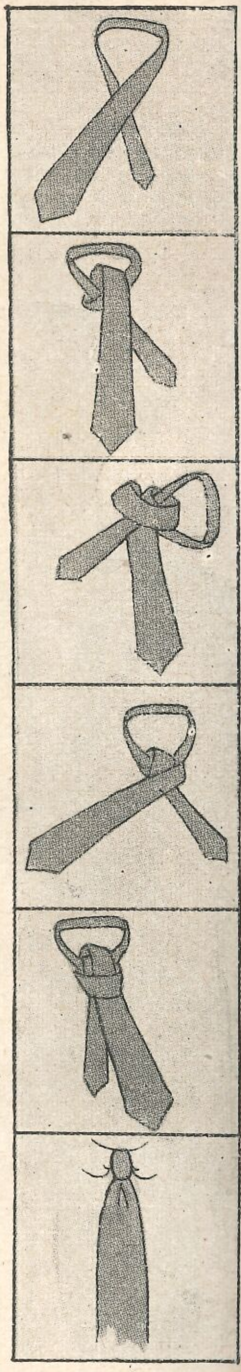






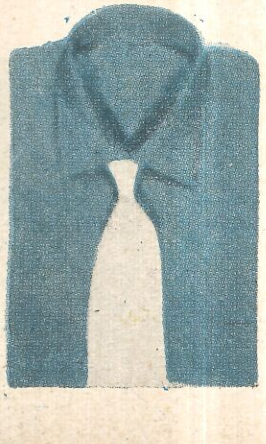






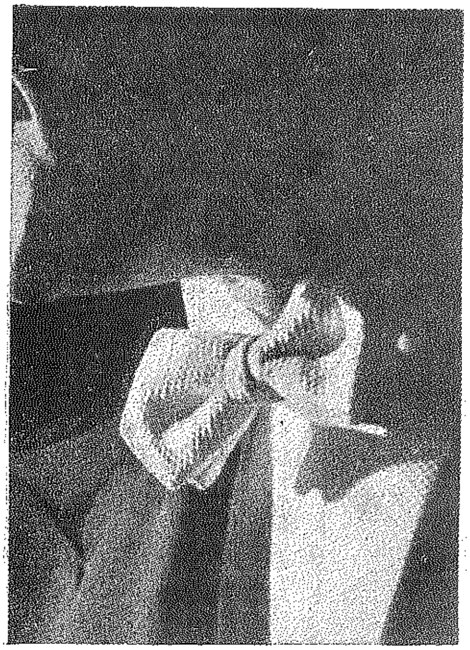








La moda centraliza su interés en estas corbatas de piqué, frescas, impecables, con el moderno nudo que claramente se explica acá y que lucen igualmente con todos los tipos de camisa, especialmente con las de tonos azulados. Los variados diseños en que se obtiene la tela, permite grandes y sutiles innovaciones.

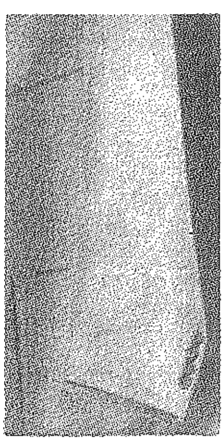


Relegado su uso a las duras pecheras y corbatas de etiqueta, el piqué aparece ahora desprovisto de almidón, con graciosos moños como éste, que deberá lucir siempre impecablemente.

El hombre elegante

Para los que desean Una apariencia impecable





Los nuevos shantungs y brines absolutamente inarrugables permiten descuidarlos con verdadera despreocupación que no dejará absolutamente ningún rastro. Con ellos se han realizado estos elegantes sacos semideportivos.





El hombre propone...

Cada vez más exigente en todo aquello que a su comodidad se refiere, el hombre busca incesantemente lograr una apariencia correcta y elegante, sin excesivos sacrificios. No admite ya los duros cuellos almidonados, ni las pecheras tableadas, ni los calzados angostos y cerrados que impedían caminar libremente. Los trajes adoptan



líneas de estudiado confort, y hasta en sus coloridos se aprecia el esfuerzo de sastres y diseñadores para lograr una armoniosa combinación de elegancia y despreocupación. Evidenciándose especialmente en las telas, el hombre propone para su ropa de media estación aquellos materiales inarrugables cuya textura de irregular trama coincide con las arduas actividades de sus agitados días y con sus horas de distracción y de descanso. La consigna es, por lo tanto, telas bastas, cortes perfectos, mínimo de plancha y máximo de elegante comodidad.

Esta vez el hombre propone... y la mujer no dice nada... pero reproduce sus hallazgos más brillantes

CADA UNO DE ESTOS TROZOS

CUALQUIER "turfman" sabe, al leer el programa, qué significa una chaquetilla color escocés colorado o azul, como cualquier dama que va de compras conoce los distintos juegos de telas escocesas, tan tentadoras para una blusa, una falda o un vestido. Lo que pocos saben es que esa tela se llama tartán. En cierto modo, es una palabra que define a toda Escocia. No es porque designe una tela de lana tejida con bandas multicolores alternadas y cruzadas, o las vestimentas hechas con ese tejido: el "kilt" —especie de pollerita plisada que llevan los hombres—, el "plaid" —cuadrado de lana que se echa sobre las espaldas a manera de capa— o la boina.

Para los escoceses, el tartán es algo más que un tejido o una vestimenta: es el símbolo mismo de Escocia y de sus clanes.

En efecto: las bandas de color del tartán no están dispuestas por azar. Cada clan —es decir,

MENZIES



ESTE clan, de origen gaélico, es el único que parece ser originario de las llanuras de Low Lands. Los demás eran todos de orígenes montañeses. Su divisa es "Dios lo quiere". Alcanzó fama en 1650, cuando el joven Menzies de Pittfoddels conquistó el estandarte real en la batalla de Invercarron. A los Menzies le deben los Highlands de Escocia sus bosques de alerce, que constituyen una de las riquezas del país. En efecto, fué un miembro de este clan quien trajo este árbol del Tirol, en el año 1738. La tierra fué buena para el retoño.

BUCHANAN

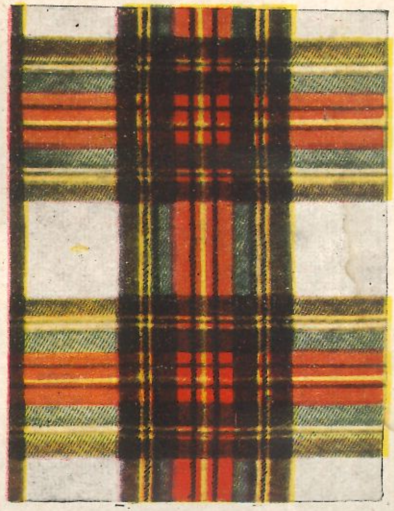


EL antepasado de esta familia recibió las tierras de Buchanan del rey Malcolm II, a principios del siglo X, por los servicios prestados contra el invasor danés. Los Buchanan fueron siempre un clan militar. Su divisa es: "La valentía, ante todo." Enemigos irreductibles de los ingleses, durante la guerra de los Cien Años enviaron a Francia siete mil hombres, que combatieron bajo las banderas del rey de Francia en la batalla de Azincourt, que fué un desastre para los franceses, y donde los escoceses, fieles a su consigna, se hicieron matar hasta el último hombre.

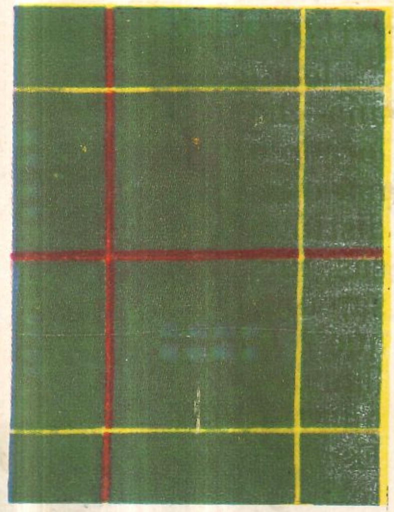
OS DE TELA EVOCA UN ROMANCE



ROYAL



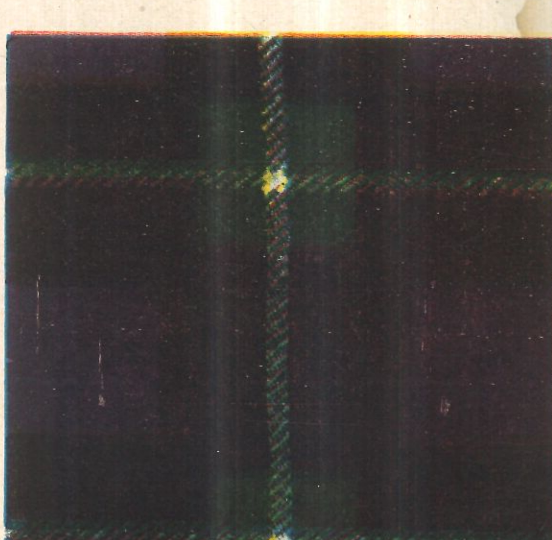
DRESS



HUNTING

La mayor parte de los clanes poseen, además del tartán principal, el "dress tartan"; más claro, reservado a las damas, y el "hunting tartan", donde dominan el verde y el marrón, destinado a la caza. He aquí los tres tartanes del clan Stewart, familia originaria de Dol-de-Bretagne, que dió catorce soberanos a Escocia y seis a Inglaterra. Habiendo conquistado Escocia los reyes de Ingaterra, y adoptado el tartán rojo de este clan como emblema personal, los Stewart, a partir de esa época, no utilizaron más que su tartán de caza. La más famosa de los Stewart fué María, que afrancesó su apellido, transformándolo en Stuart (María Estuardo). Hija de Santiago V de Escocia, era francesa por parte de su madre, una princesa de Lorena, y se convirtió en reina de Francia por su matrimonio con Francisco II. Llegada a Escocia, después de la muerte de su marido, fué expulsada por un movimiento protestante y pidió asilo a Isabel de Inglaterra. Esta, celosa de su belleza, la retuvo dieciocho años prisionera antes de hacer rodar su cabeza bajo la implacable hacha del verdugo.

El tartán -emblema de Escocia- distingue a los más viejos clanes



CAMPBELL

HAY tres clanes Campbell. Este tartán pertenece al clan de los Campbell de Argyll, cuya divisa es: "No olvidéis." Los duques de Argyll son todavía ahora, hereditariamente, almirantes de la costa oeste y de las islas de Escocia. El último de los duques de Argyll obtuvo, hace tres años, la ayuda de la "Royal Navy" para buscar los restos sumergidos de un galeón cargado de oro de la Armada Invencible, que uno de sus antepasados, prisionero a bordo, hizo saltar, prefiriendo la muerte a la capitulación. El tesoro no fué hallado.

cada gran familia escocesa— tiene sus colores particulares, los cuales, antes de la conquista inglesa, cuando los clanes libraban encarnizados combates por su autonomía, les servían de emblema.

Aun en los tiempos actuales, los escoceses permanecen fieles a sus tartanes. Los utilizan para demostrar que son escoceses, ant que ingleses, y que Escocia es un reino unido, pero no sometido a Inglaterra.

El tartán es para ellos un símbolo. A través de sus distintas configuraciones de bandas y colores, evoca un pasado orgulloso, al que hay que permanecer fiel.



OGILVIE

EL mas joven descendiente de esta familia, David Ogilvie, fué considerado hace poco como uno de los novios de la princesa Margarita. Un miembro de una rama menor entró en la leyenda debido a sus fechorías. Apodado "Lord Banff, el Maldito", fué acosado en su castillo de Inchdrewer, al que los asaltantes prendieron fuego. No se encontró de él más que la suela de sus zapatos. El octavo conde de Ogilvie fué muerto a principios del siglo en Transvaal durante la guerra de los Boers, cargando a la cabeza de su regimiento.

FRASER



SE supone que este clan, el más antiguo del sur de Escocia, tiene su origen en el señorío de Freseliére, en Anjou. Una batalla conocida bajo el nombre de "Blar-na-leine", o "Batalla de las Camisas", lo hizo famoso. Los combatientes del clan de Fraser por un lado, y los de Mac Donald por el otro, se quitaron la camisa a fin de pelear más libremente, y lucharon en las márgenes del Loch Lochy tan encarnizadamente, que no quedaron sobre el terreno de batalla más que cinco sobrevivientes del primer clan y ocho del otro clan.

CAMERON



ESTE tartán, perteneciente al regimiento 79º el de los Cameron Highlanders, es una síntesis del tartán de los Cameron y el de los Mac Donald. Fué dibujado por la señora de Cameron, que era una Mac Donald, para el regimiento que su hijo Allan creó en 1793, y que habría de convertirse en una de las tropas escogidas del ejército británico. El padre de Allan Cameron fué, sin embargo, un enemigo encarnizado de los ingleses, que lo acosaron tres años en la montaña, después de la derrota de Escocia en Culloden, acaecida en 1745.





Dijo PERON:

"El 2° Plan Quinquenal es de todos y para todos; es del pueblo y para el pueblo".

Plan Quinquenal 1953 - 57

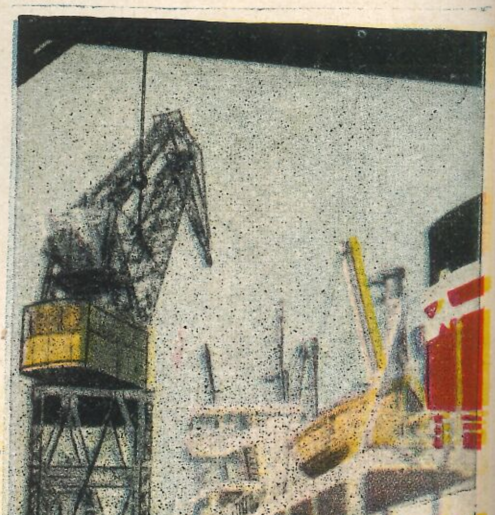


Construyamos con nuestra propia felicidad la grandeza de la Patria.

"Sin independencia económica no hay posibilidad de justicia social."

PERON

La acción económica de la Nación en materia de comercio exterior tendrá como objetivo fundamental asegurar el desarrollo progresivo de la economía social, base del bienestar del pueblo, mediante la promoción de todas aquellas actividades que contribuyan a consolidar la independencia económica de la Nación. Este es otro de los objetivos fundamentales del 2º Plan Quinquenal que contribuirán a su felicidad y a la grandeza nacional. ¡Apoye su realización!



Cómo y por qué fué asesinado el duque de BERRY



Un maniático que se convierte en asesino

Los aliados están en París, los Borbones restablecidos... ¡el emperador ha abdicado!

ESTAS noticias, llegadas a Metz en abril de 1813, provocan el estupor, la efervescencia, el choque de las opiniones y los comentarios.

En la calle de Pontyfroid, en casa del figonero Henry, mientras los parroquianos beben, charlan y entran en calor, un hombrecillo de aspecto burgués, rayando en los treinta, se mantiene rezagado en un rincón, preocupado, taciturno. Le llaman Louis, pero su verdadero nombre es Louvel. Desde hace unos tres meses está colocado en Metz, en el establecimiento de Woirhaye, fabricante de coches y sillas de montar. Nuestro individuo se ha revelado como un buen empleado, sobrio y cumplidor en cuanto a sus deudas, pero se muestra algo arisco con sus compañeros de trabajo.

Su carácter es sombrío y trata de concentrar en sí mismo toda su imaginación; sus finos labios se aprietan más y más y sus ojillos grises, hundidos bajo una frente estrecha y abombada, persisten en mirar al suelo; su instinto patriótico se revela por ver a Francia invadida, a un rey impuesto por extranjeros y al emperador abandonado por los suyos, ¡traicionado! Seguidamente, las lágrimas —no se sabe si de dolor o de impotencia— ruedan por sus ojos y no se cansa de gruñir:

"Cuando se respalda a un hombre, aunque éste sea un bribón, no se le debe abandonar..."

Pero lo que exaspera al compañero Louis son los emigrados que van llegando de Prusia, de Holanda, que invaden París... embarazosos, indiscretos, jubilosos de ver el camino de Francia abierto a las bayonetas de los enemigos. La cólera del sillero se torna agresiva, rayando en la esquizofrenia. ¡Era necesario dar un ejemplo! Total ¿qué podía suceder? Un individuo menos en el mundo... Pero —pensaba— eso sería convertirse en asesino. No; en justiciero. ¿Acaso Bruto...?

Una idea fija incuba entonces en el desequilibrado cerebro de Louvel: se dirige a Calais, en donde debe desembarcar el rey, y en donde quizá también...

Pero era ya demasiado tarde: Luis XVIII se hallaba en París. ¡Qué le importaba! El caso era llegar, y emprende el maniático el camino de la capital. Piensa que seguramente hallará allí a una ciudad enlutada, rostros amargados. Pero ¡cuál sería su sorpresa al llegar y encontrarse con una ciudad radiante de alegría, y la gente circulando con gran animación! ¡Celebraba el retorno a la normalidad!

En los bulevares, en el pasaje Feydeau, y por dondequiera se veían grotescas caricaturas representando a Bonaparte —como el usurpador, como el ogro de Córcega— con atributos de cuadrúpedo y leyendas injuriosas.

Humillado, desconcertado, Louvel quiere ir en busca de Napoleón, seguirlo hasta la isla de Elba, y se encamina a Fontainebleau... ¡Qué decepción! ¡Ya el emperador no está allí!

El hombre no resiste más: se embarca en dirección a Bastia y finalmente desembarca en Porto Ferrajo.

EN LA ISLA DE ELBA· DOS ENTREVISTAS CON EL EMPERADOR.—

Deambulando por los alrededores de la villa imperial, Louvel se encuentra con un antiguo camarada, Chauvin, palafrenero del emperador que había venido con él acompañado de sus dos hermanos. Se cambian los consabidos apretones de mano y las confidencias también. Faltan justamente algunos obreros y Chauvin conduce a su amigo cerca de Vincent, el maestro carrocero. Rápidamente Louvel es aceptado, alojado, instalado, etc.

Napoleón, siempre cuidadoso de cuantos le rodeaban, de su policía, de la opinión, y de no perder detalle alguno, llega hasta los talleres a examinar al recién llegado. Le habla, se da cuenta de su adhesión por la causa imperial, contempla cómo corren las lágrimas en sus ojos al hablar de la abdicación.

—¡Está bien! Pero el pueblo, ¿qué es lo que dice? ¿Qué piensa? ¿Cuáles son sus sentimientos?

Louvel no sabe nada.

—Y del emperador ¿qué dicen?

El nada sabe tampoco.

—¿Cómo —exclama asombrado Napoleón— nada habéis escuchado a vuestro paso, al atravesar toda Francia, nada habéis sabido ni observado?

Napoleón, disgustado, vuelve las espaldas y se va.

Ahora Louvel se pregunta qué es lo que ha venido a hacer a la isla de Elba. Se aburre. A su alrededor no se habla más que italiano. Se conspira para dar a Bonaparte la corona de Italia unificada. Los trabajos comenzados en la Isla se han suspendido, los caminos abandonados y los soldados reclutados y en plan de ejercicio. Todos dicen al oído que la partida será para el 15 de noviembre.

—¿Y a Francia, entonces, Napoleón la olvida?

Louvel está cada vez de peor humor: el trabajo va agotándose, el propio arquitecto Bettarini ha sido despedido.

El artesano acepta unas vacaciones que le confirman más en sus deseos de marcharse de allí. Se despide de algunos camaradas y recibe su pasaporte para Lovaina.

Pero si este hombrecillo vuelve a Francia, debe elogiar al emperador. Además, su laconismo responde de su discreción. Entonces, fiel a su coquetería de seducir todas las devociones, Napoleón, al volver de una excursión del monte Capanna, se detiene en la talabartería.

Louvel, al escuchar estas palabras, recobra la fe: italianos... ¿Para qué entonces conversar de Francia?

—¡Francia! —da a entender Napoleón—, ¿acaso se resigna uno a vivir lejos de ella?

Louvel, al escuchar estas palabras, recobra la fe: adivina, comprende y se expansiona. Un Borbón no debe permanecer en el trono. Una puñalada se puede dar con facilidad: su brazo está ahí... pero el gesto brusco del emperador le detuvo. "¡Nada de sangre! ¡Nada de asesinatos! Habrá otro medio..."

EL JUDIO ERRANTE DEL ASESINATO.—

De Lovaina se dirigió Louvel a Pisa y a Luca portando un mensaje misterioso a personas desconocidas. Llega luego a Roma, vuelve para atrás: una contraorden sin dudas. Se remonta hasta Génova, y allí encuentra a unos alfareros de Marengo; sigue el camino con ellos, les deja en Turín y luego, como un verdadero *judío errante del crimen*, no teniendo más que 100 francos en sus bolsillos, llega a Chambery, el sitio de las entrevistas secretas de los partidarios de Napoleón...

Fué allí donde le sorprendió el 2 de marzo, trabajando en casa de un individuo llamado Mauger.

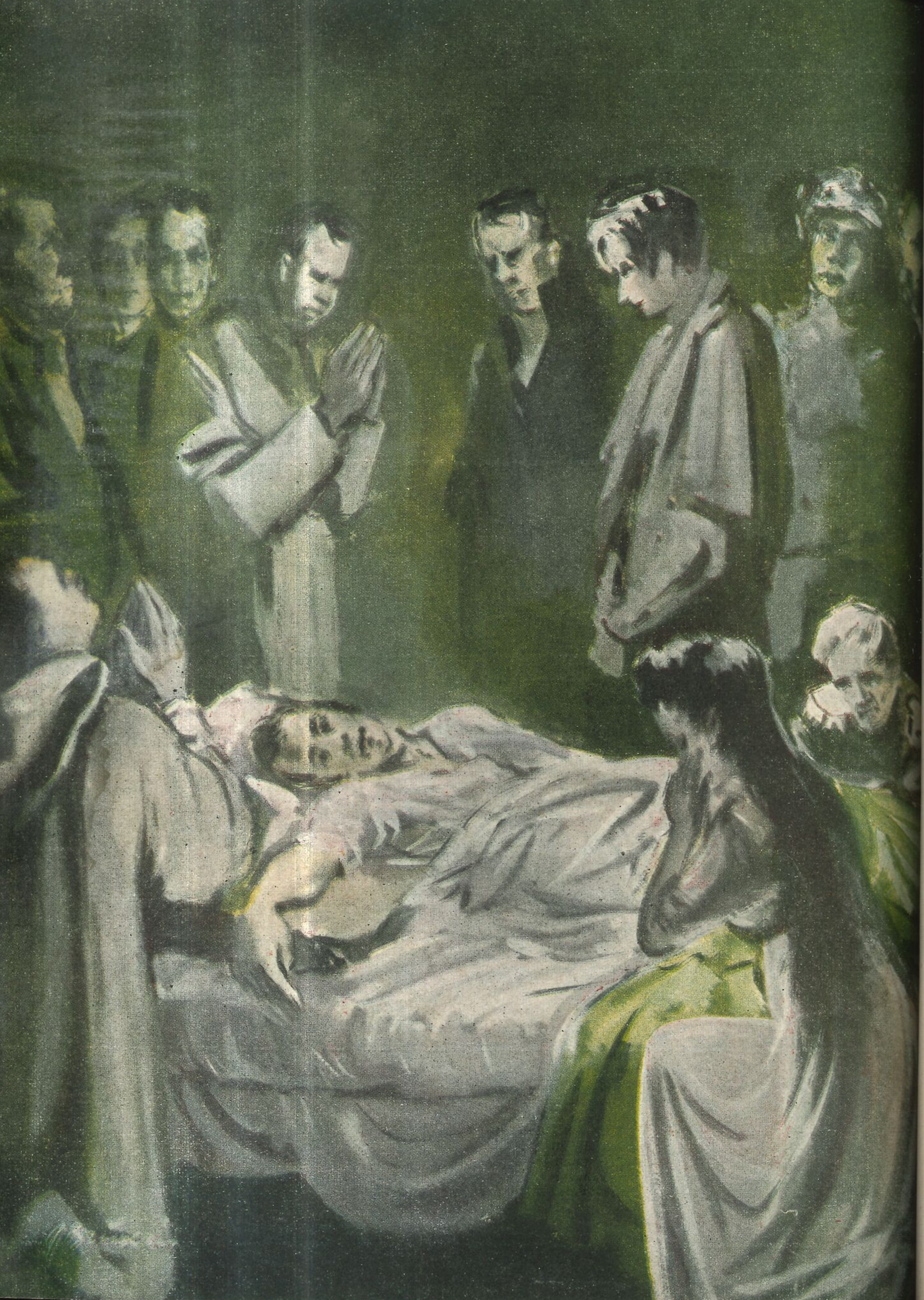
Inesperadamente, una conmoción se extiende por todo el país. Gran movimiento de tropas se anuncia del lado de Grénoble. El talabartero se excita y quiere partir... Su patrono lo retiene, pero las noticias son de que el conde de Artois está en Lyon; que Napoleón ha desembarcado en el Golfo Juan... piensan detenerle, fusilarle...

Louvel abandona su negocio, sus pertenencias y sus herramientas y se escapa.

Llega a Grenoble al atardecer. Por la mañana el emperador ha sido aclamado, ha pasado revista a sus tropas y se ha vuelto a marchar hacia Lyon.

Nuestro hombre corre tras de él y allí se encuentra con su antiguo jefe del palacio Mulini, Vicent, en el muelle de Santa Clara. Este había precedido al emperador con el objeto de comprarle al carrocero Michob un coche que fuera digno de Napoleón. Junto a Vincent se hallaban también los hermanos Chauvin, Langlois y todos los que estaban en Elba.





El talabartero toma de nuevo su antiguo cargo, pide dinero adelantado y finalmente entra triunfante en París con el séquito del emperador, sumamente orgulloso por la fuga de los Borbones y estimándose, desde luego, libre ya de su "comisión".

Pero el reposo no fué largo, y la guerra era inevitable. Desde Compiegne, en donde recibiera su librea, Louvel acompaña los equipajes hasta Avesnes, Fleurus y Waterloo. El regreso es tétrico; las paradas angustiosas, inquietas. En el propio París no se puede permanecer. Las órdenes se dan desde la Malmaison. Se reclama un hombre de buena voluntad para ir a unirse al servicio en Longjumeau. Louvel parte de seguida. Indiscutiblemente que el emperador está formando un nuevo ejército detrás del Loire. Conducidos por Chauvin, de etapa en etapa, de día a día, se va descendiendo hasta Orléans, Tours, Poitiers, Angulema. No saben de fijo dónde van...

El 21 de julio, llegan a Rochefort: ¡Napoleón se ha embarcado a bordo del *Bellerophon*!

¿Qué hacer entonces? Todos se dirigen al depósito de La Rochela en espera de las instrucciones.

Mientras tanto, en el cerebro de Louvel se sigue incubando el viejo tormento de su misión aplazada...

En la plaza del Mercado, hacia el ángulo que une dicha plaza a la de Codeliers, en donde reside Louvel, una tienda de cuchilleros presentaba la exhibición de sus armas: cada vez que transita por allí, el talabartero se detiene para admirarlas. Una día se atreve a entrar en la tienda y dando como modelo su lezna, encarga otra más grande y más fuerte.

Cuando, unos días más tarde, vuelve a buscarla, se parece tanto a un puñal que él mismo se asombra y casi no se atreve a aceptarla así. Pero el fabricante no entiende de razones y se niega a modificarla: hay que pagarla: son 36 francos...

Como quiera que no le ha quedado otro remedio que llevarse el arma en esas condiciones, su mente enferma comienza a rondar en derredor de aquella coincidencia, y noche y día no se da descanso en premeditar en la forma, cuándo y cómo podría serle útil el bastardo cuchillo...

Después de tres meses de permanencia en La Rochela, en octubre, llega un emisario de librea real, encargado de llevarse los equipajes.

LA IDEA FIJA.—

Sin empleo desde entonces, con el semblante enfurruñado, indescifrable, Louvel se acaba de instalar en Versalles en casa de su hermana Teresa, dependienta del Nº 19 de la calle del Pan.

En un cuarto del piso alto colocó todas sus herramientas y entre las mismas, el cuchillo de La Rochela; y cada día, a hurtadillas, sube a contemplar con una especie de fascinación el arma vulgar y bastarda de cabo de madera.

La buena Teresa se inquieta. ¿Por qué ese rostro atormentado? ¿Qué es lo que podía faltarle a su hermano? El tenía sus economías, 500 francos; su antiguo jefe Vincent, que vive en la calle del Bac número 58, acababa de reembolsarle unos atrasos que tenía pendientes con él; el dueño de la talabartería real, Labouzelle, primo de ellos, le procura trabajo de reparaciones de coches, etc. Hacía poco, el servicial pariente acababa de obtener la representación de París y había delegado en Louis. Era una mensualidad de 70 francos, y además el alojamiento en las caballerizas del rey, calle de Santo Tomás del Louvre.

A pesar de esto, Louvel conservaba su aspecto de oso polar... Era que su cabeza se "volcanizaba". ¡Era necesario matar! Pero ¿a quién? ¿Al rey? Es muy difícil acercarse a su coche... ¿a *monsieur?*... o mejor quizás al duque de Bérry; ¡era el más joven, heredero, la esperanza!

Una ocasión providencial se le ofrece en el mes de junio: Louvel recibe el encargo de llevar los coches a Fontainebleau para la boda del duque de Bérry con una princesa de Nápoles. Lleva consigo cuidadosamente el arma de La Rochela. Contempla a los príncipes, se coloca admirablemente a su paso... ¡pero no hiere!

Detrás de él la multitud está demasiado alegre, las aclamaciones le estorban y se pregunta con la cabeza baja: "¿Tendrán ellos la razón o seré yo el equivocado?"

Los años pasan... pero Louvel se hunde más y más en su obsesión; se aísla; vive con aquella idea fija que ha llegado a convertirse en una verdadera manía. Se considera como una víctima y, a pesar de todo, el asesinato le repugna. Ya no conversa con nadie y ni tan siquiera daba las buenas noches a sus compañeros al salir del taller... Se cantona dentro de su habitación, se secuestra a sí mismo y se autosugestiona.

Una noche, sobre el ribazo de Melun, el duque de Bérry, regresando en su coche, divisa a un individuo de aspecto lastimoso, sofocado y arrastrando una pierna; él envía de inmediato a un lacayo ofreciéndole socorro y un lugar detrás de su carroza. El lacayo regresa trayendo como respuesta que el hombre era un empleado de las caballerizas llamado Louvel, y que rehusaba el caritativo ofrecimiento del príncipe.

Y ya vamos llegando al año 1820. Los carnavales se aproximan.

El 10 de febrero, un jueves, Louvel, convertido en monomaníaco, va a hacer una visita a su hermana menor, Françoise Martial, corsetera de la calle Neuvre-Sainte-Croix número 11. No la había visto hacía mucho tiempo. Ella ríe y conversa; él, taciturno, postrado, no responde. Súbitamente con un tono de voz chillón exclama:

—¿Y no se encontrará un hombre que le entierre este puñal en el corazón a un Borbón?

Y se marcha corriendo, dejando a la pobre muchacha desconcertada. En la calle de Moulins se detiene en casa de su antigua amiga, *madame* Vacquelin, la frutera. Se sienta frente al tenducho con los pies cerca del fuego, el sombrero muy echado sobre la frente y los labios delgados más pegados que nunca. Una clienta, intrigada ante el aspecto raro de aquel hombre, se inclina para mirarle mejor:

—¡Míreme bien! ¡Será por última vez!

Aquella noche, sin embargo, no pasó nada ni al día siguiente tampoco.

LA HORA SE APROXIMABA.—

Un domingo de Cuaresma, Louvel se levanta a las seis de la mañana. La noche la había pasado bastante apacible, cosa rara en él; abrió la ventana para hacer su *toilette*. Se puso su pantalón gris, su chaqueta carmelita, se encasquetó el sombrero redondo de los domingos, y a las nueve, según su costumbre, bajó a casa de un hotelero, Dubois, en el ángulo de las calles de Saint Thomas y Fromentau. Al mediodía, el sillero sube de nuevo a su habitación para trabajar en una reparación de urgencia.

Al terminar, eran ya cerca de la una y media... Después de comer y ya anocheciendo, pone en su bolsillo lo que él llama "su buen compañero", la buena arma.

Aquella noche iba a celebrarse en el teatro de la Opera un espectáculo extraordinario al cual la familia real no dejaría de asistir. La vigilancia en días festivos y de grandes multitudes se halla más diseminada; los numerosos transeúntes facilitan la confusión y el desorden...

Louvel llevaba su plan.

La calle de Richelieu lo lleva delante de la Real Academia de Música. Sobre la fachada danzaban los reflejos de tres gruesos quinqués y el anuncio lucía sobre el muro en su marco de madera:

Sábado 12 de febrero de 1820.
UN BALLO IN MASCHERA

Domingo 13. Función extraordinaria:
EL CARNAVAL DE VENECIA Y EL RUISEÑOR Y LAS BODAS DE CAMACHO

Apostado en una esquina, ansioso, temblando de pies a cabeza, el talabartero vigila a los que van llegando. ¿Cuándo llegará la familia real? El espectáculo ha comenzado ya. Son más de las ocho... Pero, de pronto, ve llegar las carrozas; los caballos dan la vuelta a la izquierda, por la calle de Rameau; es que por allí se entra al palco del rey. Ya se presentan armas; la escolta forma la fila... Esta no es infranqueable.

Y he aquí ya al duque de Béry, vestido con traje de paño verde sobre un chaleco amarillo y pantalón gris. El golpe es fácil: una acometida brusca, dos pasos hacia adelante... Louvel ha sacado el puñal de su bolsillo y quiere lanzarse, pero sus rodillas se doblan... Sus manos tiemblan. Por lo tanto, es necesario andarse de prisa.

Era muy tarde ya: el cortejo había penetrado en el teatro, y Louvel, desfallecido, quiere huir. Una voz tonante ha gritado al cochero:

—¡Las once menos cuarto!

Louis Louvel se encamina otra vez hacia su casa. Pero no puede acostarse; la idea fija, dominante le persigue y le acosa. ¡Esa misma noche era necesario que matara!

Baja de nuevo y camina errante por las cercanías del Palais Royal. Siente que el corazón le falla; para estimularse un poco, penetra en un café y bebe una copita de ron. Pero esto no fué suficiente: se bebe otra... y otra más.

Lentamente, casi penosamente, vuelve a la Opera. Las carrozas están allí todavía. Da varias vueltas alrededor del teatro para calmar sus nervios. Han dado las once y media. En un ángulo de la calle Rameau se ha estacionado un cabriolé. Aprovechando la oportunidad, y bajo la sombra que proyecta, el sillero se ha adosado al muro. Por la acera de enfrente, el soldado de guardia marca el paso; a la izquierda de la garita, por la puerta amarilla de cuadritos, entre muros grises, se divisa el vestíbulo, sirviendo de cuerpo de guardia, con su chimenea de loza y su escudo de armas; las tres banquetas rojas y el quinqué de cuatro picos.

LA ESCENA DEL CRIMEN.—

Los minutos se hacen interminables. ¡Las doce menos veinte! Por fin, un rumor, un guardia que sale: el conserje ha dado una señal y los coches avanzan. Louvel atraviesa la calle. El centinela presenta armas con la espalda vuelta hacia la calle Richelieu; aprovecha Louvel la posición del soldado para esconderse detrás de él, con la mano derecha metida en el bolsillo y apretando nerviosamente el puñal... Nada de soldados ni de escoltas. El duque no quiere que se moleste a los transeúntes a causa de su presencia.

La duquesa de Bérry aparece, dando una mano a su esposo y la otra a su mayordomo M. de Mesnars; detrás de ellos, los edecanes. Los tres van de frac.

El duque se detiene unos instantes:

—¡Adiós Carolina, dentro de poco nos veremos!

De pie, en el primer peldaño, está el duque de Choiseul, y el de Clermont se halla al lado del centinela; Louvel irrumpe como un relámpago, los empuja, se lanza sobre el príncipe y... asiéndole fuertemente por el hombro le hace dar una pirueta y le hunde el puñal en el costado derecho.

Todo ha sido tan brusco, tan rápido, que nadie casi ha visto nada. Todos creen que ha sido sólo el gesto irrespetuoso de un instruso.

—¡Cuidado!

Pero el duque, desfalleciente, exclama:

—¡Me han asesinado... sujeto el puñal!

Mesnars y Clermont le reciben entre sus brazos. Choiseul, el centinela y un *valet* se lanzan a la persecución del criminal, que huye precipitadamente. En lugar de seguir por la calle Lulli, desierta y sombría a aquella hora, Louvel, volviendo sobre sus pasos, ha doblado a la izquierda. Cree que podrá pasar inadvertido entre la multitud que sale del teatro. Pero el espectáculo aún no había terminado y había demasiada claridad. Pronto se escuchan los gritos de:

—¡Al asesino! ¡Deténgale!...

El asesino se agazapa entre las sombras de la arcada del edificio Colbert y se cree salvado; pero un vigoroso brazo le sacude, diciendo:

—¡Es él el culpable!... ¡Es él!

Lo llevan a la posta de la Opera. Al pasar, Louvel distingue sobre uno de los bancos el duque, desmayado, y cerca de él a su esposa, agobiada, con su traje de gala tinto en sangre.

En la posta el prisionero es registrado minuciosamente. En sus bolsillos algunas llaves, papeles arrugados, una lezna dentro de su estuche, otra vaina de cuero vacía... ¡Ha sido él el asesino!...

El comisario de la policía, Forté, llega en el acto. Luego el ministro, el conde de Anglés; M. de Mesnars trae el puñal que el príncipe ha tenido el valor de sacarse por sí mismo de la herida. Conducen a Louvel al primer piso, a la antecámara de la administración, en donde comenzará su interrogatorio. Al subir las escaleras, con sus piernas flojas, ha tropezado, hiriéndose contra una columna; las esposas que se le han puesto le aprietan demasiado; desfallece y pide que le traigan un vaso de agua.

En la pieza contigua, en la sala del administrador, el duque agoniza. Por entre la puerta entreabierta se escuchan gemidos, sollozos... Una sola cosa ha conmovido a Louvel: ¡el príncipe ha pedido perdón para él! Entonces una lágrima nubla su vista, mas de inmediato vuelve a ser el esclavo de su maldita obsesión.

Alguien ha venido a preguntar al matador si acaso el puñal estaría envenenado. Es el ministro de la policía, Décazes.

—No; yo no he envenenado ni he hecho envenenar el arma —declara Louvel—; ¡pero *él* no vivirá mucho, porque la hundí en su pecho hasta el cabo!

En tanto que, en el propio coche del conde de Anglés, Louvel ha sido conducido a presencia del ministro del Interior, en donde hasta cerca de las siete de la mañana le agobiarán a preguntas y a un estricto interrogatorio, el duque de Bérry exhala su último aliento. Se le ha transportado al gran salón del palco real y luego a la sala de la administración, donde se le ha colocado sobre un canapé.

Todos los auxilios han faltado a tiempo: vinagre, vendas, algodón, aun los médicos reclamados no fueron hallados por ninguna parte. La gente aturdida, corre alarmada en busca de socorro. La duquesa se ingenia y multiplica para poder suplirlo todo... Al fin llegan los doctores Bougon, Lacroix y Dupuytren, y también el conde de Artois; el duque de Angulema y su esposa han llegado a toda prisa, despiertos al sobresalto de la noticia, sin poder comprender nada del asesinato de su hijo, de su hermano... Se organiza una cama provisional. Una sangre negruzca no cesa de brotar de la herida. La duquesa de Bérry brinda sus ligas y su cinturón para que sirvan de ligaduras. Hace falta agua hirviendo... Hace falta luz... Los cirujanos desesperan, porque la herida es demasiado profunda. El duque ha solicitado ver a sus hijos. La confusión es tan grande, que ya apenas si se cabe dentro del gran recinto de la Opera, en cuyo vestíbulo la familia Orléans, que asistía aterrorizada al espectáculo, aguardaba poder penetrar en la habitación del moribundo.

La idea de una supuesta conspiración es tan tenaz, que se envía al palacio del Elíseo en busca de naranjas, por el temor de que las que estuviesen en venta en el propio teatro estuvieran envenenadas. Luis XVIII es retenido insistentemente en las Tullerías por Décazes, que teme no intenten sobre su persona un nuevo asesinato.

A las cinco y media un nuevo boletín dado por los médicos de cabecera anuncia el fallecimiento del duque. El rey al fin puede trasladarse al lado de su sobrino. ¡Menos de una hora más tarde todo había concluído!

El cuerpo del heredero de la corona de Francia había sido envuelto en una sábana y colocado dentro de su carroza. La duquesa, en el colmo de la desesperación, corta sus cabellos, los distribuye entre sus damas y parte inmediatamente para Saint-Cloud, con su cuñada, la duquesa de Angulema.

LA EXPIACION—

El 14 de febrero, es decir, al día siguiente del crimen, el carrocero fué llevado al Louvre a presencia del gobernador M. d'Autichamp. Cinco piezas, completamente forradas de negro, conducían a la capilla ardiente, en donde se hallaba expuesta la víctima frente al puente des Arts.

Ahora que se ha desquitado de su misión, Louvel se muestra firme, sereno, insensible a los reproches.

Después de tres meses de minuciosas investigaciones fué necesario abandonar la tesis del complot.

En su calabozo de la Conserjería, en donde en los primeros momentos hubo de ocupar la misma celda de María Antonieta, Louvel se preocupaba de la "opinión pública" y del juicio de la posteridad...

El 3 de junio, tras llevar 114 días de calabozo, se le condujo al Luxemburgo para la antigua sala del pretorio.

Su abogado defensor, Bonnet, aboga por la incompetencia e irresponsabilidad de la Cámara de los Pares. Allí, en el mismo sitio en que cinco años antes el mariscal Ney persistía en negar toda acción colaboracionista de su parte, Louvel se mantiene silencioso y tranquilo. Pero el 6 de junio el tribunal lo condena a la pena de muerte, siendo fijada su ejecución para la mañana siguiente.

El miserable tiene aún el cinismo de exclamar en los últimos momentos:

—¡Cuánto tarda mi coche en llegar!...

Pero cuando, a eso de las cinco, se le anuncia que la carreta le aguarda, casi se ha desvanecido, y fué necesario que el centinela le diera el brazo para subir a la misma. Ya van camino de la plaza de Grêve...

¿Esperará él quizá hasta los últimos momentos que llegue la gracia que para él pidiera el duque de Bérry en sus últimos instantes?...

Es más probable, sin embargo, que se mostrara ante la muerte como había vivido durante toda su vida: como un indeciso, sin cesar balanceado entre vagas convicciones, irresoluto y cobarde, en una palabra: un fanático paranoico.



Los hombres y las mujeres que he conocido:

RUGGERO RUGGERI

Especial para "Caras y Caretas" por PITIGRILLI



POR un hermoso día de un encantador abril parisiense de 1933, los primeros rayos de un tibio sol invitaban a los perezosos parroquianos de los bares y los cafés a dar esos paseos interminables más que instructivos que ofrecen las avenidas de la capital francesa: parece que un gentío nuevo invade las calles; las mujeres estrenan claros y alegres atavíos envueltos en ese inimitable polvillo plateado que la primavera trae consigo. Difícil es el querer resistirse a la tentación de sumergirse en este lento y tibio torrente de efluvios y de belleza, y no obstante que mis colegas de la prensa francesa me habían asegurado que la persona a quien deseaba entrevistar se hallaba encerrada, sola y absorta en la lectura de los diarios, dudaba de poderla encontrar.

En un sofá de terciopelo rojo del "Café de la Paix", leyendo atentamente "Le Temps", provistos los ojos de grandes lentes negros, y un vaso de humeante ponche ante sí, solo, vi a Ruggero Ruggeri; de cuando en cuando, levantaba los ojos para mirar, no sé si a la gente o a una imagen suya que forjaba rápidamente en la mente, y que seguía en la atmósfera vaporosa del Boulevard de Capucines. El grande actor se había tomado un período de descanso luego de una corta enfermedad que lo había debilitado. Había desechado todos los establecimientos curativos, las clínicas famosas, los viajes a países de ensueño, o los cruceros en transatlánticos de lujo, para elegir uno de los más antiguos y aristocráticos cafés de París, y antes que admirar el Aquiles de Corfú, o las granadas de Sevilla, o los durazneros en flor de Yokohama, descansaba la vista sobre las pesadas y uniformes columnas de "Le Temps".

En ese lejano 1933, Ruggero Ruggeri no se sentía un convaleciente: su espíritu milagrosamente dúctil, su juventud mental, que parecía aumentar con los años, proseguían la obra de intercreación que nunca dejó de perfeccionarse, y de perfeccionar en los demás actores que actuaban con él en la armonía del desempeño escénico.

—¿Ve usted, joven amigo mío —me decía con esa voz suya aterciopelada y profunda—, ve usted a aquella señora que está hablando con ese oficial? La estoy observando desde hace media hora a través de estos negros lentes míos. Esa es una mujer que sabe hablar; que sabe razonar; tiene ademanes calmosos, medidos. Del mismo modo que existen leyes físicas, económicas, morales, existen las leyes del ademán. Yo no sé qué es lo que dice aquella señora joven, porque no llega hasta nosotros el sonido de su voz, pero intuyo que en ella obra una inteligencia compuesta y orgánica. Me placería tenerla como actriz en mi próxima presentación en el teatro Marconi de Milán.

Con su mano admirablemente modelada que apoyaba en mi brazo, y quitándose los anteojos, sonriendo, el maestro prosiguió:

—Siempre acontece así cuando se halla un elemento que constituiría un aporte precioso para una compañía de arte, nos espera un desengaño: aquella buena señora quizá sea una médica, o una abogada, o una pintora, o una periodista; acaso la periodista que escribió ayer en "Le Figaro" que yo he manifestado que quería retirarme de la escena.

Lo interrumpí:

—Venía yo justamente por esta información. ¿Es verdad que usted ya no va a representar?

—No es verdad. Yo me siento joven entre los jóvenes, quiero tentar nuevas formas, aceptar nuevas maneras de arte, escuchar la palabra de los autores noveles que surgen; en estos días estoy estudiando.

Efectivamente, una semana después de nuestro coloquio, el nombre del grande actor, tan itálico, tan resonante, tan simétrico, reapareció en las paredes de las grandes ciudades de Europa con una nueva carga de entusiasmo, de fervor, ágil, ligero, increíblemente joven.

—Yo moriré en la escena, como Molière; es una muerte de luchador, de sacerdote; detenerse significa retroceder. ¿Cree usted que yo sea hombre que se declare cansado? —me había preguntado con tono enérgico durante la entrevista— El director de Correos de Plymouth, en Inglaterra, preguntó a un cartero cómo había pasado sus vacaciones anuales. "El primer día planté cebollas", contestó; "durante el segundo, he releído unos diarios viejos; el tercero pensé que el cartero que me reemplazaba debía de aburrirse con su trabajo; y por eso lo acompañé." Yo seguiré mi trayectoria como el fiel cartero, y no me cansaré de aprender, y de enseñar lo poco que he aprendido.

Para con los jóvenes actores que deseaban representar con él fué severo y minucioso: "Debemos inspirarnos en un ideal de belleza —solía decir— y no obedecer a un orden burocrático."

Quería que los actores y las actrices de su compañía fuesen irreprochables.

Una noche, al acabar la representación y mientras resonaban aún los aplausos, llamó a su camarían al galán de la compañía, que había desempeñado con él una escena de baile, y le dijo:

—Acércate.

El joven actor se le acercó, y Ruggeri, con un lápiz azul, le trazó una raya oblicua sobre la camisa almidonada, no del todo irreprochable, ordenándole:

—Ya te has puesto bastante esta camisa.

Antiguo alumno de Ermete Novelli, compañero de arte de actores que han llevado a la escena la distinción y la elegancia, Ruggero Ruggeri sentía que la expresión artística es algo que debe salir espontáneamente del corazón y del cerebro y manifestarse a través de la voz o de la entonación.

No podía aguantar los ademanes, los cuales son el recurso, o mejor dicho, el expediente, de los actores sin expresión. Para constreñir a sus compañeros de la escena a que comunicaran su propio estado de ánimo y su propio pensamiento con lo más noble de sí mismos, los obligaba a recitar, durante los ensayos, con sendos ladrillos en las manos. Esta providencia o disciplina terminaba con conferir a los actores la deseada compostura artística y el dominio de la escena.

Su vida recomenzaba todas las noches. Su juventud era la juventud de los intelectuales, no la de los intelectuales sedentarios y necrófilos, sino la de los intelectuales constructivos, para los cuales el éxito del momento que pasa no cuenta; el que cuenta es el que sucederá en el momento inminente. Hay una bella comedia de Sacha Guitry, "Le Comédien", en la cual un actor hace sobresalir durante algunas representaciones una desconocida muchacha provinciana, haciéndole desempeñar un modesto papel adaptado a sus recursos; la pobre muchacha, después de algún efímero éxito, se cree ya provecta para todas las interpretaciones, y exige un papel de grande actriz, y ante el rechazo, lo abandona. El actor se encuentra solo, desengañado, amargado, desesperadamente amartelado, pero en seguida reacciona, y dice para su coleto:

— Mañana tengo cita con dos mil personas.

El mes de mayo próximo pasado Ruggero Ruggeri dió cita en el más grande teatro de Londres a cuatro mil personas para que "lo vieran". Efectivamente, el eximio actor recitaba en italiano y no todos los espectadores comprendían lo que decía. Pero al final de un drama de Pirandello, todo el público, de pie, aplaudía entusiasta, palmeando estruendosamente y llamando al actor en la escena. El más célebre actor inglés, sir Laurence Olivier, que lo hospedaba en su hermosa mansión, salió de su palco y se dirigió hacia el maestro. Se asistió entonces a una escena patética: Ruggero Ruggeri alargó los brazos para abrazarlo, pero sir Laurence Olivier le tomó una mano y devotamente se la besó.

La última vez que vi al gran desaparecido fué en el ascensor de mi casa, aquí, en Buenos Aires. Yo tenía bajo el brazo, aun húmedos de tinta, los diarios que hablaban de su llegada: reproducían las fotografías, y ponían bien clara, en cifras, su edad. Pero yo lo volví a ver joven y ágil como en la época de sus primeros triunfos, de sus segundos triunfos y aun de los terceros, como en todos los momentos de su espléndida carrera de actor. Invitado a "echar el punto" —como dicen los navegantes— acerca del teatro nacional, contestó que el arte se renueva, que el teatro prosigue, que los jóvenes están pletóricos de faustos presagios y de esperanzas.

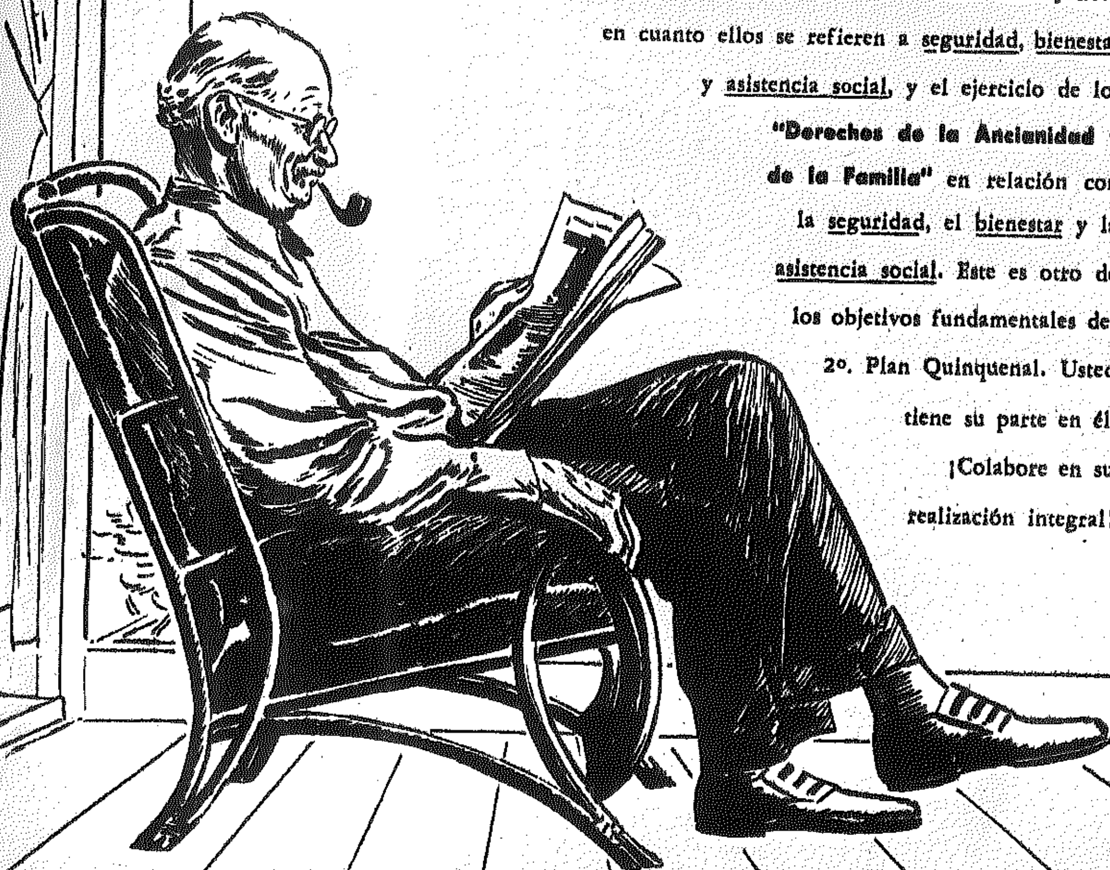
Y hasta los ochenta y un años Ruggero Ruggeri ha sido permanentemente joven, porque cada noche celebró con renovado entusiasmo su rito de arte, de creación, de juventud.



Construyamos, con nuestra propia felicidad, la grandeza de la Patria.

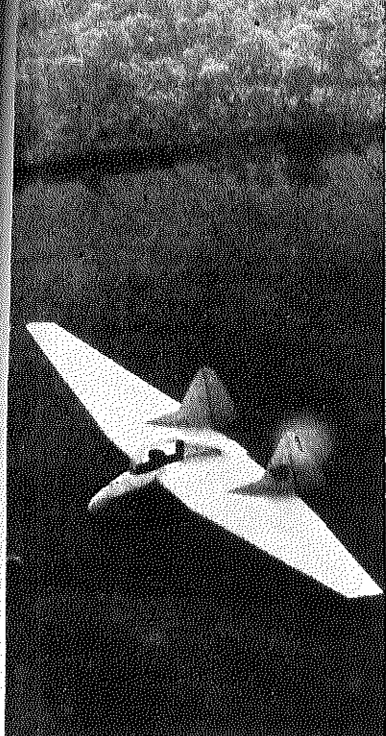
Envejecer <u>no</u> es quedarse solo

En materia de previsión, la Nación desarrollará el ejercicio de los **"Derechos del Trabajador"** en cuanto ellos se refieren a <u>seguridad</u>, <u>bienestar</u> y <u>asistencia social</u>, y el ejercicio de los **"Derechos de la Ancianidad y de la Familia"** en relación con la <u>seguridad</u>, el <u>bienestar</u> y la <u>asistencia social</u>. Este es otro de los objetivos fundamentales del 2°. Plan Quinquenal. Usted tiene su parte en él. ¡Colabore en su realización integral!









2º *Su precio de costo.* — Maderas, contraplanchas y tela entran en la construcción del AV. 36. Agreguemos algunos instrumentos a bordo; y un artesano hábil puede, con la ayuda de los planos, hacer su ala volante.

El ala volante ha costado un millón en prototipo. Construído en serie de cien, el precio quedaría sensiblemente reducido... Se podría tener un aparato por el precio de un automóvil de serie. Este factor reunirá a todos los aero clubes.

3º *Sus performances.*—Son absolutamente notables. El AV. 36 terminado fué confiado por el S. A. L. S. a Eric Nessler, el prestigioso pionner y recordman de vuelo a vela. El aparato estaba previsto para el aprendizaje de los debutantes, y Nessler debía hacer una crítica implacable. Para su primer vuelo Nessler alcanzó, sin dificultades, un salto de 460 kilómetros con, término medio, 71 kilómetros por hora, performance que sólo los planeadores de grandes raids pueden realizar. Esta proeza, efectuada en condiciones difíciles pero con una facilidad de pilotaje que causó estupor, clasificó de golpe a AV. 36 entre los mejores planeadores del gran raid del mundo. Luego, el aparato, con 100 horas de vuelo en las manos de 25 pilotos diferentes, demostró, en todas circunstancias, poseer una calidad superior a los planeadores clásicos. Entre las manos de pilotos de acrobacia de Saint-Yon, el aparato hizo loopings e inversiones impecables y *rechazó hacer vueltas en espiral*, contrariamente a los aparatos clásicos, lo que es una prueba de seguridad absoluta.

4º *Su peso y su transporte fácil.* — En orden de vuelo, el AV. 36 no pesa sino 115 kilogramos. De tipo monobloque, esto significa que gracias a la supresión del fuselaje el aparato no tiene necesidad de ser desmontado para ser transportado. Un remolque concebido por Fauvel y que

EL ALA VOLANTE SE LLAMA EL AVION DE BOLSILLO

EL AV. 36 tipo monobloque, bautizado "Tony Allard", acaba de entrar en el Centro de Ensayos en vuelo de Brétigny. Rindió con éxito y en medio de la general expectación las difíciles pruebas impuestas por el reglamento internacional.

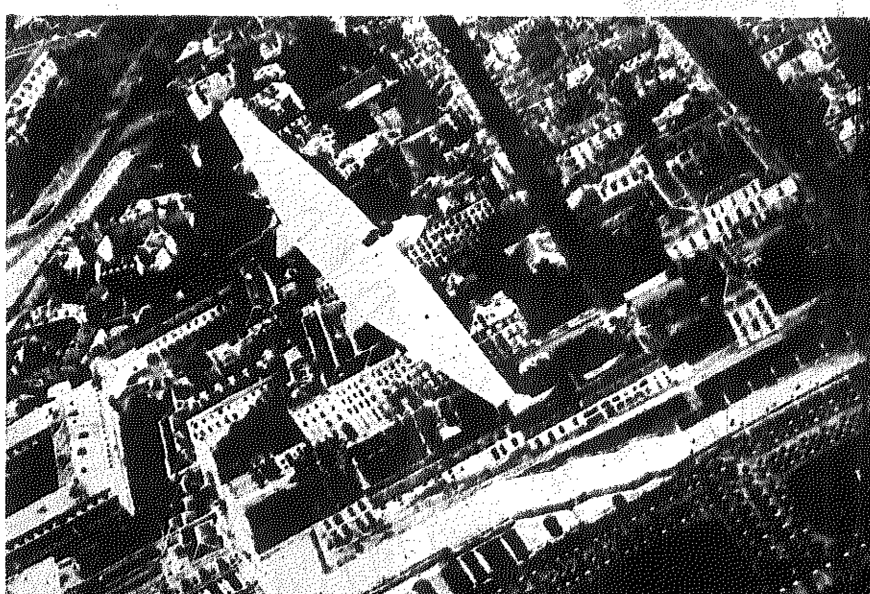
El AV. 36 dado a conocer en la reunión internacional de Penburg, en Holanda, ha logrado en agosto de 1952 el más gran éxito.

El AV. 36 presentado en proyecto al S. A. L. S. (Servicio de Aviación Deportiva y Ligera del Ministerio del Aire) desde 1948 ha parecido lo suficientemente interesante para que su realizador recibiera una ayuda substancial e inmediata de ese organismo.

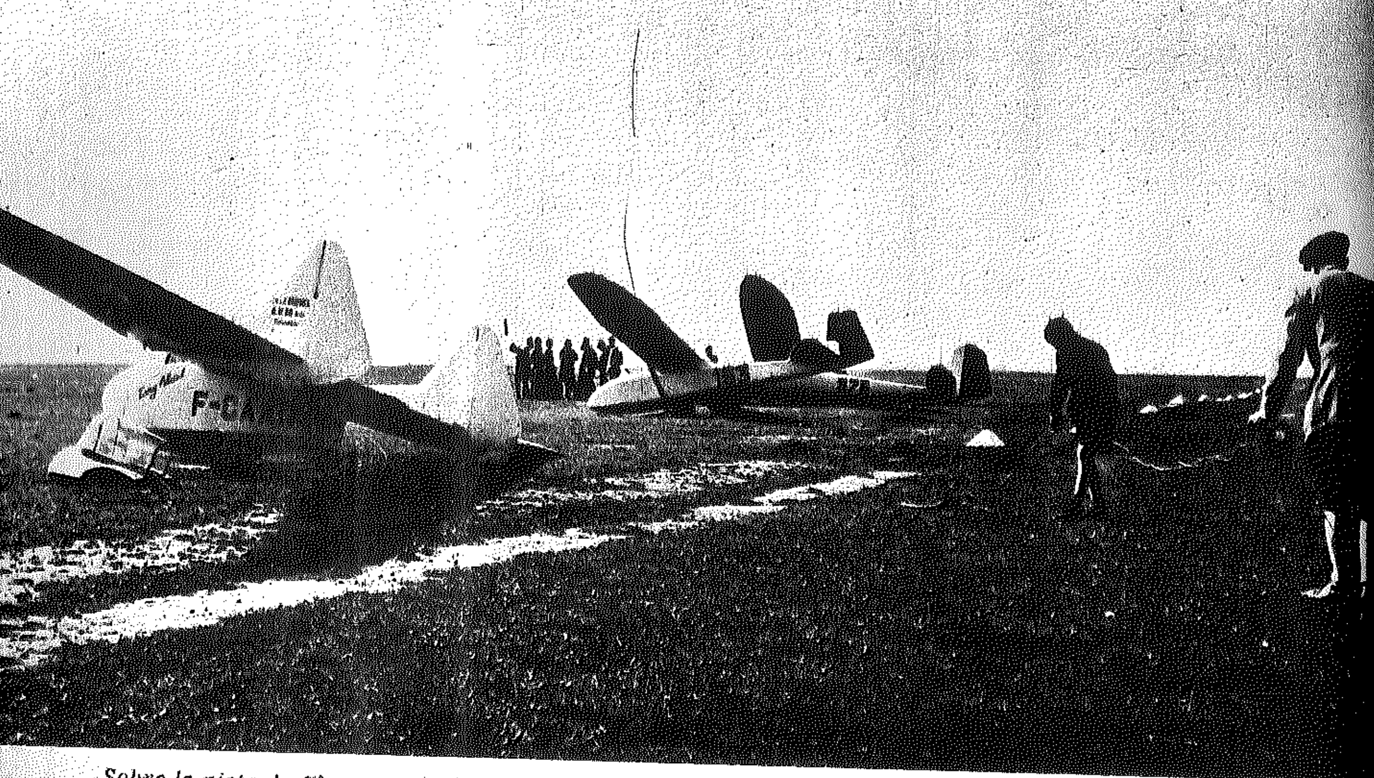
¿Qué es, entonces, el AV. 36? Simplemente un planeador, e incluso un planeador enteramente pequeño, pero es también un "ala volante", la sola ala volante francesa y el solo planeador ala volante del mundo.

¿EN QUE ES JUSTIFICADO EL INTERES SUSCITADO POR EL AV. 36?

1.º *Su constructor.* — Charles Fauvel, ingeniero-piloto, padre de la concepción del ala volante francesa, no ofrecía un simple ensayo. Sus realizaciones pasadas permitían presagiar su éxito. (Ver las acotaciones.)



He aquí el AV 36 sobrevolando el castillo de Versailles. Apostemos que más de un "terrestre" se ha visto sorprendido ante ese "ala" sin cola de líneas futuristas y aerodinámicas.



Sobre la pista de Chavernay-Villepreux, cerca de Saint-Cyr, Eric Nessler ha sacado su "ala" volante. Ayudado por su joven admirador prepara su cable de remolque, una especie de cordaje de acero terminado en sus dos extremidades por un mosquetón. Fijados a las alas, los dos mosquetones se abren y liberan al aparato de su remolcador en cuanto el piloto lo juzga necesario. Y ahora ¡a volar!



Nuestro joven Claude tiene el honor de poner el "kopic"... bajo la mirada atenta de Eric Nessler.

se engancha cualquier coche, le permite el trasladarlo sin dificultad por la carretera.

POSIBILIDADES DEL AV. 36

Por sus performances el AV. 36 es un planeador de gran raid con el cual un piloto de la clase de Nessler podrá batir records internacionales. Por su simplicidad, su fácil manera de maniobrar, su seguridad, el AV. 36 es el aparato tipo de los debutantes.

Por su precio módico, su escasa obstrucción, su transporte fácil, el AV. 36 es el aparato ideal de los aeroclubes más modestos.

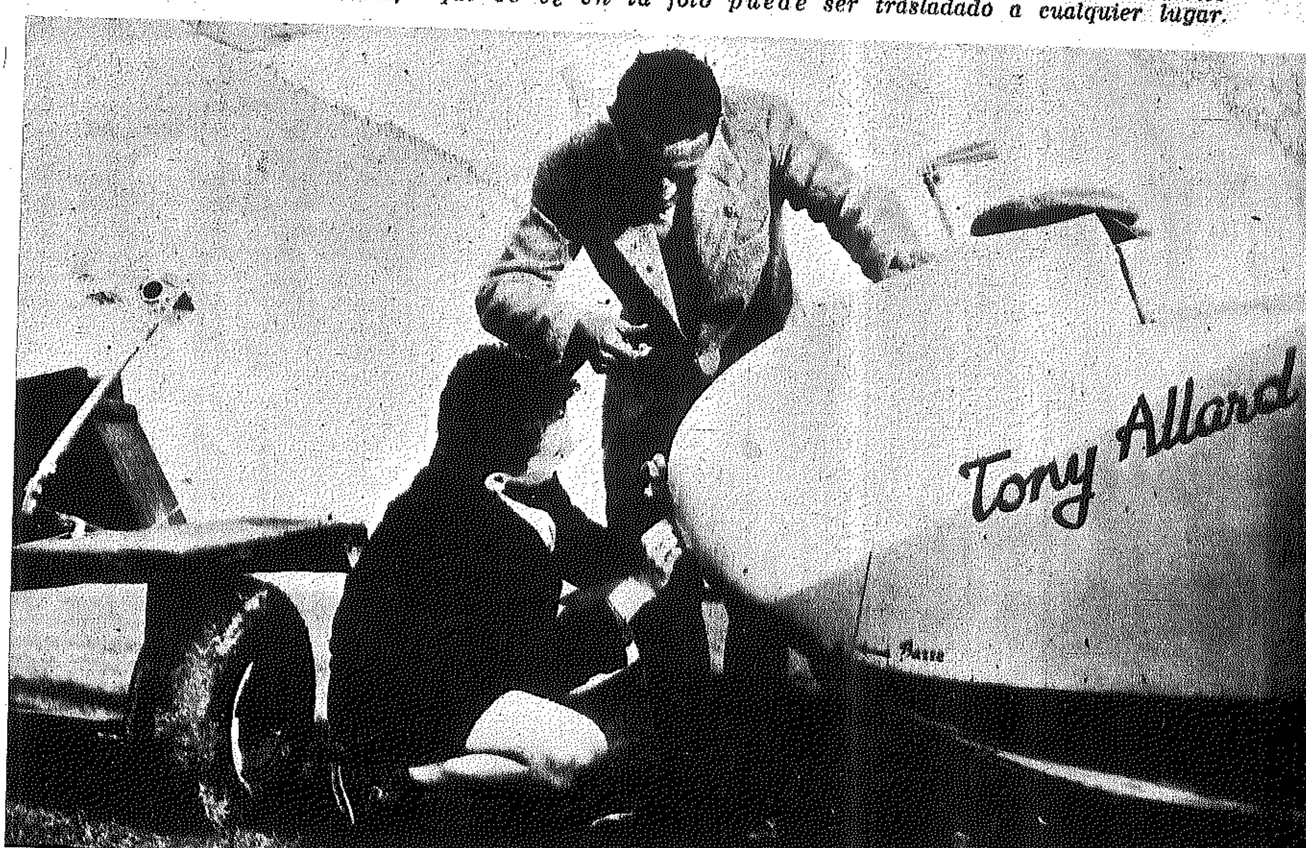
Charles Fauvel, el constructor del ala volante, nació el 31 de diciembre de 1904 en Angers. Comenzó su carrera de constructor de aviones a los 9 años..., con modelos reducidos.

Aviador de cazas a los 18 años, dejó el ejército del Aire en 1946 con el grado de teniente coronel. Entretanto, ha hecho la vuelta del ejército del Aire: caza, bombardero, observador, después piloto de ensayo en Villacoublay, instructor en la Escuela de Cazame, autor de un manual de navegación, inventor de instrumentos de a bordo.

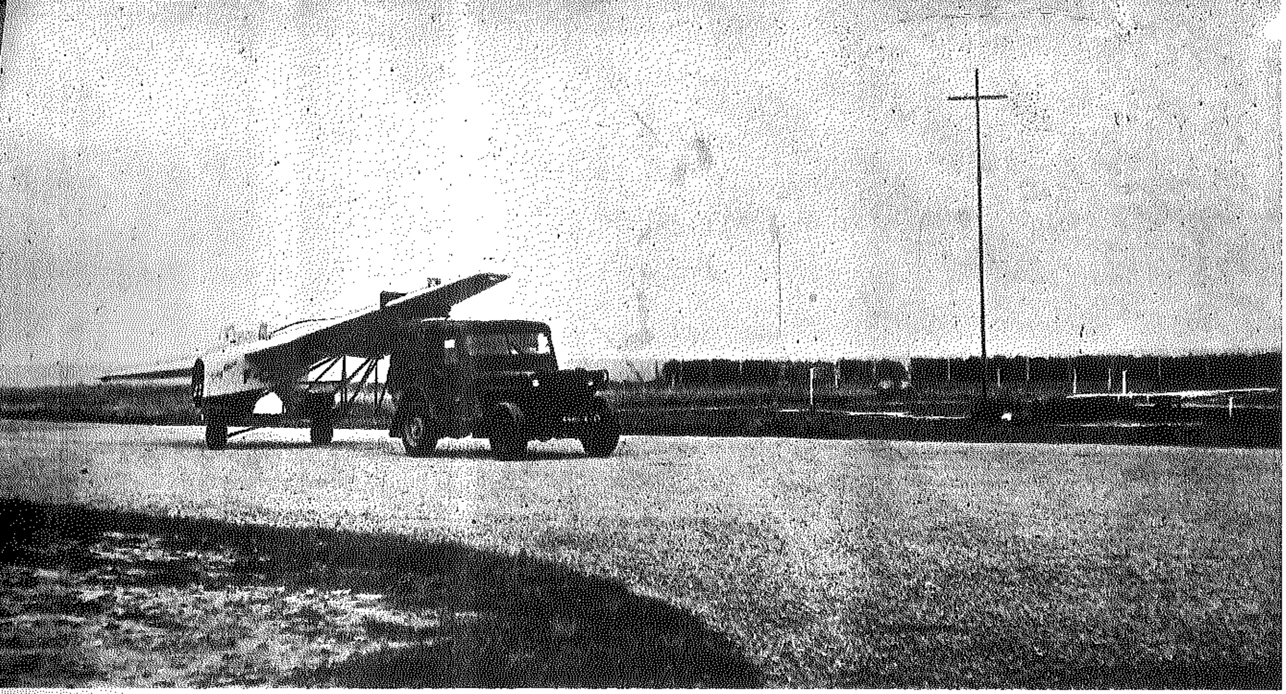
Bloqueado en Francia en 1940,



Ya aterrizado... hay ahora que transportar el ala; es muy fácil: dos hombres y un niño serán suficientes... Gracias al carrito que se ve en la foto puede ser trasladado a cualquier lugar.



La astucia de la pieza de dos francos ha seducido en tal forma al pequeño Claudio, que vuelve a armar la cacerola para poder desmontarla a su vez.



En camino a cualquier rincón de Francia y por cualquier camino transitable por automóviles.



He aquí las tres personas que mejor conocen "el ala volante". A la izquierda, Charles Fauvel, el constructor. Al centro, Melleton, comandante del campo de aterrizaje de Chavernay-Villepreux, y Eric Nessler, que tiene ya cincuenta horas de vuelo en el AV 36.

forma una unidad de cazadores alpinos que opera en Saboya. Charles Fauvel ha ganado la Legión de Honor (oficial) y la Cruz de Guerra 1939-1945. Esta actividad desbordante no ha impedido a Fauvel obtener en la Sorbona un certificado de licenciado en ciencias de aerodinámica aplicada, de efectuar 2.300 horas de vuelo sobre más de doscientos tipos de aparatos de todas las potencias (de 16 CV. a 7.200 CV.) sin la menor rotura de máquinas, de hacer como ingeniero piloto de ensayos el primer decolaje y la prueba definitiva de diez prototipos.

La apasiona la aviación deportiva y ligera y del vuelo a vela. Charles Fauvel es seis veces recordam internacional de aviación ligera como piloto y dos veces como constructor.

Charles Fauvel es en Francia el padre del ala volante, fórmula en la cual trabaja desde 1928. La AVIO es la tercera ala-volante. La primera, que fué realizada en 1933, era un planeador. La segunda era un avión de dos plazas de 75 CV. salido en 1935, y que quedó como el gran orgullo de Fauvel. Es gracias a esa ala volante Nº 2 que Fauvel batió dos records mundiales de altitud. En fin, en 1940 los alemanes juzgaron esa realización tan interesante que tomaron el aparato para estudiarlo a fondo. El AVIO, tercer ala-volante, es un planeador que Fauvel destinaba a su hijo. El S.A.L.S. (Servicio de Aviación Ligera y Deportiva), muy interesado en este aparato, ha decidido someterlo al Ministerio del Aire, catalogándolo como un excelente planeador de club.

Construyamos, con nuestra propia felicidad, la grandeza de la Patria.

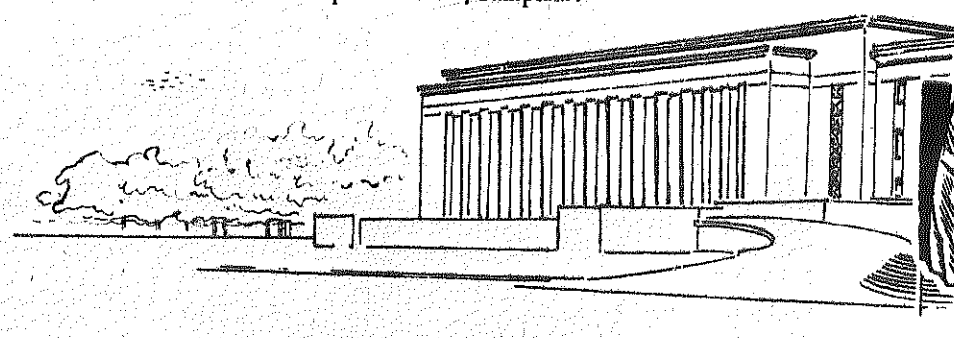
"La cultura determina la felicidad de los pueblos"

PERON

En materia cultural, la Nación buscará conformar una cultura nacional, de contenido popular, humanista y cristiano, inspirada en las expresiones universales de las culturas clásicas y modernas y de la cultura tradicional argentina, en cuanto concuerden con los principios de la doctrina nacional. Ese es uno de los objetivos fundamentales del 2º. Plan Quinquenal.

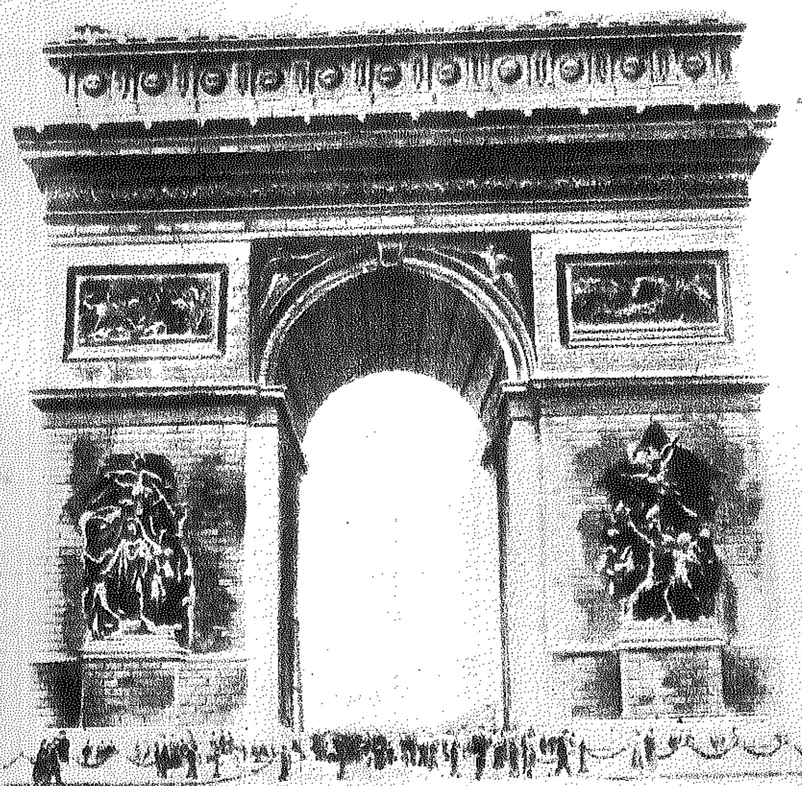
Usted tiene su parte en él ¡Cúmplala!











¡Así es París!

Y ASÍ LO VE ROBERTO NONVEILLER, EL PINTOR DE LAS CIUDADES

Por RAQUEL GANCIER

Cuando hace unos meses Roberto Nonveiller nos trajo en sus telas la belleza del París Otoñal, fué fácil advertir que en ellas había reflejado esa suave tonalidad que envuelve en tal época la atmósfera de la Ciudad Luz, con el raro talento de su paleta, fiel y nerviosa al mismo tiempo.

Es que Nonveiller lleva consigo, en su permanente inquietud de viajero, el alma de París. En las telas que nos presentó en los salones Van Riel, más que la realidad de París, está su alma. No podía ser de otra manera, porque el alma de París es la que alienta y anima el espíritu de este artista excepcional, cuya obra se destaca y le señala como el Pintor de las Ciudades. En cada una de ellas vuelca lo mejor de sí mismo y pone en sus cuadros toda esa armonía interior que lo ilumina. De ahí su renombre internacional. Nonveiller sabe captar y sentir el encanto y la sugestión de las ciudades. El ritmo de vértigo que anima sus grandes avenidas aparece cristalizado cada vez en el trazo seguro y firme de sus pinceladas certeras, como otros tantos impactos. Si por acaso su curiosidad lo lleva a las callejuelas estrechas y silenciosas, logra del mismo modo extraer de ellas esa pátina que el tiempo graba con nitidez de aguafuerte en sus viejas paredes, en sus carcomidos portalones, en sus piedras milenarias.

Cuando me enfrento con Roberto Nonveiller, en su coqueto estudio porteño, comprendo que sus cuadros son un trasunto de su personalidad. Estoy en presencia de un artista moderno, ágil, física y mentalmente. Habla con desenvoltura y sin alardes de empaques retóricos, que suelen ser el recurso de los que suponen impresionar con un lenguaje artificial.

—Vengo a que me hable de París... —le digo a manera de "punta de lanza" para iniciar el tema.

—Para hacerlo con propiedad y en la medida de mi fervor por esa ciudad tendría usted que escribir un libro.

—Optemos, entonces, por hablar de los cuadros que trajo últimamente y que integraron su muestra de París Otoñal.

—Los cuadros hablan por mí, en este caso. En pocas semanas, con exaltada fiebre trabajé sin darme tregua. Sabía que mi estada en París iba a reducirse a pocas semanas. Hubiera querido "traerme" todo París y sólo logré este conjunto que usted ve, en el que creo haber reunido los motivos del "París Otoñal", sugestivo en el encanto de sus hojas amarillentas, que forman en los jardines un sendero morboso, sobre el cual se camina con inexplicable deleite...

He de volver a París en el mes de octubre y luego recorreré Holanda, Bélgica, España y algunos otros países.

—¿A seguir trabajando?

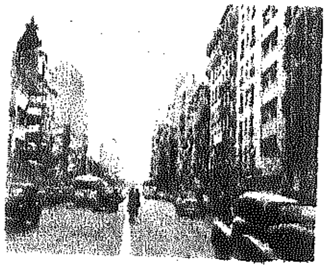
—Desde luego...

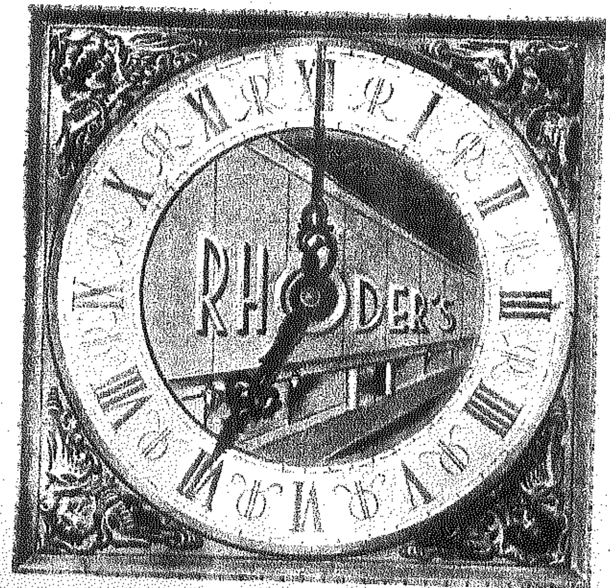
—¿Y en París, usted, también pintor de nuestra Buenos Aires, no ha dado a conocer sus telas sobre motivos urbanos?

—¡Por cierto que sí! Y me ocurrió allí un hecho extraordinario, que dice mejor que nada de la jerarquía que en majestad y belleza ha alcanzado esta ciudad. Yo había expuesto un cuadro que reproducía la avenida Santa Fe en las proximidades de Callao. Uno de los críticos, a los cuales acompañaba en esa gira obligada que pudiera llamarse "le tour du propietaire", se detuvo frente a la tela y me interrogó: "¿Qué avenida de París es ésta, que me parece reconocer?..." "Non, monsieur —le respondí—. Esta es la avenida Santa Fe de Buenos Aires, llamada La Gran Vía del Norte, que es, sin lugar a dudas, un verdadero "boulevard" de París... ¿No le parece a usted que se asemeja mucho a "l'avenue de L'Opera?" — "C'est ca" —me dijo.

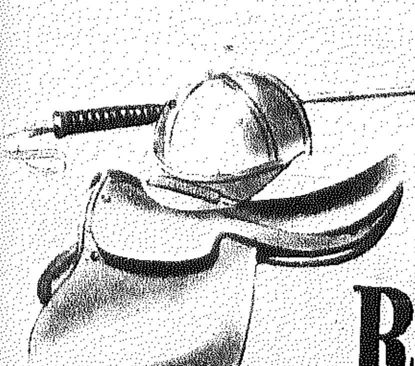


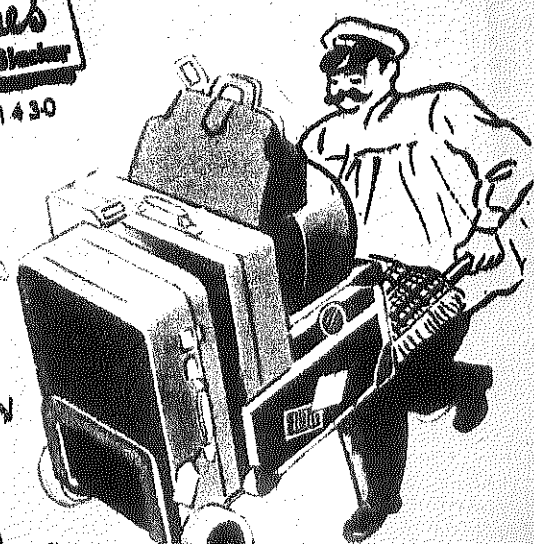
La personalidad de Roberto Nonveiller, pintor de prestigio internacional, le ha concedido un puesto de vanguardia entre los artistas cuyos cuadros se encuentran en pinacotecas públicas y colecciones particulares de Europa y América













París!

—Muy interesante la referencia... y muy halagadora, porque sin la suerte de haber estado en París, sé que es una de las más bellas capitales del mundo.

—Una mujer joven como usted está incompleta, sin haber conocido París...

—Trataré de "completarme". Dichoso de usted que pronto regresa...

—Pero antes, debo presentar, con fines de beneficencia, para una organización filantrópica dedicada al cuidado de los niños, una serie de dibujos, a los que sumaré en esta oportunidad algunos trabajos de mi hijo de 11 años, que siente, del mismo modo que yo, la atracción imantada del arte... Después, sí, abriré de nuevo las alas y volaré hacia Europa, para dedicar por último largos meses a recorrer a Italia. Quiero esta vez traer a Buenos Aires los cielos maravillosos de ese país, cada una de cuyas ciudades cristaliza una emoción de siglos. Con ese bagaje he de reintegrarme a Buenos Aires, al que tanto quiero, porque es, por sobre todo halago, la ciudad que más se parece a París...

—Magnífico programa...

—Así lo creo. Trabajando con fe y entusiasmo hallo la mejor manera de embellecer la vida. Esto lo hago sin descanso, aprovechando mi "jeneusse", perdón por mi jactancia y mi entrañable amor por la pintura. Creo que si me condenaran a suprimir los colores de mi paleta y a privarme del deleite espiritual que significa dar vida a mis telas, no sobreviviría.

—Eso quiere decir que el arte está en usted como la vida misma...

—Usted lo ha dicho... No pudiera concebir la existencia de otra manera..., y como buen dálmata, soy un tanto nómade: ando y ando, sin que me agobie la fatiga ni me aniquile la fuerza del sol y la nieve. Cuando en uno y otro caso trabajo, me aíslo de su influencia y me transformo en un ser inmaterial...

—¿Y cuándo trabaja en plena calle, entre el estruendo de su tránsito infernal?

—Nada existe en torno de mí... Yo estoy en mi propio mundo y soy feliz.

Me retiro del estudio de Roberto Nonveiller ya de noche. Llueve sobre Buenos Aires y las calles están obscuras. Tengo la impresión que de pronto, luego de haber permanecido en un jardín luminoso, hubiera penetrado en un largo túnel cruzado por enloquecidas luciérnagas sonoras...







¿QUE HA SOÑADO USTED?

DETRAS DE TODO SUEÑO HAY ALGO VERDADERO

Por MICHEL MATHIEU

CONTESTAMOS A "BRACO"

"Braco" nos escribe diciéndonos que soñó que iba a visitar a una desconocida en Córdoba, en compañía de unos amigos. A la entrada de la casa quedó solo y siguió por un largo pasillo, en el que encontró tres escaleras breves, al final de cada una de las cuales había una puerta de vidrio inglés entornada. Le cansaba enormemente subir las escaleras, y más todavía pasar por aquellas puertas. Así llegó a un descanso, y bajó por una escalera de caracol, bastante peligrosa, que lo condujo a una gran sala muy lujosa, en la que había una señora que no reparó en él. Después llegó otra dama; las dos conversaron como si él no existiese, y entonces salió a un jardín muy grande, donde vió a un amigo íntimo de su padre que estaba observando algo que no pudo precisar bien. Siguió andando, y, a través de una pared de vidrio traslúcido vió la figura de su hermana en compañía de otras amigas, entre las que se hallaba una con la que simpatiza mucho. Al salir para reunirse con ellas se encontró de nuevo con sus amigos. Caminó con ellos, y de pronto vieron la ciudad de Córdoba edificada en la montaña, muy hermosa. Caminó con sus amigos admirando el panorama, y entonces despertó.

INTERPRETACION

Es un sueño múltiple y nada fácil de interpretar. La primera parte —varias escaleras "difíciles" hasta llegar a la lujosa sala — nos hablan de su lucha, y de que esa lucha será un triunfo para usted. Alguien, a quien usted no conoce todavía, lo ayudará. La segunda parte —el jardín y el amigo de su padre— es sencillamente un recuerdo muy vivo en el inconsciente. Usted mismo puede hacer deducciones acerca de ese señor. La parte tercera —su hermana y las amigas— representan un nostálgico deseo de vivir con los suyos y de unirse a un ser que le es querido. Usted vencerá las dificultades que es posible se le opongan. La última parte —la ciudad de Córdoba en la sierra— es el fastidio que usted tiene a la ciudad en que estudia y su anhelo de respirar otros aires. En su sueño predomina lo inconcreto. Lo único firme es la significación de las escaleras; su lucha y el retorno a lo que le es querido.

CORREO ONIRICO

MANOLO (Capital Federal). — Casi siempre los sueños que se relacionan con personas ya fallecidas son de buen augurio. El sueño que usted ha tenido pertenece a esta categoría. Su amigo italiano y ex compañero de trabajo se le apareció en su ataúd, en el que había varios pares de guantes nuevos, a pesar del tiempo que se hallaban bajo tierra. Su amigo parecía vivo y respondió a su pregunta reconociéndolo. Todo lo que podemos decirle es que muy posiblemente algún pariente muy cercano del muerto se acerque a usted. "Algo" muy próximo a su amigo está cerca suyo, si bien puede ser también que en su inconsciente perdura con fuerza su recuerdo.

DAN (Capital Federal). — Usted soñó que se hallaba en Inglaterra, país en el que nunca estuvo, y que lo coronaban rey y la corona pesaba mucho. Más que un sueño, eso es una reminiscencia onírica de lo que ha leído acerca de la coronación de la reina Isabel. Revela también que en el fondo de su ser usted ama esas solemnes ceremonias, y quizá el poder.

POCHOLA, ESPADACHIN, NINA R. — Les contestaremos en próximo número. Sepan disculparnos.

ENVIENOS SU SUEÑO

Rogamos al lector tenga en cuenta, al solicitar la interpretación de un sueño, lo siguiente:

1º Que debe adjuntar, llenado, el cupón que va al pie.

2º Que los sueños deben explicarse con claridad y con la mayor concisión posible.

3º Si se trata de sueños en que intervengan personas conocidas, especificar si estas personas son los padres, hermanos, parientes, amigos íntimos o simples conocidos.

4º Si el sueño se refiere a viajes, puntualizar si el mismo se realizó a puntos ya conocidos o no.

5º Hacer constar si el sueño les recuerda algún hecho de la vida, ya antiguo en el recuerdo, ya muy próximo.

Nota importante. — Es indudable que recibiremos pedidos de interpretación a los que no hallaremos una respuesta adecuada. No contestaremos esas preguntas, como es lógico.

Otra. — Se ruega no enviar dinero ni estampillas ni solicitar consultas personales. No hacemos trabajos particulares ni podemos sostener correspondencia con los lectores.

CUPON

Edad ...... *Nacionalidad* ....

Sexo (masculino - femenino) ....

Estado (casado - soltero) ....

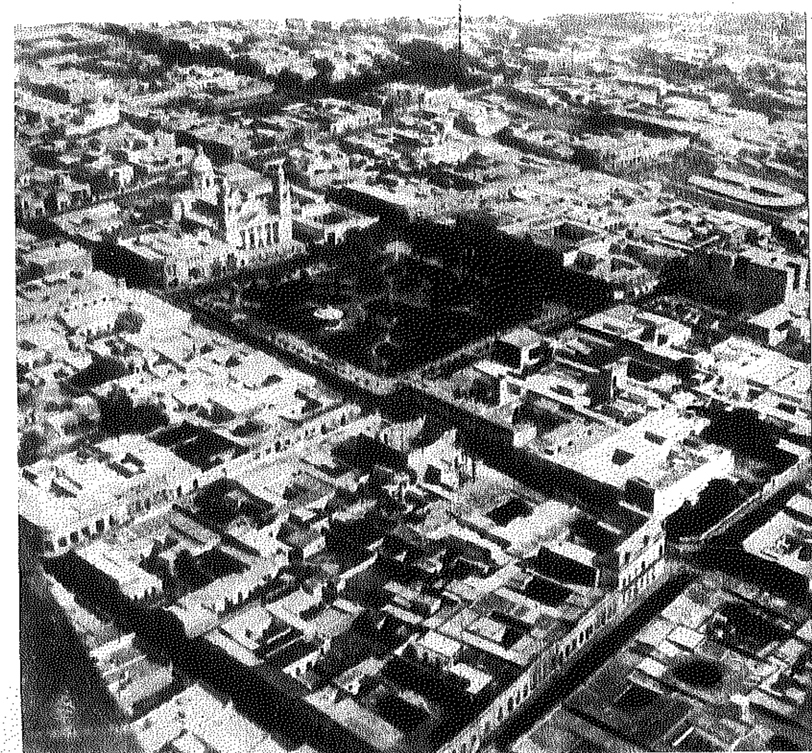
Seudónimo ....

EL EJEMPLO DE SANTIAGO

CON la asistencia del Presidente de la República, que trasladó hasta ella su despacho oficial, acaba de celebrar la ciudad de Santiago del Estero el cuarto centenario de su fundación, realizada por don Francisco de Aguirre, el bravo conquistador español, el 25 de agosto de 1553.

El hecho merece destacarse por muy diversas razones, porque en su larga trayectoria, ésta, que fué la primera población estable levantada en el país, debió enfrentarse un día con el malón salvaje y otro con la selva impenetrable y la tierra sedienta, así como también debió sobrellevar largos años de vida letárgica hasta que por fin encontró la huella de su futuro en el camino fecundo del justicialismo realizador.

Más de una vez se llamó a Santiago con el calificativo de "provincia pobre" que en un tiempo mereció, pero hoy, al impulso renovador que nutre todas las actividades del país, nos muestra esta villa tradicional un rostro nuevo, una fisonomía desconocida, porque ha dejado de merecer aquel calificativo y, redimida por el esfuerzo directo de sus hijos, es un ejemplo más de lo que puede la voluntad puesta al servicio del ideal cuando se le brindan los elementos indispensables para ello. La presencia del Jefe del Estado durante los actos celebratorios del cuarto centenario de la ciudad es la prueba fehaciente de una contribución tan amplia como necesaria de los poderes públicos para el más eficaz desenvolvimiento de todas sus potencias de acuerdo con los enunciados del Segundo Plan Quinquenal; porque así como la tierra necesita del riego generoso para que los jugos nutricios despierten a la vida, así también los hombres reclaman el apoyo indispensable de sus obras, aunque sólo sea en forma de una voz de aliento, de una palabra de estímulo, de calor indispensable, para decirlo con una sola expresión, que es el signo de la vida. Y eso que había faltado a Santiago del Estero durante muchos años, por fin lo ha conquistado, porque también a ella, como a todos los pueblos de la República, ha llegado no solamente la voz estimulante, sino también la contribución material para su más fecundo desarrollo y para la mayor felicidad de sus hijos.



Obra realmente encomiable esta de las actuales autoridades, dirigida en forma directa hacia la prosperidad de la República, que merece, por lo tanto, nuestro más decidido apoyo y adhesión. Va en ella, indudablemente, nuestro presente y nuestro porvenir, de modo que se convierte ya no en una actitud generosa de nuestra parte, sino en un auténtico deber, brindar toda nuestra colaboración a obra de tan amplios alcances.

Para realizarla es evidente que el Estado necesita valerse de los recursos del erario público formado por las contribuciones impuestas a la población en forma proporcional y equitativa, de donde viene a demostrarse una vez más toda la importancia que tiene dar fiel cumplimiento a las disposiciones fiscales establecidas por los poderes públicos.

A fin de centralizar la recaudación de las cargas fiscales, el Estado ha creado una dependencia, la Dirección General Impositiva que, de acuerdo con las normas establecidas por el Ministerio de Hacienda de la Nación, trata de facilitar a los contribuyentes, dentro de los límites más amplios, el cumplimiento de sus obligaciones, poniéndose de tal manera al servicio de la población. La acción de esta dependencia se caracteriza por su tendencia a la supresión de trámites innecesarios o gravosos para los deudores fiscales, a la más amplia información de todos para evitar errores y dificultades, y a la implantación de procedimientos que faciliten a quienes hayan incurrido en moras u otras infracciones la regularización de sus cuentas.

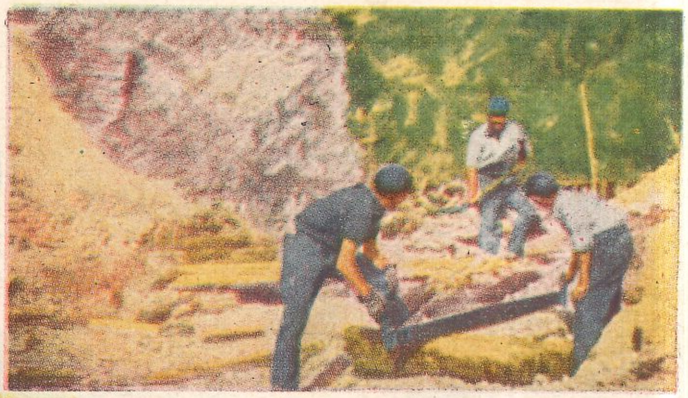
Cumplir con las normas fiscales, tal como lo hemos demostrado, es un deber de patriotismo; la ciudad de Santiago del Estero es ejemplo vivo de ello, y si además, los organismos a cuyo cargo se encuentra la recaudación ofrecen a los contribuyentes todas las facilidades que acabamos de enunciar, pensamos que ha de ser prácticamente imposible negarse, ya no a cumplir la obligación legal que manda pagar los impuestos, sino a realizar un acto de auténtica solidaridad con todo el pueblo del país hacia el que se encaminan los beneficios derivados de la acción estatal hoy como nunca inspirada en el bienestar de la República.

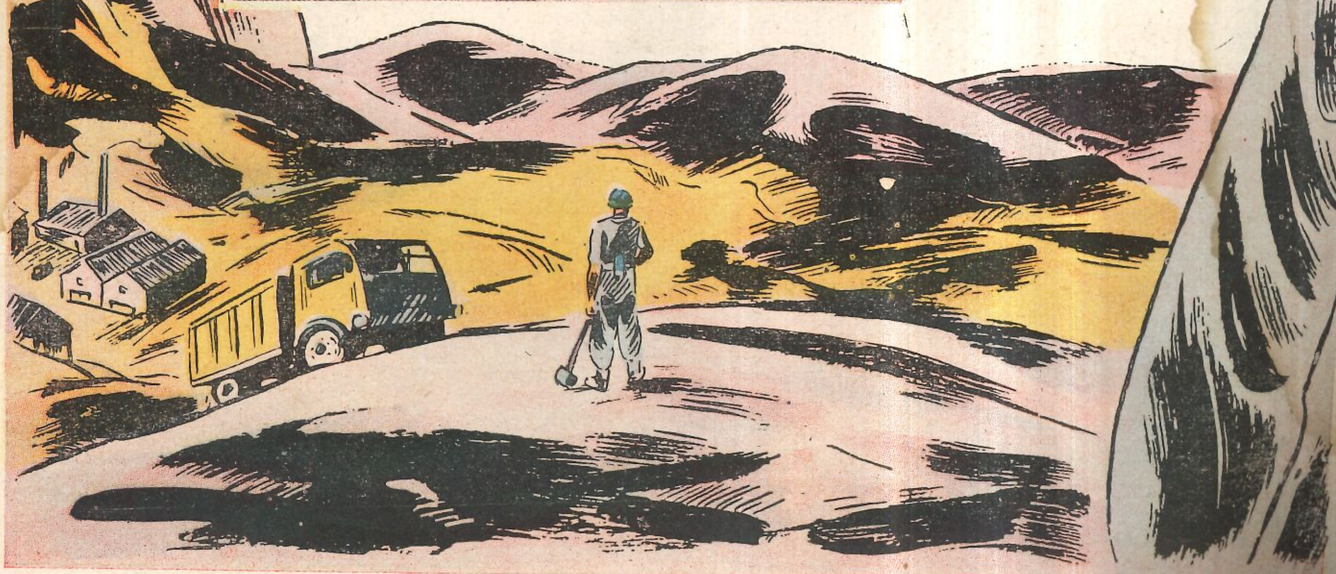
Construyamos con nuestra propia felicidad la grandeza de la Patria.

"Buscamos desarrollar nuestra producción minera para obtener la materia prima necesaria para la industria argentina."

PERON

El país tendrá como objetivo fundamental para el desenvolvimiento de su acción minera, lograr el máximo aprovechamiento de sus ingentes recursos minerales, a fin de *cubrir* las necesidades de su abastecimiento interno, afianzar el desarrollo de la economía minera, mediante la explotación racional, tratamiento y uso industrial de sus minerales, y atender a la demanda del comercio exterior en la medida conveniente al interés nacional. ¡Este es otro de los objetivos del 2º Plan Quinquenal! Sus resultados irán en su directo beneficio. ¡Colabore en su realización!





El secretario epistolárico

Por CESAR BRUTO

Ilustrado por ANDRE DAURIAC

Correspondencia básica para la jente que no se sabe dar idea cuando se pone a escribir.

MODELO DE CARTA

(para consultar a un amigo pesquisA, cuando uno tiene alguna duda después de haber tomado un cagerO)

Che, sestóN blaquE:

perdoná de que te moleste con esta consulta, pero el otro día menteré de que vos conseguistes un trabajo de pesquisA y entonses me paresió que ninguno mejor que vos me podía ayudar en mis tremendas dudas.

¿Te acordás de que yo agarré y puse un negosio desportasiones y inportasioneS, el cual es muy bueno, porque sienpre los de acá quieren mandar cosas para los de afuera, y los de afuera quieren mandar para los de adentro?...; en fín, mimajino que vos sabés cuál es el asunto de la inportasióN y la esportasióN, y si no sabés pasiensia.

La cuestión es quo yo tomé un cagerO para el negosio, y en los 8 días quel tipo trabaja en casa he notado que tiene algunas costunbres raras como ser andar estudiando la clave parabrir la caja de fierro, y también andar sacando moldes con serA de las llaves de la puerta, lo cual él me lo esplicó disiendo que siempre es conveniente por si un día yo me olvido de la conbinasión de la caja o si pierdo las llaves en la cálie. Aparte deso, tamién me preguntó cómo es que funsiona la canpana de alarma, y qué días del mes yo acostumbro a tener más plata guardada en casa, lo cual me resulta... (esperá un momento que me hablan por teléfono).

No es nada, viejo, y muchas grasias por la molestia: me acaban de desir quel cagerO se fué con todo lo quencontró en el negosio, o sea que, si no mequivoco, haora estoy en la más soberana ruina. Fijate, por favor, si me podés conseguir un trabagito como aprendís de vijilante, y resibí mis gratos saludos... **(Firma del paparulo).**





MODELO DE CARTA

(para mandar a la esposa que sescapó del dulce hogar, a pedido de un lebtoR que firma "Cabaliero inconsolable")

Percanta que me amurastes:
no sé si te acordarás de que los otros días agarrastes todas tus pilchas y te mandastes a mudar con el niatO probolonE, con el cual haora estás vibiendo al lado del corralón, segundo patio al fondo... ¡Todo se sabe en este mundO, migita!

No te pienses de que yo te voy a reprochar por lo que hicistes —¡al contrario!—, ni de que quiero echarte en cara porque te fuistes con el niatO probolonE —¡ese tipo merese eso y mucho más todavía!—, sino que deseo recordarte algunas cosas que te dejastes olvidada al irte, y que me gustaría que vinieras a buscar lo más antes posible. En primer lugar, sería bueno que te liebaras a los 2 nenes y a la nenita, porque nada es mejor quel calor de la madre para que los hijos viban felises. Además de tus tiernos higitos, sería altamente conveniente de que mandaras a buscar a tu seniora madre, tus 3 hermanitas y tu abuelo el don chichO, a todos los cuales los dejastes olvidados cuando te fugastes, o quedaron acá porque ya no cabían en el camión de la mudansa, adentro del cual te liebastes todos los muebles de nuestro lindo y romántico bulinsito.

Esperando de que pronto vengas a buscar a tus familiares, y no verme obligado a tirarlos a la cálie con el frío que hase, te saluda con todo respeto tu seguro servidor... **(firma con firulete y todo)**

MODELO DE CARTA

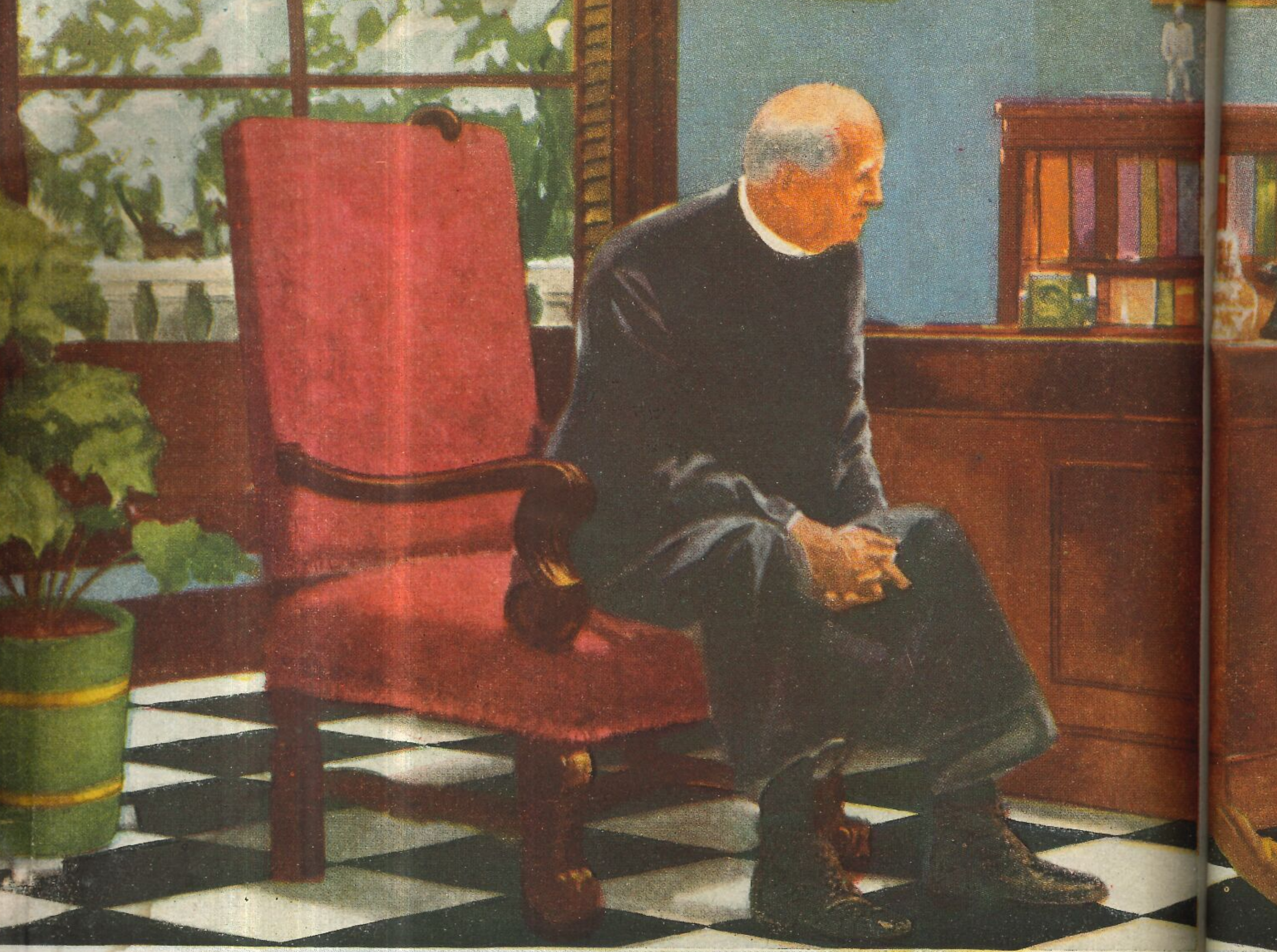
(para pedir un diplomA de sesto grado, el cual diplomA lo presisa un muchacho del barriO para conseguir un enpleo)

Seniora direbtorA del colejiO équiS équiS:

Destacada educadora y amiga de la istrusión públicA: perdonará de que yo la moleste sin conoserla, pero disen que la nesesidá tiene cara derejE y cuando uno tiene nesesidá es conpletamente inpropio que se ande hasiendo el delicado. Resulta de que me salió una buena oportunidá para entrar denpleado adentro de una conpaníA con un lindo sueldo mensual de 2 mil tresiento **$$$$$** por mes, pero me dieron una solisitú para que yo la llene, y esos fueron mis propios inconvenientes. ¿Se da cuenta, seniora?

El asunto de llenar la solisitú no es nada, porquen el barriO nunca falta un muchacho que sepa escribirla, y ya en el café se ofresieron 7 o 6 tipos de buena caligrafía, y todo anda bien en los renglones adonde dise: **nombre, direbsióN, nasionalidá, estado sivil, nombre del padrE, de la madrE y sédula didentidá**..., pero cuando viene el renglón que dise: **estudios realisadoS** entonses mencuentro francamente con un vasío inposible de llenar. ¿Se da cuenta qué macana, seniora?

Entonses fué de que yo pensé en usté de la siguiente manera: ¿sería gustosa de haserme el favor de darme un sertificado de sestO gradO, adonde figure de que yo fuí al colegiO durante 6 ánios seguidos sin faltar nunca y con buena condubta y todo? Mimajino de que a usté no le cuesta nada ese pedasito de papel, y si acaso costara algunos **$$$$$** yo no me fijaría en gastos con tal de conseguir ese enpleo de injenierO que piden. Agradesiendo por antemano su delicada atensión, se ofrece para lo que usté guste mandar, **apolinariO machacochO** (el hijo del surdO).



EL PUÑAL

HUBO un período en la vida del Padre Brown durante el cual le resultaba muy difícil colgar el sombrero de una percha sin percibir ligeros escalofríos. Esta idiosincrasia tenía su origen en un detalle encuadrado por circunstancias mucho más complejas; pero debe de ser este, con seguridad, el único que de ellos persistió por largo tiempo en su agitada vida. Para hallar su origen, preciso es remontarse al momento en que el doctor Boyne, médico forense, tuvo necesidad de pedir su parecer en una mañana muy fría de diciembre.

El doctor Boyne era un irlandés corpulento y curtido, uno de aquellos irlandeses desconcertantes de los que hay algunos ejemplares diseminados por el mundo, que hablan sin tasa sobre el escepticismo científico, sobre el materialismo y el cinismo, pero que ni por asomo intentan aludir a nada que tenga que ver con el ritual religioso, como no sea de la religión tradicional de su país. Sería tarea ardua dilucidar si sus creencias son sólo barniz exterior o si, por el contrario, constituyen un substrato fundamental de su ser; aunque lo más probable sea que algo haya de ambas cosas, con su buen tanto por ciento de materialismo. De todas formas, cuando pensó que en aquel caso podía haber algún punto tocante a su credo, rogó al Padre Brown que fuera a visitarlo, sin admitir, con todo, en su conversación, que ni asomara la posibilidad de aludir a las creencias.

—No estoy cierto aún de que



VOLADOR

Cuento por
G. K. CHESTERTON

necesite de usted —fué su saludo—. No estoy seguro de nada. ¡Que me cuelguen si puedo afirmar que sea éste un caso propio de policía, médico o sacerdote!

—Pues bien, dado que usted es a la vez policía y doctor, quedo yo entre la minoría —dijo el Padre Brown sonriendo.

—Así es, en efecto. Y no obstante, usted es lo que los políticos llaman una minoría especializada —repuso el doctor—; yo lo he convocado porque sé que usted toca un poco nuestros asuntos, sin dejar los que le son propios. Pero es terriblemente difícil decir si este caso le concierne a usted, o simplemente a los tribunales de locos. Acabamos de recibir la carta de un hombre que vive en la vecindad, en aquella casa blanca sobre la colina, pidiendo auxilio contra una persecución homicida. Hemos ventilado la cuestión en la mejor forma..., aunque creo será preferible, tal vez, comenzar desde su origen la narración de lo sucedido desde un principio

"Un caballero apellidado Aylmer, rico propietario del Oeste, casó, ya bastante entrado en años, y tuvo tres hijos: Philip, Steve y Arnold. Cuando soltero, pensando no tener sucesión, adoptó a un chico en quien creía ver cualidades muy brillantes y prometedoras, que llevaba el nombre de John Strake. Su cuna parece tenebrosa; se dice que procedía de un hospicio y otros sostienen que era gitano. Yo creo que lo último ha sido una invención de la gente, debida en parte a que Aylmer, en sus últimos tiempos, se ocu-

pó en toda clase de ocultismos, incluso la quiromancía y la astrología; y sus tres hijos aseguran que Strake azuzaba tal pasión, amontonando sobre ésta otras muchas acusaciones: que Strake era un sinvergüenza sin límites y, sobre todo, un mentiroso cabal; que tenía ingenio vivísimo para urdir ficciones improvisadas con tal maña que despistarían a cualquier detective. Sin embargo, tales asertos pudieran explicarse tal vez como natural consecuencia de lo que aconteció. Quizás usted se lo ha imaginado ya, poco más o menos. El viejo dejó casi toda su herencia al hijo adoptivo, y a su muerte los hijos legítimos impugnaron el testamento. Sostenían que su padre había hecho aquella cesión de bienes por efecto de graves amenazas, y, además, como hecho final, alegaron que el hijo adoptivo lo había llevado a una total e impotente idiotez. Dijeron que Strake tenía una manera peculiarísima y siempre nueva de llegarse a él, a despecho de la familia y enfermeras, y atemorizarlo en su propio lecho de muerte. Fuera lo que fuere, algo pudieron probar, al parecer, acerca del estado mental del enfermo, por lo que el tribunal declaró nulo el testamento y los hijos heredaron. Se dice que Strake reclamó en la forma más descompuesta imaginable, y que juró que había de matar a sus tres hermanos, uno tras otro, y que nada los libraría de su venganza. Se trata ahora del tercero y último de los hermanos, Arnold Aylmer, que pide protección a la policía.

—¿El tercero y último? —preguntó el sacerdote con gravedad.

—Sí —dijo Boyne—, los otros dos están muertos—. Antes de proseguir hizo una pausa—. Ahí comienzan las dudas. No hay ninguna prueba de que hayan sido asesinados, pero tampoco hay razón suficiente para creer que no lo fueran. El mayor de los hermanos se hizo juez de paz y se supone que se suicidó en su jardín. El segundo se dedicó a la industria y una máquina de su propio taller le golpeó la cabeza: de la misma manera que podría haber puesto un pie en falso y caído. Pero si fué Strake el que los mató, es, por cierto, muy hábil en su manera de trabajar y desaparecer luego. Por otra parte, me parece más probable que todo esto sea una mera presunción fundada en algunas coincidencias. Mire usted; lo que pretendo es esto: que alguien, dotado de un poco de sentido común y que no sea agente oficial, obtenga una entrevista con el señor Arnold Aylmer y se forme impresión acerca de él. Usted conoce de sobra cómo es un hombre loco y el rostro de un hombre cuando dice la verdad. Quiero que usted sea el inspector antes de que tomemos en nuestras manos el asunto.

—Me parece raro —dijo el Padre Brown— que no se hayan preocupado del asunto antes, pues de haber algo en todo esto me parece que hace ya mucho tiempo que dura. ¿Hay alguna razón para que los mande a buscar a ustedes precisamente ahora y no antes o después?

—Lo había ya pensado, como usted puede imaginarse —dijo el doctor Boyne—; alegó, efectivamente, una razón; pero debo confesarle que es una de las cosas que me hace pensar que en el fondo de todo este asunto no haya más que la manía de un cerebro medio trastornado. Nos dice que todos sus criados se han declarado en huelga, abandonándolo, de suerte que se ve precisado a acudir a la policía para que guarde su casa. Yo he hecho indagaciones y he venido a cerciorarme de que realmente ha habido una emigración de criados en la casa de la colina; el pueblo está lleno de chismorreos, que he de confesar son muy parciales. La versión que aquéllos dan es que su amo había llegado a un punto completamente insoportable en sus temores, inquietudes y exigencias; que quería que guardasen su casa como centinelas y que no se acostaran, cual si se tratara de enfermeras en un hospital, y que no tenían un momento para estar solos, ya que siempre debían hacerle compañía. Y así, todos dijeron a voz en grito que era un maníaco y se marcharon. Naturalmente que esto no prueba que sea un maníaco, pero es ya bastante, para hoy día, que un hombre quiera hacer de su ayuda de cámara o doncella un guardián.

—Y ahora —dijo el sacerdote riendo— quiere que un policía haga las veces de doncella, porque su doncella no quiere hacer las de policía.

—También he pensado yo que era esto un poco extraño —corroboró el médico—; pero no puedo negarme rotundamente, sin haber intentado antes un arreglo, y usted va a ser el mediador.

—Muy bien —dijo el Padre Brown—. Iré ahora, si usted quiere. El paisaje que se extendía alrededor del pueblo estaba sellado y cubierto por la escarcha, y el cielo era claro y frío como el acero, excepto en la parte nordeste, por donde las nubes empezaban a subir ostentando cárdenos halos. Era contra tales obscuros y más siniestros colores que se recortaba la casa de la colina con una hilera de pálidas columnas formando un pequeño pórtico a la manera clásica. Un sinuoso camino llevaba hasta ella subiendo la cuesta, y pasando por una masa de obscuros setos. Ante éstos, parecióle que el aire se hacía más y más frío, como si se acercara a una fábrica de hielo o al Polo Norte. Sin embargo, como era persona altamente práctica, no dejó que tales pensamientos tomaran mayores proporciones que las de una fantasía. Levantó únicamente los ojos hacia la grande y espeluznante nube que subía por detrás de la casa, y objetó con vivacidad

—Va a nevar.

Se introdujo en el jardín por una verja de hierro no muy alta, con dibujos italianizantes, y se encontró en un espacio donde imperaba la desolación típica de los lugares que, habiendo estado ordenados, se han sumido después en el abandono. Frondosidades verde obscuro adquirían ahora un tono gris por efecto del leve polvo de la escarcha, largos hierbajos contorneaban los arrietes cual dos flequillos, y la casa permanecía inmutable en la cima de un bosque enano de hierbajos y matas. La mayor parte de la vegetación consistía en plantas de hoja perenne o muy resistentes, y aun siendo tan obscura y abundante era de un tipo demasiado nórdico para convenirle el epíteto de exuberante. Se podía describir como una selva ártica. Algo análogo sucedía con la casa misma, que, con su columnata y clásica fachada, podía haber mirado sobre el Mediterráneo, aunque en realidad pareciera marchitarse ahora bajo el viento del mar del Norte. Adornos clásicos dispersos acá y allá acentuaban el contraste; cariátides y máscaras de la comedia o tragedia vigilaban desde los ángulos del edificio sobre la gris confusión de los senderos, pero incluso sus caras parecían haberse helado. Y era también posible que las volutas de los capiteles se hubiesen retorcido por efecto del frío.

El Padre Brown subió los herbosos peldaños hasta llegar a un pórtico cuadrado que flanqueaban gruesas columnas y llamó a la puerta. Cuatro minutos después volvió a llamar, y desde entonces estuvo de espal-

das a la puerta, observando el paisaje que poco a poco iba ensombreciéndose. La causa del obscurecimiento era la gran mole de sombra de la nube que declinaba hacia el norte, y al fijar la mirada en las columnas del pórtico, que le parecieron altas y macizas en la semiobscuridad, pudo apreciar el opaco ribete de la gran nube asomar por encima del tejado y descender hacia el pórtico como si fuera una colcha. La colcha gris, con sus bordes ligeramente coloreados, parecía pesar más y más sobre el jardín, hasta que en el cielo, que hasta entonces había sido de un color claro y pálido propio del invierno, no quedaron más que algunas vetas de plata y jirones como de una débil puesta de sol. El Padre Brown continuaba aguardando, sin que oyera, procedente del interior, ningún ruido. Al cabo, bajó rápidamente los peldaños y dió la vuelta a la casa para buscar otra entrada. Halló una, auxiliar, en la pared desprovista de luces, y volvió, como en la delantera, a golpear y a esperar. Finalmente intentó abrirla, aunque renunció a hacerlo al darse cuenta de que la puerta estaba cerrada o atrancada por un medio u otro y, cerciorado de ello, continuó su ronda pensando si el excéntrico señor Aylmer no se habría encerrado con demasiadas precauciones y le era imposible oír a quienes llamaran; o si estaría aún encerrándose más por suponer que la llamada proviniera del vengativo Strake. Cabía asimismo la de que los emigrantes criados hubiesen sólo abierto una puerta aquella mañana y que su amo la hubiera cerrado después; pero, en todo caso, era inverosímil que en la forma en que había ido todo, hubiesen tenido la precaución de mirar con interés la defensa de su dueño. Prosiguió pues, en su ronda del edificio. No era de grandes proporciones, aunque sí algo presuntuoso, y pronto observó que le había dado una vuelta completa. Mirando a su alrededor halló lo que suponía y buscaba: una ventana semioculta entre enredaderas que, por descuido, estaba abierta; encaramándose por ella, se encontró en una habitación central, amueblada con cierto lujo, aunque algo pasada de moda, una escalera a un lado y una puerta al otro, y frente a él otra puerta con cristalillos rojos cuyo aspecto chocaba un poco con el gusto de la época; daba la impresión de una figura vestida de rojo y recortada en vidrio de color. Sobre una mesa redonda, a su derecha, había un recipiente lleno de agua verde, dentro del cual se movían algunos peces y otras cosas parecidas, como si estuvieran en un estanque; frente por frente había una planta de la especie de las palmeras, con hojas verdes muy grandes. Tenía un carácter tan polvoriento y victoriano, que el teléfono, visible en la alcoba oculta por unos cortinajes, resultaba una sorpresa.

—¿Quién va? —resonó una voz algo fuerte y alterada hasta cierto punto, que provenía de detrás de la puerta de cristales.

—¿Podría saludar al señor Aylmer? —preguntó el sacerdote, excusándose.

La puerta se abrió y un señor, envuelto en una bata de color verde loro, apareció con rostro inquisitivo. Su cabello era bastante hirsuto y descuidado, como si hubiera estado en cama o vivido en un constante desasosiego, pero sus ojos, sin embargo, no sólo estaban despiertos, sino alerta, y determinadas personas los habrían podido calificar de alarmados. El Padre Brown sabía de sobra que tal expresión podía darse en cualquier hombre que, bajo la amenaza o aprensión de un peligro, se hubiese arruinado. Tenía un bello rostro aguileño cuando se lo miraba de perfil, pero en cuanto se lo miraba de frente sugería la sensación de desorden, aumentado incluso por el descuido peculiar de su barba color castaño.

—Yo soy el señor Aylmer —dijo—, pero he perdido ya la costumbre de esperar visitantes.

Algo en la incierta mirada que le dirigía el señor Aylmer hizo que el sacerdote atacara su cometido sin preámbulos, pensando en que, si la persecución de aquel hombre era sólo una monomanía, no se iba a mostrar ofendido.

—Estaba justamente preguntándome —dijo el Padre Brown con suavidad— si sería cierto que usted no esperaba nunca a nadie.

—No anda usted equivocado —contestó el dueño de la casa sin titubear—; espero siempre una visita. Y, en caso de llegar, pudiera muy bien ser la última.

—Confío en que no llegue nunca —dijo el Padre Brown—; por lo menos me alegra pensar que yo no me parezca en nada a él.

El señor Aylmer se estremeció con sarcástica sonrisa.

—Verdaderamente no se le parece —dijo.

—Señor Aylmer —manifestó el Padre Brown con franqueza—, he de comenzar por pedir excusas de haberme tomado esta libertad, pero algunos amigos míos me han dicho que se hallaba usted en un apuro y me han rogado que subiera por si podía ayudarlo. La verdad es que tengo una cierta experiencia en asuntos como el presente.

—Carece de semejanza con cualquier otro —dijo Aylmer.

—¿Quiere usted decir que las tragedias que han tenido lugar en su desgraciada familia no han sido muertes naturales?

—Quiero decir más; que ni los asesinos fueron normales —contestó el otro—. El hombre que nos está acorralando hacia la muerte es un lebrel infernal y su poder emana de Satanás.

—El mal tiene un solo origen —afirmó el sacerdote con gravedad—. Pero ¿cómo sabe usted que no eran asesinos normales?

Aylmer contestó con un gesto, ofreciéndole que se sentara, y luego hizo él lo propio en otra silla, frunciendo el entrecejo y apoyando sus manos sobre las piernas. No obstante, cuando levantó el rostro, la expresión que se reflejaba en él era más suave y pensativa, y su voz tenía un tono cordial y reprimido.

—Señor —dijo—, no quiero que me tenga, ni por un momento, por persona que no se halla en su cabal juicio. He llegado a las conclusiones precedentes por estricto razonamiento, pues, desgraciadamente, la razón nos conduce a este resultado. He leído bastante acerca de las aludidas cuestiones, pues soy el único que ha heredado las nociones de mi padre en tan obscuros sucesos e incluso su biblioteca. Sin embargo, lo que voy a decirle no se basa en mis lecturas, sino en lo que yo mismo he visto.

El Padre Brown asentía, y el otro continuó su relato como quien elige con cuidado las palabras:

—En el caso de mi hermano mayor tuve mis dudas. No había señales ni huellas en el lugar donde se lo encontró muerto con la pistola a su lado. Pero acababa de recibir una carta amenazadora de nuestro enemigo, sellada con un puñal alado, lo cual constituye uno de sus cabalísticos e infernales emblemas. Y un criado afirmó que había visto algo moverse por la pared del jardín y que era, sin duda, demasiado grande para tratarse de un gato. Ya no sé más; todo lo que puedo decir es que, en caso de ser el asesino, no dejó trazas de su venida. Pues bien, cuando murió mi hermano Steve, to-

do ocurrió de manera distinta y desde entonces no me queda ya lugar a dudas. La máquina trabajaba al aire libre bajo la torre de la fábrica, a la que yo mismo subí después que él hubo sucumbido bajo el martillo de hierro que le golpeó la cabeza; no vi que le tocara otra cosa, pero también puedo decirle que vi lo que vi.

"Una gran humareda de la chimenea de la fábrica me ocultó la torre, y, sin embargo, a través de un claro pude distinguir una forma humana cubierta por una capa negra. A continuación vino otro golpe de humo, y cuando se hubo desvanecido, miré hacia la chimenea y no vi a nadie. Soy un hombre racional y quiero preguntar a todos los que lo son cómo aquél pudo alcanzar con sólo el poder humano tales alturas inescalables y cómo bajó de ellas.

Se quedó mirando entonces al sacerdote con aire de desafío, y al cabo de un corto silencio resumió bruscamente:

—Los sesos de mi hermano anduvieron por el suelo, pero su cuerpo no sufrió grave daño, y en su bolsillo encontramos uno de aquellos mensajes que le prevenía, con fecha del día anterior, y que ostentaba el sello con el mismo puñal volador.

"Estoy cierto —prosiguió con gravedad— de que el símbolo alado no es algo meramente arbitrario o accidental; nada hay en aquel hombre aborrecible que sea casual. Todo en él tiene una intención, aunque hay que reconocer que es una de las intenciones más obscuras e intrincadas que concebirse pueda. Su mente se rige no sólo por planes complicadísimos, sino por toda suerte de lenguas secretas, signos y mudas señales, y por imágenes sin nombre que representan cosas que no pueden nombrarse. Se trata de la peor clase de hombres que el mundo conoce; es el místico malvado. No pretendo penetrar de momento todo lo que semejante imagen entraña; pero parece inequívoco que algo tiene que ver con lo más digno de mención, incluso con lo increíble de los movimientos con que ha acechado siempre a mi familia. ¡Dígame si no hay conexión entre la idea de un puñal volador y la misteriosa manera como Philip fué asesinado en su propio jardín, sin que la más leve huella indicase su paso por encima del polvo o hierba! ¡Y dígame si no hay conexión entre un puñal con plumas, volando como una saeta emplumada, y aquella figura suspendida en la más alta de las chimeneas que llevaba una capa con alas!

—Luego, ¿cree usted —dijo el Padre Brown, pensativo— que se halla en continuo estado de levitación?

—Simón Mago —contestó Aylmer— lo alcanzó, y es una de las predicciones más extendidas respecto de los obscuros tiempos venideros, la de que el Anticristo podrá volar. Como quiera que sea, apareció el signo de la daga sobre la carta y si podía volar o no, lo ignoramos, aunque por lo menos podía herir.

El rostro imperturbable rompió a reír.

—Usted mismo lo verá —dijo Aylmer molesto—, pues cabalmente acabo de recibir uno esta mañana.

Estaba ahora echado hacia atrás en su silla, con sus largas piernas extendidas ante sí asomando de la bata, un poco demasiado corta para su talla, dejando descansar su barbudo mentón sobre el pecho. Sin perder esta actitud introdujo una mano en el bolsillo de la bata y sacó un pedacito de papel que tendió con brazo rígido al clérigo. Toda su actitud denotaba una especie de parálisis con algo a la vez de rigidez y de colapso.

Pero la observación formulada por el clérigo tuvo el poder sorprendente de despertarlo.

El Padre Brown estaba mirando a su peculiar manera el papel que se le entregó. Era un papel grueso, pero no vulgar, del que acostumbran a emplear los artistas para hacer apuntes; en él aparecía, dibujada con tinta, una daga provista de un par de alas, como el caduceo de Hermes, con la leyenda:

"La muerte te llegará mañana, al igual que a tus hermanos."

El Padre Brown tiró el papel al suelo, y se irguió en su asiento, mientras decía:

—No debe usted consentir que esas necedades lo reduzcan a la impotencia —formuló con decisión—; esos diablos intentan siempre reducirnos a la impotencia arrebatándonos la esperanza.

Con gran sorpresa suya, las palabras pronunciadas parecieron operar una fuerte reacción en la postrada figura de su interlocutor, que se levantó de la silla como si acabase de despertar de un letargo.

—¡Tiene usted razón, tiene usted razón! —exclamó Aylmer con vivacidad un poco insegura—. Ya se apercibirán, al cabo, de que no estoy tan indefenso ni tan desesperado. Es posible que tenga mis razones para abrir el espíritu a la espera, y mejor ayuda de la que usted mismo pueda suponer.

Permanecía de pie ante el sacerdote, frunciendo el entrecejo y con las manos en los bolsillos. El Padre Brown tuvo unos momentos de duda, creyendo que la amenaza de aquel constante peligro podía haber trastornado el cerebro del hombre. Pero cuando se dispuso a hablar lo hizo en forma muy reposada.

—Creo que mis desgraciados hermanos sucumbieron porque usaron un arma completamente inútil. Philip llevaba un revólver, y por eso dijeron que su muerte había sido un suicidio. Steve se rodeó de policías, pero al ver que resultaba un tanto ridículo, no pudo admitir que un policía lo acompañase por la escalera de mano hasta una pequeña plataforma donde sólo debía permanecer unos segundos. Ambos eran unos irreverentes, reaccionando con escepticismo frente al extraño fervor místico de mi padre en sus últimos tiempos. Yo, en cambio, creí siempre que había en mi padre más de lo que ellos podían comprender. Es verdad que por sus estudios sobre la magia acabó creyendo en las angosturas de la magia negra: la magia negra de ese sinvergüenza de Strake. Pero mis hermanos se equivocaron en el antídoto. El antídoto de la magia negra no es el soez materialismo y sabiduría mundana. El antídoto de la magia negra es *la magia blanca*.

—Todo depende de lo que usted entienda por magia blanca —dijo el Padre Brown.

—Me refiero a la magia de plata —dijo el otro en voz baja y misteriosa, como si revelara un secreto—. ¿Sabe usted lo que quiero decir cuando hablo de magia de plata? Perdóneme un instante.

Se volvió, y, abriendo la puerta vidriera, desapareció por un pasillo. La casa tenía menos profundidad de la que Brown había supuesto; en lugar de abrirse aquella puerta en habitaciones interiores, desembocaba en un pasillo que, por lo que el sacerdote pudo ver, terminaba en otra puerta que se abría al jardín. La puerta de una de las habitaciones daba a dicho pasillo, y el clérigo no dudó en tenerla por la correspondiente a la habitación del dueño, ya que precipitadamente había salido de ella con la bata puesta. No había en aquel lienzo de pared nada más que un insignificante paragüero, con su acostumbrado cúmulo de sombreros viejos y sobretodos; pero al otro lado había algo más interesante: un arrimadero de caoba obscura, con algunos objetos de plata, sobre el que colgaba una panoplia llena

de antiguas armas. Arnold Aylmer se paró ante ella y levantando los ojos escogió una pistola larga y vieja, con el cañón en forma de campana.

La puerta que daba al jardín estaba entreabierta y por la rendija entraba un haz de luz blanquísima. El clérigo poseía un instinto muy agudo sobre los fenómenos naturales, y algo en la inusitada luz le dijo lo que había sucedido afuera. No era más que lo que le había profetizado al acercarse a la casa. Pasó rápidamente ante su sorprendido compañero y abrió la puerta para encontrarse con algo que era una llamarada y una fría extensión. Lo que había visto brillar a través de la rendija no era sólo la blancura negativa de la luz solar, sino la más positiva blancura de la nieve. Todo el paisaje se hallaba cubierto de aquel pálido brillo, tan atrevido e inocente a la vez.

—Aquí, por lo menos, tenemos magia blanca —dijo el Padre Brown alegremente, y al volverse hacia el salón murmuró—: y también magia de plata supongo.

Pues el haz de luz que entraba por la puerta dió sobre los objetos de plata, encendiéndolos con singular esplendor e iluminando algunos trechos de las enmohecidas armas. La desaliñada cabeza de Aylmer pareció rodearse de un halo de lumbre argéntea mientras se volvía, con su rostro recatado en la sombra y la ridícula pistola en la mano.

—¿No sabe usted por qué razón he escogido esta anticuada pistola? Porque puedo cargarla con esa bala.

Cogió una cucharita de las que tienen en el mango un apóstol repujado y con destreza quitó la figura.

—Vamos a la otra habitación —dijo—. ¿No ha oído usted hablar nunca de la muerte de Dundee? —preguntó cuando hubieron vuelto a sentarse. Y se hallaba ya repuesto del agobio que le había producido la inquietud del sacerdote—. Graham de Claverlause, ¿sabe?, el que persiguió a los firmantes del pacto escocés de la reforma religiosa y que tenía un caballo negro que podía subir por las breñas de un precipicio, ¿no sabe usted que únicamente podía sucumbir a una bala de plata, pues se había vendido al diablo? Por lo menos sabe usted cosas del diablo para creer en él.

—¡Oh, sí! —contestó el Padre Brown—, y creo en el diablo. Pero en quien no creo es en el tal Dundee. Quiero decir en el supuesto Dundee de las leyendas de la reforma religiosa y en la maravilla de su caballo negro. John Graham era sólo un soldado profesional del siglo XVII y bastante más notable que la mayor parte de los otros. Y si combatió como dragón, era por ser Dragón, pero no un dragón. Ahora bien, mi experiencia me enseña que no es esta clase de calaveras matasietes los que se venden al diablo. Los adoradores de Lucifer que he conocido son de otra clase. No voy a citar nombres que podrían causar un revuelo social, sino que me limitaré, por ejemplo, a un hombre del tiempo de Dundee. ¿Ha oído usted hablar de Dalrymple de Stair?

—No —contestó el otro, amoscado.

—A pesar de todo conocerá usted de oídas lo que hizo, y que fué mucho peor que todo lo que llegó a ser Dundee; gracias debe dar al olvido por haberlo librado de la infamia. Él fué el autor de la matanza de Glencoe. Era un personaje muy culto y un abogado conocido, un hombre de Estado con vastas y profundas ideas de gobierno, un hombre reposado, con facciones refinadamente intelectuales. Son de esta clase los hombres que se venden al diablo.

Aylmer se levantó casi de la silla con entusiasmo para corroborar el aserto del clérigo.

—¡Por Cristo, y cuánta razón tiene usted! —exclamó—. Un rostro refinadamente intelectual. ¡Así es el rostro de John Strake!

Se levantó y fijó la mirada en la cara del sacerdote con especial concentración.

—Si tiene la bondad de aguardar aquí unos instantes —dijo—, le enseñaré algo.

Salió por la puerta vidriera, cerrándola tras de sí, y se dirigió, en opinión del sacerdote, hacia el viejo arrimadero o a su aposento. El Padre Brown permaneció sentado, mirando distraídamente la alfombra, en la que brillaba un pequeño reflejo rojo de la puerta vidriera. Una vez pareció encenderse como un rubí y volvió a apagarse como si el sol de aquel tempestuoso día hubiese pasado de una nube a otra. Nada se movía, salvo los seres acuáticos que flotaban de acá para allá en el recipiente verde. El Padre Brown se sumió en intensas meditaciones.

No habían transcurrido aún dos minutos cuando se levantó, dirigiéndose sin hacer ruido a la alcoba, donde sabía visto el teléfono, para llamar a su amigo el doctor Boyne.

—Lo llamo para hablarle del asunto Aylmer; es una historia muy rara, pero me parece que en ella algo hay de verdadero. Si yo estuviera en su puesto mandaría aquí a cuatro o cinco de sus hombres para que guardasen la casa, pues si sucede algo, creo va a ser en forma de fuga.

Colgó el aparato y volvió a sentarse en el mismo lugar donde estuviera; continuó observando la alfombra y vió de nuevo encenderse un brillo sanguíneo que procedía de la puerta vidriera. Algún detalle de aquella luz filtrada le hizo poner de golpe su pensamiento hacia campos lejanos, en los confines del pensamiento, que, cual la primera luz del día, antes de asomar la aurora, se muestra alternativamente luminoso o velado, adoptando formas simbólicas de ventanas y puertas.

Un aullido inhumano, producto de una humana voz, resonó al otro lado de la puerta, casi al mismo tiempo que el ruido de un pistoletazo. Sin que los ecos del mismo se hubieran desvanecido por completo, la puerta fué abierta con violencia inaudita y el dueño entró tambaleándose, en la habitación, con su bata desgarrada y la anticuada pistola echando humo. Parecía que todos sus miembros temblaran, aunque el temblor procedía de unas carcajadas siniestras.

—¡Gloria a la Magia Blanca! —exclamó—. ¡Gloria a la Bala de Plata! El sabueso infernal ha salido de caza demasiadas veces y llegó por fin la hora en que mis hermanos quedarán vengados.

Se dejó caer en una silla, y la pistola resbaló de sus manos al suelo. El clérigo se levantó precipitadamente, abrió la puerta de cristales y se fué por el pasillo. Puso la mano sobre el puño de la puerta de la habitación, como si intentase entrar, se agachó, como si quisiera examinar algo, y luego se abalanzó a la puerta que comunicaba con el jardín y la abrió de par en par.

Sobre el campo nevado, cuya superficie había sido lisa y blanca hacía unos instantes, aparecía un objeto negro. A primera vista semejaba un enorme murciélago. Una segunda mirada convencía de que era una figura humana caída de bruces, con la cabeza cubierta por un ancho sombrero de color negro. La impresión de alas procedía de las anchas mangas del sobretodo, extendidas a uno y otro lado en toda su amplitud. Las manos quedaban ocultas, pero el Padre Brown creyó deducir la posición de una de ellas, y muy cerca, bajo el pliegue del gabán, descubrió el brillo de un arma blanca. El conjunto era exactamente el

de una de esas fantasías de la Heráldica; parecía una águila negra sobre campo blanco. Pero andando a su alrededor y levando por fin el sombrero vió la cara, que tenía en realidad los trazos refinadamente intelectuales con visos de aséptica y austera: era, sin duda, el rostro de John Strake.

—¡Estamos arreglados! —refunfuñó el Padre Brown—. Parece por cierto un vampiro que se haya abatido como un ave.

—¿Y de qué otra manera podía haber venido? —exclamó una voz procedente de la puerta; y el Padre Brown vió a Aylmer que lo miraba desde el zaguán.

—¿No pudo haber venido caminando?

Aylmer extendió el brazo hacia las próximas veredas y dijo:

—Mire usted la nieve; está intacta, tan pura como la magia blanca a que usted mismo hace poco la ha comparado. ¿Hay por ventura otra mancha que la de ese loco caído ahí? No hay otras huellas que las de usted y mías; no hay ninguna que se aproxime a la casa.

Miró al sacerdote con una peculiar y concentrada expresión, y dijo:

—Le voy a advertir algo más aún. El abrigo que utiliza para volar es demasiado largo para haberse podido servir del mismo normalmente. No era hombre muy alto; y por tal razón habría arrastrado la prenda tras de él como una cola real. Extiéndala usted sobre su cuerpo y verá.

—¿Y qué hubo entre ustedes dos? —preguntó el Padre Brown, de pronto.

—Fué demasiado rápido para poderlo describir —contestó Aylmer—. Yo había salido para mirar fuera, y al volver la espalda sentí algo semejante a un remolino de viento junto a mí y como si un remolino me zarandeara en medio del aire. Me las compuse para dar la vuelta, tiré sin saber dónde y vi lo mismo que usted ve. Estoy completamente seguro que, en caso de no haber tenido la pistola cargada con la bala de plata, no lo vería usted donde lo ve ahora. El que yacería en su lugar sería otro.

—Perdone que le interrumpa; ¿quiere usted dejarlo ahí en la nieve o prefiere usted que lo llevemos a su habitación? Supongo que es su habitación la que da al pasillo.

—No, no —contestó Aylmer con presteza—. Debemos dejarlo ahí hasta que la policía lo haya visto. Tengo ya bastante de este asunto por de pronto, y, suceda lo que suceda, voy a tomar un trago. Después pueden ahorcarme si les place.

En el salón, entre la palmera y el acuario, Aylmer se dejó caer en un silla; estuvo a punto de volcar el recipiente cuando entró en la habitación, pero acabó por hallar una botella de coñac después de haber hurgado muchos armarios y rincones. No parecía una persona metódica, pero también es cierto que en aquel instante parecía haber llegado al colmo de su agitación. Sorbió un largo trago y empezó a hablar con apresuramiento, cual si quisiera llenar con sus palabras el silencio.

—Veo que no está aún convencido, a pesar de haberlo visto con sus propios ojos. Créame, había algo más que la simple pelea entre el espíritu de Strake y el de la casa Aylmer. Además, que a usted no le sienta nada bien ser un incrédulo. Usted debiera ponerse al lado de todas esas cosas que las personas estúpidas llaman supersticiones. Vaya de una vez y para siempre, ¿no cree usted que hay mucha verdad en lo que dicen las comadres acerca de la suerte, encantos y otras cosas, incluyendo las balas de plata? ¿Qué opina usted de esto como católico?

—Pues le digo que soy agnóstico —contestó el Padre Brown sonriendo.

—Tonterías —pretendió Aylmer impaciente—, usted no debe hacer nada más que creer cosas.

—Pues naturalmente que creo algunas cosas —concedió el Padre Brown— y por ello, como es natural, dejo de creer en otras.

Aylmer había adelantado su cuerpo y lo estaba mirando con la misma fuerza de los que pretenden hipnotizar.

—Usted lo cree —dijo—. Usted lo cree todo. Todos creemos en todo aunque lo neguemos. Los que niegan creen. ¿No siente usted en su corazón que estas contradicciones no se contradicen? ¿Que hay un cosmos que lo contiene todo? El alma gira sobre una rueda estrellada y todo vuelve de nuevo; podría ser que Strake y yo hubiésemos luchado en otra forma, bestia como bestia, pájaro contra pájaro, y a lo mejor seguiremos así luchando por toda una eternidad. Y desde el momento en que nos buscamos y somos imprescindibles el uno para el otro, entonces incluso este odio eterno se convierte en un eterno amor. El bien y el mal giran sobre una rueda que es una sola cosa y no varias. ¿No acepta usted en su ser más interno, no cree usted, a pesar de todas sus creencias, que hay una sola verdad y que nosotros somos únicamente sombras de ella; y que todas las cosas no son más que aspectos de una cosa única: un centro en el cual los hombres se funden en el Hombre y el Hombre en Dios?

—No —dijo el Padre Brown.

Al exterior, el crepúsculo comenzaba a declinar, en esa fase de las tardes nevadas en la cual parece la tierra más brillante que el cielo. En el pórtico principal pudo el Padre Brown distinguir, a través de una ventana velada por una cortina, la figura bastante corpulenta de un hombre. Miró luego a la ventana por la que había entrado y vió ante ella la silueta de otros dos hombres, inmóviles. La puerta interior con los cristales rojos estaba entornada y pudo vislumbrar en el corredor los extremos de dos largas sombras, exageradas y deformadas por la luz horizontal de la puerta; ambas podían tomarse aún por la caricatura de unos hombres. El doctor Boyne había obedecido a su llamada telefónica. La casa estaba guardada.

—¿De qué le sirve a usted decir que no? —insistió el dueño con la misma mirada hipnotizante—. Usted mismo ha visto parte del eterno drama. Usted ha visto a John Strake amenazar de muerte a Arnold Aylmer por la magia negra. Usted ha visto a Arnold Aylmer matar a John Strake por la magia blanca. Usted ve a Arnold Aylmer vivo y conversando con usted mismo. Y a pesar de todo esto, usted sigue sin creer.

—No, no le creo —dijo el Padre Brown, levantándose como el que está dispuesto a poner fin a una entrevista.

—¿Y por qué no? —preguntó el otro.

El sacerdote levantó algo más la voz, que resonaba cual toque de una trompeta por toda la sala.

—Porque usted no es Arnold Aylmer —dijo—, y porque sé de sobra quién es. Su nombre es John Strake; y acaba usted de asesinar al último de sus hermanos, que yace ahí en la nieve.

Un círculo blanco se dibujó alrededor de la pupila de aquel individuo, que parecía hacer un esfuerzo postrero para hipnotizarlo. Después se apartó a un lado y, al moverse, se abrió la puerta que tenía a su espalda y dos policías en traje de calle le pusieron una mano sobre los hombros. La otra mano colgaba a su lado, empuñando un revólver. El hombre miró desesperado a su alrededor y pudo ver que no había salida posible.

Aquella noche el Padre Brown tuvo una larga conversación con el doctor Boyne sobre la tragedia de los Aylmer. No quedaba ya lugar a dudas sobre el punto

principal de la misma, puesto que el propio Strake había confesado su identidad y, lo que es más, sus crímenes, aunque estaría más cercano de la verdad decir que se había vanagloriado de sus victorias, haciendo gala de haber coronado la obra de su vida con la muerte del último Aylmer; todo lo demás, parecía indiferente.

—El hombre parece un monomaníaco —dijo el Padre Brown—, pues que no le interesa ningún otro asesinato, y esta observación tuve que repetírmela diversas veces, esta tarde, para calmar mis temores. Pues como sin duda se le habrá ocurrido a usted, le hubiera sido más fácil pegarme un tiro y largarse guapamente que entretenerse inventando toda esta ingeniosa máquina sobre vampiros y balas de plata. Le aseguro que tal idea me ha perseguido con verdadera insistencia.

—¿Y por qué no lo hizo? —observó Boyne—. No lo comprendo, pero en realidad no comprendo aún nada. ¿Sin embargo, por dónde lo descubrió usted y qué es lo que ha descubierto?

—Usted mismo me armó una información preciosísima —contestó el Padre Brown con modestia—; justamente me dijo usted lo que para mí ha tenido un valor imponderable. Usted afirmó que Strake era un embustero de gran imaginación y que tenía un gran aplomo al decir sus embustes. Esta tarde se vió precisado a usar de su habilidad y estuvo a la altura de las circunstancias; yo creo que su única falta constituyó en escoger una historia demasiado sobrenatural; creía que porque yo era un clérigo estaba dispuesto a tragarme cualquier cosa. Hay muchas personas que se equivocan en este mismo punto.

—No puedo aún ver el principio y el fin; debe usted empezar por lo primero —dijo el doctor.

—Lo primero fué la bata, fué un disfraz realmente bueno. Cuando uno entra en una casa y se encuentra con un hombre en bata, no titubea en considerarlo el dueño. Esta misma reflexión me hice yo, pero después comenzaron a suceder cosas, pequeños detalles, algo raros. Cuando escogió la pistola, la amartilló primero, como lo haría el que quiere asegurarse de si está o no cargada; yo imaginé que él debería saber si las pistolas de su propia casa estaban cargadas. Tampoco me gustó la manera como se puso a buscar el coñac, ni cómo al entrar en la habitación estuvo a punto de volcar el acuario; pues el hombre que tiene un objeto tan frágil habitualmente en su habitación adquiere el hábito mecánico de evitarlo. Con todo, estas anomalías podían haber sido mera imaginación. En la primera cosa en que vale la pena fijarse es en lo siguiente: salió de un pasillo que tenía una puerta a cada lado y en el pasillo mismo sólo había una que daba a una habitación; yo deduje que era el dormitorio, de donde acababa de salir el dueño. Me acerqué a la puerta e intenté abrirla, pero vi que estaba cerrada. Me pareció raro; miré por la cerradura y vi que la habitación estaba vacía, sin cama ni mueble alguno. Por lo tanto no había salido de ninguna habitación, sino de la casa. Y cuando vi esto me parece que me lo imaginé todo.

"El pobre Arnold Aylmer dormía sin duda y vivía tal vez en el primer piso; había bajado en bata y pasado por la puerta de cristales rojos. Al final del pasillo, recortado en negro, contra la luz invernal, vió al enemigo de la casa. Vió a un hombre alto, con barba, con un sombrero negro de ala ancha y un gran abrigo negro. Me parece que poca cosa vió el pobre Arnold de este mundo. Strake se abalanzó sobre él, clavándole un puñal o ahogándolo; no podemos asegurarlo hasta que no esté hecho el informe. Después, Strake, en el estrecho pasillo, entre el paragüero y el viejo zócalo, mientras miraba triunfalmente al último de sus enemigos, oyó algo que no había esperado: oyó pasos en el salón. Era yo, que acababa de entrar por la ventana.

"Su disfraz fué un milagro de presteza. No sólo hacía las veces de disfraz, sino que surtía un efecto novelesco. Se quitó su gran sombrero negro y abrigo y se puso la bata del muerto. Después hizo una cosa espantosa, algo que para mí es más espeluznante que lo demás. Colgó el cadáver, como si fuera un gabán, de una de las perchas. Lo tapó con su largo abrigo, que advirtió colgaba bastante por debajo de los pies y le cubrió la cabeza con el ancho sombrero que llevaba. Era ésta la única manera posible de esconderlo en aquel estrecho pasillo con una puerta cerrada; pero he de decir que fué una manera muy ingeniosa de hacerlo. Yo mismo pasé por delante de él sin darle más importancia que la que se da a un paragüero. Me parece que esta inconsciencia mía me producirá siempre escalofríos.

"Podía haberlo dejado como estaba, pero quedaba aún el peligro de que yo lo descubriera, y un cadáver colgado de esa forma estaba pidiendo explicaciones. Optó, pues, por lo más atrevido; descubrirlo y explicarlo por sí mismo.

"Entonces, en la extraña y espeluznante fertilidad de su mente tomó cuerpo la posibilidad de invertir los papeles. Él mismo optó por la forma y nombre de Arnold Aylmer; ¿y por qué no hacer que el muerto representara a John Strake? Debió de haber algo, en el intercambio de personalidades, que gustó a la macabra fantasía de aquel hombre. Era como si los dos enemigos tuvieran que ir a un monstruoso baile de máscaras, disfrazados el uno del otro. Sólo que el baile de máscaras iba a convertirse en una danza de la muerte; y uno de los bailadores debía aparecer muerto. Por esto imagino que le agradó y puedo imaginármelo sonriendo.

El Padre Brown miraba al vacío con sus grandes ojos grises, que, cuando no permanecían ocultos por su manía de cerrar los párpados, eran la única cosa notable de su rostro. Continuó hablando con sencillez y seriedad.

—Todas las cosas nos provienen del Dios; y, muy especialmente, la razón y la imaginación, que son los grandes dones hechos al alma. Son buenos en sí mismos, y no debemos olvidar su origen, aun cuando se haga mal uso de ellos. Ahora bien, este hombre poseía una cualidad muy propia para ser pervertida: el poder de inventar historias. Era un gran novelista, sólo que había desviado sus aptitudes hacia un fin práctico y perverso: engañar a los hombres con argumentos falsos en lugar de verdaderos. Empezó seduciendo al viejo Aylmer con complicados argumentos y mentiras ingeniosamente razonadas; pero, al principio, fueron sólo mentirijillas y cuentos de un niño que con la misma facilidad puede decir que ha visto al rey de Inglaterra que al rey de las Hadas. Tal vicio se reforzó en él a través del que exagera y perpetúa a todos los demás: el orgullo. Fué enorgulleciéndose más y más de su presteza en producir historias, de su originalidad y de la sutileza con que las desarrollaba. A esto se referían los Aylmer cuando dijeron que podía haber embaucado a su padre, y era cierto. Se trata del mismo sortilegio que el narrador usó con el tirano de las "Mil y Una Noches". Y hasta el fin atravesó el mundo con el orgullo del poeta, y con el falso aunque inconmensurable brío que posee el embustero. Se veía aún con mayor aptitud para producir cuentos fantásticos cuando tenía la cabeza en peligro. Y hoy la tenía.

"Pero estoy seguro que ha disfrutado haciéndolo como si fuera una fantasía y a la vez una conspiración. Se propuso contar la verdadera historia, aunque al revés: tratando al muerto como vivo y al vivo como difunto. Se había ya puesto la bata de Aylmer e iba ahora camino de ponerse su cuerpo y su alma. Miraba al cadáver que yacía en la nieve como si fuera el suyo propio. Al fin extendió el abrigo de manera que sugiriera el aterrizaje de un ave de presa, y no sólo lo procuró encubrirlo bajo su propia prenda de vestir, obscura y holgada, sino también inventando un cuento de hadas acerca del pájaro negro que sólo podía sucumbir a una bala de plata. Ignoro si fué el brillo de los objetos de plata sobre el arrimadero o la nieve que brillaba en la campiña lo que sugirió a su extraordinario temperamento de artista el tema de la magia blanca y el metal blanco que se usa contra los magos. Pero sea cual fuere su origen, lo desarrolló como un poeta, improvisándolo como hombre práctico que era. Remató el intercambio y sustitución de las partes tirando el cadáver sobre la nieve como si fuera el cuerpo de Strake. Hizo lo mejor que pudo para presentar a Strake como una figura espeluznante, como algo que estuviera rondando por el aire, como una harpía de alas veloces y garras de muerte, para explicar la ausencia de huellas sobre la nieve y otras cosas. Como ejemplo de bellaquería artística lo admiro inmensamente. Al presentarse una contradicción la utilizó como argumento; y dijo que, siendo el abrigo del cadáver demasiado largo para él, probaba que jamás había andado por el suelo como los demás mortales. Pero me miró con tal intensidad al decirlo, que algo me indujo a pensar que intentaba hacer prevalecer una gran impostura.

El doctor Boyne parecía pensar.

—¿Había usted descubierto la verdad por entonces? —preguntó—. Algo hay muy raro y que los nervios delatan con terrible exactitud, pienso yo, siempre que nos encontramos frente a algún caso que afecta a la identidad. No sé si sería más fatal llegar a adivinarlo de esta manera tan rápida o por etapas. Me gustaría saber cuándo le entró a usted la sospecha y cuándo estuvo seguro.

—Me parece que empecé a sospechar con algún fundamento cuando le telefoneé. Y lo que me dió pie para ello no fué otra cosa que el reflejo rojo de la puerta vidriera sobre la alfombra, encendiéndose y apagándose. Parecía una mancha de sangre que al pedir venganza se encendiera. ¿Por qué razón sufría esos cambios? Estaba seguro de que el sol no había salido; y podía sólo atribuirse a que la puerta que daba al jardín se abriera y se volviese a cerrar. Si entonces hubiese descubierto a su enemigo, habría chillado, y fué únicamente unos minutos después cuando ocurrió la crisis. Empezó a ganarme la sensación de que había salido a hacer algo..., a preparar algo... Pero cuando adquirí la completa seguridad, eso es ya otra cosa. Sabía que al final intentaba hipnotizarme con el negro arte de sus ojos actuando de talismanes, y con su voz que surtía el efecto de un sortilegio. Con seguridad que esto era lo que hacía con el viejo Aylmer. Pero no sólo era la manera como lo decía, sino lo que decía. Era su religión y su sistema filosófico.

—Me temo que soy un hombre muy práctico —dijo el médico un poco molesto— para preocuparme demasiado por la religión y la filosofía.

—Pues bien, nunca llegará a ser usted un hombre práctico hasta que se preocupe de ello —dijo el Padre Brown—. Mire usted, doctor: usted me conoce lo bastante para saber que yo no soy un fanático. Usted sabe que no desconozco que hay toda clase de hombres en todas las religiones; buenos en las malas y malvados en las buenas. Pero existe un pequeño hecho que he aprendido debido a que soy un hombre práctico, un hecho totalmente práctico aprendido por experiencia, como las jugarretas de un animal o el sabor peculiar a un buen vino. Casi nunca he encontrado a un criminal que no filosofase; que no filosofase sobre las huellas del orientalismo, reencarnación y reaparición, sobre la rueda del destino y la serpiente que se muerde su propia cola; la práctica me ha enseñado que una maldición pesa sobre los servidores de aquella serpiente; sobre sus abdómenes andarán y del polvo comerán; y no he visto nunca un sinvergüenza o disipado que no discurriera

sobre espiritualidades semejantes. Pudiera no haber sido así en sus verdaderos orígenes religiosos; pero en nuestro mundo actual ésa es la religión de los malvados, y así comprendí que estaba hablando con uno de ellos.

—¿Y cómo? —dijo Boyne—. Yo creía que un malvado cualquiera podía profesar la religión que le viniera en gana.

—Sí —asintió el otro—. Podría profesar cualquier religión; podría acatar la forma religiosa que le pluguiera si todo fuese mera suposición. Si fuera sólo hipocresía y nada más, sin duda entonces podría aparentarlo con un mero proceso hipócrita. Un rostro cualquiera puede cobijarse bajo la máscara que esconde. Todo el mundo puede aprender ciertas palabras o afirmar aquellas que son sus puntos de vista. Yo mismo puedo salir a la calle y sostener que soy un metodista Wesleyano o Sandemiano, aunque me temo que lo haría sin gran fuerza. Pero estamos hablando de un artista, y para que un artista pueda disfrutar necesita que la máscara que se ponga esté poco más o menos moldeada según su rostro. Lo que quiere aparentar debe corresponder a algo que siente; sólo puede moldear sus acciones con materiales de su propia alma. Supongo que él podía también haber afirmado que era un metodista Wesleyano, pero nunca habría resultado un metodista tan elocuente como pudo llegar a ser un elocuente místico y fatalista. Estoy hablando del ideal que los hombres de esa clase imaginan, si es que realmente intentan ser idealistas. Todo su afán, cuando hablaba conmigo, tendía a aparecer lo más idealista posible, y siempre que esa clase de hombres se afanan por conseguirlo hallaremos, en general, que están moldeados según este ideal. Pueden siempre, aunque estén chorreando sangre, decir con toda sinceridad que el budismo es mejor que el cristianismo. Más aún, os dirán con toda sinceridad que el budismo es más cristiano que el cristianismo. Esto, por sí solo, basta para comprender con horror y asco su idea del cristianismo.

—¡Por vida mía! —exclamó el médico riendo—. No sé aún si lo está denunciando o lo defiende.

—Decir que un hombre es un genio no es defenderlo —dijo el Padre Brown—. Antes, al contrario, es sólo un hecho psicológico que un artista tiene siempre algo de sinceridad. Leonardo de Vinci no dibujaría si no hubiese tenido la capacidad para hacerlo. Aunque lo intentase sería siempre una parodia muy fuerte de una cosa muy débil. Este hombre habría convertido el metodismo Wesleyano en algo demasiado temible y maravilloso."

Cuando el sacerdote salió y se encaminó a su casa, el frío se había hecho más intenso, y a pesar de todo era embriagador. Los árboles parecían candelabros de plata dispuestos a celebrar una Candelaria de Purificación increíblemente fría. Era penetrante aquel frío, como la espada de plata del más puro dolor que una vez atravesó el corazón mismo de la pureza. No era, a pesar de ello,

un frío mortal, salvo en que parecía matar cuantos obstáculos mortales se oponen a nuestra inmortal e inconmensurable vitalidad. El cielo verde pálido del anochecer, en el cual brillaba una sola estrella, como la de Belén, semejaba, por alguna extraña contradicción, un portal de claridad. Era como si pudiera existir una verde llamarada de frío que tuviera el poder de comunicar a las cosas igual vitalidad que el calor, y cuanto más se hundieran en esos fríos y cristalinos colores, tanto más se sentirían ligeros como seres alados y trasparentes, como un cristal de color. Resplandecía con la luz de la verdad y deslindaba cual hoja de hielo la verdad del error; todo cuanto sobrevivía a la prueba jamás se había sentido tan lleno de vitalidad. Era como si la encarnación de la felicidad fuera una alhaja escondida en el corazón de un *iceberg*. El clérigo no podía llegar a comprender lo que le sucedería al hundirse más y más en aquella verde llamarada, sorbiendo cada vez con mayor intensidad aquella virginal vivacidad del aire. Parecía que, tras de sí, dejaba enmarañados problemas y morbideces, o mejor, que la nieve los borrase como lo había hecho con las huellas del criminal. Y, al acercarse a su casa, moviendo con pena los pies sobre la nieve, murmuró para sí: "No se equivoca al decir que hay una magia blanca. ¡Si supiera tan sólo dónde buscarla!"

F I N

AGOSTO en el espejo de CARAS y CARETAS



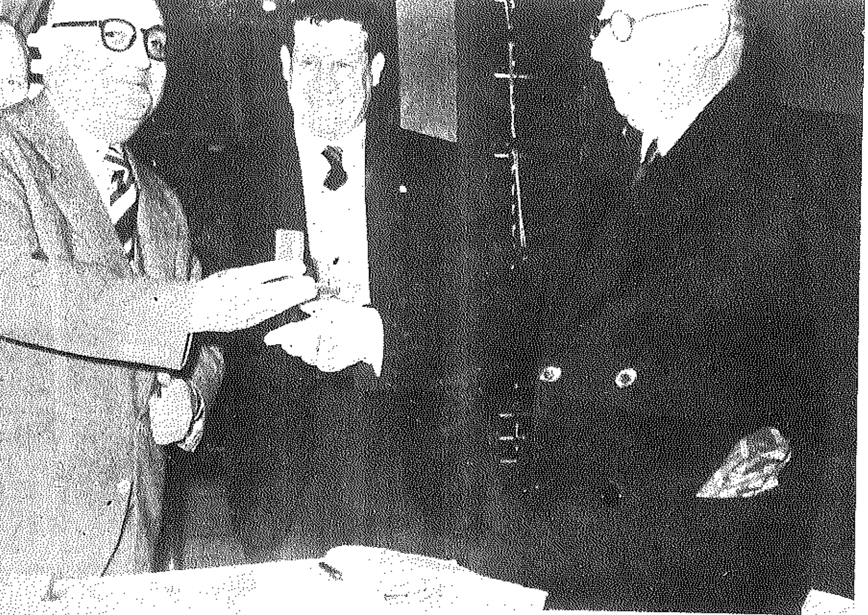
día 1º: Nuestros atletas parten a Alemania

RUMBO a Dormundt, Alemania occidental, parten nadadores, esgrimistas, basquetbolistas y atletas argentinos para participar en la tercera Semana Deportiva Universitaria, y competir así frente a estudiantes de veinticinco países más. Preside la delegación el representante de la Confederación Argentina de Deportes, mayor Alberto H. Lucchetti.

día 2: Concentración agraria en la ciudad de Colón

GRAN cantidad de trabajadores rurales, delegaciones de cooperativas agrarias, autoridades locales y provinciales asisten a la asamblea presidida por el ministro de Agricultura y Ganadería de la Nación, escribano Carlos A. Hogan, quien exhorta a los agricultores a aumentar el área sembrada de maíz, de acuerdo con las previsiones del Segundo Plan Quinquenal del gobierno del general Perón. Expresa, además, que es necesario ampliar y extender las explotaciones rurales para lograr extraer de la tierra la mayor cantidad y variedad de productos, con lo cual todos lograrán beneficiarse.



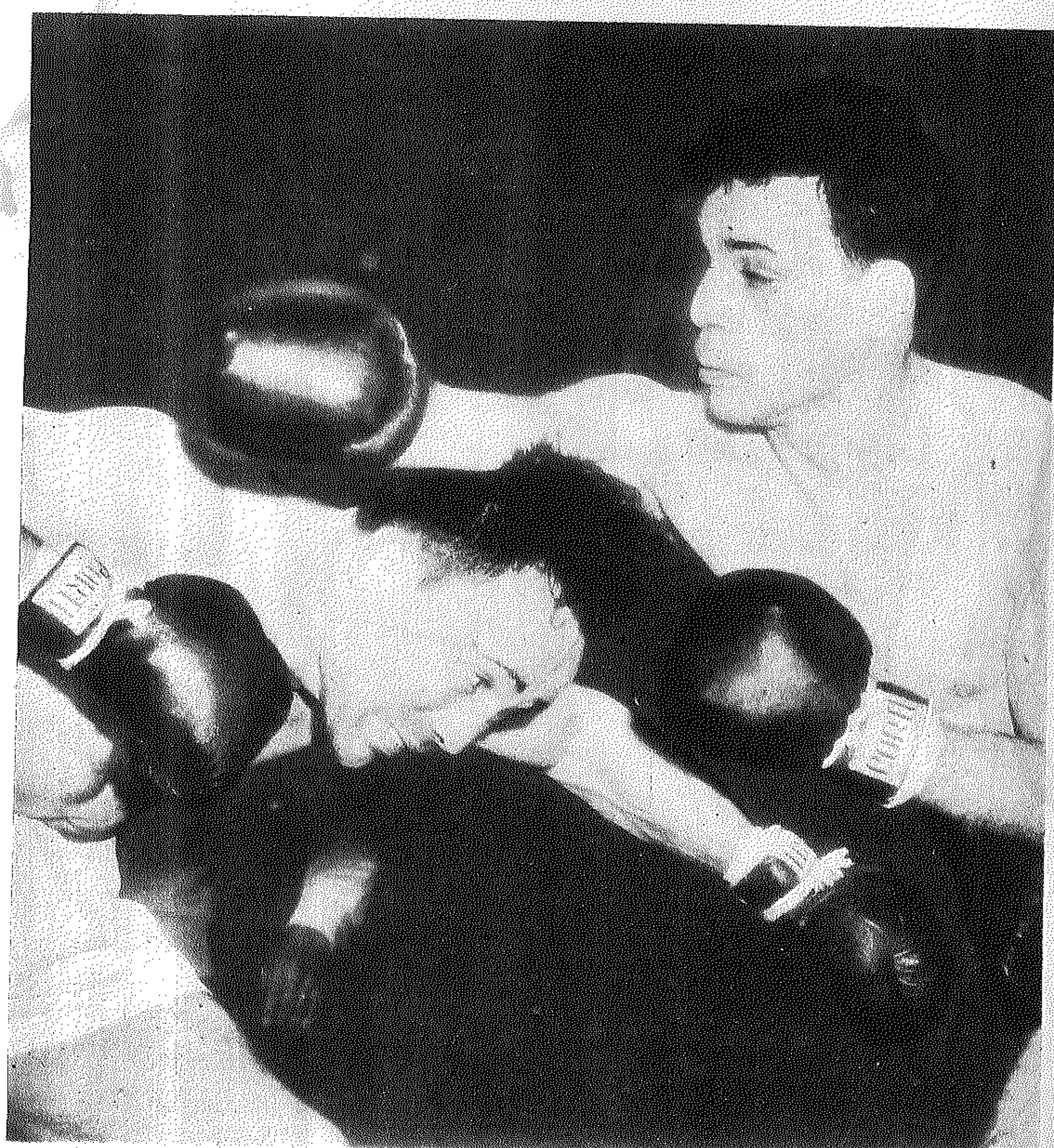


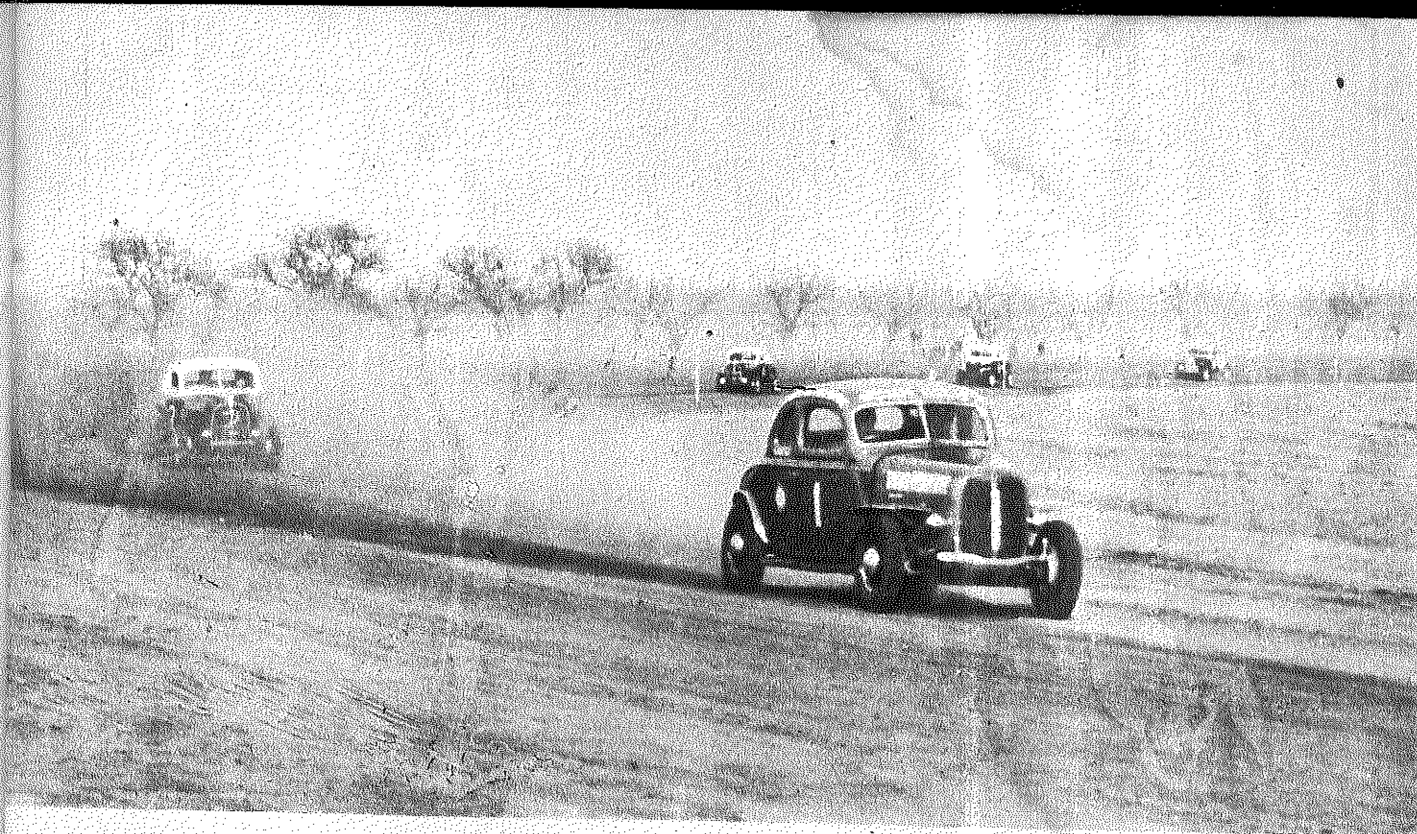
día 3: 50º aniversario del Club de Pescadores

CELEBRA el Club de Pescadores medio siglo de vida. Sus representantes rinden, en primer término, homenaje a la señora Eva Perón, depositando una palma de flores en el local de la C. G. T. Posteriormente tienen lugar varios actos, entre los cuales se destaca la entrega de medallas a diversos socios de la vieja entidad.

día 5: Alfredo Prada retiene su título de campeón

ALFREDO Prada, campeón argentino en la categoría liviano, enfrenta por el título al desafiante, José Gozza, a quien derrota ampliamente por puntos, luego de brindar una excelente demostración de capacidad. Al comenzar la pelea se tiene la impresión de que el campeón vencerá por knock-out, al demostrar su adversario sentir el castigo, pero una posterior reacción prolonga la pelea, que cuenta en todo momento con la iniciativa del vencedor, que pronto se enfrentará con José María Gatica, su viejo adversario, en un match en el que disputarán dicho título.



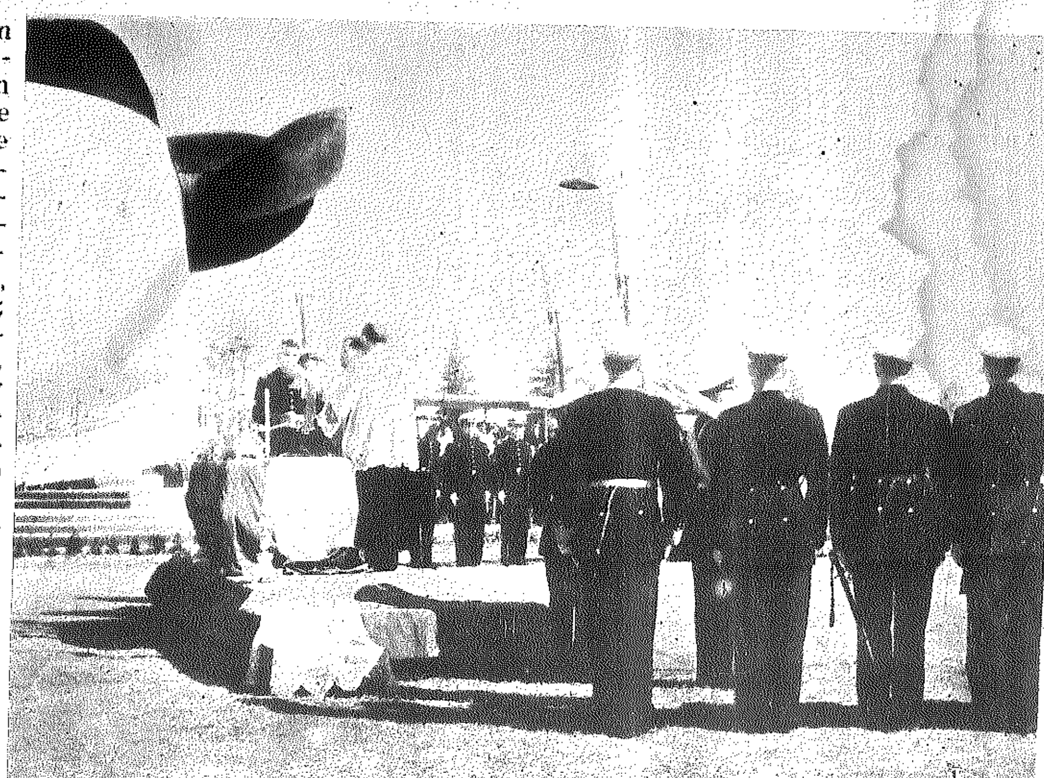


día 8: Disputa del segundo trofeo "Eva Perón"

EN el autódromo municipal 17 de Octubre triunfa Juan Gálvez en la prueba para coches del tipo turismo de carretera. Cubre los 78,488 kilómetros en 35 minutos 24 segundos 4 décimas, con un promedio de 133 kilómetros. En la categoría sport se impone E. Díaz Sáenz Valiente, cubriendo los 59,011 kilómetros en 30 minutos 30 segundos 7 décimas, logrando un promedio de 116,44 kilómetros. También logran triunfar P. Serra y J. D. Urbano.

día 10: Acto en la Escuela de Aviación Militar

TIENE lugar en Córdoba una brillante ceremonia con motivo de cumplirse el 41º aniversario de la creación de la Escuela de Aviación Militar. Asisten el gobernador de la mencionada provincia, doctor Raúl Luccini; el vicegobernador, señor Federico de Uña, altas autoridades y delegaciones de cadetes del Colegio Militar de la Nación y de la Escuela Naval. Treinta y siete cadetes del segundo curso de dicha escuela reciben con todo éxito su bautismo del aire.





día 14: Convenio comercial con Paraguay

EN el Salón Blanco de la Casa de Gobierno y con la presencia del general Perón es firmado el Convenio de Unión Económica entre nuestro país y la República del Paraguay. Para señalar la importancia y trascendencia que el acto tiene para ambos pueblos, hablan el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, señor Jerónimo Remorino, y el embajador del Paraguay en nuestro país, doctor Ramón Méndez Paiva, quien tiene palabras de admiración por la obra de Perón.

día 17: Hónrase la memoria de San Martín



PROFUNDO sentido patriótico alcanzan los actos con que se recuerda en todo el país el 103º aniversario de la muerte del Libertador. Preside en nuestra capital el general Perón la ceremonia central que, organizada por el Instituto Sanmartiniano, tiene efecto en la plaza San Martín. Los tañidos de la campana del histórico Cabildo señalan la hora en que el Padre de la Patria dejó de existir. En ese momento el general Perón se dirige al pueblo por radiofonía invitándolo a guardar un minuto de silencio.

día 18: Festival de danzas de Okinawa

CON la colaboración del Instituto de Intercambio Cultural Argentino-Japonés, la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación ofrece en el teatro Enrique Santos Discépolo un espectáculo de danzas folklóricas de Okinawa y canciones argentinas. Enorme cantidad de público se hace presente en la sala, que cuenta también con la presencia del edecán aeronáutico del primer mandatario, vicecomodoro Carlos R. French, el embajador de Japón, señor Tosikawa Okubon, así como miembros del referido instituto, que, encabezados por el senador Atilio Antinucci, fueron recibidos en el "hall" de la sala por el subsecretario de Informaciones, señor Raúl Alejandro Apold, y destacadas personalidades de la colectividad nipona. El maestro Seihin Yamanouchi dirige el espectáculo con la actuación de las sopranos argentinas Regina Taddía y Orlanda Yokohama, además del conjunto de Vieri Fidanzini.

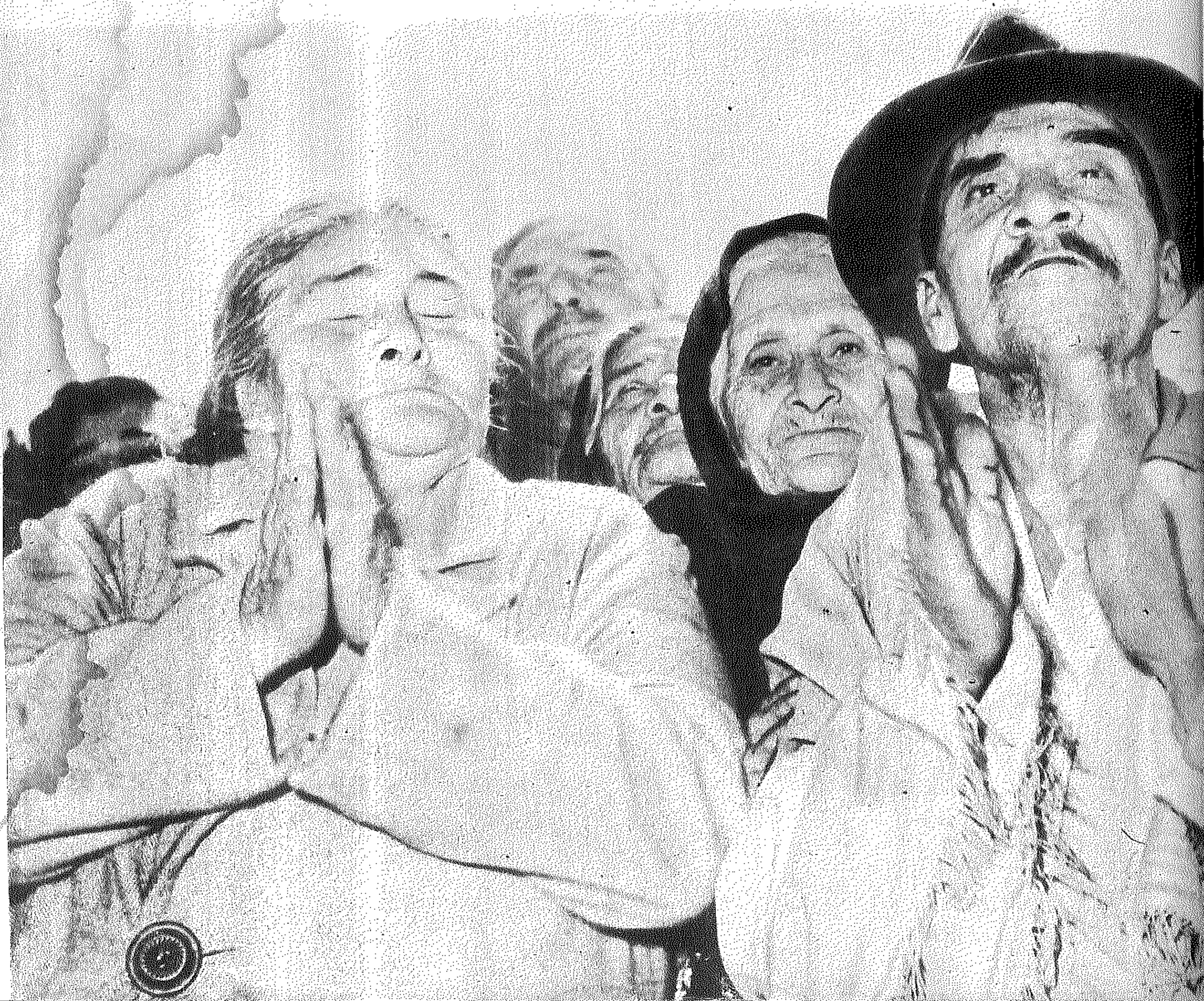




día 22: Archie Moore vence por knock-out a Reinaldo Ansaloni

EL campeón mundial medio pesado Archie Moore brinda en el Luna Park una demostración de su poderío derrotando al argentino Reinaldo Ansaloni por knock-out técnico en el cuarto round. Antes de su fácil triunfo, el general Perón, que es objeto de una gran ovación, sube al ring y en nombre de la Confederación Argentina de Deportes y a pedido del doctor Rodolfo G. Valenzuela entrega al campeón mundial una medalla de oro.

Perón un recibimiento clamoroso. Acompañado por el gobernador, señor Francisco Javier González, que se había anticipado a su llegada, el primer mandatario llega a la ciudad en medio de un clamoreo ensordecedor. En la plaza San Martín, y frente a una concentración jamás vista anteriormente, dirige un mensaje en el que, tras exaltar las virtudes del pueblo santiagueño, anuncia la iniciación de otra etapa de construcción y de trabajo. "Desde esta benemérita ciudad de Santiago del Estero —dice— quiero anunciar a todo el país y a todos nuestros adversarios que no se verán defraudados los que vengan a tendernos una mano, si esa mano es generosa y es noble; que no se verán defraudados los que anhelan, como anhelamos nosotros, la paz de corazón." Posteriormente, y siempre acompañado por un gran fervor popular, el general Perón clausura las deliberaciones del Congreso Nacional de Historia, visita la muestra de Industria y Comercio, inaugura numerosas obras y presencia un desfile cívico y militar. El lunes 31, poco después de mediodía, inicia su regreso, mientras cientos de miles de personas se hacen presentes para despedirlo. De paso para la Capital Federal, el Conductor se detiene en Rosario, donde el pueblo vuelve a dar muestras de adhesión. Allí inaugura el nuevo edificio de la C. G. T., en una ceremonia de la que también participa el secretario general de la central obrera, señor Eduardo Vuletich. Pocas horas después el general Perón reanuda su viaje de retorno a la Capital Federal, dando por finalizado su histórica visita.





CARAS Y *Caretas*

Deponer resentimientos
y desechar prevenciones
es empresa de varones
en los actuales momentos.
Debemos estar atentos
a la voz de la razón
y librar al corazón
de toda pasión mezquina
por servir a la Argentina,
la Argentina de Perón.

Puesto que aquí la victoria
jamás ha dado derechos,
ciñámonos a los hechos
en la pena o en la gloria.
De la lucha transitoria
borremos las cicatrices,
y olvidados los deslices,
y olvidados los agravios,
antes que altivos o sabios,
seamos justos y felices.

Quienes no estrechan la mano
que se les da en esta hora,
en su conciencia opresora
tienen al propio tirano.
Será para ellos en vano
cualquier generosidad,
pues ciegos a la verdad,
sólo por obcecación,
integran la negación
de la solidaridad.

Son pocos, gracias a Dios,
los que siguen ese rumbo
vagando de tumbo en tumbo
con boina, martillo y hoz.
De la esclavitud en pos
van por un viejo camino,
mas acaso su destino
sea el de la contrición,
y vuelvan al corazón
del noble pueblo argentino.

Segundo Caricareta

Dirección, redacción y administración de CARAS Y CARETAS: calle Río de Janeiro 300. T. del E. (88) 1020 al 1029. Oficina de avisos en la Diagonal Roque Sáenz Peña 655. T. del E. (35) 5515 al 5519. Precio de la subscripción: Capital Federal, Interior, toda América y España, 1 año (12 números), $ 60.— m/n; 6 meses (6 números), $ 30.— m/n. Demás países, 1 año, $ 90.— m/n, y 6 meses, $ 45.— m/argentina. NOTA: Las subscripciones se registran en la fecha en que se reciba su importe y únicamente por los períodos indicados. Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 365.086. Correo Argentino, franqueo a pagar, cuenta Nº 835. Tarifa reducida, concesión Nº 4620.

$ 5.— EL EJEMPLAR





EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL ARMONIZA LOS VALORES MATERIALES CON LOS VALORES ESPIRITUALES, Y LOS DERECHOS DEL INDIVIDUO CON LOS DERECHOS DE LA SOCIEDAD. PLAN QUINQUENAL 1953 - 57



ALCALDE LUCIENDO SU MONTESA CARACTERISTICA. *Confeccionada por ellos mismos, consiste en un armazón de mimbres trenzados, revestido de tela teñida de rojo. La expresión de marqués ofendido que luce su semblante es reflejo de su disconformidad por la poca paga de la "pose". Había tenido el coraje de pedir treinta soles.*



Un "Regidor". Autoridad de "vara y mando" entre los menores, y asistente de los alcaldes. De su brazo pende el "pututu", instrumento musical primitivo, consistente en un caracol gigantesco.

RITMO Y COLOR DE BUENOS AIRES

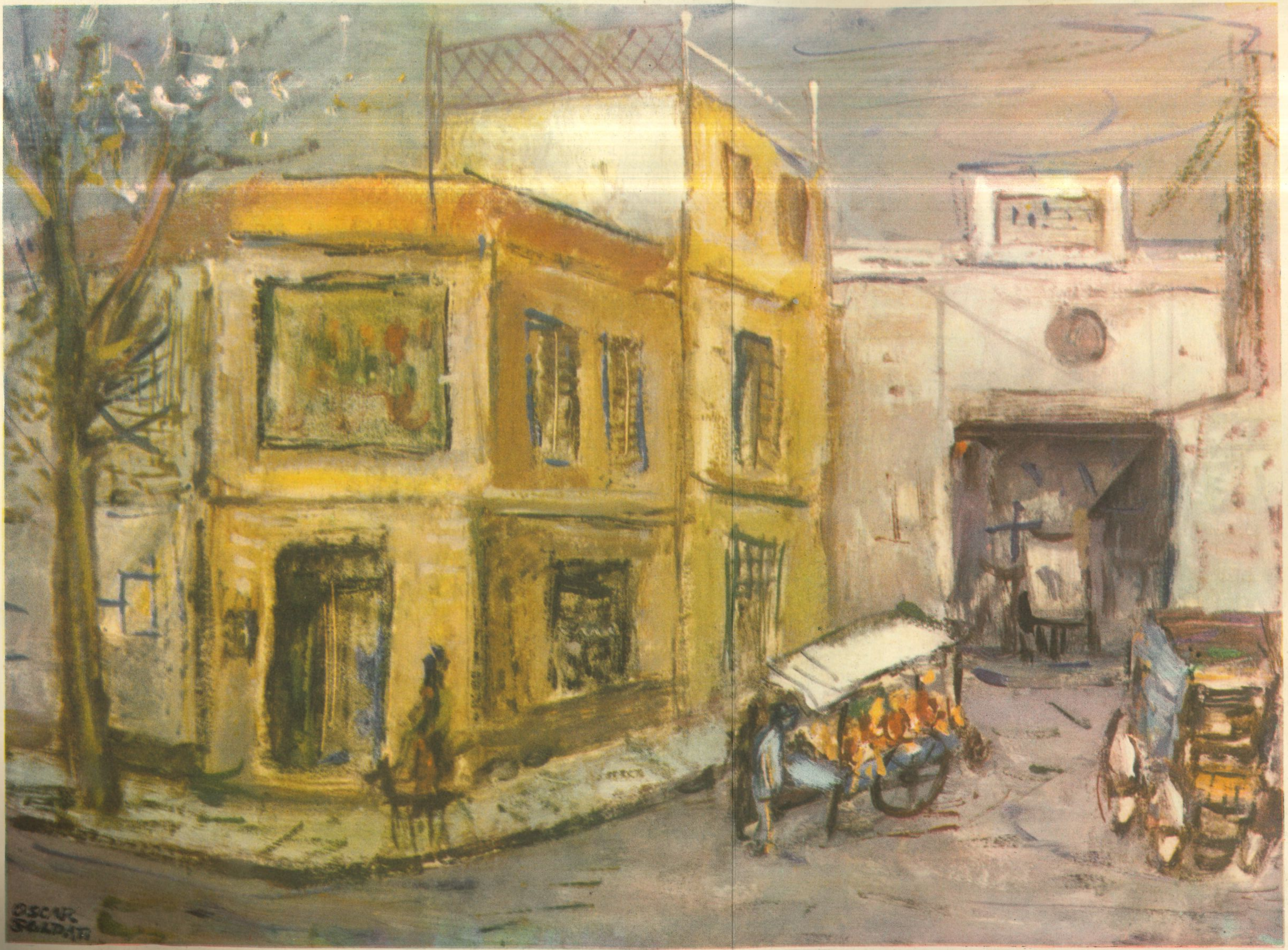
Oleo de OSCAR SOLDATI



BODEGON DEL PUERTO

RITMO Y COLOR DE BUENOS AIRES

Oleo de OSCAR SOLDATI



ESQUINA DE RODRIGUEZ PEÑA

NUESTRA ciudad tiene un alma de gris ternura que escapa a ese otro gris opaco, penetrante, de los altos edificios y las calzadas húmedas. Para captar el gris tierno de Buenos Aires es necesario no sólo ser artista de verdad, sino, además, tener ojos de niño. Muchos pintores nuestros han trasladado a la tela esa alma cándida de la urbe. Pero muy pocos lo han hecho con la suavidad y el entendimiento de Oscar Soldati, en quien aparecen conjugadas las virtudes del paisaje civil que se revelan en cualquier rincón porteño, pero que casi nadie advierte por la proximidad de los rascacielos y el vértigo de los automóviles. No importa dónde, en efecto, Soldati encuentra el alma de nuestra grande y querida ciudad, y la expresa tal cual es de sensitiva y leve en el sabio manejo de los grises que sólo pueden empaparse en una emoción sin artificios. Nuestro pintor, que ha sido varias veces laureado en el Salón Nacional de Bellas Artes con los premios Estímulo, Emilio Sivori, Sadao Ando, Adquisición y otros, ve lo entrañable del paisaje urbano y nos lo transmite sin una sola vacilación, con la naturalidad de quien sabe que se está expresando a sí mismo...

Del lado del río, en el puerto o en la Boca, en cualquier barriada y hasta en el centro de esta gran capital de América que es Buenos Aires, los grises están siempre como esperando los pinceles de Soldati para contarnos sus blanduras esenciales tan claras, tan profundas y dulces, y aparecer luego como una revelación en telas de profunda delicadeza...

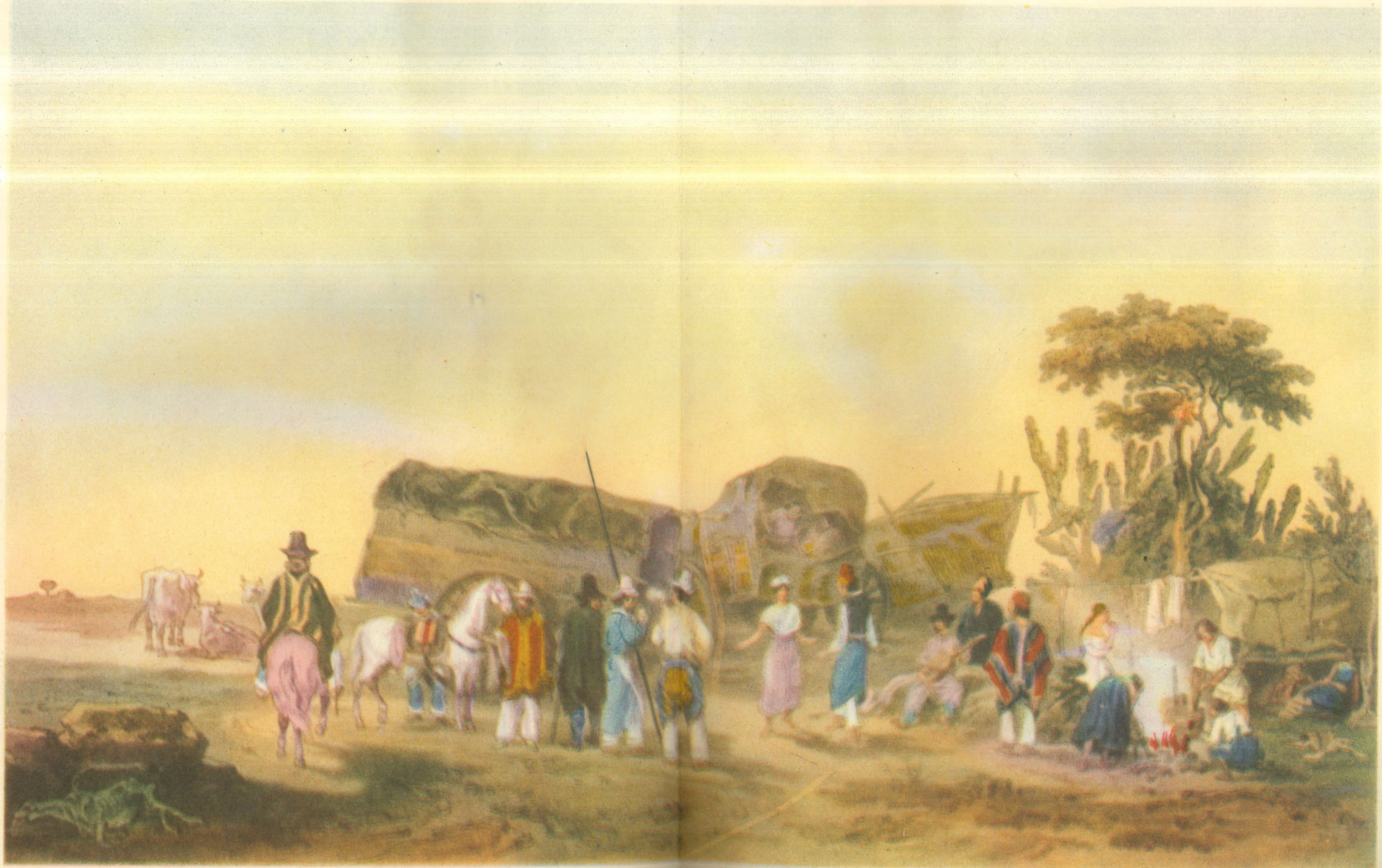




ACTRIZ. — Jaleh Chokat-Olave es la actriz más destacada de Teherán. He aquí el vestido que lleva cuando interpreta las piezas tradicionales de su país. Durante siglos, la mujer de la alta sociedad persa vivió envuelta en el largo manto negro, el "thabor". Actualmente se viste a la europea y se hace peinar por alumnos de famosos peluqueros de París. Y como si eso no la conformara, también espera tener muy pronto derecho al voto.

UN ALTO EN EL CAMINO

Por ADOLFO D'HASTREL



ENTRE los artistas extranjeros que durante los primeros sesenta años del siglo XIX reflejaron con su paleta tipos y costumbres de la vida rural argentina descuella Adolfo D'Hastrel, cuya labor constituye una perfecta expresión de lo documental y lo bello. Nacido en Alsacia en 1805, hijo de un general, también él fué destinado a seguir la carrera militar. Fué marino, y después de largos viajes llegó al Río de la Plata en 1839 con el grado de capitán. Durante los dos años que permaneció entre nosotros dedicó buena parte de su tiempo a la pintura, especialmente a la acuarela, y llegó a conocer muchas de nuestras provincias, cuyas bellezas lo atrajeron al extremo de obligarlo a perpetuarlas con su pincel. En 1840, luego de permanecer corto tiempo en Río de Janeiro, regresó a Francia, donde abandonó la carrera militar. Fué, por sobre todas las cosas, un fiel evocador del paisaje y los tipos argentinos, que supo reflejar exactamente en pinturas y litografías.

Construyamos, con nuestra propia felicidad, la grandeza de la Patria.

“Nosotros tenemos el derecho de transportar nuestros productos por nuestros medios”

PERON



En materia de transporte el país tendrá, como objetivo fundamental, disponer de un sistema orgánico coordinado y racional que satisfaga en forma continua, eficaz y económica, todas sus necesidades, a fin de:

a) asegurar el movimiento de la producción hacia los centros de consumo, puertos de embarque, y mercados extranjeros.

b) facilitar la vinculación entre los núcleos poblados del país y su vinculación con el extranjero, especialmente con los países de Latinoamérica y particularmente con los países limítrofes.

c) promover el desarrollo demográfico, social y económico del país.

d) propender al autoabastecimiento de materiales y equipos, mediante el desarrollo de la industria nacional concurrente.

e) Las previsiones para la defensa nacional

Este es otro de los objetivos fundamentales del 2o. Plan Quinquenal, Usted disfrutará de sus beneficios ¡Apóyelo!

